

A SCIENCE FICTION ROMANCE

BAD



GUY

RUBY DIXON

Bad Guy

¡Hola!

Si esta traducción llegó a ti, por favor disfrútala tanto como nosotras al realizarla.

Recuerda que somos un grupo de chicas que realizan esta labor sin fines de lucro y nuestro objetivo no es perjudicar a los autores. Al contrario queremos darlos a conocer en la comunidad hispana.

Es por eso que te pedimos que seas discreta al respecto, no compartas capturas del libro, reseñas o algún comentario que pueda ayudar a rastrearnos en sitios de dominio público (Tiktok, Instagram, Wattpad, etc).

Tampoco vayas a las redes sociales oficiales de las autoras a comentar en español, este tipo de cosas suelen ponerlas en sobre aviso respecto a nosotras.

Atte.

El Staff de TSC

T S C

Bad Guy

Staff

Moonwixh

Cherry

Poison Lily Cookie

R U B Y D I X O N

*Bad Guy**BAD GUY*
Ruby Dixon

Crulden el Destructor es el nombre de un feroz gladiador que ha roto las reglas... y despedazado a cualquiera que se acerque.

Es “mi” nombre.

Un nombre que infunde miedo en los corazones de todos... excepto en el de la pequeña hembra humana que viene a limpiar mi celda y me mira todo el tiempo.

Mis nuevos dueños quieren cosas de mí. Quieren que participe en sus juegos. Quieren que gane batallas para ellos.

Bueno, yo sé lo que quiero a cambio.

La quiero a ella.

Y no me importa a quién tenga que destruir para conseguirla.

Pero Mina no quiere ser poseída... y ciertamente no por alguien tan terrible como yo. ¿Cómo puede un tipo malo cortejar a la chica cuando todo lo que conoce es muerte y destrucción?

Bad Guy

1

CRULDEN

Los nuevos propietarios hablan delante de mí. Constantemente.

O bien creen que no puedo entender... o simplemente no les importa que lo haga. Lo último es más probable.

—¿Ya has decidido qué hacer con él? —pregunta uno.

—Todavía no —dice el otro.

Levanto la cabeza. Intento hacerlo, en cualquier caso. Parece como si estuviera llena de plomo. Mis movimientos son lentos y perezosos, y me hormigean las yemas de los dedos. Creo que estoy drogado. Flexiono una mano y observo que mis garras se han acortado. Eso es nuevo... ¿no?

Con gran esfuerzo, me pongo de espaldas y miro alrededor de mi celda. La cama en la que estoy parece un catre plano y duro. El techo de mi habitación es de un gris uniforme, liso y sin textura. Giro la cabeza y mi visión se agita. Definitivamente, estoy drogado. Cuando se estabiliza, observo mi entorno. Más paredes lisas. Un retrete empotrado en la pared, junto con una fuente de agua. Un lavabo. Enfrente, una pared no es más que cristal. Irrompible, probablemente.

Bad Guy

Lleva a un pasillo igualmente austero para que puedan observarme con seguridad en sus profundidades grises.

Gris. Todo es gris. Vuelvo a cerrar los ojos.

Mientras tanto, las voces hablan de mí como si yo no estuviera aquí. Suenan como si vinieran justo encima de mi litera, pero estoy demasiado agotado para inclinar la cabeza y mirarlos.

—No podemos liberarlo con el resto de la población —dice la primera voz—. Los destrozará y eso me costará unos buenos créditos. Hay que mantenerlo separado y prepararlo para la lista.

—Separado —asiente la segunda voz. Suena a disgusto—. Tú y tus juguetes.

—Uno hace lo que debe para entretenerse —dice la primera—. Su adquisición es emocionante, ¿no crees?

—Ya veremos si puedes aprovecharlo o no —responde el disgustado—. Si no puedes, has desperdiciado tus créditos. Tendrás que sacrificarlo.

—Eso no ocurrirá. Con una mezcla adecuada de medicamentos, una mano firme con las esposas aturdidoras y algo de entrenamiento psicológico, creo que puede ser bastante controlable. Sólo tenemos que encontrar las cosas que lo presionan.

—Si tú lo dices.

Bad Guy

Pasos. Uno se va. El otro se cierne sobre mi catre, probablemente sigue observándome.

Estoy enfadado.

Estoy sediento y enfadado, y me dejan aquí en este duro catre, en esta celda. Es una prisión, creo. O eso o un cuartel de gladiadores. Bien podría ser una prisión si lo es. ¿Quiere ver al prisionero? Le daré algo que mirar. Extiendo la mano con una oleada de fuerza alimentada por la ira y busco a ciegas. Mi mano se agarra a una cola y tiro.

Con fuerza.

Los huesos se rompen bajo mi agarre. Se oye un sonido de dolor y empujo a mi captor contra mí. Mis manos encuentran su garganta e intento clavar mis garras... pero mis garras han desaparecido. Kef. Entonces lo aplastaré. Gruñendo por lo bajo en mi garganta, cedo al impulso de destruir a este macho. Hacerlo pagar. Hacerlo sufrir.

Hay un chisporroteo caliente en mis muñecas y tobillos. Esposas aturdidoras. Ignoro el dolor, igual que ignoro la alarma que suena a mi alrededor. Me concentro en exprimir la vida del hombre que tengo en mis manos. Tomo nota de su rostro. Es mesakkah, con un tatuaje a lo largo de la nariz y la frente. Un piercing en una fosa nasal.

Me inclino hacia delante y se lo arranco de un mordisco, satisfecho por la salpicadura de sangre.

Vuelve a gorgotear, la sangre sale de su boca. Aprieto más fuerte y...

Bad Guy

Una onda expansiva me hace caer de espaldas. Mi cuerpo se pone completamente rígido y no puedo moverme. Una electricidad caliente y dolorosa fluye por mis venas, y aun así intento aferrarme a mi presa. Quiero que sufra.

—¡Creía que habías dicho que estaba aturdido! —grita alguien, y entonces se oyen pasos por todas partes mientras se acerca más gente.

—¡Lo estaba! ¡Lo está! —dice el que acabo de morder. Su tono es balbuceante, como si la sangre le bajara por la garganta. Tal vez lo hace. Bien.

—¡Súbelas!

—¡Están al máximo! Es una inversión, ¡no puedes matarlo!

—¡Deberías hacerlo!

Estoy de acuerdo. Deberían. Porque mientras me mantengan, voy a hacer que se arrepientan. Mientras un oscuro dolor me invade, juro que voy a hacerles sufrir.



Me desvanezco y despierto repetidamente.

Bad Guy

Hay dolor, pero siempre hay dolor. Unas pocas visiones de mi entorno, sólo para volver a sumergirme rápidamente.

—Cambia la dosis —dice alguien en algún momento—. No es bueno para nadie así.

¿Durmiendo? No, supongo que no soy bueno para nadie durmiendo. Soy un monstruo. Un asesino. Sólo soy útil cuando ataco lo que me señalan.

Pasan los días, tal vez. ¿Una semana? Es difícil de decir cuando existo en un estupor drogado. Cada vez que me despierto, me observan. Desde lejos, ahora. Han aprendido a no acercarse demasiado. Que aunque esté drogado, sigo siendo peligroso.

Me preguntan cómo me llamo. Me preguntan si sé quién soy.

No sé la respuesta a ninguna de las dos cosas, y eso también me enfada. ¿No debería saber quién soy? Debería. Al menos debería tener un nombre. Pero cuando me devano los sesos, intentando recordar cuál es, no hay nada.

No hay recuerdos, ni nombres, ni nada. Soy un gran espacio en blanco. Un gran y *enojado* espacio en blanco.

Cuando mi captor se va, me arrastro desde la cama. La rabia corre por mis venas, dándome fuerzas. Anula el efecto de la droga que me han puesto. Me paseo por mi celda, hirviendo de furia e incapaz de desahogarla. Memorizo las pocas características de mi celda. El lavabo.

Bad Guy

La barra metálica plana en la parte superior de la pared trasera. La pared frontal hecha completamente de cristal para poder observarme. El incómodo catre que está pegado a la propia pared. La entrada a mi celda es un par de puertas correderas que no tienen forma de activarse por este lado, y no se abren por mucho que intente forzarlas. De todos modos, las puertas sólo conducen a una antecámara cerrada. Tendría que atravesar dos juegos de puertas antes de llegar al vestíbulo. Todo es deliberado. Saben que soy peligroso y hacen lo posible por mantenerme preso.

Eso sólo me hace enfadar más. Miro a mi alrededor en busca de algo que destruir. Hay una planta en la esquina, de todas las cosas.

Puede que responda a un poco de vegetación. Podría tener un efecto calmante en él. Traigan una planta no tóxica y vean si responde.

Con un gruñido, agarro la planta y la arrojo contra el cristal. La ventana que da al pasillo no se rompe, claro que no. Saben cómo atraparme aquí. Pero el recipiente de plástico de la planta estalla como una burbuja y derrama tierra por todo el suelo. Recojo la planta y la destrozo con los muñones de mis garras, y cuando eso no es efectivo, uso mis dientes. Cuando la planta está destruida, no me siento mejor. Sólo estoy más enfadado. Agarro la cama y destrozo el colchón, haciendo volar trozos de tela de plástico por todas partes.

Todo lo que no está atornillado, lo destruyo y lo arrojo por mi celda. Y cuando se me acaban los objetos sin atornillar, arranco la fuente de la

Bad Guy

pared y la tiro al suelo. El agua salpica mi habitación, me pongo debajo y dejo que me salpique la cara.

Se... siente como si lloviera. ¿Cuándo ha llovido?

¿Dónde están mis recuerdos? Odio no poder recordar.

Suena una alarma. El sonido es un rugido sordo en mis oídos, y ya demasiado familiar. Cierro los ojos y permanezco bajo la salpicadura hasta que oigo las odiosas voces del captor principal y su... ¿amigo? No, no son amigos. Parecen enfadados el uno con el otro cuando hablan, como si apenas toleraran la presencia del otro. Un compañero, entonces, o dos machos obligados a trabajar juntos en un proyecto común. No importa. Los mataré a ambos por igual cuando sea libre.

Una descarga chisporrotea en mi cuello, en mis muñecas, en mis tobillos. Es el collar de choque, pero estoy tan excitado por la adrenalina que lo ignoro. En cambio, abro los ojos y me vuelvo hacia la ventana. Los dos hombres están allí, vestidos de gris. Mucho gris. Uno lleva un uniforme y el otro una especie de túnica pesada y adornada. Tomo nota de ello, porque es prudente conocer a tu oponente. Hacemos contacto visual.

Ambos se estremecen.

Es suficiente para que mis instintos de caza se disparen. Me lanzo contra la ventana, gruñendo. No se rompe, pero cede un poco, y eso es suficiente para mí. Tal vez el cristal no se rompa, pero las amarras metálicas que lo sujetan podrían doblarse. Vuelvo a lanzarme contra la

Bad Guy

ventana y la adrenalina me recorre a toda velocidad, hasta que me invade una furia sin sentido. Nada existe fuera de esta ventana y de llegar a mi presa.

Porque ellos SON mi presa. Me tienen miedo. No importa que esté esposado y detrás de un cristal. Tienen miedo, y eso es todo lo que necesito para excitarme.

Las ondas de choque me recorren los brazos y las piernas. Aprieto los dientes, decidido a ignorar las sensaciones, pero finalmente se vuelven abrumadoras. El negro empapa mi visión y todo se desvanece ante mis ojos. Mi última visión es la de mi captor, que golpea frenéticamente los controles y llama a gritos a los guardias.

Debo estar más cerca de la libertad de lo que él esperaba, y esa idea me complace.

La próxima vez.

Bad Guy

2

CRULDEN

Tendremos que aumentar el voltaje de las esposas. ¿Viste eso? No le hizo nada. Lo ignoró completamente.

Ha sido criado para tener una reserva de adrenalina a mano. De alguna manera se aprovechó de eso, y le permitió concentrarse lo suficiente como para cortar el dolor. Es fascinante... pero también es problemático. Lo que lo hace un excelente luchador en el foso es también parte de lo que lo hace difícil de controlar.

¿Aumentar la dosis? ¿Redoblar sus esposas?

Eso, pero tenemos que empezar a buscar alternativas. Queremos que trabaje con nosotros, no contra nosotros. No podemos mantenerlo drogado para siempre. Es un atleta y un cazador. Necesita ejercicio y estimulación.

Tú eres el científico. Es tu responsabilidad encontrar soluciones.

No es tan sencillo. Los modificados nunca lo son. Si pudiera manejarlo como a cualquier otro esclavo, ¿no crees que lo haría?

Sus odiosas voces pasan por mi mente. Abro los ojos, pero todo a mi alrededor se tambalea de nuevo. Más drogas. Se deslizan por mis venas, calientes y almibaradas, y me suavizan. Un tipo diferente de

Bad Guy

droga, entonces. Una feliz. O eso, o esto es la secuela del subidón de adrenalina. Los dos captores siguen discutiendo, y yo quiero escuchar, pero hay algo nuevo que me llama la atención.

Un olor.

Un olor fascinante.

Mis fosas nasales se agudizan y lucho por abrir más los ojos, por enfocar la sala que gira. Para mi sorpresa, se oye el fuerte zumbido de algo que se pone en marcha, y entonces me sacan de la cama.

Me elevo en el aire y salgo volando hacia atrás. Mis extremidades se estrellan contra la pared detrás de mí, mis manos sobre la cabeza, mis pies unidos. Esposas magnetizadas, entonces. Esto me resulta familiar... de alguna manera. Ya ha sucedido antes. Que cada vez que alguien entra en mi habitación, un panel detrás de la pared se activa y me pego a él como un bicho. No puedo levantar ni un brazo ni una pierna. Estoy indefenso de esta manera, y normalmente significa más experimentos, más agujas pinchándome.

Más drogas.

Aprieto la mandíbula, esperando que el torrente de drogas se dispare en mi organismo, pero no pasa nada. El olor (el bueno), se hace cada vez más fuerte.

Pasos.

Aturdido, abro los ojos y miro a mi alrededor.

Bad Guy

Es... una hembra.

El olor es femenino.

Levanto la cabeza, aunque el esfuerzo es mayor que cualquier otra cosa que haya hecho antes. La miro fijamente, intentando determinar de qué raza es.

Es fea, esta hembra.

Para empezar, es pequeña. No creo que me llegue ni a la altura del pecho. Sus extremidades son pequeñas y de un blanco amarillento pálido con rastros de venas azules por debajo. Su pelo es de un extraño color marrón dorado y se mantiene alejado de su pequeña cara puntiaguda. Esta hembra tiene unos huesos imposiblemente finos y todo en ella es pequeño y delicado, excepto las cejas. Son dos barras oscuras que dominan ese rostro puntiagudo y enmarcan un par de ojos grises que me miran con irritación.

Sea lo que sea esta fea hembra, no me tiene miedo.

Quizá por eso huele tan bien. No hay ningún olor a miedo que la cubra, ningún terror acre que tiña su olor natural. Lástima que sea tan keffing fea y pequeña. La aplastaría en cuanto la tuviera debajo de mí.

La hembra lleva un carro. Lo aparca en medio de mi habitación, estudia el desorden que he hecho y vuelve a mirarme.

Quiero reírme, pero mi cara drogada no responde. Está enfadada porque he hecho un desastre. Podría comérmela de un bocado y me

Bad Guy

mira con desprecio por ser sucio. Mientras tanto, mis dos captores están detrás del cristal y siguen temblando de miedo cuando me acerco.

Es fascinante.

Observo cómo la pequeña hembra se pone a trabajar. Saca las herramientas del carro y barre las hojas en una bandeja, y luego recoge el fregadero roto. El agua ya está cortada y coloca el objeto roto encima del carro, y luego empieza a limpiar el barro del suelo por la tierra y el agua. Está... limpiando. Hay robots para hacer este tipo de cosas, pero por alguna razón, han enviado a una alienígena a mi celda. Una pequeña y delicada alienígena femenina que podría aplastar con un giro de mi mano... pero no tiene miedo.

Es fascinante. La observo mientras trabaja en silencio, sus movimientos son eficientes y nítidos. Cuando el suelo vuelve a estar limpio, recoge los restos de mi colchón y los mete en el carro, donde un compresor zumba y tritura la basura. Se agacha y saca un pequeño paquete del fondo del carro, desenvolviéndolo. En el momento en que lo hace, un colchón se auto-infló y se desplegó. La mujer lo alisa cuidadosamente sobre la cama e incluso añade una manta de plas-film para mayor comodidad.

Luego me mira de nuevo, como si me reprendiera por haber hecho semejante lío.

Bad Guy

Su olor se arremolina en el aire y pone en marcha su carro. Vuelve a salir de la celda tan rápido que me pregunto si me lo he imaginado. Hay un zumbido de liberación y luego caigo al suelo, el magnetismo de mis esposas se ha ido. Me arrastro hasta la cama, con la cabeza nublada, y, efectivamente, la manta de plas-film lleva su olor.

Una hembra terca y fea. Debería tenerme miedo. Soy un tipo malo.

Ahora voy a tener que hacer un desastre de nuevo, sólo para que ella vuelva. Necesito respirar su aroma de nuevo. Necesito ver esa mirada indignada en su carita afilada con las cejas negras.

No tiene ni idea de quién soy, ¿verdad?

Bad Guy

3

Mina

Saludo a las demás sirvientas por la mañana, y me dirijo a coger mi cuenco y llenarlo de gachas.

—Mina —Una de las mujeres se acerca a mí y me quita el cuenco de la mano antes de que pueda dar un bocado—. Hay otra alerta para tu bloque de celdas. ¿Puedes encargarte de ello?

Aprieto la mandíbula, asintiendo. En este momento sólo hay un ocupante en el lugar que llamo bloque de celdas C. No puedo leer el alfabeto alienígena, así que escribo todas las letras en mi cabeza. El A y el B están llenos de gladiadores de la lista general, pero yo no suelo ir a esos bloques. Como humana, tengo que mantenerme alejada de los problemas, y aprendí por las malas que ver a una mujer humana tiende a desencadenar el escenario de “recompensa” en la mente de muchos gladiadores. No se me permite entrar ahí o si no piensan que estoy en el menú en todos los sentidos. El bloque de celdas C es el mío para cuidar, porque suele estar vacío, o hay que atender a los visitantes ocasionales.

O al menos, estaba vacío hasta que él se mudó.

Bad Guy

No sé quién o qué es, sólo que es desordenado. Ayer destrozó todo y me sacó de la cena. Hay una ventana limitada para la comida de los esclavos, así que sabía que iba a perder mi comida, y me enfureció. La hora de la comida (con toda su mierda) es lo único que me hace ilusión.

Y ahora me vuelven a llamar. Vuelvo a tomar el cuenco antes que la otra esclava pueda comerlo. Me lo llevo a la boca y lo vuelvo a inclinar, tragándolo todo de una sola vez. Sabe un poco a pasta, pero es comida y la acepto. Una vez hecho esto, se lo devuelvo y salgo del comedor, cojo mi carrito y me dirijo al bloque de celdas C. Paso junto a dos guardias que hacen su ronda, pero me ignoran. Podría ser un mueble por toda la atención que me prestan. Hay otras esclavas aquí, por supuesto. Lord Sir se dio cuenta que los robots son demasiado caros, y con la atmósfera húmeda de la luna de V'tarr II, necesitan mucho mantenimiento. Es mucho más fácil comprar un montón de esclavas no deseadas y hacer que hagan todo el trabajo pesado.

Las otras hembras son de una raza parecida a las ranas llamada "ooli" y son bastante agradables. Los gladiadores tienden a dejarlas en paz, sospecho que es porque las ooli no son muy atractivas a los ojos de la mayoría y tienen un olor particular. Sin embargo, supongo que son mano de obra barata, porque yo soy la única humana. Tengo que llevar un collar que indica que soy propiedad de Lord Sir, y creo que si no lo tuviera, las cosas irían mal para mí.

Irónico, considerando que Lord Sir tampoco me quiere.

Bad Guy

En el momento en que empujo mi pequeño carro hacia el bloque de celdas C, oigo ruido. Hay un sonido de rabia, de cosas que se rompen, y me estremezco interiormente. El nuevo gladiador debe estar despierto de nuevo. Sé que ese es mi destino, pero aun así, giro mi carro hacia las oficinas de Lord Sir. Las mantengo impecables, añadiendo pequeñas flores aquí y allá y asegurándome de que está contento con mi trabajo. En otras palabras, me dedico a la limpieza.

Me deslizo por la puerta lateral marcada para los esclavos, usando una de mis esposas para la entrada con llave. En el momento en que la puerta se abre, me parece un error. Lord Sir está sentado en su escritorio, y frente a él está el otro hombre con el que ha estado trabajando. Me imagino que el otro tipo debe ser algún tipo de científico, pero de qué, no lo sé. Lo único que sé es que tiene unos ojos tan fríos como los de un reptil y me observa como si fuera una pieza de ajedrez que espera ser movida por el tablero.

Ambos me miran brevemente y luego vuelven a su conversación. Es porque no soy nada, una don nadie, y empujo tranquilamente mi carro y empiezo a limpiar. La luna de V'tarr es un planeta selvático y está cubierto de bichos. Siempre hay algunos muertos que barrer, además de telarañas y capullos. Tantos malditos capullos. A Lord Sir le gusta exhibir un montón de esculturas de cristal de aspecto delicado en sus estantes. Sé que deben ser caras, porque cada vez que alguien lo visita, todos se detienen a hablar del cristal durante lo que parece una eternidad.

Bad Guy

Supongo que a Lord Sir le gusta ser el mayor idiota de la sala.

Me pongo a trabajar, limpiando delicadamente alrededor de las esculturas sin llegar a recogerlas. A veces pienso que el hecho de que sea cuidadosa con ellas es la única razón por la que no me han “vuelto a regalar” a alguno de los otros nobles que vienen a visitar este lugar.

El científico habla. —Realmente debo protestar por el uso constante de agentes narcóticos en Crulden. Está claro que no estamos consiguiendo nada con él y drogarlo sólo agravará el problema. Cuanto más tiempo permanezca bajo la influencia, más probable será que se vuelva dependiente. Los estudios han demostrado que los modificados necesitan un ejercicio constante para mantener su metabolismo...

—¿Crees que no lo sé? —dice Lord Sir con voz gélida. Su disgusto es tan evidente que me produce un escalofrío y trabajo aún más rápido—. ¿Crees que deseo mantenerlo dopado y babeando en mis suelos cuando podría estar ganando créditos? Sin embargo, ahora mismo es imposible controlarlo y se hará daño si bajamos la dosis.

—¿Está motivado por la comida? —pregunta el científico.

El Lord se limita a resoplar, como si la pregunta fuera estúpida. —Crulden no está motivado por nada más que por la crueldad.

Crulden. Así que ese es el nombre de la gran bestia. A juzgar por la conversación, se supone que es el nuevo gladiador del establo. Supongo que a Crulden no le gusta mucho esa idea.

Bad Guy

—Perderemos una fortuna si tenemos que sacrificarlo —dice Lord Sir—. Te contraté para que idearas una forma de aprovechar su fuerza, de hacerlo dúctil —Lo considera por un momento—. ¿Y una hembra?

Intento no reaccionar visiblemente.

El científico resopla. —Has visto los vídeos de lo que ha hecho a las otras hembras. Quizá debas replantearte esa idea —Me mira mientras le doy un repaso a las esculturas y decido que las revisaré más tarde, cuando no haya nadie—. Me sorprende que tengas a una humana a la vista.

El lord suspira, como si estuviera muy agraviado. —¿Qué se supone que debo hacer con ella? Fue un regalo.

Su amigo resopla. —¿Keffing? Eso es lo que hace todo el mundo con las humanas.

Los pelos de la nuca se me erizan. Hasta ahora he estado relativamente a salvo, pero eso se debe a que hago todo lo posible por hacerme totalmente olvidable, y Lord Sir no se ha interesado por mí. Pero si este idiota sigue señalando eso, me temo que las cosas cambiarán. Quiero agarrar mi pequeño carro de limpieza y metérselo por la cola al científico fuertemente vendado.

—Fue un regalo de mal gusto de una vieja amiga, Lady dra'Niiron —dice Lord Sir, con su voz seca y llena de desagrado—. Ella pregunta por este de vez en cuando, así que no puedo deshacerme de ella exactamente. La tengo aquí en lugar de en casa, pero mientras no sea

Bad Guy

demasiado molesta, me limito a ignorarla y a asegurarme de que se alimenta.

Jesús, me hace parecer un cachorro navideño no deseado. A sus ojos, supongo que lo soy. Podría ser peor, siempre podría ser peor, pero me gustaría que mi vida tuviera algún tipo de estabilidad. Un movimiento en falso, o si Lord Sir se cansa de mí, voy a ser vendida a un extraño.

Es hora de salir discretamente de aquí.

Por suerte para mí, otro golpe resuena en la habitación de los gladiadores y los dos hombres dejan escapar otro gemido. Gracias a Dios por las distracciones. Vuelvo a escabullirme por la puerta de los sirvientes y me dirijo al pasillo donde se encuentra el nuevo y salvaje gladiador. Como no podía ser de otra manera, sale de la cama y ataca todo lo que tiene a la vista, arrancando de la pared el fregadero recién reinstalado. El agua salpica por todas partes. Hoy no hay ninguna planta que haga un desastre en el suelo, pero la manta que le dejé cuidadosamente está destrozada en un millón de pedazos y él está ocupado destrozando todo lo que puede.

Aparco mi carro frente a la puerta de su celda y espero a que termine su rabieta.

El macho se gira y me mira. Supongo que si no tuviera que lidiar con aterradores alienígenas de todo tipo todos los días, probablemente le tendría un poco más de miedo. Tal y como están las cosas, estoy más bien irritada. Me asustan mucho más los dos hombres que están

Bad Guy

sentados en esa oficina con todas las esculturas cristalinas, hablando despreocupadamente de follarme como si no fuera más que una muñeca hinchable.

¿Gladiador teniendo una rabieta? He visto esa mierda demasiadas veces. Así que cruzo los brazos sobre el pecho y espero.

Se acerca a la ventana, como si de repente se diera cuenta de que estoy aquí, y nuestros ojos se encuentran a través del cristal. Una sonrisa feroz curva su boca dura y cruel y sus fosas nasales se abren, como si me estuviera oliendo. Sigo esperando, manteniendo mi expresión aburrida. Sé que mostrar miedo frente a uno de estos idiotas es como agitar una bandera roja frente a un toro. No puede atravesar este cristal, o ya lo habría hecho. Estoy a salvo.

Estudio mis uñas romas, fingiendo que espero.

Espero que gruña de rabia. Que vuelva a atacar el cristal. En cambio, lo único que hace es mirarme.

Está tranquilo. Demasiado tranquilo.

Levanto la vista, esperando verle abalanzarse de nuevo sobre el cristal, pero sus extraños ojos están entrecerrados y la mirada que me dirige es francamente evaluadora. Como si estuviera tratando de entenderme. Bueno, un buen gesto merece otro. Inclino la cabeza, estudiándolo también.

Bad Guy

No sé de qué raza es, o si es algo. Lo llamaron “modificado”, que suena como un montón de cosas mezcladas en una. Es el turducken¹ de los gladiadores, supongo, probablemente criado para ser malo y desagradable y destrozar a sus oponentes como hizo con el nuevo colchón que le regalé. Sus ojos tienen una pupila vertical, como los de un gato. Ojos de depredador, creo. Su cara es un poco humana, aunque su nariz es estriada y roma y no se parece a la mía. Tiene dos cuernos cortos que se curvan hacia atrás desde la frente, orejas grandes y puntiagudas, y una boca que cuelga abierta y húmeda, mostrando demasiados dientes afilados y un enorme conjunto de colmillos. Su pelo es como la melena de un león, más como una corola que como un pelo real, y continúa por su cuello y luego se estrecha hasta un pecho chapado como los mesakkah, amplio y lleno de músculos. También tiene una cola, como ellos, pero el color de la piel está mal. Su piel es de un extraño color gris violáceo, nada que ver con el agradable azul de la raza alienígena predominante en el espacio. Sus manos tienen garras, pero tiene tres dedos y un pulgar como los demás alienígenas, y lleva unos pantalones que apenas parecen ajustarse a su cuerpo abultado y musculoso. Tiene un cuerpo más grueso y fuerte que cualquier cosa que haya visto, y he visto pasar mucha mierda rara por este lugar.

También tiene las esposas más aturdidoras que he visto en un esclavo. Unas gruesas bandas rodean su cuello dos veces, junto con sus

¹ Un turducken es un plato consistente en un pavo deshuesado, relleno con un pato deshuesado que a su vez lleva un pollo pequeño deshuesado.

Bad Guy

muñecas y tobillos. Parpadean constantemente, armadas y listas para dispararse. El collar que me rodea el cuello es delgado y está marcado con la insignia de Lord Sir. Es para mantenerme a salvo de los guardias de los otros barracones más que nada. No puedo huir; simplemente no hay ningún lugar al que huir. Esta es una luna selvática sin ciudades que yo conozca, y me da la impresión de que es muy parecida a una reserva de caza salvaje en la Tierra, salvo que los ricos alojan aquí a sus gladiadores mascota junto con sus animales exóticos. Si huyera de este lugar, no habría nada en cientos de kilómetros en cualquier dirección, y no sé cómo sobrevivir en la selva.

Así que aquí me quedo, esclava esposada o no.

El alienígena me ve estudiándolo y esa extraña boca se curva en una casi sonrisa. Como si le divirtiera. Tal vez sea porque soy baja. Soy de estatura y peso normales, pero para él debo parecer un gnomo. No me sorprendería que midiera dos metros y medio. No, dos, decido. Dos y algo, como máximo. Es tan amenazante y ancho que es difícil saberlo.

Masivo y peligroso. Eso es todo lo que necesito saber.

Golpea el cristal, tratando de llamar mi atención, y yo me erizo. Se supone que no debo estar cerca de los gladiadores. Esta es una pequeña excepción, porque mis órdenes son limpiar este bloque de celdas, pero estar cerca de los gladiadores es peligroso. Son volátiles y están criados para ser malhumorados y atacar.

Bad Guy

—Lo siento, chico, no soy tu amiga —murmuro mientras me dirijo al panel de control y enciendo las correas de choque. Introduzco el código de acceso para el equipo de limpieza y, un momento después, se oye un gemido cuando todo se pone en marcha. Mientras miro, sus manos vuelan por encima de su cabeza y todo su cuerpo sale volando hacia atrás. Se estrella contra la pared con un fuerte golpe, y hago una mueca de dolor. Seguramente se va a enfadar mucho por haberlos activado, así que espero pacientemente fuera. Normalmente, cualquiera que esté atado de esa manera prueba las esposas unas cuantas veces antes de rendirse, sólo para ver si hay algún punto débil.

Este tipo no se molesta. No mueve ni un músculo.

Lo estudio a través del cristal y decido que las drogas deben haber hecho efecto. Tiene los ojos cerrados y está inmóvil. Probablemente esté inconsciente. Vuelvo a introducir el código de acceso y las puertas se abren, cerrándose rápidamente tras de mí en el momento en que paso mi carro. En cuanto estoy dentro, me pongo a trabajar. Estar en una celda es peligroso, aunque el gladiador no pueda hacerme daño físico. Ya me orinaron antes, en el pasado, cuando tuve que servir en el bloque de celdas A y B. Me orinaron, me escupieron, lo que sea. Les he oído decirme todo tipo de obscenidades en una docena de idiomas, y uno casi se roe el brazo para intentar liberarse y poder violarme.

Así que sí, no hay que pasar mucho tiempo en la celda si se puede evitar.

Bad Guy

Me pongo a trabajar rápidamente, arrastrándome bajo el lavabo y cerrando el paso de agua. Hay un panel en la pared que ha quedado al descubierto, y pulso el botón con la escritura alienígena que ahora sé que dice “mantenimiento”. Alguien vendrá a arreglarlo más tarde. Mientras me arrastro desde abajo, echo un vistazo al alienígena de la pared.

No está dormido.

Me observa con esos ojos rasgados y depredadores.

Mi carne se estremece de alarma y vuelvo al trabajo, barriendo lo más rápido posible y recogiendo el agua. Cuando la celda está decente, desenrollo otro paquete de cama y veo cómo se infla en el catre. Hay muy pocas comodidades aquí. No me metería en problemas si me saltara el hecho de darle un colchón y una manta, pero no me atrevo a hacerlo. Sé lo que es ser un esclavo. Sé lo que es esperar las pocas cosas que te dan.

Así que lo miro mientras aliso la manta de plas-film sobre el fino colchón. —Intenta no destruir esta, ¿de acuerdo? Me harán dejar de dártela si sigues rompiéndola.

No hay respuesta. Tal vez no tenga traductor. No importa. Con un encogimiento de hombros, vuelvo a armar mi carro y salgo de la habitación, cerrando las puertas con seguridad detrás de mí. Vuelvo a utilizar el panel de control para avisar al sistema que he terminado. Los refuerzos enmarcan las puertas, una barra se desliza por el cristal para

Bad Guy

garantizar que no pueda liberarse y seguirme. Espero en la antecámara a que se desbloqueen las puertas del pasillo. El zumbido del magnetismo cesa y hay tanto silencio que puedo oír mi propio pulso.

Debería ponerme en marcha, pero veo cómo el hombre se desliza por la pared y aterriza en el suelo. Cae de pie, pero apenas. Sus movimientos son lentos y pesados; me recuerdo que está drogado. Consigue ponerse en pie, se endereza y nuestras miradas se cruzan. Se dirige al cristal.

Oh, no. Son malas noticias. Tomo mi carro y me dirijo al pasillo. Camino al ascensor, con la espalda rígida, y cuando entro, lanzo una última mirada en su dirección.

Sigue junto al cristal, observándome. Tiene una mano en el cristal y parece que se ha desabrochado los pantalones y ha tomado su polla en la mano. ¿Masturbándose? Es la típica idiotez de gladiador, y es decepcionante verla en él.

Un segundo después, sin embargo, hay un chorro de color amarillo brillante por el cristal. Me mira mientras orina sobre él, y me doy cuenta de lo que está haciendo.

Está haciendo otro puto desastre para que tenga que volver. Ese maldito bastardo cree que esto es un juego.

Con el ceño fruncido, pulso los botones del ascensor. Alguien más puede limpiar su orina. Le diré al supervisor que estoy ocupada.

T S C

Bad Guy

R U B Y D I X O N

Bad Guy

4

CRULDEN

La hembra no vuelve.

No me gusta.

Meo por todo el suelo, sólo porque me pidió que no arruinara la ropa de cama, y no vuelve. En su lugar, es una hembra diferente, una ooli. Apesta a miedo y su olor me pone furioso. Me enfurezco contra las esposas, intentando liberarme de las ataduras hasta que llega el científico y me seda de nuevo.

Cuando me despierto, no huelo a la hembra de las cejas oscuras por ninguna parte. Hoy no ha estado en este edificio. ¿Me tiene miedo ahora? Si es así, es decepcionante. Cuando me ofrecen barritas de proteínas para cenar, las cojo y las piso enseguida, haciéndolas polvo en el suelo. Lanzo el recipiente de agua a la ventana. Parece una rabieta infantil (probablemente también lo parezca), pero no puedo llamar su atención de otra manera.

El científico sale y me estudia a través del cristal durante un buen rato. Le muestro los colmillos y puedo oler la punzada de miedo que le recorre.

Bad Guy

—¿Quieres cenar mejor, Crulden? —me pregunta a través del grueso cristal—. ¿Calmaría tu rabia si te enviáramos una comida mejor?

—Hembra —gruño, aunque odio hablar con él. No quiero darle nada para que lo use como palanca contra mí, pero mi deseo de volver a verla pesa más que todo—. Envíame a la hembra.

—He visto videos de cómo tratas a tus hembras, Crulden. Me temo que eso no es posible —Se lleva las manos a la espalda y sacude la cabeza—. ¿Qué tal una buena sopa caliente en su lugar?

Lo fulmino con la mirada, acechando y paseando por mi celda de la manera que sé que lo inquieta. Todo lo que hago está diseñado para confundir a mi oponente. Quiero que me tenga miedo. Quiero que tenga pesadillas de lo que le haré cuando me libere. Quiero que tenga terror.

También quiero saber a qué se refería cuando dijo que había visto vídeos de cómo trato a las hembras. ¿Hay vídeos míos en alguna parte? Quiero saber más, porque no tengo recuerdos. De alguna manera, me los han quitado. Hay trozos de información en mi mente, pero cuando se trata de quién soy (siendo Crulden) hay un vasto y enorme vacío que me preocupa. ¿Quién soy y cuál fue mi pasado?

Luchar, pienso. Quieren que luche. Lo sé por las conversaciones que mantienen cuando creen que no estoy escuchando. No sé qué tiene que ver eso con las hembras, pero sí sé que nunca lucharía contra una. Me imagino a la asustada y lamentable ooli que vino a limpiar mi celda. Me

Bad Guy

imagino a la extraña hembra pálida con la cara puntiaguda y la forma en que me miraba sin miedo en sus ojos. No lucharía con ninguna de las dos.

Extraño.

El científico no abandona su posición ventajosa al otro lado de la celda, así que me agacho y espero. Él sabe lo que quiero. La cuestión será si lo envía.

Poco después, sin embargo, oigo el silbido de la llegada del ascensor y luego el olor a ooli.

Y a sopa.

Gruño, acercándome al borde del cristal.

—Si envías a esa criatura con comida, no te gustará lo que le hago.

Los ojos del científico se abren de par en par. Su miedo perfuma la sala, aunque pretenda lo contrario.

—¿A la hembra o la comida?

—¿Hay alguna diferencia? —Pregunto fríamente.

Hay una corriente de terror en la sala: la hembra ooli. Que tenga miedo. No quiero su hedor en mi celda. Tímidamente, pone la sopa en la ranura de la comida y cierra la puerta. Un momento después, una campana suena en mi lado, indicando que ya puedo tomar la sopa que no quiero.

Bad Guy

Abro la ranura, cojo el cuenco y lo golpeo contra el cristal, justo donde está el científico. Hace un desastre anaranjado y rayado, pero no me importa. Imagino que está drogado. Imagino que todo está drogado y que sólo intentan encontrar la mezcla adecuada para convertirme en su flexible siervo. Doy un paso adelante, intentando parecer lo más amenazante posible a través del cristal.

—¿Crees que puedes conseguir que haga lo que quieres por un tazón de bazofia? ¿Crees que soy tan fácil de comprar?

—No creo que seas fácil de comprar en absoluto —dice el científico. Sus palabras son valientes, pero puedo oler su miedo—. Sólo estamos tratando de averiguar tu precio.

—Yo. Quiero. A. La. Hembra —afirmo de nuevo—. La pálida.

—No tendrás una hembra —dice el científico—. Lo siento.

5

Mina

Aklish vuelve a las cocinas, sin aliento y aterrorizada.

—No puedo volver al bloque de celdas de élite —le dice al supervisor—. ¡No quiere a ningún ooli allí!

Mi corazón se hunde. La irritación se dispara. ¿Cree que si insiste lo suficiente puede conseguir lo que le dé la gana? Esto no funciona así. Aprieto los dientes y continúo lavando los platos, esperando pasar desapercibida hasta que pueda escabullirme a mis habitaciones.

—Mina —dice el supervisor, rompiendo mis sueños—. Es necesario que vayas a limpiar tu bloque de celdas.

Me seco las manos en el delantal, asintiendo. Es inútil discutir. Les hará preguntarse de qué tengo miedo, y si demuestro que no voy a hacer parte de mi trabajo, me convierto en un problema. Si me convierto en un problema, me echan.

—Claro —digo, aunque quiero estrangular a cierto gladiador de aspecto temible. ¿Cómo mierda se supone que voy a pasar desapercibida si él se comporta así?

Tomo mi carro y prácticamente pisoteo detrás todo el camino de vuelta al bloque de celdas C. Golpeo los botones del ascensor, con la

Bad Guy

mandíbula apretada, y para cuando llego a la planta correcta, estoy furiosa sin poder desahogarme. No puedo quejarme con mis compañeras, porque cotillearán directamente al supervisor con la esperanza de conseguir favores. No puedo quejarme a mi dueño, porque se deshará de mí. Tampoco puedo quejarme a los guardias. Son clones y tan chismosos como los esclavos. No tengo amigos aquí porque soy humana.

Hago rodar mi carro hacia la celda del alienígena. Incluso antes de que esté a la vista, puedo oírle gruñir y lanzar objetos contra el cristal. Doblo la esquina y el científico está allí, observándolo. Los pelos de la nuca se me erizan de nuevo, y hago todo lo posible por parecer fría y neutral y no afectada mientras me acerco.

Inmediatamente, Crudden (el gladiador), se detiene al verme.

El científico me mira largamente y luego desaparece por el pasillo.

Miro el desastre al otro lado del cristal. Crudden ha arrancado su cama de sus amarras y la ha lanzado contra el cristal inastillable. Hay sopa embadurnada por toda la barrera, y un fino polvo beige por todo el suelo. Las mantas están enteras, al menos, pero el resto es un desastre.

Me dirijo a la cerradura y activo las esposas. Esta vez, no hago una mueca de dolor cuando se estrella contra la pared. La parte mezquina e irritada de mí desearía que hubiera sido un poco más fuerte. En el momento en que entro, unas migas de polvo crujen bajo mis zapatos.

Bad Guy

—¿Qué mierda?— murmuro, indignada por el desorden—. ¿Qué eres, un niño?

El hombre en la pared gruñe.

—¿Por qué no me tienes miedo?

Lo miro, a pesar de mi determinación personal de no prestarle atención.

—¿Porque tú estás encadenado a la pared y yo no?

Muestra los dientes en lo que podría ser una casi-sonrisa. Creo que hoy está menos drogado que ayer. Probablemente esté en su comida, que ahora está por toda la ventana. Las esposas se mantienen firmes. No es que lo necesiten; ni siquiera se resiste a ellas. Es como si quisiera estar ahí, así.

Estudio el desorden que me rodea, luego suspiro y me pongo a trabajar. Enderezo su cama y la vuelvo a encajar en la pared.

—Si intentas algo, voy a dejar que te pudras en este desorden —digo ferozmente mientras me pongo a trabajar. Me acerco incómodamente al gladiador magnetizado, pero no mueve ni un músculo. Ni siquiera su cola se mueve.

Bien.

Una vez que el colchón está en su sitio, miro el desastre de su celda y saco la escoba y el recogedor. Son ligeramente diferentes de lo que

Bad Guy

serían en la Tierra, pero algunas cosas son universales. Me pongo a trabajar, limpiando el desorden, limpiando la sopa que huele mejor que lo que dan de comer a los esclavos. Mi estómago ruge mientras lo hago, porque reservan las mejores comidas para los gladiadores, que necesitan muchas proteínas.

—Tienes hambre —dice.

Le ignoro.

—¿Te están dando de comer?

Sigo trabajando. No estoy aquí para dar conversación. Cuanto antes acabe aquí, antes podré volver a la seguridad del otro lado.

—¿Qué eres? —pregunta mientras friego el suelo con una toalla húmeda—. Sé que puedes oírme.

Cuando sigo ignorándolo, algo golpea mis faldas. Levanto la vista, indignada, y su cola revolotea cerca. Miro hacia abajo y es un trozo de barrita de proteínas; debe de haberla agarrado y usado su cola para lanzarla contra mí.

—¿Puedes no hacerlo? —Le digo con fuerza—. No estoy aquí para ser tu amiga, así que quítate esa idea de la cabeza. Sólo estoy aquí porque estás siendo un idiota y me das más trabajo.

—¿Por qué no me tienes miedo?

Bad Guy

Hago lo posible por ignorarlo. No es tan fácil hacerlo cuando se cierne sobre ti y te mira fijamente. Me vuelvo increíblemente consciente de cada uno de mis movimientos, y trato de no agitar las caderas al fregar ni hacer nada que pueda considerarse sexual. Lo último que quiero es la atención de un gladiador.

La atención de cualquiera, en realidad. Me las arreglo porque paso desapercibida. Soy tranquila y discreta y eso me mantiene a salvo. Esto no es seguro. Necesito hablar con el supervisor. Tal vez pueda hacer doble trabajo en las cocinas hasta que este gladiador sea trasladado a las barracas con los demás o enviado a otro lugar. Todo lo que sé es que no puedo estar cerca de él.

Sigue intentando hablar conmigo, y yo sigo con mi trabajo, sin responder a nada. Cuando termino de limpiar los últimos restos de sopa aromática de la ventana, recojo el carro y me dirijo a él.

—Deja de ensuciar. En serio. Lo único que haces es darme más trabajo.

—¿Cómo te llamas? —pregunta, con una voz gruesa y profunda.

Es inútil intentar razonar con él. Poniendo los ojos en blanco, tomo el carro y me voy.

Bad Guy

6

CRULDEN

Su olor perdura en mi celda mucho después de que se haya ido.

Esta vez no deja una manta ni un colchón nuevo. Simplemente ha enderezado los que ya tenía y los ha limpiado, y sus manos estaban por todo el material. Respiro su olor, preguntándome si sus pequeñas manos son suaves o si están ásperas por el trabajo. Me he dado cuenta que tiene cinco dedos. Me pregunto si toda su gente los tiene o si ella es inusual.

Esta noche duermo bien, a pesar de que la cama que me han dado es incómoda y dura. Sin embargo, mi mente se siente más clara y confirma mis sospechas de que mi comida está siendo drogada. He evitado la cena y puedo pensar con claridad. Es evidente que ambas cosas están relacionadas.

Sin embargo, todavía no puedo recordar nada de mi vida anterior. Tengo destellos aquí y allá de cosas, algunas caras que revolotean por mis pensamientos, pero ningún recuerdo, ninguna persona que haya dejado atrás. Dijeron que había vídeos míos, pero no sé de qué. ¿Me pasó algo que hizo que mi mente se borrara? No tengo respuestas, y sospecho que mis captores no me las darán.

Bad Guy

Por la mañana, un tazón de fideos con olor dulce se coloca en la ranura. Lo trae una hembra ooli, no la extraña y delicada de cejas oscuras y cara fea que me fascina de todos modos.

No me lo como. Probablemente esté drogado. En su lugar, me pongo de espaldas y miro al techo. Ella me pidió que no hiciera un desastre porque le da más trabajo. Hace que me odie. Sólo quiero hablar con ella, pero me ha dejado claro que si sigo dándole más trabajo no está de humor para charlar. ¿Me importa? Después de pensarlo, decido que sí. Quiero gustarle, por alguna razón. Quiero que me diga su nombre.

Me gusta que no me tenga miedo, pero no quiero que todas sus miradas en mi dirección estén llenas de ira. Me pregunto si su gente sonríe.

Permanezco en mi catre hasta que llega el científico. Me mira fijamente a través del cristal, y yo me pongo de lado y le devuelvo la mirada.

—Deberías comer —dice—. Necesitas mantener tus fuerzas. ¿Hay alguna comida que prefieras? Házmelo saber y haré que nuestras cocinas trabajen en ello —Como no respondo (ni como), continúa—. Sé que puedes hablar. Anoche tuviste mucho que decir a la hembra.

Debería haber adivinado que me escucharía. Sin embargo, me molesta que lo haya hecho. Mi cola se agita contra el colchón, con fuerza.

Bad Guy

Continúa observándome, con su olor teñido de una pizca de miedo.

—Crulden, tu dueño y yo estamos bastante preocupados por tu falta de motivación. Un gladiador que no come y pierde su fuerza es inútil para su amo. Necesitamos que te mantengas fuerte y saludable. Me preocupa que todas las drogas que estamos introduciendo en tu sistema tengan un efecto perjudicial, y me pregunto si no hay una forma mejor de trabajar juntos.

Me doy la vuelta sobre mi lado opuesto, presentándole mi espalda. No quiero trabajar con ese keffing imbécil en absoluto. “Trabajar” juntos. Quiere decir que debo ser un buen esclavo. Ser obediente. Kef.

Si se acerca lo suficiente, voy a terminar de arrancarle la cola la próxima vez. La idea me llena de un placer enfermizo.

—¿Y si te ofreciera a la hembra?

Lo pregunta, tan bajo y despreocupado, que casi se me escapa. Lentamente, me giro, sentándome. Le observo con los ojos entrecerrados, sin hablar. Odio que haya dado con lo único que me interesa... y sin embargo, estoy intrigado. Estar hambriento y drogado no me lleva a ninguna parte... quizás estoy haciendo todo esto mal después de todo.

—Veo que tengo tu atención —dice con suficiencia—. No es mía para negociar, por supuesto, pero tú dueño tiene un interés muy marcado en tu éxito. Si cooperas con nosotros hoy, puedo hacer que te visite esta noche.

Bad Guy

—¿Cooperar? —gruño.

—Come. Deja que te hagamos algunas pruebas físicas. Nada intrusivo, sólo para obtener líneas base para tus signos vitales — Sonríe como si fuera la cosa más fácil del mundo—. Eso es todo. Confía en nosotros y nosotros podremos confiar en ti.

Miro el cuenco.

—No voy a comer eso. Está drogado.

—No queremos drogarte. Demuestra que podemos confiar en ti y no lo haremos.

Levanto la barbilla. No me gusta ceder pero... si consigo a la hembra...

—Tráeme comida no drogada y comeré —Y le doy la espalda. Veremos hasta qué punto está dispuesto a “colaborar conmigo” después de todo.

Respiro profundamente, pero su olor se desvanece de mis mantas. Me pregunto si la traerá de vuelta después de todo, o si es una mentira sólo para mantenerme tranquilo.

Pronto lo averiguaré.

Bad Guy

7

MINA

Refriego los cuencos recubiertos de plástico en la cocina, con espuma hasta los brazos, cuando oigo que los cotilleos de las mujeres toman una dirección extraña. Normalmente hablan de quién ha aflojado en el trabajo o de quién se ha acostado con el supervisor esta semana. Sin embargo, cuando empiezan a cuchichear, sé que pasa algo. Dejo el estropajo con cuidado y escucho en silencio, procurando no hacer sonar los platos.

—...esta vez sin drogas —sisea la esclava jefa de la cocina mientras prepara un plato de fideos.

La mujer que está a su lado, una ooli llamada Hrakich, emite un sonido angustiado en su garganta.

—...¿seguro? ... demasiado peligroso...

—...el bloque de celdas de élite.

Digiero esta información en silencio. ¿Han estado drogando al que está en el bloque de celdas C y ahora han decidido parar? ¿Qué les ha hecho cambiar de opinión? Pienso en el hombre encarcelado allí. No me sorprende que lo hayan drogado. Sus ojos han estado pesados y desenfocados cada vez que lo he visto. Sin embargo, sigue teniendo

Bad Guy

mucha energía (y rabia) y, al igual que los demás, me preocupa cómo será sin nada en su organismo.

—Mantén tu cola fuera del alcance —grazna la esclava de cocina—. O te desollará como hizo con el científico.

Hrakich gime.

Aprieto el culo en señal de simpatía. He visto las vendas por toda la cola del científico y sabía que había pasado algo, pero ¿eso no? Desollar suena... horrible. Con un escalofrío, vuelvo a coger el estropajo y hago como si rascara el cuenco más cercano. Si es tan malvado, ¿por qué demonios no lo van a drogar? Estar drogado es horrible, pero uno de los gladiadores de Lord Sir se liberó una vez y corrió a toda prisa por las dependencias de los esclavos. Lo que pasó después no fue bonito. Tuve pesadillas durante meses después. Sé el daño que puede hacer un macho como ese. Ellos...

—¡Humana! —grita la esclava de la cocina, y yo doy un salto de culpabilidad—. ¡Mina!

Saco las manos del agua jabonosa y me las seco en el plas-film.

—¿Sí?

La esclava de la cocina me tiende una bandeja. Lleva fideos y una jarra de zumo de frutas frescas, algo que se ofrece cuando los gladiadores actúan especialmente bien.

Bad Guy

—Esta bandeja debe ir a tu bloque de celdas. Debes llevarla al lord y esperar las instrucciones allí.

Agarro la bandeja con mis manos húmedas y me detengo. ¿Esperar?

—¿Por instrucciones sobre la comida? —Me pregunto si es porque está drogada—. ¿O algo más?

Se encoge de hombros. —Sólo transmito lo que me dijo el supervisor. Puedes preguntarle si quieres más detalles.

Uf, paso. Odio al supervisor incluso más de lo que odio a Lord Sir y al científico. Me da escalofríos, y me cuido de no caerle mal o acabaré con los peores trabajos del recinto, como limpiar las tuberías atascadas o la lavandería, que suele estar cubierta de cosas en las que no quiero pensar.

O algo peor. He oído que algunas de las otras esclavas han pasado una noche en su cama. No sé si era voluntario. No he preguntado y no quiero saberlo. Lo único que sé es que a veces me mira demasiado fijamente y por eso intento mantenerme fuera de su vista y de su mente.

Cojo la bandeja de la esclava de la cocina y salgo de las cocinas. Es un día precioso, con un atardecer precioso, el tiempo es suave para la luna de V'tarr, pero no puedo pararme a disfrutarlo. Mi mente se acelera mientras atravieso los terrenos, dirigiéndome al bloque de celdas C. Los barracones están ocupados a pesar de la hora del día, y veo a un par de guardias acosando a un gladiador encadenado que está

Bad Guy

haciendo ejercicios de patio. Me apresuro un poco más al verlos, porque soy vulnerable al aire libre, lejos de la seguridad de los edificios e incluso del desagradable ojo del supervisor. A veces los gladiadores sobrepasan sus límites, y no quiero ser un daño colateral.

Llego rápidamente al bloque de celdas C y paso el brazalete por la muñeca. Las puertas se abren y me dirijo al interior. No veo a nadie en los pasillos, así que me dirijo a las oficinas de los científicos, al otro lado del camino de las oficinas del Lord. Al hacerlo, paso por la celda del nuevo gladiador. Está levantado y fuera de su catre. De hecho, está apoyado despreocupadamente contra el cristal, observando el pasillo como si esperara algo.

En el momento en que me ve, su cola se mueve peligrosamente.

Tiene hambre, me digo. Sólo tiene hambre.

Le ignoro, negándome a establecer contacto visual, y deslizo el puño hacia la puerta del científico, esperando. Cuando se abre, trago saliva y entro, manteniendo la cabeza agachada.

—¿El supervisor dijo que deseaba verme?

No se levanta de su escritorio, pero sigo sintiéndome como si estuviera de alguna manera bajo escrutinio.

—¿Esa comida está drogada?

—No lo sé. Sólo me dijeron que la trajera.

Bad Guy

Gruñe. —Es para Crulden, pero seguro que lo has adivinado —Hace una pausa—. Sólo quiero que sepas que estarás a salvo, humana.

Bueno, esa no es una declaración alarmante en absoluto.

—¿Perdón? —Mantengo mi tono suave y dulce, aunque estoy más que preocupada—. No estoy segura de seguirle.

Su mirada se centra en mí. Me mira de arriba abajo y luego se lleva los dedos a la barbilla.

—Crulden ha sido... poco entusiasta con su llegada aquí. Nos hemos enfrentado a algunos desafíos con respecto a su comportamiento.

Desafíos. Sí. Eso es decirlo suavemente. No estoy seguro de por qué esto tiene que ver conmigo, pero espero pacientemente una explicación.

—Estamos probando una nueva táctica. A cambio de algo que quiere, buscamos su cooperación. Dos aves con un tiro y todo eso —Me dedica una sonrisa tensa—. Ahí es donde entras tú.

Mi corazón late en mis oídos. —¿Me vas a entregar a él?

—¿Qué? Oh, no, no —Se sienta de nuevo en su silla y agita la mano, desestimando mis preocupaciones—. No se le puede confiar una mascota. Pero ha pedido poder pasar tiempo contigo. Le harás compañía mientras come. No te preocupes. Será supervisado. El Lord ha indicado que eres una posesión preciada para él.

T S C

Bad Guy

¿Cree... que no puedo escuchar? Ambos sabemos que Lord Sir sólo me tolera porque soy un regalo que no puede volver a regalar.

—Ya veo —Resisto el impulso de retorcer mis manos—. ¿Cuáles son mis deberes en su celda?

El científico sonríe con fuerza. —Hacerle compañía. Hacerle feliz. Si Crudden está contento, todos estamos contentos.

Mierda.

R U B Y D I X O N

CRULDEN

Observo atentamente cómo la hembra se acerca a mi celda. Su olor es diferente hoy. Hay una mezcla de aprensión y miedo que la perfuma, pero cuando nuestras miradas se cruzan, no veo más que ira.

Interesante.

Me agacho en el fondo de mi celda, esperando a ver si el científico cumple su palabra. Si me entregará a la hembra como prometió. Se queda en silencio mientras permanece fuera de mi lugar, con la bandeja en las manos. La observo, bebiendo en su mirada mientras la coloca en su sitio y pulsa el botón que activa la ranura para la comida. Por un momento, mi ira hierve mientras la comida se introduce en mi celda. Esto no es lo prometido, pienso, enseñando los colmillos. Se me erizan los pelos de la nuca y mis garras se enroscan, extendiéndose. Esto no es...

El científico se inclina y me mira detrás del cristal.

—La hembra va a entrar ahora. Por favor, compórtate bien, Crulden. Si la dañas, esto terminará rápidamente.

¿Dañarla? ¿Por qué iba a dañar a la hembra? Agito la cola, irritado porque me habla como si fuera un niño, pero no importa. Hacen entrar

Bad Guy

a la hembra. Espera junto a la puerta, entra en la antesala y deja que se cierre tras ella. Entonces, la puerta de mi celda se abre y ella entra.

Su olor inunda la habitación.

Es... magnífico.

Se gira hacia mí, y el olor a miedo es más fuerte, pero sigue habiendo desafío en sus ojos. No se mueve de su sitio junto a la puerta, el collar que lleva en el cuello le recuerda suavemente que está tan esclavizada como yo. Tiene pequeños círculos alrededor de las muñecas y su ropa es un saco sin forma que le cubre el cuerpo desde los hombros hasta los tobillos. Está de pie en mi celda, tan orgullosa e impávida como siempre, y me impresiona. El científico se mea encima si lo miro a través del cristal, pero esta humana está de pie ante mí, casi sin miedo.

Casi.

—Hoy tienes olor a miedo —gruño mientras me pongo en pie lentamente. Me muevo con cuidado, porque no quiero que salga corriendo.

No se inmuta. Bien. En cambio, su mirada permanece fija en mí.

—No sé qué quieres de mí.

—Yo tampoco lo sé —Me acerco a ella. La acoso. Ella se queda donde está, pero noto que sus manos se cierran en puños a los lados—. Pero me gusta tu olor.

Bad Guy

—Estoy feliz de darte mi ropa si la quieres. ¿Puedo irme ya? —Su voz es agria.

Me dan ganas de reír. ¿Cómo es que sigue siendo valiente a pesar de estar en la celda de un asesino? Eso es lo que soy, ¿no? Me estiro sobre ella y es tan pequeña como sospechaba. Su cabeza apenas llegaría a la parte superior de mi pecho si apretara su cuerpo contra mí. Me inclino, agitando la cola, e inhalo, con las fosas nasales abiertas.

—¿Por qué quieres irte? ¿Te he ofendido?

Eso parece confundirla. Me mira, con el ceño fruncido en su boca rosada. Sus oscuras cejas se juntan y escudriña mi rostro.

—No estoy ofendida. Es que... no lo entiendo.

Su olor a miedo se desvanece, así que me inclino y huelo profundamente. Vuelve a brotar, pero ahora lo entiendo. No me tiene miedo. Simplemente está nerviosa y no se fía de la situación. Respiro profundamente, y su olor es tan atractivo que quiero enterrar mi cara en su melena, abrazarla contra mi pecho y simplemente... respirar. Aspirar bocanada tras bocanada de su fascinante aroma. No huele a mesakkah, ni a ooli. —¿Qué eres?

—Soy una humana —dice—. ¿Qué eres tú?

—Una excelente pregunta, para la que no tengo respuesta —murmuro, manteniendo la voz baja. Vuelvo a rodearla y miro al científico. Nos observa todavía, y quiero que se vaya. Quiero que me

Bad Guy

deje a solas con esta hembra. No me gusta la idea de que escuche cuando le hablo. Mis palabras son sólo para sus oídos. Me inclino de nuevo, dejando que mi cola roce su ropa. La estoy acosando. La pongo a prueba, para ver hasta dónde puedo presionar antes de que se rompa. Alargo la mano y toco un mechón de su melena dorada.

Me aparta la mano de un golpe y me mira con el ceño fruncido.

Oigo al científico aspirar un poco de aire, y luego el olor a miedo llega desde el pasillo. Pero la pequeña criatura “la humana” me mira con ojos de odio. Sonrío. No me importan sus golpes. Son golpes de amor, nada más. Vuelvo a deslizar mi cola a lo largo de su pierna, y esta vez ella la aparta. Me mira con el ceño fruncido.

—Cómete la comida y deja de jugar a tus juegos.

Mi sonrisa se amplía. Quizá sea un juego. Si es así, me gusta jugar con ella.

—La compartiré contigo.

La hembra sacude la cabeza. —Es tuya.

—Me traerán más si lo pido —Me inclino hacia ella—. Me quieren complaciente y agradable.

—Está drogada —dice, con la voz apagada.

Miro al científico.

Bad Guy

—¿Me has drogado otra vez? —Me interpongo entre la humana y la ventana, sin querer que la mire. Ahora que es mía, él no puede ni siquiera mirar en su dirección—. ¿Es seguro compartir esta comida?

—No hay drogas —consigue decir el científico—. Mientras te comportes, no veo...

Sigue hablando pero le ignoro. Cojo la bandeja y le doy la espalda, dejándola en el borde de la cama. Miro a la hembra, queriendo volver a cernirme protectoramente frente a ella, pero ella mira a su alrededor y luego se sienta en el suelo.

Me uno a ella, sentándome enfrente, y coloco la bandeja entre nosotros. No tengo hambre, estoy demasiado fascinado por su cercanía. Pero parece que quiere que coma, así que tomo la bebida, la huelo y se la ofrezco.

—Es zumo —dice en voz baja—. He oído que es muy bueno. Se lo dan a los otros gladiadores.

—Entonces deberías beberlo —la animo. Quiero que... parezca feliz. Quiero que no me mire con tanta cautela. Prefiero la chispa de la indignación a esta extraña forma de actuar. Quiero que me sonría.

Me pregunto a qué olerá cuando esté contenta.

Pero la mujer niega con la cabeza.

—Es para ti. No se me permite.

Bad Guy

Mi mandíbula se aprieta y aprieto los dientes.

—Yo lo permito —Ella es mía ahora, y no importa lo que “ellos” piensen permitir. Le tiendo el recipiente, esperando.

Me da otra mirada cautelosa, mira al científico en el pasillo y, cuando no hay ninguna objeción, lo toma.

Nuestros dedos se rozan.

El calor inunda mis venas. Mi saco se tensa y mi polla se pone rígida en respuesta a su proximidad. ¿Es eso lo que es, entonces? ¿Quiero a esta hembra para mí? Jugueteo con la idea, observando cómo da un pequeño sorbo al zumo y luego se lame los labios. Sí, me decido. La quiero. Creo que es fea. Sus cejas son grandes y oscuras y dominan su cara pequeña y puntiaguda. Y sin embargo... huele tan bien.

Y no tiene miedo.

Miro fijamente su boca rosada, reflexionando, y cuando me tiende el bote, lo cojo, pero no pruebo la bebida. En cambio, me deleito con el aroma que ha dejado.

Mía. Esta hembra es mía.

Le doy el zumo de nuevo, y sus labios se crispan, aunque lo toma sin protestar.

—Deberías comerte los fideos antes de que se enfríen.

—Quiero que los compartas conmigo.

Bad Guy

Esta vez sacude la cabeza y me mira.

—Sé con seguridad que no les gustará. Quieren que te mantengas fuerte. Que ganes peso. Yo estoy bien. Comeré con los otros esclavos más tarde.

No la corrijo. Ella no va a volver con ellos. Ahora es mía. Dormiré en mi cama, en mi celda, y yo la cuidaré. Estudio su figura mientras me meto grandes bocados de fideos en la boca, comiendo rápidamente. Me pregunto si tendrá cola bajo esa ropa. Me pregunto cómo habrá llegado hasta aquí. Me pregunto cómo se llamará.

—¿Cómo te llamas? —Pregunto mientras dejo el cuenco y me froto la barbilla mojada.

—Mina —dice suavemente—. Y tú eres Crulden, ¿verdad?

Me encojo de hombros. Me llaman así, pero no lo siento como mío. Tal vez si tuviera mis recuerdos, lo haría, pero quién soy está tan en blanco ahora como ayer. Si ella desea llamarme Crulden, responderé a ello.

—Mina la humana —digo, saboreando su nombre en mi lengua. Sabe mejor que la comida, que este día no tiene un sabor acre.

—Sólo Mina —dice ella, y su boca rosada se curva en una casi sonrisa. Quiero más de eso.

En cuanto nuestros ojos se cruzan, baja la mirada. Parece incómoda, y eso me molesta.

Bad Guy

—¿Por qué no me miras? —Le tiendo de nuevo el bote de zumo, esperando que nuestros dedos se rocen una vez más—. ¿Me encuentras feo?

—Todos los alienígenas son feos para los ojos humanos —señala.

—Yo también te encuentro fea —admito.

Se le escapa una carcajada sorprendida, y el sonido me produce una oleada de placer. Quiero volver a oírlo. Mis garras se flexionan con hambre y necesidad.

—Me gusta tu risa —admito, y mi voz es un gruñido grave y gutural de placer—. Hazlo otra vez.

Se pone rígida y el olor a miedo parpadea.

—No te haré daño —le digo, empujando el zumo hacia ella. Sin embargo, no parece dispuesta a tomarlo. En lugar de eso, junta las manos en su regazo y las mira fijamente. Su olor a miedo disminuye, pero me da la impresión de que está tratando de hacerse... menos, de alguna manera. De encogerse y desaparecer de la vista. No me gusta. Quiero que me mire. Intento llamar su atención una vez más—. Mina.

El collar de su cuello parpadea y ella deja escapar un pequeño gemido de dolor, sus manos vuelan hacia su garganta.

Confundido, mi gruñido se intensifica. No me gusta su angustia.

—¿Qué...?

Bad Guy

Mira hacia el pasillo y se pone en pie.

—Tengo que irme.

¿Irse?

No puede irse. Ahora es mía.

—Te quedas —digo, levantándome. Miro hacia el pasillo y el científico está allí, con una expresión impasible—. Te entregaron a mí.

Pero el collar de Mina emite una advertencia y parece ansiosa mientras se agarra la garganta. Se dirige a la puerta.

Me pongo delante, impidiéndole el paso.

—Eres mía. Me lo prometieron —Su olor a miedo vuelve a aparecer, pero lo ignoro. No tendrá miedo cuando el collar desaparezca. Lo cojo y, cuando se enciende con otro zumbido de descarga eléctrica, rompo el metal blando bajo mis garras y lo tiro a un lado. Se frota la garganta roja y me mira sorprendida.

—Mía —gruño.

—La hembra sólo está de visita para tu comida —dice el científico al otro lado del cristal—. Déjala ir.

—Dijiste que era mía.

Bad Guy

—No, dijiste que querías verla. He accedido —Su voz es fría y lógica, e incluso mientras habla, teclea algo en su bloc de datos—. Ahora depende de ti cumplir tu parte del trato. Déjala ir.

—Tu mentiste —La rabia me recorre las venas y siento cómo aumenta la adrenalina en mi cuerpo. Mantengo a la hembra detrás de mí, colocándola entre mi gran volumen y la pared. Si quieren tocarla, tendrán que destruirme a mí primero.

—No he mentido. Dije que se uniría a ti. No dije por cuánto tiempo. Francamente, Crulden, no se puede confiar en ti con una hembra —Me hace un gesto a través del cristal—. Mira cómo reaccionas.

¿Quiere ver una reacción? Todavía no ha visto nada.

Bad Guy

9

MINA

Me aferro a la pared, tratando de mantenerme a salvo mientras Crulden se enfurece y se pasea por la celda frente a mí.

Todo esto es una pesadilla. No sólo me hicieron entrar en la celda con un gladiador peligroso y salvaje, sino que le hicieron creer que podía retenerme. Ahora que no puede (y me alegro de que no pueda) está perdiendo la cabeza. Me preocupa que no haga falta mucho para que esa furia loca se vuelva contra mí. Así que intento mantenerme al margen. Hacerme pequeña. Mantenerme fuera de la zona de ataque.

Tranquila. Calmada.

Me froto el cuello donde me rompió el collar de choque como si nada. Es como si... tratara de demostrar que no pueden retenerme. No de él. Efectivamente, hay un zumbido magnético a mis espaldas y el sonido del magnetismo poniéndose en marcha. Mientras observo, Crulden gruñe de nuevo, sus colmillos brillan de rabia mientras un brazo es jalado con fuerza detrás de él. Luego otro. Sale volando hacia atrás y su cuerpo se estrella contra la pared. Eso es todo, entonces. Le inyectarán drogas y será el fin de este pequeño experimento. Puedo volver a las cocinas y desaparecer entre el resto de los esclavos.

Bad Guy

Pero la rabia de Crulden no hace más que crecer mientras se golpea contra la pared. Lo miro fijamente, a su fea cara con el casi hocico y los enormes dientes que sus labios no terminan de cubrir. Sus dedos se han convertido en largas y malvadas garras que parecen poder destriparme en treinta segundos. Mientras lo observo, se retuerce en la pared, tratando de liberarse de las esposas. Una fracción de segundo después, se oye un crujido de huesos y una mano se libera con una lluvia de sangre y un grito de rabia. Se desgarra el otro brazalete y el collar de choque del cuello, y en unos instantes se los ha quitado todos y los ha tirado al suelo, con los collares todavía chispeando y echando chispas.

Sus hombros se agitan y mira a su alrededor con desesperación. Sus ojos se han inundado de rojo, como si un vaso sanguíneo hubiera estallado, y eso aumenta su aspecto siniestro mientras se agacha en el suelo, con aspecto de estar listo para abalanzarse.

No me atrevo a moverme hacia la puerta. Me quedo donde estoy, con el corazón revoloteando en mi pecho como un pájaro atrapado.

Crulden acecha frente a las ventanas, lanzándose una vez contra el cristal, como si quisiera atravesarlo desesperadamente y destrozarlo al científico. El hombre del otro lado parece alarmado, tecleando frenéticamente en su tableta mientras suena otra sirena en el bloque de celdas C. Crulden le gruñe y luego se da la vuelta, con la mirada puesta en mí.

Bad Guy

Mierda. Mierda, mierda, mierda.

Me quedo muy quieta, con los ojos muy abiertos. ¿Me hago la valiente o intento parecer frágil y vulnerable? En el tiempo que tardo en decidirme, se acerca, asomándose de nuevo sobre mí desde donde estoy acurrucada en el suelo. Esas largas y malvadas garras se ciernen sobre mi cabeza y aprieto los ojos.

Una mano me toca el pelo... y luego lo acaricia ligeramente. Hace un suave ruido en su garganta.

—Mina.

Abro los ojos una fracción, y parte del rojo ha salido de sus ojos. Creo que es una buena señal. Ahora parece más tranquilo y me acaricia el pelo. Sus fosas nasales se agitan y me estudia con esa mirada intensa, observándome de una manera que sólo puede ser protectora. Me doy cuenta de que una de sus muñecas tiene un ángulo extraño y que hay algo blanco que sobresale de su piel.

—Estás herido —susurro—. Deberías dejar que te curen.

—Nadie te va a alejar de mí —gruñe, el sonido es bajo y peligroso, incluso cuando me acaricia el pelo con tanta delicadeza—. Mía. Toda mía.

Me encantaría discutirlo, pero me estoy acostumbrando demasiado a que los alienígenas me llamen su propiedad. Que piense lo que quiera mientras no me rompa el cuello como lo hizo con el collar. Ofrezco una

Bad Guy

sonrisa temblorosa, preguntándome cómo mierda voy a salir viva de esta celda. La respuesta llega poco después, cuando los guardias de Lord Sir entran en la antesala, armados con varas de choque. Son cuatro, y en el momento en que Crudden los nota, sus ojos se inundan de rojo otra vez. Se da la vuelta y se coloca de forma protectora frente a mí.

Esto no va a salir nada bien.

Se lanza sobre ellos en el momento en que entran en la celda. Mientras observo con horror, uno de los guardias levanta su bastón de choque y lo golpea contra el pecho de Crudden. Apenas inmuta al grandullón. En todo caso, le hace enfadar más. Gruñe por lo bajo en su garganta, y espigas atraviesan la piel de su espalda y a lo largo de sus brazos. Mierda.

Crudden agarra el bastón de choque y lo utiliza para arrastrar al guardia hacia delante. Se inclina, muerde al hombre y le arranca la garganta con los dientes. La sangre salpica por todas partes.

Los demás guardias se amontonan y le golpean con sus varas de choque, pero creo que está demasiado cargado para darse cuenta. Los miembros vuelan cuando destroza a otro guardia, haciéndolo pedazos como si fuera de papel. Un tercero cae en un charco de sangre y el cuarto abandona sus acciones, presionando contra la pared y presionando el botón para salir. Crudden acecha tras él, como un depredador que intuye una presa fácil.

Bad Guy

—Espera —grito—. No lo hagas.

Crudden se vuelve y me mira, con los ojos rojos y brillantes.

El terror me recorre cuando su mirada se dirige hacia donde estoy. Está cubierto de sangre, y nunca he visto una criatura más mortífera. Me quedo paralizada, apretada contra la pared, mientras él da un paso hacia mí. Luego otro. Un gas llena la cámara y observo cómo se acerca a mí, con los miembros ralentizados. El gas se desliza hacia mis pulmones, frío como la escarcha, y mi visión se ennegrece en las esquinas.

Mientras me desmayo, lo veo asomarse a mí, cubierto de sangre, con sus ojos de un rojo hipnótico... y espero que mi garganta no sea la próxima en ser arrancada.

Bad Guy

10

CRULDEN

Se necesitan siete muertes para que dejen de enviar hombres a por mí.

No mato al que Mina me pide que no lo haga. Lo recuerdo, aunque ella cae inconsciente en un rincón. La primera ronda de gases no funciona, así que envían más hombres para intentar separarla de mí. Cuando eso no funciona y arranco más gargantas, prueban una nueva táctica. Sellan mi habitación y eliminan todo el aire, haciendo imposible que respire. Podría aguantar la respiración y esperar a que salgan, pero no sé si Mina sobrevivirá a eso. No sé nada sobre la especie humana, aparte de que parecen imposiblemente frágiles. Así que finjo colapsar, porque no quiero que maten a mi hembra ahora que la tengo.

Ella es mía. No importa que hayan mentido ahora. Puedo hacer que se dobleguen. Ella será mía si quieren algo, lo que sea, de mí.

Cuando me derrumbe, enviarán un robot que me llenará de drogas, y entonces me caeré de verdad.



Bad Guy

Voy entrando y saliendo de la inconsciencia. Estoy en una estación médica durante un tiempo, la cúpula de cristal gira con luces mientras las agujas bailan sobre mi brazo. El técnico se da cuenta que estoy despierto y me llena de más medicación. Cuando por fin me despierto, estoy de nuevo en mi celda. Me siento en la cama, con un sabor a medicina desagradable en la boca.

Han limpiado mi habitación mientras yo estaba fuera. Hay nuevos olores por toda la cama y la fina manta. Hay nuevos olores en las paredes y en el suelo. Han cambiado el lavabo, que también tiene nuevos aromas. Me muevo por mis aposentos, buscando entre los olores, pero el suyo ha desaparecido.

Mina.

Quiero que vuelva.

Me agacho en el lugar, reflexionando sobre qué destruir. A Mina no le gusta que destruya cosas y... por alguna razón, es importante para mí que sea feliz conmigo. Dice que le doy más trabajo, así que opto por no comer. Quieren mi rabia. Quieren mi cooperación. Así que vuelvo a mi cama, doy la espalda a las ventanas y duermo.

Un cuenco de algo picante se pone en la ranura de la comida. Lo ignoro, y cuando poco después se añade un segundo y también se ignora, el científico viene a mi celda. Me mira fijamente a través del

Bad Guy

cristal durante mucho tiempo, sin hablar. No sabría que está allí, si no fuera porque puedo oler su miedo y frustración mientras me mira.

—Crudden —dice finalmente—. ¿No tienes apetito?

Le ignoro.

Se va y, poco después, otro robot médico entra y me clava una aguja en el brazo. Inmediatamente, el hambre ruge en mi sistema. Un estimulante del apetito. Aprieto los dientes y lo ignoro, porque al fin y al cabo, quieren que me alimente y coopere. Me necesitan más que yo a ellos.

Pasan las horas.

Huelo al científico y al lord antes de que hablen.

—Crudden —El lord habla por el intercomunicador de mi habitación, con su voz aristocrática, cortante y disgustada—. No estás comiendo. Si te encuentras mal, habla.

Me giro y me siento en la cama. Miro fijamente a los dos.

Y espero.

—Tienes que comer —dice el lord, inclinándose sobre el interfono para reprenderme. Tan seguro en el vestíbulo, con su túnica gris y el pelo largo que no duraría ni un momento en una batalla en la arena. Imagino que lo agarraría por ese largo cabello y le arrancaría la cabeza. Simplemente... de un tirón. De golpe. Fuera.

Bad Guy

Hago crujir mis nudillos.

Intercambian miradas.

—Dije lo que quería para mi cooperación —digo rotundamente—. Y mintieron. Así que, ¿por qué debería hacer lo que quieren?

Esta vez, el científico interviene con un zumbido.

—Si no comes, nos veremos obligados a implantarte un dispensador de nutrientes.

Me encojo de hombros. —¿Crees que eso hará que luche para ustedes? —Les doy mi sonrisa más fea y mantengo mi tono tranquilo—. Sus palos de dolor no me motivan. Su comida no me motiva. Si envían a alguien más a esta celda para limpiarla, lo mataré. Si envían a más guardias, también los mataré. Nada de lo que hagan o digan va a hacer que quiera ser su gladiador mascota... pero si me dan la hembra, les seguiré el juego. Seré su pequeño y obediente luchador. Pero ya saben lo que quiero.

Intercambian otra mirada. El científico frunce el ceño, pero el lord parece pensativo, y sé que voy a ganar esta pelea en particular. El lord se inclina, con el dedo en el intercomunicador.

—¿Cómo sabemos que no piensas matarla? Las esclavas humanas son valiosas.

¿Matarla? ¿Por qué creen que le haría daño a Mina? ¿Por qué Mina piensa eso? Desearía tener mis recuerdos, pero aún están en blanco.

Bad Guy

Quizás vuelvan con el tiempo, pero hasta entonces, tendré que arreglármelas. No voy a pedir más información a estos tontos.

—La quiero viva. No es una buena compañera si está muerta.

El lord se vuelve hacia el científico, y sé que he ganado. El científico frunce el ceño, sin embargo, y golpea el intercomunicador.

—Hablaemos de esto y nos pondremos en contacto contigo. Como muestra de buena fe, cómete la comida.

No lo hago. No tengo que mostrarles nada.

11

MINA

Me despierto en un catre de la enfermería, con los pensamientos desorientados. Parpadeo y miro a mi alrededor, esperando que la sensación de mareo desaparezca. Cuando lo hace, me incorporo y me toco la garganta. Un collar está ahí, delgado y frío contra mi piel. El recuerdo de Crudden arrancando el anterior de mi garganta es vívido. No, ni siquiera lo rompió. Simplemente se acercó y lo aplastó como si no fuera nada. Como si lo insultara con su presencia.

Ni siquiera sabía que ese tipo de cosas podían ocurrir.

Experimentalmente, le doy un fuerte tirón al collar. Una dolorosa sacudida me sube por el brazo y lo suelto, sacudiendo la mano. Crudden no sólo es mucho más fuerte que yo, sino que no parece importarle el voltaje.

La mano me hormiguea cuando se abre la puerta de la enfermería. El científico no aparece por ningún lado, pero el lugar está vacío aparte de mí. Un guardia clon entra, con su arma enfundada y su uniforme gris impecable.

—Ven conmigo, humana.

Bad Guy

Eso es... nuevo. Me pongo en pie, arreglando mi ropa. Todavía tengo todo tipo de manchas del incidente en la celda de Crulden. Supongo que debería alegrarme porque nadie me haya cambiado mientras estaba inconsciente, pero la piel me pica y se eriza. Sólo quiero volver a las dependencias de los esclavos, lavarme y volver a la rutina normal.

—¿Me está buscando el supervisor? —Pregunto—. He estado aquí todo el tiempo. Acabo de despertarme.

El guardia se encoge de hombros.

—No me ha enviado el supervisor. Mis instrucciones son llevarte a tu bloque de celdas.

Un frío pinchazo recorre mi piel.

—Yo... mis habitaciones están en las dependencias de los esclavos.

—Tus cosas han sido reubicadas —dice.

¿Mis cosas? No tengo cosas. Tengo un catre en una habitación que comparto con otras dos esclavas ooli.

—Pero...

El guardia sacude la cabeza y levanta una mano.

—Sólo te estoy diciendo mis órdenes. ¿Serás obediente o tengo que usar la fuerza? Porque prefiero no usar la fuerza.

—Soy obediente —protesto—. Sólo estoy confundida —Y asustada.

Bad Guy

—No se me permite pedir aclaraciones —dice el guardia encogiéndose de hombros—. Mientras te muevas y puedas caminar, mis instrucciones son entregarte de nuevo a un bloque de celdas concreto —Y espera junto a la puerta.

Por un momento, tengo la tentación de fingir mareo. De fingir que no me encuentro bien y que debería quedarme más tiempo en la enfermería, pero algo me dice que eso no saldrá bien. Me paso las manos por mi ropa manchada una última vez y luego respiro profundamente para calmar mis nervios.

—Yo... supongo que estoy lista.

No lo estoy. Estoy aterrorizada. Pero necesito saber cuál es mi destino.

Mantengo la calma y el silencio mientras el guardia me conduce fuera de la enfermería y a través del recinto. Hay un ejercicio de entrenamiento de algún tipo, y tres gladiadores están trabajando duro, luchando entre sí mientras los maestros del foso observan. En el momento en que aparezco, los tres gladiadores se paran en seco y se giran para mirarme, lo que hace que se me pongan los pelos de punta. Es esa sensación de "presa", y lo odio.

—Vuelvan al trabajo —brama un maestro de foso, y entonces se oye el sonido crepitante de los palos de choque. Hay un gruñido de dolor y luego el sonido de los cuerpos chocando entre sí de nuevo. No miro en esa dirección ni reconozco su presencia. Bajo el radar, me digo a mí

Bad Guy

misma. Bajo el radar es la única forma de estar a salvo. En el radar, eres una presa.

No sé cómo voy a permanecer bajo el radar en el bloque de celdas C, pero encontraré la manera. Por ahora, mantengo la cabeza agachada, mis pasos son rápidos y soy muy obediente porque un mal esclavo es el que llama la atención. Quiero ser tan condenadamente invisible que un día nadie se dé cuenta de que he desaparecido.

En el momento en que entramos en el bloque de celdas C, puedo oír el sonidos de los gritos.

Viene de las oficinas privadas de Lord Sir. El guardia vacila, mirando a su alrededor.

—El científico debía reunirse conmigo aquí —murmura—. Vamos.

Le sigo, trotando por el pasillo como la buena idiota que soy. Al hacerlo, pasamos por la celda de Crudden.

Se sienta en el borde de su catre, con los antebrazos apoyados en las rodillas. Se supone que es una postura de relajación, pero tiene un aire tan amenazador que casi parece que está agazapado, esperando para atacar. Su celda está limpiísima, con el suelo reluciente y la ropa de cama fresca. Cuando pasamos, su mirada se fija en mí. Me observa con el guardia, y un atisbo de sonrisa curva su boca colmilluda.

Esa sonrisa es aterradora. Significa que sabe algo que yo no sé, y tengo miedo de lo que es.

Bad Guy

Me alegro cuando seguimos adentrándonos en el bloque de celdas, pero la imagen mental de esa sonrisa me persigue.

—¡De ninguna manera! —grita el lord desde su despacho, y el guardia se detiene conmigo fuera. Se coloca junto a la pared y me indica que haga lo mismo. Lo hago, alineándome contra la pared junto a él, y ambos miramos fijamente la puerta mientras los hombres en el interior discuten. El lord parece estar ganando—. ¡No es un juguete que se pueda desechar! ¡Esa humana es un regalo de muy alto nivel! ¿Qué le voy a decir a Lady dra'Niiron si aparece muerta?

Hago una mueca.

—Pero no vas a usar la cosa —continúa el científico, con la voz llena de emoción—. Esto es lo único a lo que Crudden ha respondido. Si quieres su cooperación, ¿por qué no ver cómo actúa si se le da lo que quiere?

—¿Y si la destroza?

Uf. Cruzo los brazos, abrazando mi pecho. Por alguna razón, la habitación está helada. O tal vez sea sólo yo, llena de terror. El guardia me lanza una mirada comprensiva.

—Si la destroza, entonces sabremos que no es de fiar —Hay una pausa—. Y los humanos mueren en cautividad todo el tiempo. Es mucho más útil para nuestra causa mantenerlo contento que lavar los platos, ¿no crees?

Bad Guy

El lord hace un ruido que no puedo entender.

—¿Por qué no le damos un montón de créditos y terminamos con esto?

—Porque no quiere un montón de créditos. Quiere a la hembra. No cualquier hembra, *esa* hembra. Y tú no la estás usando.

Hay una larga pausa.

—Podemos utilizarla como herramienta de negociación —continúa el científico, con voz engatusadora—. Podemos controlar cómo actúa con ella y ajustar nuestros planes en consecuencia. Pero esto es lo único que ha pedido, y tú quieres que tu inversión tenga éxito, ¿no?

Otra larga pausa. Luego... —Supongo que los humanos mueren en cautiverio regularmente.

Jesús, seguro que están convencidos de que voy a morir de inmediato. Me estremezco, y parece que no puedo dejar de temblar. Esto es exactamente lo que no quería. ¿Acaso no he trabajado tanto durante los últimos dos años para no llamar la atención? ¿Para ser lo más discreta posible? Todo ha sido arruinado por ese gran y violento gladiador, ¿y ahora me van a entregar a él porque se siente solo? No sé si estoy más enfadada con él o con ellos.

Decido que estoy enfadada con ellos, y aterrorizada con él. Recuerdo mi collar y cómo lo rompió. También recuerdo cómo desgarró la garganta de alguien con sus dientes.

Bad Guy

—Supongo que usaremos su posesividad a nuestro favor —dice Lord Sir con un suspiro—. Que alguien encuentre a la esclava humana y la traiga aquí

El guardia me da un codazo. —Eres tú.

Por supuesto que soy yo, quiero responder. No hay otros humanos aquí. No soy idiota, por mucho que me traten como tal. La puerta se abre y veo al lord sentado en su enorme escritorio, el científico de pie frente a él. El lord tiene una mirada resignada, pero la del científico es francamente triunfante.

—Qué conveniente —murmura el lord, mirando al científico. Hace un gesto con la mano, indicando que debo entrar—. Adelante. Ha habido un cambio en tus asignaciones, humana.



Mantengo las manos entrelazadas delante de mí mientras hablan, y todo el tiempo tiemblo. Mis escalofríos se deben al miedo, pero nadie me pregunta si estoy bien o si tengo miedo. Sólo hablan de sus planes para mí.

Nadie me pregunta qué quiero. Nunca lo hacen.

Bad Guy

Parece que me van a alojar con Crudden para hacerlo obediente. Lo que significa, que seré suya para jugar, de todas y cada una de las formas imaginables. Si me mata, se molestarán, por supuesto. Soy un montón de créditos, después de todo, un incómodo regalo de cumpleaños con el que nadie sabe qué hacer. Mi collar está programado con un ajuste adicional: dos toques rápidos activarán una alerta de emergencia. Me aseguran que "harán todo lo posible por sacarme de sus garras de forma segura" si surge tal necesidad.

Pero, ¿si Crudden quiere jugar a las palmitas? Soy su compañera. ¿Si Crudden quiere violarme a diario y eso le hace feliz? Les parece bien. Esta es exactamente la situación a la que esperaba no ser empujada, y mi mente grita de rabia y terror, incluso mientras junto las manos en silencio y tiemblo.

Sólo... tiemblo.

Estoy atrapada, y por primera vez desde que me vendieron a Lord Sir, me siento desesperada. En el fondo de mi mente, siempre he tenido un plan en el que he estado trabajando: estar callada, ser discreta y ganar su confianza. En el momento en que se presente el rescate fuera de este planeta, tomarlo. No puedo hacerlo si soy elpreciado juguete de su gladiador. Seguro que no puedo escapar si estoy atrapada en su celda con él.

—Él es muy importante para el plantel —me dice el científico, con ese brillo ferviente en los ojos—. Hazle feliz.

Bad Guy

Con eso, me prueban el collar, me dan una palmadita en el hombro y me llevan al pasillo, de vuelta a la celda de Crulden. Me muevo sobre pies de madera, con los dedos de los pies tan fríos que no los siento en los zapatos. Mis pezones rozan la parte delantera de mi cambio, y todo el bloque de celdas se siente como un hielo. Aprieto los dientes mientras el científico me guía hacia la celda de Crulden con una mano en la espalda, y se detiene frente a la antesala.

—Recuerda —me dice el científico—. Hazlo feliz y nosotros seremos felices.

Claro. ¿Como si pudiera olvidarlo? Me lo están metiendo en la cabeza cada cinco segundos.

La puerta de la antecámara se abre. Por un momento, quiero correr. Sólo huir, gritando. Correr hacia el patio donde se entrenan los gladiadores, pasar por delante de ellos, correr hacia los árboles y no mirar atrás. Nunca llegaría allí, pero moriría en el intento, al menos... a menos que no muriera.

Ese es el pensamiento que me detiene. Que sería peor intentar escapar y fracasar, y vivir para ver las consecuencias.

Así que doy un paso adelante y entro en la antecámara. Cierro los ojos mientras los escáneres se mueven sobre mí, buscando patógenos y objetos ocultos. Cuando emite un pitido de aprobación, abro los ojos y la puerta se abre con un silbido, separándose y deslizándose hacia atrás para que pueda entrar en la celda de Crulden.

Bad Guy

Crulden no se ha movido de su sitio en la cama.

Tampoco se mueve cuando entro. Está muy atento, y se me eriza la piel cuando sus fosas nasales se agitan al mirarme. Se sienta en el borde de la cama y espera.

Yo me quedo donde estoy. Tengo la garganta seca. Tengo la cabeza confusa. Estoy segura de que si me toca, me voy a desmoronar.

En cambio, vuelve a mirar al científico.

—¿Es otro truco? —Su voz es profunda, amenazante—. En el momento en que baje la guardia, ¿me la vas a quitar otra vez?

—Es tuya —dice el científico.

Crulden se pone en pie.

—Siempre y cuando...

El gladiador se gira rápidamente hacia el cristal y se abalanza sobre el científico del otro lado. El corazón me salta en la garganta, mis sentidos gritan. Fuera, oigo al científico retroceder a trompicones, alejándose del cristal.

—¿Es? ¿Esto? ¿Un? ¿Truco? —Crulden repite cada palabra con una voz aterradora y firme.

—Mientras no la destruyas, es tuya —balbucea el científico—. Y mientras cooperes. Eso es todo.

Bad Guy

Una larga pausa. No estoy segura de estar respirando. No estoy segura de que nadie lo haga.

Crulden gruñe.

Las puertas se cierran con un silbido, agitando mi pelo. Todo mi cuerpo se estremece y no puedo dejar de temblar. Esto es, me digo a mí misma. Aquí es donde te sujeta y te viola. Todo va a salir bien. Sobrevivirás a esto. Lo harás. Pasará. Puedes hacerlo. Sobrevivirás. Eres fuerte.

Mi discurso de ánimo mental suena como una basura, incluso para mí misma. Aprieto la mandíbula cuando la mirada de Crulden gira en mi dirección. Es como si, ahora que ha decidido que soy suya para mantenerme, llamara su atención. Sus fosas nasales se agitan, y entonces se mueve hacia mí. Lento. Sin prisa.

Aterrador.

Se coloca justo delante de mí, tan cerca que puedo ver los pelos de su pecho y las venas que se enhebran bajo su piel. Sus pantalones son nuevos y limpios, y sus garras parecen haber crecido de nuevo, lo que parece imposible... pero, de nuevo, antes le salieron púas cuando se vio amenazado, así que qué coño sé yo. Una de esas peligrosas garras enroscadas se extiende y toca el cuello de mi ropa. Raspa algo incrustado en mí, y me doy cuenta de que aún estoy cubierta de sangre y vísceras de antes. Resulta irónico que lo hayan limpiado a él y no a mí, lo que demuestra lo mucho que valgo para ellos.

Bad Guy

Antes que pueda respirar, me coge la parte delantera de la túnica con el puño y me la arranca.

La tela se desprende y me quedo desnuda delante de Crudden.

Mis dientes castañetean y chocan entre sí. No puedo dejar de temblar. No puedo. Siempre soy muy valiente, pero hoy no puedo serlo. Hoy, estoy aterrorizada.

Recoge la tela de mi túnica y la extiende hacia el cristal, pero su mirada sigue totalmente centrada en mi rostro.

—Esto me ofende.

—Ponlo en la ranura y haremos que un robot de limpieza se encargue de ello —dice rápidamente el científico.

Supongo que me toca estar desnuda y atrapada con Crudden.

12

CRULDEN

El olor de la hembra me ofende.

Está cubierta de una variedad de olores que enmascaran su olor normal, y eso no me gusta. Ni un poco. Su olor es lo que más me gusta de ella. Me la han dado, claro, pero está claro que no se han esforzado con ella. Lleva la misma ropa sucia del incidente anterior, y su prenda está llena con la sangre de otros. Más que eso, puedo oler otras manos que han estado en ella, ooli y a'ani.

No me gusta. Nadie debería tocarla más que yo. Ella no debería oler a nadie más que a mí.

Empujo la tela ofensiva fuera de la ranura y gruño al científico.

—Quiero comida —le digo. Recuerdo que antes no la alimentaban bien y eso la enfadaba—. Suficiente para los dos.

—Por supuesto —dice el macho, y se aleja corriendo para cumplir mis órdenes, como si yo fuera el amo y él el esclavo.

Me vuelvo hacia la hembra. Su cuerpo se estremece y no me mira. Ahora que su prenda ofensiva ha desaparecido, su olor es más puro, pero... está cubierta de olor a miedo. Escuché algunas de las palabras que le dijeron, recogidas de sus conversaciones.

Bad Guy

Ella debe complacerme. Sólo eso. Puedo hacer con ella lo que quiera.

Claramente esto la asusta.

Sí la quiero. Ahora que no he estado comiendo la comida drogada que han estado empujando en mi dirección, otros deseos han surgido. Otras necesidades. Sueño con su cuerpo más pequeño bajo el mío, y con lo que sentiría si se abriera ante mí, si me acogiera en su apretada funda. Quiero mirar su cuerpo desnudo que está justo delante de mí, aunque no tenga permiso para mirar. Quiero ver si coincide con mis fantasías. Por supuesto que la deseo.

Pero quiero algo más que un coño conveniente. Si eso fuera todo lo que quiero, podría haberme pedido cualquier esclavo.

Pero la quería a ella.

—Estás asustada —señalo, sin rodeos.

—Estoy intentando pararlo —consigue, con los dientes chocando entre sí.

Parece que ella también tiene frío. Eso tampoco me gusta. Me acerco a mi cama, cojo la manta que me dio, la que huele a ella, y vuelvo a su lado. La envuelvo con cuidado, arropándola.

Eso la sorprende. Deja de mirar un punto de la pared y me mira, con confusión en el rostro.

Bad Guy

—¿Por qué...? —Hace una pausa y frunce los labios, como si se mordiera el resto de sus palabras.

—Porque tienes frío. No puedo pensar cuando tengo frío —Su pelo, de aspecto suave, está atrapado bajo el borde de la manta y yo libero los delicados mechones, tratando de ignorar que se estremeció cuando la alcancé—. ¿No quieres mirarme?

—Quiero saber qué quieres de mí —dice—. Dijiste que no lo sabías. Supongo que lo has descubierto, ¿no?

Su tono es extraño, amargo.

—Te quiero aquí, conmigo.

—¿Una esclava para el esclavo?

Mi ceño se frunce. Quiero... una compañera. Pero decir eso en voz alta me hace parecer débil. No necesito a nadie ni a nada. No quiero necesitar a nadie. Lo último que quiero es darle al científico y al lord al que sirve más ventaja contra mí.

—Te quiero aquí conmigo —vuelvo a decir, porque es la explicación más sencilla para ello.

—¿Vas a matarme? —pregunta.

Frunzo el ceño. —¿Por qué todo el mundo me pregunta eso? ¿Por qué iba a pedir por ti si sólo pretendiera matarte? No te quiero muerta.

Bad Guy

—Quieres una esclava —repite sin rodeos—. Si lo único que quieres es que alguien pase a recoger tus cosas, no tengo que dormir aquí. Puedo venir a diario y ordenar las cosas por ti.

Frunzo el ceño. —Pero entonces te irás. De esta manera, te quedas conmigo. Te quedarás en mi cama. Hablarás conmigo y compartirás las comidas conmigo.

Esto no la tranquiliza. Se pone la manta sobre los hombros y me lanza otra mirada feroz. —Entonces, ¿vas a violarme?

¿Lo voy a hacer? Me lo planteo. No sería nada dominarla. Empujarla hacia abajo, abrirle los muslos y hacer lo que quiera con ella. Su olor a miedo sería interminable, entonces. Y... no le gustaría. Se enfadaría. Permanentemente. Imagino cómo sería para ella odiarme. Se rió una vez, con un sonido suave y dulce.

Quiero eso de nuevo. No quiero destruirla por un momento de placer. Quiero... no sé lo que quiero. Más de su todo.

—Sin violación —digo bruscamente—. No he presionado para que estés aquí sólo para que me odies.

—¿Qué pensabas que iba a pasar? ¿Que seríamos amigos íntimos ahora que somos compañeros de celda? —Me mira como si estuviera loco—. ¡No estoy contenta de estar aquí!

Le muestro los dientes, frustrado. —No se trata de lo que tú quieras.

Bad Guy

—Nunca lo es con ustedes, ¿verdad? —Su tono es amargo, y me mira fijamente antes de bajar la mirada y apoyarse en la pared—. Algunas cosas nunca cambian.

Estoy aturdido.

¿Cree que soy igual que los demás? ¿Los mismos que me esclavizan? ¿Que me mantienen como su juguete? Y sin embargo... eso es lo que estoy haciendo con ella, ¿no es así? Puedo escuchar su aguda voz en mi cabeza, clara como el día.

No me gusta. Quiero decirle que no soy como ellos. Que soy tan prisionero como ella. Pero lo que sale no es eso. En su lugar, me encuentro diciendo: —Me gusta tu olor.

—Podrías haberlo pedido. Te habría enviado mi ropa para que te masturbes en ella.

—¿Masturbarme? —No me resultan familiares estas palabras.

Hace un gesto grosero con la mano, indicando el complacerse con la mano.

Resoplo ante eso. —No estoy seguro de que me hablaras si me encontraras masturbándome en tu lavandería.

Sus labios se mueven y vuelve a fruncir el ceño. —Claro que no lo haría.

Bad Guy

—Entonces así es como debe ser. Quiero hablar contigo. Más de una vez. No quiero tu ropa sucia —Me siento como... una idiota diciendo estas cosas, pero no puedo describir las formas en que me obsesiona. Tengo tan poco que esperar: ¿más comidas? ¿Peleas en la arena? ¿Por qué no debería tomar lo que quiero? Y, sin embargo, me doy cuenta que, por haberlo pedido, le he quitado su libertad. Lo sé, y me molesta, y sin embargo... no voy a cambiar de opinión. Así que digo palabras estúpidas—. Me gustaste porque no me tuviste miedo. Todo el mundo tiene siempre miedo. Me hace preguntarme qué clase de monstruo soy.

Su cara se suaviza. Mira a la pared un momento más y luego suspira, con fuerza. Me mira a mí.

—No eres un monstruo, igual que yo no soy un juguete sexual. Sólo somos personas. Personas jodidas y acabadas.

—Mina —digo—. Recuerdo tu nombre.

—Crudden —dice con una pequeña inclinación de cabeza. Su mirada se dirige a mi muñeca, cubierta de vendas—. Te rompiste la muñeca. ¿Te la han arreglado?

Me encojo de hombros.

Me mira con extrañeza y extiende la mano. —¿Puedo verla?

—¿Por qué?

Mina se ajusta la manta alrededor de los hombros, liberando su brazo mientras sujeta la manta con la otra. —Quiero ver cómo está.

Bad Guy

Antes te volviste absolutamente loco. No sabía qué pensar. También te hiciste daño.

Sus palabras me hacen sentir... extraño. Es como si me reprendiera por ser una bestia incontrolable. ¿Pero no es eso lo que quieren de mí? ¿Matar y atacar? No es lo que Mina quiere, sin embargo. Cuando extiende mi muñeca, ella retira las vendas y chasquea la lengua sobre las cicatrices recién curadas. Como si... le molestaran.

—¿Duele?

Otra pregunta extraña. —Me duele constantemente. ¿Qué es una más? —Me encojo de hombros—. Se curará, y entonces exigirán que me haga daño de nuevas maneras para complacerlos.

Sus ojos se entristecen y esas cejas oscuras se fruncen. Con cuidado, estira la mano y toca con la yema del dedo una cicatriz rosada que se está curando. —Hay más cosas en la vida que el dolor.

Observo ese pequeño dedo, fascinado. —Si lo hay, no lo he experimentado.

Mina vuelve a suspirar y levanta la mano. —No me hagas sentir pena por ti, Crudden. Preferiría odiarte.

—Pero me gusta más tu olor cuando no lo haces —Quiero que me ponga la mano encima otra vez. Quiero que me toque en lugares que no sean las cicatrices que no tienen sensación. Quiero saber qué se sentiría si esos ligeros dedos me rozaran... en otro lugar.

T S C

Bad Guy

Me doy cuenta de que soy un mal tipo, porque quiero algo más que su compañía. Quiero caricias. Quiero sus sonrisas. Quiero su aroma lleno de algo más que miedo.

Tengo que aprender a conseguir esas cosas.

R U B Y D I X O N

13

MINA

No soy feliz.

El eufemismo de la década, por supuesto. Esto va en contra de todos mis cuidadosos planes de ser discreta, de que todos me ignoren. No se puede ignorar exactamente a la esclava mascota del gladiador favorito del recinto. Pero soy una sobreviviente, y tendré que averiguar cómo sobrevivir a esto.

Crulden dice que no va a violarme, pero no estoy del todo segura de lo que quiere. Creo que él tampoco lo sabe. Odio sentir una punzada de lástima por él, porque está claro que ha llevado una vida muy protegida y de mierda. Me pregunto si alguna vez ha estado fuera de una jaula. La idea me entristece, y no quiero sentir lástima por él. Quiero odiarlo, pero ya estoy luchando contra eso. Está en una situación jodida, igual que yo. Y pensó que yo tenía frío, así que me dio su manta.

Es la primera persona en este planeta a la que le importo una mierda.

Bad Guy

Así que tengo que sacar lo mejor de esto, y no convertirlo en mi enemigo es lo primero en la lista. Le dedico una leve e incómoda sonrisa y miro el catre.

—Entonces... ¿dormiré ahí contigo?

Asiente con la cabeza. —Pero no hay violación —Hay una mirada ansiosa en sus ojos, una expresión de esperanza—. Pero si me tocas primero...

—No —digo rotundamente—. No va a ocurrir —Me abrazo a la manta con más fuerza—. Necesitaremos más ropa de cama.

—Me la darán —dice con seguridad.

—Y yo necesito más ropa, ya que me has arrancado la única que tenía.

—Olía como los demás. No me gustó —Sus fosas nasales se agitan y su expresión se ensombrece.

Archivo mentalmente esa parte: los olores son importantes para él. Lo tengo. —Bueno, era todo lo que tenía.

—Te conseguirán más —dice, como si pedir favores fuera lo más fácil del mundo para un esclavo.

Hago lo posible por no frustrarme con él, porque sigue observándome con esa mirada fascinada y rapaz. Como si tuviera hambre. Me pone un poco nerviosa, pero parece que quiere hablar de

Bad Guy

verdad, así que voy a seguir hablando. Puedo hacer de Scheherezade y mantenerlo entretenido mientras me mantenga viva. Puedo hacer lo que sea necesario. Sólo necesito la oportunidad.

Antes que pueda actuar, una figura aparece en el pasillo. Es una de las esclavas ooli, con la cabeza agachada y una bandeja en las manos. Avanza arrastrando los pies, sin mirar en nuestra dirección, y se acerca a la ranura para la comida. Miro a Crulden y sus fosas nasales se agitan al ver a la esclava. No puedo saber qué está pensando, pero sospecho que no es nada bueno.

La esclava pone la bandeja en la ranura, la activa y se aleja inmediatamente. No puedo decir que la culpe.

Crulden se pone en pie, avanzando hacia la bandeja que ahora sobresale en nuestro lado de la pared. La toma y aprieta la mandíbula. Duda, sin embargo, y me mira. —Tienes hambre, ¿verdad?

Siempre tengo hambre, pero su vacilación me preocupa. —¿Qué pasa con la comida? ¿Está drogada?

—Huele a ooli —gruñe.

Más olores que no le gustan. Los ooli no huelen muy bien para una nariz humana (es algo que tiene que ver con el brillo húmedo de su piel parecida a la de las ranas), así que sólo puedo imaginar lo malo que debe ser para una nariz mucho más sensible. —Puedo ir a buscar comida para nosotros —me ofrezco. Cuanta más libertad tenga para

Bad Guy

salir, mejor—. Puedo ir a buscar comida para nosotros cada vez que necesites comer, así no olerás nada más que a mí.

Eso le hace detenerse. Sus ojos se entrecierran mientras me mira, considerando. —¿Y volverías?

—¿Dónde más podría ir? —Pregunto en voz baja. No parece darse cuenta de lo atrapada que estoy. Que ya no tengo habitaciones en las que pueda esconderme. Mi cama ha sido cedida a otra esclava. Los demás no me dejan esconderme entre ellos. Ahora estoy marcado como su juguete, más o menos, y por eso nadie va a confiar en mí. No puedo huir de él porque todo el recinto lo quiere feliz.

Pero si hago recados, al menos es una especie de guiño a la libertad.

Crulden me observa durante un largo momento, en absoluto silencio. Sospecho que está sopesando mentalmente las ventajas. Después de un rato, gruñe y recoge la bandeja, acercándose a mí. —Por esta noche, esto servirá.

Se pone delante de mí y me doy cuenta de que es un tipo de bandeja diferente a la que le dan normalmente. Hay un botón de soporte automático. Normalmente no le dan uno porque podría usarlo como arma, así que me pregunto si esto es otra prueba. ¿Van a ver hasta dónde pueden empujarle antes de que me haga daño? Si es así, no me gusta.

No le muestro cómo activar el largo extensor que hará que la bandeja se mantenga en pie por sí sola (y la convierta en una especie

Bad Guy

de garrote). En su lugar, espero a que ponga la bandeja en el suelo y se agache en un lado, esperándome. Me siento frente a él, arrojando la manta contra mi cuerpo. Vuelve a quedarse callado, y tardo un momento en darme cuenta de por qué. Se queda mirando la bandeja y veo cuál es el problema.

Hay dos juegos de comida entre los platos. Dos botellas de líquido. Una es la vajilla de plástico más bonita que se guarda para los gladiadores, y el cuenco está lleno de verduras al vapor, mezcladas con fideos gruesos y con sabrosas tiras de carne. Está claro que están seduciendo a Crudden con comida, y hay una gran porción del fragante y caro zumo.

La otra ración es claramente para mí. Mi plato es una vajilla de metal vieja, golpeada y deslustrada que tiene abolladuras por el maltrato. Hay una porción de sopa nutritiva esclava en el fondo, y la segunda botella tiene agua. No es diferente de lo que me han dado todos los días desde que llegué, pero es obvio que ver eso molesta a Crudden.

Me señala con un dedo el borde del cuenco. —Esto me ofende.

Levanto el cuenco de todos modos porque he aprendido a no ser quisquillosa. —A mí también me ofendía, pero te acostumbras. Ayuda si contengo la respiración mientras como.

Crudden me lo quita de la mano, ignorando el sonido de protesta que hago. —No vas a comer esto.

Bad Guy

La decepción me invade. ¿También me va a quitar la comida? ¿Sin ropa, sin comida, hasta que acepte tener sexo con él? ¿Es este el juego? —Entonces, ¿compartirás la tuya?

Coge su cuenco y me lo ofrece. —Sí.

Miro a mi alrededor, buscando al científico o al lord, porque no les va a gustar que me coma la comida de Crulden. Al no ver a nadie, tomo un gran trozo de carne y me lo meto en la boca.

—Siguen observándonos —dice Crulden con facilidad—. Nos vigilan en todo momento. Incluso cuando no están aquí, sé que nos observan. Quieren ver cómo reacciono ahora que han cedido a mis exigencias —Toma un gran brote de alguna verdura verde y me lo tiende—. Come esto también.

La tomo y la mastico. Se ha cocido lo suficiente como para que esté crujiente, y un sabor inusual me recorre la lengua. Es increíble, y me hace dar cuenta de lo terrible que es la pasta nutritiva. —Se van a enfadar porque me estoy comiendo tu comida —señalo, masticando.

—Entonces aprenderán a hacer suficiente para dos de nosotros. Si eres mía, y lo eres, sabrán que para hacerme feliz, deben tratarte bien.

Hago una pausa en mi comida cuando se me ocurre un nuevo pensamiento. —¿La comida está drogada?

—No me quieren drogado —dice Crulden como si tuviera todas las respuestas—. Quieren que coopere. Y lo estoy haciendo, ahora.

Bad Guy

Me empuja el cuenco cuando termino de masticar, pero no me gusta la idea de comerme toda su comida. Su cuerpo es mucho más grande que el mío y probablemente necesita mucho más combustible. Así que tomo otra de las hortalizas verdes y se la ofrezco. —Come tú también.

Crulden lo toma sin protestar y se lo mete todo en la boca, con sus colmillos trabajando ferozmente. Su boca es un poco aterradora, en realidad. Nunca había visto unos dientes así. Pienso en cómo su cuerpo se disparó con púas en el momento en que se asustó, y mi corazón late con una punzada de alarma. Hay mucho de él que nunca he visto antes. Eso significa que no se puede predecir.

—Olor a miedo —comenta Crulden mientras me tiende otro trozo de carne—. ¿Por qué?

—No tengo una buena respuesta.

Frunce el ceño.

—Es mucho para asimilarlo todo de una vez, ¿de acuerdo? Tú —Hago un gesto hacia su celda—. Esto. Ya tenía bastante poco y me lo has quitado.

—¿Qué tenías? —pregunta—. Haré que lo reemplacen.

¿Habla... en serio?

—Bueno, para empezar, tenía planes para escapar —Mantengo la voz baja, esperando que no sea captada por cualquier equipo de

Bad Guy

observación que haya alrededor—. No puedo escapar exactamente con un foco sobre mí, y lo tengo ahora, así que gracias por eso.

—¿Foco... de luz?

—Atención.

Él gruñe. —Cuéntame más de este plan.

Entrecierro los ojos, frunciendo el ceño. Luego extendiendo la mano y tomo otro pedazo de comida. Maldita sea, incluso sus fideos saben mejor que las sobras que a veces tenemos. Me siento un poco rara por comer con los dedos, pero él también lo hace y eso lo hace parecer más aceptable.

—No es un gran plan. Sólo... más bien una meta. Cuanto menos se me note, más fácil será que acabe escapando.

—¿Ese... es tu plan? —Crudden resopla—. Me he fijado en ti enseguida.

Quiero señalar que es un bicho raro, pero me parece... imprudente.

—La verdad es que estaba volando bajo el radar bastante bien, gracias.

Hace otro sonido despectivo y me empuja el cuenco, indicando que debo comer más. Lo hago, porque traerán más. Si Crudden pide algo, aparentemente lo consigue.

Bad Guy

—Me he fijado en ti enseguida —afirma de nuevo—. Eres extraña y fea, para empezar.

—¡Tú tampoco eres un príncipe de ensueño!

Eso le hace enseñar los dientes y, por un momento extraño, creo que está gruñendo. Tardo un instante en darme cuenta de que es su versión de una sonrisa.

—No, yo también soy extraño y feo —admite—. Pero no te comportas como un esclavo. Tu olor no es de miedo. Te encuentras con mi mirada cuando te miro en lugar de acobardarte. Si los demás te ignoran, es porque son más tontos de lo que pensaba.

Archivo mentalmente toda esta información. Actuar como un esclavo en el futuro. No hacer contacto visual con los bastardos aterradores. Lo tengo. —Así que ahí es donde me equivoqué.

—Y ahora eres mía, y nada de esto importa —dice Crudden, como si todo estuviera resuelto.

14

CRULDEN

La hembra come mi comida con movimientos rápidos y subrepticios, con los hombros encorvados mientras se inclina hacia delante. Es como si esperara que se la arrebatará, pero mira a su alrededor mientras come, y me doy cuenta que no piensa que yo le impediré comer. Son los demás.

Esto me complace y me enfada a la vez. Me gusta que me tema menos que a los demás. Me gusta estar alimentándola.

Me enfurece que piense que alguien le va a quitar esto. El lodo que le dieron para su porción me enfurece igualmente. Me alegro de haber pedido por ella. Ahora que está aquí conmigo, puedo cuidarla. Con el tiempo, tal vez confíe en mí lo suficiente como para dejarme tocarla. Hasta entonces, seré su protector.

Una vez terminada la comida, se dirige al lavabo y se da intimidad levantando la manta delante de ella. Hago como que no me doy cuenta, ya que le molesta, y me fascina que se lave las manos y luego el cuello y la cara. Se alisa el pelo con una mano húmeda y me mira.

Las luces se apagan.

Deja escapar un grito de pánico, su olor a miedo florece en el aire.

Bad Guy

Inmediatamente, me muevo a su lado, decidido a protegerla.

—Estoy aquí —Espero que me empuje, pero se aferra a mi brazo y mira preocupada a nuestro alrededor. No creo que pueda ver en la oscuridad como yo. ¿Cómo funcionan los humanos con unos sentidos tan débiles? Es un misterio. Sin embargo, decido que no importa y que me gustan sus ojos malos, porque se acerca aún más a mí y su pequeña figura se aprieta contra mi costado.

Una voz suena en lo alto.

—El entrenamiento de Crudden comenzará por la mañana. Por favor, duerma toda la noche para que pueda estar en su mejor momento —La voz del científico es nauseabundantemente agradable—. Disfrute de su noche.

—Realmente odio a ese hombre —murmura Mina.

Yo también lo odio. Sin embargo, me alegro en secreto, porque ahora puedo meterme en la cama con Mina. No han traído ropa extra para ella, o mantas, lo que significa que tenemos que compartir.

Y yo soy un tipo malo, malo, malo, porque esto me excita.

—Ven —le digo a Mina—. Dije que cumpliría.

Ella guarda silencio, pero se mueve hacia la cama cuando la empujo en esa dirección. No confío en su silencio, por supuesto. Ya conozco lo suficiente a esta mujer como para saber que siempre está maquinando,

Bad Guy

siempre pensando. Buscando una solución. Nos acercamos a mi catre y ella se detiene.

—Dijiste que no habría violación, ¿verdad?

No huelo el olor del miedo en ella, lo cual es bueno.

—Eso es correcto. No trabajé tan duro para traerte a mi celda solo para que me odies.

—Mmhmm —Me mira, entrecerrando los ojos en la oscuridad—. Si intentas algo, te voy a dar una patada en las pelotas.

—Si intento algo, me lo mereceré —Además, dudo que sus patadas me desanimen. El dolor no me disuade de casi nada. Pero me gusta su confianza. Me gusta que me hable, y con facilidad. Me gusta que se haya acercado a mí cuando estaba asustada, como si confiara en que la protegería. No voy a amenazar esa confianza por nada.

Mina suelta un fuerte suspiro, lo que me demuestra que no está contenta, y luego se sube al catre. Por una vez me alegro de no haber destruido el fino colchón que me han dado. Es lo único suave que hay en la habitación y quiero que ella tenga esa suavidad. Quiero que tenga cosas buenas. Quiero poder darle esas cosas buenas. Nunca he estado tan obsesionado. Mis recuerdos están fracturados, pero no recuerdo haber prestado nunca atención a una hembra como lo hago con ésta.

Se acerca a la pared y luego envuelve la manta con más fuerza alrededor de su cuerpo, envolviéndose.

Bad Guy

—No compartiremos mantas, así que no te hagas ilusiones.

Quiero reírme de su tono beligerante, porque me hace muy feliz. No hay ningún olor a miedo en ella, y me encanta.

—Puedo dormir sin manta durante una noche —la tranquilizo con voz grave—. Pediremos más por la mañana.

—Algo me dice que esa es una de las peticiones que serán denegadas —murmura Mina, pero se tumba y se pone de cara a la pared.

Con cautela, me siento en el borde del catre junto a ella. Ella se contonea, acercándose aún más a la propia pared, pero no se vuelve para mirarme. No pasa nada. La paciencia no es uno de mis puntos fuertes, pero esto no me importa. Tenerla aquí conmigo calma las partes furiosas de mi espíritu, y no me importa que no me deje tocarla todavía. Por supuesto que no. Es demasiado fuerte para eso, y me gusta su fuerte voluntad.

Me tumbo en el catre, con un brazo detrás de la cabeza, y contemplo el sueño. Será imposible. Está demasiado caliente, demasiado cerca. No importa que no se mueva. Mi polla está dura y me duele, mi cuerpo se despierta con su proximidad. Prácticamente puedo sentir su aliento. Casi puedo sentir su pelo cayendo sobre mi piel.

Me pregunto cómo será su piel. La idea me pone aún más duro, y me inclino para tocarme, y luego me detengo. A ella no le gustaría mucho. Pensaría que la estoy presionando. De mala gana, me pongo la mano en el cinturón.

Bad Guy

A mi lado, Mina se estremece. Un momento después, ajusta las mantas y se mete más adentro.

Respiro hondo y lo suelto lentamente. El aire se congela y me doy cuenta de lo que están haciendo. Han ajustado la temperatura de mis habitaciones, cambiándola para que esté helada dentro. Así, Mina no tendrá más remedio que arrojarle a mis brazos.

Me están dando lo que quiero, el científico y el lord. Están haciendo todo lo posible para empujarla sutilmente a que me toque. Tendré que decir algo mañana para que no le droguen la comida para que cambie su personalidad. Me gusta su picardía, y prefiero tener eso que una hembra drogada y entusiasta.

Quiero a la verdadera Mina.

Se mueve de nuevo en la cama, el gel del colchón se ondula ligeramente. Con un resoplido de rabia, se sienta y me mira. Yo sigo en la misma posición, estirado. Llevo los pantalones puestos, aunque me resulta mucho más cómodo dormir desnudo. Y ella me mira fijamente.

—¿Han bajado la calefacción?

En respuesta, suelto un suspiro helado, mostrándole.

Mina emite un gruñido muy bonito. —Odio a todos y todo esto —murmura, y se tumba de nuevo con un golpe. Un momento después, rueda hacia mí, con la cara apretada contra mi pecho—. Joder. Estás caliente. No intentes nada o tus pelotas sufrirán.

Bad Guy

Y se aprieta contra mí, escarbando.

Me quedo completamente quieto. Yo... no sé cómo reaccionar. ¿La toco? ¿La sostengo? ¿No le pongo las manos encima? Nada en mi memoria me dice lo que es apropiado. Conozco dieciséis llaves de estrangulamiento diferentes para usarlas contra un oponente y, sin embargo, no tengo ni idea de cómo actuar con una hembra. Pero cuando Mina se estremece de nuevo, le paso un brazo por los hombros.

Ella emite un sonido de placer. —Estás muy caliente.

Supongo que sí. El aire frío no me molesta, pero Mina no está hecha de materiales resistentes como yo. No ha sido criada y empalmada para ser imparable. Es frágil, y eso es parte de su atractivo como esclava. Es una cosa suave y quebradiza.

Una cosa suave y quebradiza que se relaja contra mí y se duerme. Una cosa suave y quebradiza con la cara pegada a los pectorales duros y llenos de cicatrices de un monstruo, que busca mi calor y protección. Rozo ligeramente su brazo con el pulgar. Suave. Muy suave. Lo rozo de nuevo, acariciándola. Si no puedo tocarme a mí mismo, me pasaré la noche tocándola a ella.

Aunque nuestros captores son taimados y no son de fiar... me alegro tontamente de que actúen así. Mina está en mis brazos, en mi cama.

Estoy contento. ¿Quieren que cumpla? Lo haré. Mientras consiga más de esto, haré lo que sea que quieran de mí.

T S C

Bad Guy

Excepto dormir. No creo que pueda dormir un poco esta noche. Quiero estar despierto a cada momento, sólo tocando a Mina y respirando su aroma. Sentir cómo se relaja contra mí. No quiero perderme ni un momento de esta noche.

R U B Y D I X O N

MINA

Crulden no me hizo daño esa noche.

Me gustaría poder decir que no me "tocó", pero su cama no es enorme y deliberadamente pusieron el aire a punto de congelación para obligarnos a estar juntos. Acabé acurrucada contra su cuerpo más grande para entrar en calor, y cuando me desperté, estaba pegada a su pecho, con sus brazos alrededor de mí y su erección haciéndome un agujero en el vientre.

Lo más desagradable es que fue el sueño más agradable que he tenido en mucho tiempo. Crulden es cálido y su piel tiene un suave pelaje por todo el cuerpo, así que es como abrazar una manta térmica mientras duermo. Mi culo estaba frío pero el resto de mí estaba tan, tan caliente. Y el tipo está duro como una piedra, su polla es enorme y evidente cuando me presiona el vientre, pero él la ignora, y así lo hago yo también.

Crulden sigue sin confiar en mí para ir a buscar la comida, pero esta vez, cuando traen el desayuno, son dos cuencos idénticos de los fideos dulces que todos desayunan excepto las esclavas. La jarra de zumo está ahí, lo suficientemente grande para los dos, y me meto la comida en la boca e intento ignorar la expresión de felicidad de Crulden.

Bad Guy

O más bien, su expresión de orgullo. No sé si alguna vez está contento, pero le gusta alimentarme.

Nos entregan ropa nueva: un taparrabos para él y un vestido de esclava para mí. El científico aparece, mirándonos como un casamentero demasiado entusiasta. Le ignoro a él y a Crulden mientras me visto.

Una vez hecho esto, el científico llama a los guardias (una docena de ellos) y se alinean en el pasillo, con los bastones de descarga preparados. El científico sonríe a Crulden, pero hay un recelo detrás de sus ojos. No puedo decir que lo culpe. Crulden no ha jugado precisamente limpio últimamente.

—Tienes entrenamiento en el patio esta mañana, Crulden —dice el científico con voz deliberadamente uniforme—. ¿Vas a cooperar?

Crulden se limita a mirar y a encogerse de hombros en silencio.

El científico me mira, como si pudiera responder por él. Yo también me encojo de hombros. Como si yo lo supiera.

La puerta de la antecámara se abre y me sorprende que Crulden se acerque a mí. Me pone una mano en la espalda, indicándome que debo ir primero.

—No es necesario que traigas a la hembra —comienza el científico.

Crulden lo fulmina con la mirada y se pone delante de mí.

Bad Guy

—Si quieres mi cooperación, ella estará allí.

Uno de los clones aprieta más su bastón de choque.

—Puedo ir —digo rápidamente, antes de que esto se convierta en una pelea—. No me importa.

Los siguientes minutos son casi cómicos mientras Crulden me lleva a la antecámara, y luego, cuando mantiene la calma, al pasillo. Todos los que nos rodean están increíblemente tensos, como si esperaran que pierda la cabeza, pero él sólo mantiene una mano en mi espalda y camina detrás del científico fuertemente custodiado. Nos conducen al patio, que normalmente a esta hora del día estaría ocupado con entrenadores y gladiadores haciendo ejercicios, esclavos correteando y guardias moviéndose de un puesto a otro.

Hoy, está completamente tranquilo. Me doy cuenta de que deben haber desalojado a todo el mundo anticipando otra reacción de Crulden. Lo miro para ver cómo está manejando las cosas. Levanta la cabeza, con las fosas nasales abiertas, y respira profundamente mientras la brisa agita la vegetación que nos rodea. Hace un buen día, ni demasiado calor ni demasiado frío, y no llueve. El aire es cálido y agradable, y me pregunto si es la primera vez que sale al exterior desde hace tiempo.

Mi corazón se estremece por él. Incluso como esclava, al menos se me permitía salir de mi habitación. Crulden ni siquiera tiene eso la

Bad Guy

mayor parte del tiempo. Tiene una jaula donde lo observan todo el día. No es de extrañar que quiera compañía.

—Por aquí, por favor —dice el científico con voz enérgica, guiándonos hacia uno de los fosos de entrenamiento. Hay más guardias en el foso y un par de luchadores encadenados con sus entrenadores. Uno de los entrenadores está en el foso, cubierto con una brillante armadura, moviendo la cola. Me desanima un poco ver que es el entrenador conocido por su crueldad, pero si Crulden lo sabe, no lo dice. Se limita a entrar en la pista como si fuera algo que hace siempre, y luego se vuelve para mirarme.

Me doy cuenta que estoy al lado del científico. Yupi. Estamos rodeados de guardias y le hago un débil gesto de saludo con el pulgar a Crulden.

Inmediatamente, mi collar parpadea y se ajusta a mi cuello. Hago un sonido de "yark" y me agarro a él, frenética, incluso cuando una docena de guardias clonados me ponen palos de choque en la cara.

Crulden se agacha y gruñe, con las púas de la espalda encendidas y desgarrando su piel. Su collar también parpadea, y me pregunto si le están haciendo lo mismo.

—¿Qué es esa señal? —pregunta el científico—. ¿Qué le estás diciendo que haga? —Su voz es aguda por el miedo.

—Es una señal... humana... —Me atraganté—. Significa "ánimo y buen trabajo".

Bad Guy

Crulden da un paso amenazante hacia mí y parece dispuesto a atacar.

—Nada de señales con las manos —dice el científico bruscamente—. Ninguna en absoluto.

Inmediatamente, mi cuello se afloja y suelto un grito ahogado, sujetando mi garganta.

—Jesús mierda, lo siento —Le ofrezco a Crulden una pequeña sonrisa porque me mira fijamente, como si estuviera esperando la señal para atacar—. No pasa nada. De verdad. No me di cuenta que nadie sabe lo que es un pulgar hacia arriba.

Crulden me observa un momento más, con una mirada posesiva. Cuando le dedico otra leve sonrisa y un asentimiento, parece satisfecho. Se vuelve hacia el científico y levanta lentamente el pulgar. Por un momento pienso que va a hacerle un gesto burlón con el pulgar, pero pasa el pulgar por uno de sus enormes colmillos y, en su lugar, resulta francamente amenazador.

—Antes de empezar —dice el científico, con la voz tensa—. Debo recordarte las reglas. Crulden, se te permite la hembra a cambio de tu cooperación. Queremos que te entrenes como los demás gladiadores. Queremos que luches. Queremos que ganes. A cambio, tienes la hembra. Nadie te la quitará. Nadie interferirá. Estará en tu celda y a tu lado en todo momento.

Bad Guy

Crulden se endereza, las púas que salpican su piel retroceden y desaparecen de nuevo en su carne.

—Estoy aquí, ¿no?

—Lo estás, y eso es bueno —responde el científico con crudeza—. Pero quería recordarte. Si intentas huir o actuar, vamos a matar a la hembra.

Mis ojos se abren de par en par. Me giro para mirar al monstruo que está a mi lado.

—¿Qué?

Me ignora, porque por supuesto lo hace. En su lugar, continúa. —Si intenta escapar o romper su collar, la mataremos. Si te mueves de forma inapropiada, la mataremos. Su vida depende de tu buen comportamiento. Confío en que lo entiendas.

No puedo respirar. Mis manos se dirigen al collar que me rodea el cuello y trago saliva. Quiero arrancármelo, porque lo siento demasiado apretado, y al mismo tiempo, me aterra lo que pueda pasar si lo hago. Mi vida está en manos de un gladiador medio bestia irracional y desquiciado que asesina a la gente con la misma facilidad con la que respira.

Y de alguna manera tengo que mantenerlo contento.

Crulden me echa un vistazo y luego se vuelve hacia el entrenador en la arena.

Bad Guy

Nadie se mueve.

—¿Y bien? —Crulden dice con voz enfadada—. Entréname.



Durante las siguientes horas, me veo obligada a permanecer en el lugar y observar cómo Crulden pasa por su primer "entrenamiento". Ponen a prueba sus reflejos con golpes en los brazos, las piernas y cualquier otro lugar que tenga la piel expuesta. Teniendo en cuenta que lleva un taparrabos, hay mucha piel expuesta. Ponen a prueba su "catálogo de movimientos", lo que significa que le piden que realice un movimiento sobre un clon aterrorizado, sólo para ver si puede hacerlo o no. Tiran a varios clones en el foso y le hacen luchar contra ellos, y cuando eso no resulta un reto suficiente, añaden a los gladiadores que esperan.

A mis ojos, parece una gran tortura. Son absolutamente brutales los unos con los otros, con mordiscos, patadas y arañazos, además de las potentes volteretas, puñetazos y asfixias. Hora tras hora, Crulden parece imparable, pero al cabo de un rato, empieza a flaquear. Las pequeñas heridas que salpican su piel se hacen más grandes, y cuando se oye un crujido de huesos al caer sobre su mano, inhalo.

Bad Guy

—No te preocupes —dice el científico a mi lado—. Su curación se encargará de ello.

No me importa si su curación lo hará. Parece que le duele cuando se levanta, endereza un dedo doblado y vuelve a entrar en la pelea. Es difícil ver cómo entran nuevos y frescos luchadores de uno de los barracones, porque parece que se están metiendo con él.

Para cuando el científico levanta la vista de su datapad (donde supongo que está registrando información sobre el rendimiento de Crulden), el hombre con el que comparto celda está agachado en el extremo más alejado del foso, con arena salpicada de sangre a su alrededor y más de ella pegada a su piel. Su melena está despeinada y su boca está abierta mientras respira con dificultad. Sus hombros están caídos y parece... cansado.

El científico también lo nota. —Su resistencia no es la que nos habían prometido.

—Lo has estado drogando durante semanas —señalo, ya que nuestros destinos están atados—. Y manteniéndolo en una celda sin ningún lugar para hacer ejercicio. Dale tiempo para que se recupere.

Parpadea y me mira. —Por supuesto —Hace una pausa—. Me alegra que te intereses por su futuro.

¿Como si tuviera otra opción? Su futuro es ahora el mío.

Bad Guy

El entrenador coge su bastón de choque y se dirige a Crulden de nuevo, y mi corazón se desploma. Parece tan condenadamente cansado.

—Trabajaremos en tu resistencia, Crulden —dice el científico en voz alta, cerrando su datapad— Creo que esto es suficiente por hoy, sin embargo. Vamos a llevarte a tu celda.

Crulden se pone en pie lentamente, y puedo decir que su estado de ánimo es una mierda. Tiene la mandíbula apretada y parece que quiere asesinar a todo el mundo. No sé qué hacer. Algo me dice que no le gustará mostrar debilidad, así que tal vez sea mejor que me aparte de su camino ahora mismo. Se dirige hacia mí, y avanzo para encontrarme con él antes de que haga algo drástico.

—Hey. ¿Por qué no voy corriendo a las cocinas y te traigo una comida increíble, ok? Te prometo que volveré enseguida y que no olerá a nadie más que a mí.

Su mandíbula se aprieta y parece que está a punto de discutir.

Le pongo la mano en el brazo. No sé por qué lo hago. Sigue pareciendo un asesino, y tengo que acercarme a él para hacerlo. Pero parece necesitar... algún tipo de consuelo. Tal vez me esté imaginando la mirada sombría de sus ojos, pero sé cómo me sentiría yo después de un día lleno de golpes. Me gustaría que me dejaran en paz, así que se lo ofrezco.

Crulden mira mi mano en su brazo.

T S C

Bad Guy

La vuelvo a quitar rápidamente. Tal vez he presionado demasiado.

—Ve a por comida —dice bruscamente, y pasa junto a mí de camino al bloque de celdas.

R U B Y D I X O N

16

CRULDEN

Los odio a todos.

Paso junto a las caras maliciosas de los clones, los entrenadores con sus pesados guantes y sus varas de choque, y la odiada, odiada cara del científico, de vuelta a mi celda. Estoy enfadado con todos y con todo. Eso no era un entrenamiento. Fueron ellos los que descargaron sus frustraciones en mí, llevándome a mis límites sólo para ver cuáles son.

No me gusta que me hayan hecho parecer débil delante de mi hembra. No quiero que piense que no soy capaz de protegerla. Odio todo esto y aprieto los dientes mientras vuelvo a mi lugar. Los guardias clones me siguen, pero yo sigo el camino, dirigiéndome a mi bloque de celdas. Por supuesto que no voy a intentar nada. No si de eso depende la vida de Mina. Regresaré a mi celda como un buen esclavo, porque ellos saben que la quiero de vuelta.

Si es que vuelve, claro. Tal vez fue un truco, su oferta para alejarse de mí. Probablemente esté aterrorizada de mí. Me vio brutalizar a los otros que entraron en el foso conmigo hoy, y cuando no caí lo suficientemente rápido para satisfacer al entrenador, añadió más oponentes hasta que me fue imposible ganar. Aun así lo intenté, por

Bad Guy

supuesto, y ahora tengo los moratones que lo demuestran. Me duele todo el cuerpo.

Pero no importa. Si yo fuera Mina, no volvería. Ella estaba furiosa conmigo anoche por arruinar sus planes. Furiosa porque la señalé. Si no vuelve... supongo que no la culparía. Estaría enfadado, pero ¿qué es un poco más de ira, después de todo? Ellos quieren que me enfade. Quieren que me enfurezca, pero con un mínimo de control. Su control.

Cuando entro en el bloque de celdas, hay guardias apostados en todas las puertas con varas de choque. Me miran con recelo cuando paso por delante, dirigiéndome a mi celda. Las puertas de la antecámara están abiertas, esperando mi regreso, e incluso desde aquí, puedo oler el aroma de ooli en mis habitaciones. Alguien ha estado allí, y las mantas han sido cambiadas, la cama recién hecha.

Ya no huele a Mina.

Lo odio. Todo.

Gruño mientras estoy en la antesala, los olores asaltan mis cansados sentidos. Odio que apesten mi celda. Es el único santuario que tengo, y ahora está arruinado. Es...

Algo duro me sacude por la espalda, golpeándome como una piedra.

Un bastón de choque. Un momento después, una bota me empuja por detrás, me empuja a mi celda. Las puertas se cierran y el guardia se aleja. Me pongo en pie lentamente y me quedo cerca de la puerta, con

Bad Guy

los puños cerrados, observando cómo se aleja. Memorizo su olor, con la carne crispada por las réplicas. Todos los a'ani llevan la misma cara, pero tienen olores diferentes. Me acordaré de éste y lo mataré si vuelve a acercarse a mí.

Me agacho, observando a los guardias. Estoy sucio y sudado, y me duele todo, pero es más importante que intimide a los demás. No puedo mostrar debilidad aquí. La debilidad significa que me empujarán con los otros gladiadores, a los que les encantaría obtener un trozo de mi piel. Hay algo en mi presencia que los excita. Me di cuenta por la forma en que los entrenadores reaccionaron ante mí.

¿Soy famoso, entonces? ¿Por qué no tengo recuerdos de ser famoso? ¿Soy un gran luchador? Sé muchos movimientos, pero el científico estaba decepcionado con mi actuación de hoy. Me di cuenta por su olor y la mirada en su cara. No me importa él, pero sí me importa cómo afecta a Mina.

Si es que alguna vez regresa.

El lord sale de sus aposentos, con una delicada túnica gris. Decidí que su larga cabellera sería arrancada de su cuero cabelludo en algún momento. Justo después de arrancarle esos cuernos con incrustaciones de joyas de su cabeza. Se acerca a mi celda.

—¿Me han dicho que el entrenamiento ha ido bien?

Muestro los dientes en un gruñido.

Bad Guy

Me dedica una leve sonrisa, pero puedo oler su olor a miedo. —Me alegra ver que tu espíritu de lucha sigue siendo tan fuerte como siempre. Sólo recuerda enfocarlo.

Veo cómo se aleja, con su cola esposada con un brazalete de oro. Decido que eso se arrancará justo después de los cuernos. El pelo, los cuernos y la cola, en ese orden.

La puerta está casi cerrada cuando se abre de nuevo, y Mina entra en un baño de puro olor. Sus ojos se abren de par en par al verme, y me dedica una brillante sonrisa, mientras su pequeña figura lucha con el peso de una pesada bandeja. Nadie se ofrece a ayudarla, por supuesto. Es una esclava.

Pero se acerca a mi celda y escanea su brazalete, luego entra en la antecámara para ser escaneada de nuevo, y lo único que puedo pensar es que ha vuelto. Ha vuelto a mí.

Entra y golpea con un dedo la bandeja, activando un soporte. Sale disparado y forma una base con tres puntas en el extremo, y Mina equilibra la bandeja a la altura de la cintura. Lo estudio y mis sentidos piensan que es un arma. Podría usarla. Esconderla. Romper el empate y elaborar una lanza, o un garrote ligero...

¿Y luego qué? ¿Observar como golpean a Mina hasta la muerte?
¿Después de que ella regresara por mí?

Bad Guy

No, me tienen a mí... y ni siquiera estoy tan molesto por ello. El día es repentinamente mejor mientras ella se ocupa de los platos en la pequeña bandeja, vertiendo agua en un tazón.

—Han limpiado esto, ¿no? —pregunta con voz suave—. ¿Huele mal?

Asiento con la cabeza, moviéndome para sentarme en el borde de la cama. Ahora que ella está aquí... todas mis fuerzas se han ido. Estoy cansado.

—Me doy cuenta por tu expresión. Mañana le diré algo al científico. Si quieren que estés cómodo, tienen que darse cuenta de lo sensible que es tu nariz —Ella empuja una toalla en el recipiente de agua.

—No quiero que sepan que tengo una debilidad —gruño.

Eso la hace detenerse. —Les diré que su olor hace que se te encoja la polla y que quieres que esté bien dura para mí —Se encoge de hombros y coge la toalla húmeda—. He encontrado un poco de jabón sin perfume. No te muevas.

Para mi sorpresa, se pone delante de mí y me limpia la cara. Hago lo que me pide y permanezco perfectamente inmóvil, pensando en sus suaves manos sobre mi piel. Mantiene las yemas de sus dedos en mi barbilla mientras me lava la cara con la otra mano, y está lo suficientemente cerca como para que su olor me envuelva. Mi polla cobra vida, se llena de sangre y me duele. Pienso en la mano que puso en mi brazo.

Bad Guy

Es tan pequeña y suave y, sin embargo, no me tiene miedo. Podría agarrarla y retorcerle la cabeza antes de que alguien pudiera respirar. Podría romperla como una ramita. Podría hacerle cualquier cantidad de cosas brutales, pero ella se pone delante de mí, entre mis rodillas, y me limpia la cara con una toalla caliente y húmeda... y recuerda que no me gustan los olores.

Nunca nadie ha sido tan amable conmigo.

Mina está callada mientras trabaja, su mirada se dirige a mis ojos de vez en cuando. —Tenías unos cuantos arañazos en la cara que brotaban sangre, y tienes arena por todas partes. Pensé que sería más cómodo limpiarte un poco —Su expresión se pone nerviosa y da un paso atrás—. Y yo soy una idiota. Claro que puedes limpiarte solo.

Me tiende la toalla.

No la cojo. Le hago un gesto con la cabeza. —Hazlo tú.

—Ah, de acuerdo —Su boca se mueve en una casi-sonrisa—. No estaba segura de que te gustaran mis aspavientos. Fui profesora en la Tierra, ya sabes. Nada impresionante, sólo clases de preescolar. Eran niños pequeños. Y son muy desordenados. Tampoco quieren parar por nada. Tenía toallitas junto a mi mesa y simplemente tomaba a un niño cuando pasaba y le limpiaba la cara. Supongo que los viejos hábitos son difíciles de cambiar —Vuelve a meter el paño en el agua, luego lo escurre y me lo acerca de nuevo a la cara, dándome más palmaditas al limpiar—. Si hago algo que no te gusta... ¿lo dirás? Voy a hacer todo lo

Bad Guy

posible para no enfadarte, pero tú eres un alienígena y yo soy una también, y es normal que nos entendamos mal. Además, ya me han acusado de ser testaruda, y me gustaría que no me mataran sólo por ser mandona.

Resoplo ante eso. —¿Eres mandona entonces?

—Bueno, intento no serlo... —Me sonrío y me limpia el cuello, limpiando cuidadosamente la arena de mi piel, y luego pasa a mi hombro—. Me han dicho que no es un rasgo de esclavitud atractivo, así que trato de refrenarlo, pero siento que estamos juntos en esto. Que somos... amigos. Así que me preocupa ponerme mandona contigo.

Una amiga. Me siento honrado por sus palabras. Nunca he tenido un amigo, creo que no. No hay ninguno en mis recuerdos, tan dispersos como son. Sin embargo, creo que si hubiera tenido un amigo antes, no se sentiría tan monumental ahora. Y sin embargo... mientras me toca con dedos suaves y delicados, me recuerda que soy un macho malo, terrible, porque también me irrita. No quiero ser su amigo. Quiero que esté debajo de mí. Quiero saborear su piel y ver las caras que pone cuando le dan placer. Quiero enterrarme dentro de ella y sentirla a mi alrededor.

Esos no son pensamientos de "amigo".

Aprieta los labios, frunciendo el ceño sobre mi piel.

Bad Guy

—Estás cubierto de estos pequeños arañazos, Crudden. ¿Con qué te han golpeado? —Sus dedos se mueven sobre mi piel—. También tienes sangre por toda la espalda. ¿Te duele?

Me resisto a sentir un escalofrío de placer y cierro los ojos cuando me toca. Quiero saborear la sensación.

—No.

Ahora mismo no me duele nada.

Mina se inclina sobre mí y moja el paño, y siento su forma más pequeña presionando contra mi brazo mientras lo hace. Me limpia la espalda con cuidado, frotándose contra mí, y yo trato de ignorar la opresión en mi saco, el duro latido de mi polla en mi taparrabos. *Amigos*, me digo a mí mismo. *Amigos. Amigos. Amigos.*

—Oh —dice Mina en voz baja, y su mano roza mi omóplato—. Creo que son de tus... púas. ¿Seguro que estás bien?

Gimoteo, sin poder evitarlo. Tengo tantas ganas de tocarla que aprieto los puños para no agarrarla.

—¿Crudden? —pregunta Mina. Un momento después, se aleja de mí—. Ah. Supongo que estás bien.

Cuando abro los ojos, sus mejillas están rosadas y discretamente no mira en mi dirección. Miro mi taparrabos y... está abultado. Enorme. Es evidente.

Bad Guy

No digo nada. ¿Qué hay que decir? Ella es mi amiga, y por eso no la tocaré.

—¿Cena? —Mina pregunta, su voz demasiado brillante—. ¿Tienes hambre?

—Me muero de hambre —admito. Eso es algo en lo que puedo concentrarme, al menos.

Mina deja a un lado el paño y el agua, y nos ponemos a comer la comida que ha traído. Todos los tazones y tazas están perfumados con su delicado olor, y no debe haber dejado que nadie más que ella toque esto. Es muy atenta y eso me abre el apetito. Me como toda la comida rápidamente y me doy cuenta de que Mina come casi tanto como yo. Hoy tenemos la misma comida (fideos y verduras con una carne pálida) y nuestros cuencos coinciden. No va a permitir que la traten como menos, y eso lo admiro.

Alargo la mano para robarle un trozo de carne de su cuenco, sólo para ver cómo reacciona, y me da un manotazo. —Cómete lo tuyo.

Me hace sonreír. —Trae más la próxima vez, y lo haré.

Se mete un último bocado en la boca y deja el cuenco vacío, limpiándose la boca. —Pensé que sería suficiente, pero estás trabajando mucho, así que probablemente necesitarás comer varias veces al día. Yo me encargo.

—¿Y volverás siempre? —Pregunto.

Bad Guy

—Amigo, no vas a poder librarte de mí —bromea Mina—. Nuestros destinos están aparentemente unidos, así que voy a estar tan encima de tu espalda que te morirás por alejarte de mí.

No lo creo, pero me gusta que piense en nosotros como "juntos". —
¿Aunque haya arruinado tus planes de fuga?

Ella levanta un hombro encogiéndose de hombros. —Los planes cambian —Entonces, Mina se inclina hacia mí, bajando su voz a un susurro—. Cuando me vaya, escaparemos juntos. No te voy a dejar atrás.

La miro sorprendido. ¿Cambia sus planes para incluirme? ¿La causa de todos sus problemas?

Yo... creo que haría cualquier cosa por esta hembra.

MINA

Apenas coloco las bandejas de comida en la ranura, las luces se apagan.

Esos malditos imbéciles. Sé exactamente lo que están haciendo. Las luces se apagan, la temperatura va a bajar, y voy a apostar que no aparecerán más mantas por arte de magia. Quieren que nos abracemos por la noche. Quieren que Crudden me use.

Y a juzgar por la enorme erección que el tipo ha tenido toda la noche, no le disgustaría la idea.

No soy idiota. Sé cómo se juega el juego. Un tipo que consigue un poco de sexo es un tipo feliz. Un tipo que consigue sexo es un tipo que tiene un incentivo para conseguir más sexo. Yo tengo un incentivo para mantener a Crudden vivo y funcionando bien, porque si no lo hace, sé que es una mala noticia para ambos. Aun así... no voy a lanzarme al pene de sacrificio sólo para hacer felices a esos dos imbéciles que dirigen las cosas.

No soy virgen. Tampoco encuentro a Crudden tan feo como antes. Nunca será un guapo de película, pero cuanto más miro su cara, más familiar me parece. No me importan los colmillos ni el hecho de que su boca no pueda cerrarse sobre los dientes. No me importa que tenga

Bad Guy

ojos de gato que se dilatan cada vez que huelen algo, ni que sea completamente NO humano. Pero me gusta más su cara que la del guapo alien azul que dirige el show, o la de su colega el científico.

Eso no significa que quiera tener sexo, y menos cuando está siendo planeado por otros.

—Sólo hay una manta —dice Crudden en voz baja.

—Me he dado cuenta —También me he dado cuenta que está haciendo un poco más de frío, y que pronto hará mucho frío. Bastardos—. Compartiremos.

—No es necesario.

Puede que no lo sea, pero sé que ha usado las mantas en el pasado. Son un consuelo, y ha tenido tan pocos que no voy a robarle otro. Me acerco a su lado en la oscuridad y le pongo la mano en el brazo. Sigue sentado en el borde de la cama y se tensa en cuanto mis dedos lo rozan.

—¿Vas a violarme? —le pregunto sin rodeos—. ¿Ha cambiado algo?

—Por supuesto que no —Crudden parece ligeramente ofendido de que lo pregunte.

—Entonces compartiremos —Me meto en la cama y me muevo al lugar contra la pared, deslizandolas piernas bajo la manta—. Vamos. Has tenido un día infernal. Debes estar cansado.

Bad Guy

Crulden duda, pero sólo por un momento. Se levanta, levanta la manta y desliza su gran figura bajo la manta junto a mí. Sus extremidades rozan ligeramente las mías. —Estoy cansado... pero tampoco quiero dormir.

—¿Por qué no?

—Porque así el día de mañana llegará antes.

Mi corazón se aprieta con simpatía. Yo tampoco querría que se repitiera lo que le hicieron pasar.

—¿No te gusta pelear?

—No lo sé. Nadie me ha preguntado nunca —Resopla, su aliento agita la manta—. ¿Fue eso una pelea? ¿O era sólo una excusa para que descargaran sus frustraciones en mí?

Yo también me pregunté lo mismo.

Nos quedamos en la cama en silencio durante un rato, y el frío de la habitación empieza a afectarme. Me acerco más a él, porque es muy cálido y es tan grande que puede envolverme como un manto. Cuando me acerco, él cambia su peso y me doy cuenta que está retrocediendo. Intenta poner distancia entre nosotros, lo que no tiene sentido... hasta que lo tiene. Todavía está excitado y no quiere que lo sepa.

—Crulden —digo en voz baja—. ¿Podemos hablar del elefante en la habitación? Sé que te atraigo.

Bad Guy

Se queda callado durante tanto tiempo que me preocupa haberle ofendido. El único sonido en la habitación es el de su respiración áspera.

Cuando por fin habla, me siento aliviada.

—No puedo controlar cómo reacciono ante ti. Y no puedo negar que quiero tocarte.

Levanto la cabeza con una mano y le miro. Sus ojos brillan como los de un gato en la oscuridad, lo cual es un poco espeluznante, pero hay una entrañable expresión de preocupación en su rostro que apacigua cualquier temor que pudiera tener.

—Pero dijiste que no me tocarías, ¿verdad?

—Si no lo quieres, no —Crudden hace una pausa—. Eres la única aliada que tengo aquí. No voy a arruinar eso.

—Tú también eres mi único amigo aquí —digo—. Mientras estemos en la misma página, estamos bien.

—Página —se hace eco.

Ups. —Es un dicho humano. Como si tuviéramos la misma mentalidad. Somos un equipo. Estamos de acuerdo.

—Yo soy todas esas cosas, sí —Hace una pausa—. Y soy... grande. Probablemente te haría daño.

Bad Guy

Voy a ignorar discretamente ese comentario. Si digo que no, que mi vagina tiene súper poderes y que puede resistir cualquier polla que le lances, ¿lo animará? Si acepto que es demasiado grande, ¿le hará sentirse mal consigo mismo? La mejor opción, decido, es evitar la afirmación por completo.

—No estás cansado —señalo, sintiéndome extremadamente obvio en mi intento de dirigir la conversación—. Cuéntame más sobre ti.

—¿Qué hay que contar?

—Para empezar, ¿qué clase de alienígena eres? No lo sé.

—Soy una modificación. Me hicieron en un laboratorio con un poco de todo —Sus dientes brillan en la oscuridad—. Todo lo que da miedo y es cruel, lo echaron en un tubo de ensayo y salí yo.

—No eres cruel —le corrijo—. No digas eso de ti.

—¿Cómo lo sabes? Que no sea cruel contigo no significa que no lo sea con los demás.

—Bueno, veamos los "otros" de los que estás rodeado —Su melena de león está atrapada bajo mi brazo, de lo que me doy cuenta cuando muevo un poco mi peso e inmediatamente mueve la cabeza. Uy. Alargo la mano y paso los dedos por los bordes de su melena, asegurándome de no tirar de ella. Para mi sorpresa, Crudden cierra los ojos y se inclina hacia mí, como si estuviera hambriento de mi contacto.

Bad Guy

Hay algo en su necesidad que me llama. Aunque probablemente sea una mala idea, peino suavemente su melena con los dedos y prácticamente puedo sentir el placer que irradia. Suspira fuertemente y se acerca a mí, y me siento extrañamente complacida de poder darle este pequeño momento.

—Está Lord Sir —digo en voz baja—. Y si eres cruel con él, no me importaría, porque es un bastardo que esclaviza a la gente y la utiliza. Y está el científico, que te mira como si fueras un proyecto y no una persona. Puedes ser cruel con esos dos y no cuenta.

Su boca se curva en una leve sonrisa y se acerca aún más a mí.

Sigo acariciando su melena, porque es suave y espesa, y porque nunca he visto a alguien obtener tanta alegría de un simple toque.

—Están los clones, que yo diría que sólo están haciendo su trabajo y probablemente son prisioneros tanto como nosotros. Así que no seas cruel con ellos.

—Uno me dio una patada en la espalda después de haberme sorprendido con su bastón —murmura Crudden, con la voz adormecida.

La ira caliente me atraviesa. ¿De verdad? —Retiro lo dicho. Que se jodan. Y que se jodan sus entrenadores, que son unos idiotas. No sé qué pasa con los otros gladiadores, porque algo me dice que están en la misma situación que tú: nadie está aquí por elección. Así que supongo que eso no me convierte en una buena persona, porque no me importa

Bad Guy

que seas cruel con la gente que se lo merece. Pero tal vez ser más amable con las esclavas ooli, porque todo el mundo les da una patada.

—Lo recordaré —dice suavemente—. Los esclavos, los clones buenos y los gladiadores que no eligen la crueldad. Todos los demás no importan.

—Malditamente correcto —Y sigo acariciando su melena hasta que se queda dormido.



—Seré muy bueno contigo, Mina —raspa su voz áspera mientras acaricia mis pechos—. Tú también lo quieres, ¿verdad?

—S-sí —susurro, embelesada mientras mi amante roza mi vientre. Sus colmillos me rozan la piel y luego me atrae hacia él, todo melena de león salvaje y ojos de gato.

—Mi Mina —dice—. Voy a follarte muy fuerte.

Me despierto con una sacudida, jadeante y sin aliento. Mi coño palpita de necesidad, y el sueño pasa por mi cabeza, tan vívido que parece un recuerdo. La boca de Crudden en mi piel. Crudden arrodillado

Bad Guy

entre mis muslos. Crulden empujándome hacia abajo y haciendo lo que quiere conmigo.

Cristo, ese fue un sueño vívido.

El cálido cuerpo detrás de mí se mece suavemente contra mí, sus caderas empujando contra las mías. Una polla gruesa y dura se frota contra mi trasero, y mis ojos casi se cruzan. Oh, Dios. *Oh, Dios.* Vuelve a mecerse sobre mí mientras yo estoy tumbada, congelada, y luego murmura algo incoherente.

Tardo un momento en darme cuenta de que Crulden está soñando. Se está rozando contra mí mientras duerme, y la parte excitada y recién despertada de mí lo está disfrutando demasiado. Al no confiar en mí misma, ni en él, me suelto de su abrazo y aprieto la espalda contra la pared, observándole mientras duerme. Tiene los ojos cerrados y se mueve un poco, luego se relame los labios y se pone de espaldas.

Las finas mantas perfilan perfectamente a la absoluta bestia en su taparrabos. Es decir, Crulden tiene un tamaño adecuado, es que es enorme de todos modos. Por supuesto que es enorme. Y duro. Y grueso.

Podría mirar ese contorno durante mucho más tiempo del que debería.

Bad Guy



Estoy destrozada el resto del día. El sueño fue tan malditamente real, y no sé qué pensar al respecto. Tampoco sé qué pensar sobre el hecho de que Crulden estuviera frotándose contra mí y yo no dijera nada. Está tratando de ignorar el hecho de que se siente atraído por mí, y no quiero que... no sé. ¿Se arrepienta? ¿Este enfadado consigo mismo?

¿Que deje de hacerlo?

Ese es un pensamiento tonto. El hecho de que alguien me trate como si valiera una mierda de repente no significa que tenga que montar su polla en agradecimiento, y borro la idea de mi cabeza en el momento en que aparece.

Si Crulden nota algo raro en mi actitud o en mi olor, no dice nada, cosa que le agradezco enormemente. Comemos un desayuno que fui a buscar de las cocinas, y me alegro de tener un poco más de libertad. Después de comer, aparecen los guardias y Crulden sale al patio para el entrenamiento del día. A diferencia de ayer, no es una flota de clones y entrenadores. Esta vez, es sólo uno, y trabajan en la resistencia de Crulden. Pasan horas mientras me siento al sol cerca de uno de los guardias clon mientras Crulden recorre una serie de obstáculos de entrenamiento una y otra vez. Hacen una pausa para almorzar y luego Crulden vuelve a la carga, trabajando tan duro que su melena queda

Bad Guy

pegada a los hombros por el sudor, y yo acabo yendo a por agua para que Crudden no se desmaye. Se olvidan de que lo han tenido encerrado, y no es bueno para nadie si trabaja hasta enfermar.

Mi actitud mandona divierte a los clones y al entrenador, pero Crudden trabaja duro junto a ellos, así que nadie se queja. No puedo evitar notar que el científico no está aquí hoy. Supongo que Crudden es menos interesante ahora que es obediente.

Cuando llegamos al final del día, Crudden está totalmente agotado, así que cenamos y lo vuelvo a bañar con una toalla. Nos subimos a la litera después de que se apaguen las luces y juego con su melena que se está secando y hablamos del día, o de nuestros planes de fuga, o de nada en absoluto. Sólo hablamos.

Mis sueños están llenos de escenarios sucios, y todavía no sé qué pensar de eso. No me he despertado con Crudden frotándose contra mí de nuevo, lo cual es bueno... creo.

Una parte de mí se pregunta cómo reaccionaría si lo hiciera.

18

CRULDEN

Mina ha estado actuando de forma extraña algunas mañanas. Pero yo también lo estoy.

No me había dado cuenta de lo difícil que sería para mí tener una hembra en mi celda, su cuerpo cálido y suave apretando contra el mío mientras duermo, su increíble aroma en mi nariz. Todas las mañanas me despierto duro y dolorido, el olor de ella es tan denso en el aire que estoy al borde de mis límites. Me apresuro a ir al lavabo (el único espacio privado que tengo) y froto mi polla hasta que puedo controlarme. Mina va a buscar comida para nosotros, sin darse cuenta de mis vergonzosas acciones.

Últimamente también hay algo nuevo en su olor, algo almizclado y rico que me pone la polla aún más dura. Tengo miedo de preguntar. No es un olor a miedo, pero no estoy del todo seguro de lo que es. No sé lo suficiente sobre los humanos y Mina es imposible de leer. Lo único que sé es que en cuanto la huelo, mi polla se endurece tan intensamente que gotea. Sin embargo, Mina está claramente desinteresada, así que mantengo estas reacciones ocultas. No quiero que se sienta incómoda, no cuando es lo mejor que me ha pasado.

Tener a Mina a mi lado hace las cosas... soportables.

Bad Guy

No me importan los interminables y brutales combates ni el hecho de que los demás gladiadores y entrenadores hagan todo lo posible por perjudicarme. No me importa el continuo entrenamiento de resistencia. No me importa que ahora me inyecten "estimulantes" programados en las venas todos los días para lograr un rendimiento óptimo. Nada de eso importa porque Mina me ve luchar todo el día, todos los días. Ella me trae la comida y me baña suavemente al final de la tarde, hablando en voz baja. Después, llega mi momento favorito del día: las luces se apagan y estamos solos.

Todo lo solos que podemos estar teniendo en cuenta que ambos estamos presos, supongo.

Pero parece que el mundo se reduce a nosotros dos cuando se apagan las luces. Aunque estoy sudando, Mina me deja poner la cabeza en su regazo y me peina la melena con sus delicados dedos, y hablamos. Me cuenta historias de su mundo y... bueno, yo escucho. No tengo historias que compartir. Conozco los movimientos de entrenamiento. Sé cómo aplastar la tráquea de catorce especies diferentes de alienígenas. Conozco las reglas para cada tipo de lucha de gladiadores sancionada, y algunas para las no sancionadas. Sé todo tipo de información útil sobre gladiadores y arenas, y nada sobre mí.

—Quizá te borraron la memoria antes de venir aquí —sugiere Mina cuando le menciono mi frustración—. Para que fuera más fácil entrenarte. Para que no supieras lo que dejaste atrás.

Bad Guy

Puede que tenga razón. Todo lo que sé es que hay enormes e inexplicables agujeros en mi memoria, y estoy decidido a llenarlos todos con pensamientos de Mina.

De todos modos, me gustan más las historias de Mina. Cuando no me habla de su vida en la Tierra como manipuladora de niños (una "maestra", como ella la llama, aunque no parece que enseñe mucho), me cuenta historias de libros o cuentos de hadas. Los humanos están llenos de todo tipo de historias, y sus favoritas son las románticas.

—¿De dónde viene tu nombre? —me pregunta una noche, con sus dedos en mi pelo de la manera que me gusta. Nunca le pediría que me tocara (tiene que ser idea suya), pero cuando lo hace, mi mundo se detiene. Lo que más me gusta es este momento del día, cuando se acerca a mí y me roza ligeramente el pelo y me hace sentir bien.

—No lo sé —le digo, somnoliento—. Cuando desperté, me dijeron que era Crulden.

—¿Cuándo te despertaste?

Asiento ligeramente con la cabeza, sin querer interrumpir sus atenciones. —Le hicieron algo a mis recuerdos, creo. Los borraron. Me despertaron y me dijeron que me llamaba Crulden y que debía luchar por ellos. A mí... no me gustó la idea.

Se ríe. —No, tampoco puedo decir que me entusiasme —Sus dedos rozan mi oreja y mi cola se mueve en respuesta a lo agradable que es esa pequeña caricia—. ¿Quieres saber la historia de mi nombre?

Bad Guy

—Sí —Quiero escuchar todas sus historias, incluso las más pequeñas.

—Es un poco tonto —Mina sonríe, perdida en sus pensamientos—. A principios de los noventa, mi madre era una chica gótica. Por aquel entonces era popular ser vanguardista y llevar mucho pintalabios y delineador negro, ropa negra y hablar de lo mucho que apestaba el mundo. Era un look, supongo. A ella y a mi padre les gustaba, cuando estaban casados. Y la película favorita de mi madre de todos los tiempos era Drácula de Bram Stoker. Era una película (que es como un vídeo pero sobre una historia en lugar de las noticias) que era súper exagerada. Vampiros con capa roja, damiselas en apuros, súper cursi. Muy al estilo del lord. Se basa en un libro llamado Drácula. Supongo que no sabes lo que es un vampiro.

—No —Todavía estoy atascado en “estilo del lord”. O chica gótica. O todo ello, en realidad. Pero su tono es cariñoso y dulce, y sólo quiero que siga hablando.

—Son monstruos, básicamente.

Eso despierta mi interés. Los monstruos son mi gente. —¿Oh?

—Sí. Tienen grandes colmillos y piel fría y beben la sangre de la gente para sobrevivir. También son impíos. O al menos, se supone que lo son. Pero en la película, hicieron a Drácula, el monstruo, muy suave y encantador. Y secuestra a la heroína, Mina Harker, porque está

Bad Guy

enamorado de ella. Todo es muy romántico si te gustan los monstruos y los secuestros, como le gustaba a mi madre, por supuesto —Se ríe.

—¿Y te nombró Mina por esa Mina Harker?

Mina asiente. —Se supone que es el diminutivo de Aramina o Wilhelmina o algo así, pero mi certificado de nacimiento dice Mina solamente. Sólo Mina. De todos modos, la película tiene un final triste. El monstruo es asesinado y nunca se sabe realmente si Mina corresponde su amor o si simplemente le ha lavado el cerebro. Ella sigue adelante y se casa con otro y ese es el final de la historia.

Frunzo el ceño. —No me gusta mucho esa historia.

Me quita la melena de la cara. —Tampoco a mi madre. Es decir, le encantaba, pero quería absolutamente que Mina terminara con el monstruo.

Puedo ver eso. Yo siento lo mismo. Pero... no me sorprende. —Nadie se enamora del monstruo.

Sus manos se detienen. Luego vuelve a acariciar mi pelo. —Es sólo una historia estúpida.



Bad Guy

No duermo por la noche si puedo evitarlo.

Cada noche, Mina acaba por quedarse dormida y yo la abrazo, arropándola contra mí para que comparta mi calor e ignorando la barra de hierro de mi polla apretada entre nosotros. Permanezco despierto todo el tiempo que puedo, observando su respiración, viéndola dormir, bebiendo su aroma y tocando suavemente su piel. No hay nada intrusivo. Solo que... nunca había tenido a alguien a quien tocar. No de forma placentera. Mis recuerdos de toques están llenos de ser sujetado en la bahía médica, o el tratamiento duro de los clones.

Nunca suave. Nunca placentero.

Tal vez por eso soy muy adicto a Mina. Ella es toda la suavidad que se me ha negado.

Termino durmiendo un poco aquí y allá. Mina se preocupa por lo cansado que estoy la mayoría de las noches.

—Sé que te están haciendo trabajar mucho, pero estoy preocupada —dice una noche, tocando mi melena de esa forma tan suave que tiene—. ¿Debemos hablar con el científico?

—No. Absolutamente no —Le agarro la mano y ella se echa atrás con un siseo. La he arañado con mis garras que vuelven a crecer. Han dejado de cortarlas, y la suave piel de Mina florece inmediatamente con una línea de rojo. La vergüenza caliente me recorre y me incorporo—. Te hice daño.

Bad Guy

—Es sólo un rasguño —Se lame rápidamente el dorso de la mano para hacer desaparecer la sangre—. No te preocupes. No era tu intención.

—Yo... me disculpo —Miro alrededor de la habitación, odiándome a mí mismo—. Debería dormir en el suelo.

—Basta, Crudden —Se lame la mano de nuevo cuando brota más sangre—. Fue un accidente. No es gran cosa.

Pero es un gran problema para mí. No me gusta que pueda herirla, aunque no sea mi intención. Me da una palmadita en el muslo para indicarme que vuelva a tumbarme. Lo hago, porque no puedo resistirme a ella, y me pone la mano herida en el pecho, decidida a ignorarla.

—¿Dónde estábamos? Sí. Tú y tu falta de sueño. Realmente necesitas descansar, Crudden. No me imagino tratando de seguir el ritmo de lo que te hacen pasar y que no duermas lo suficiente —Ella frunce los labios, pensando, y esas pesadas cejas suyas se juntan.

El arañazo de su mano sigue manando una pequeña línea de sangre. Automáticamente, recojo su mano y la lamo en el dorso, como hizo ella.

Mina se queda paralizada.

Yo también. Ese aroma caliente y almizclado inunda la habitación, y sólo me confunde más, porque mi polla responde.

T S C

Bad Guy

—No hagas eso —dice Mina suavemente, retirando su mano de mi agarre.

—Disculpa —Esta noche estoy metiendo la pata por todos lados.

R U B Y D I X O N

19

MINA

Durante las dos semanas que llevo con Crulden, los sueños de sexo siguen apareciendo, calientes y pesados, cada noche. Me hace sentir... extraña. No sé qué pensar. Le tengo cariño a Crulden y estar en la celda con él y en su presencia constantemente me ha demostrado que es muy diferente de lo que pensaba inicialmente. Sí, es brutal en la arena y en el foso de entrenamiento. También es despiadado con los guardias a'ani. Atacó a uno por estar demasiado cerca de mí. Su mal comportamiento activó mi collar y me asfixié durante el minuto más largo de mi vida mientras lo ponían a raya.

Crulden estaba lleno de disculpas y remordimientos después de eso, así que no puedo estar enojada con él. Está siendo entrenado para atacar. Es protector conmigo. Las dos cosas están destinadas a chocar. Conmigo, sin embargo, es el amigo más amable y cariñoso que he tenido. Se preocupa por mí. Escucha todo lo que tengo que decir con gran atención, como si estuviera soltando perlas de sabiduría por todas partes. Me deja acurrucarme contra él mientras dormimos, y nunca, nunca, intenta tocarme de forma inapropiada.

Por eso soy yo la rara.

Bad Guy

Los sueños sexuales me excitan. Crulden siempre está en los sueños, siempre me folla mientras grito y lloro de placer, y me despierto toda caliente y molesta pensando en cómo me ha lamido el dorso de la mano. En la sensación de su lengua sobre mi piel. Mi cabeza debe estar jodida, porque se supone que eso no es sexy para mí. Sé que no tenemos privacidad. Sé que tanto el científico como el lord saltarán de alegría si Crulden empieza a follarme, lo cual es razón suficiente para no hacerlo.

Sin embargo, no puedo dejar de pensar en ello.

No ayuda el hecho de que lo bañe todas las noches con un paño, lo que me permite ver a vista de pájaro su cuerpo grande y fuerte. Que me restrigue por todo su cuerpo y tenga la oportunidad de apreciar su estructura sudorosa y cubierta de músculos. Seguro que no ayuda que se excite cada vez y que ese taparrabos suyo se levante.

Esto es exactamente lo que nuestros captores quieren, por supuesto. Quieren a Crulden follando conmigo y pegado a mí porque eso le hace controlable. Ha sido un gladiador modelo (bueno, con el ocasional chasquido de cuello de un clon) desde que me presentaron. Sin embargo, toda esta atracción hacia él me está volviendo loca y me preocupa que hayan puesto algo en mi comida. No me extrañaría que los científicos lo hicieran. Después de todo, están constantemente inyectando a Crulden con "suplementos" y nanobots para mejorar su rendimiento. ¿Por qué no un pequeño incentivo en la habitación?

Bad Guy

Durante dos días seguidos, decido que tengo un "antojo" de la comida de los esclavos y me consigo raciones de la pasta común. No toco la deliciosa comida de Crudden, a quien le resulta extraño, incluso cuando me la ofrece. Al cabo de dos días, sin embargo, me siento igual, y tengo que concluir que nadie me está drogando para que esté cachonda.

Estoy... simplemente cachonda.

Mi libido ha estado en hibernación desde que me raptaron. Ha elegido un momento infernal para despertar.

También influye en cómo actúo con Crudden. Intento no observarlo demasiado cuando entrena (aunque no hay nada más que observar) porque no quiero darle ideas al científico. Aparece un par de veces a la semana para observar el entrenamiento durante un rato, y hoy, en concreto, se pone a mi lado y toma notas sobre Crudden en su pequeño datapad. Ojalá leyera los idiomas alienígenas, pero a mí no me parecen más que garabatos. El día es caluroso, la selva acaba de recibir una lluvia matutina, y el aire es denso y húmedo. Crudden está empapado de sudor mientras lucha con otro gladiador, un hombre de piel gris que parece un cruce entre una tortuga y un humano, con un poco de rinoceronte. No puedo evitar mirar cómo el sudor recorre la ancha espalda de Crudden cuando se flexiona, y me resulta muy incómodo estar aquí entre un grupo de guardias clon y el científico y sentirme así.

El científico me mira. —¿Qué te parece su entrenamiento?

Bad Guy

—¿Por qué me preguntas a mí? No sé nada de gladiadores — Mantengo un tono ligero, aunque quiero girarme y darle una patada en la espinilla.

—Pareces muy interesada.

—Literalmente no tengo nada más que hacer. Soy su mascota, ¿recuerdas?

El científico me da una fina sonrisa. —Sigues perteneciendo a Lord Sir. Sólo estás en préstamo para mantener a Crulden feliz.

Genial. —No digas eso a su alcance o podrías perder otro clon.

—¿Ya has copulado con él?

Miro con horror al científico. —¿Perdón?

Levanta la barbilla, asintiendo a Crulden. —Estás ahí para hacerle feliz. ¿Han copulado?

Aunque lo hubiéramos hecho, la última persona a la que se lo diría sería a este imbécil. Cruzo los brazos sobre el pecho y me alejo deliberadamente de él. —No es asunto tuyo.

—En eso te equivocas. Me trajeron aquí específicamente por Crulden —Su sonrisa es amarga—. Todo lo que tiene que ver con él es de mi incumbencia, y no estás respondiendo a la pregunta —El científico me estudia, con la cabeza inclinada—. ¿Tengo que programar un examen médico para averiguar la verdad o me lo vas a decir?

Bad Guy

¿Un examen médico? ¿Para eso? Puedo imaginarme lo completamente invasivo que lo haría, y me estremezco, dando otro paso de distancia. —No, ¿ok? Nada todavía.

—Mmm. ¿Falta de interés por su parte?

Tartamudeo, intentando pensar en una forma de responderle sin entrar en demasiados detalles. No estoy dispuesta a hablarle de nuestro educado acuerdo de no violación, de que la pelota está en mi tejado, porque seguro que encontrarían la manera de obligarme a hacerlo. Un escalofrío me invade a pesar del caluroso día y me froto los brazos. —No ha surgido, ¿de acuerdo?

—Mmm —vuelve a decir el científico—. Eso puede ser un efecto residual de los medicamentos que tomaba. Tendré que ver si podemos modificar eso.

Antes que pueda responder, Crudden arroja a su pesado oponente a la arena como si el enorme monstruo rinoceronte-hombre tortuga no pesara nada. Se acerca a nosotros, con los ojos enrojecidos por la ira.

—¿Por qué huelo su olor a miedo?

Y se dirige directamente hacia el científico.

—¡Deténgalo! —me grita el científico, dando un paso atrás.

Mierda. Esta es mi señal. Si pierde el control, ambos vamos a sufrir. Inmediatamente doy un paso adelante y pongo mis manos en el pecho sudoroso de Crudden, deteniéndolo en su camino.

Bad Guy

—Oye, oye —digo suavemente—. Cálmate. Tus ojos se están poniendo rojos.

—Hueles a miedo —dice con fuerza, mostrando los dientes de la forma más amenazante que he visto. Sus ojos se inundan de rojo, pero sus páupas no han salido, lo que significa que la situación aún se puede salvar.

—Me estaba haciendo preguntas espeluznantes sobre la salud femenina y no me gustó —miento rápidamente. Le doy una palmadita en el pecho a Crulden—. En serio, no pasa nada. No hay razón para enfadarse.

Apunta con una larga y gruesa garra al científico. —No hables con ella. Es mía.

El científico abre la boca para protestar y luego la vuelve a cerrar. Es un hombre inteligente. Asiente rápidamente y se aleja a toda prisa, rodeado de guardias. Me quedo con Crulden, que parece a punto de perder la cabeza, y el otro gladiador, que intenta discretamente abandonar el ring antes que Crulden lo ataque con esta nueva rabia. Crulden lleva todo el día moviéndose a sus anchas, pero no ha estado tan excitado, y creo que todos reconocen que es peligroso. Veo que los clones preparan sus varas de choque y el entrenador también activa las suyas.

—Oye —vuelvo a decir en voz baja—. Concéntrate en mí. Ojos en mí.

Bad Guy

Crulden por fin me mira a mí en vez de a la espalda del científico que se retira. —¿Estás bien?

—He dicho que lo estoy, ¿no? —Le doy una sonrisa brillante y despreocupada y luego le doy una palmada en el pecho sudoroso—. Sin embargo, tú, amigo mío, estás muy sudado. Apestas.

El rojo vuelve a salir de sus ojos tan rápido como apareció, y resopla una pequeña risa, luego se inclina hacia delante de forma amenazante.

—No me hagas restregarte mi sudor.

Chillo y me alejo corriendo, de vuelta a la seguridad. —¡Qué asco!

¿Estoy actuando como una tonta y una niña delante de todos? Claro, pero Crulden tiene esa casi sonrisa en la cara, y sus ojos no son de color rojo peligro, y el momento se ha salvado. Se vuelve hacia el entrenador y entra de nuevo en el foso de arena. Pone las manos sobre las rodillas y espera a su próximo oponente, y yo me alegro de que esto no haya caído como podría haberlo hecho.

Hablaré con él de esto esta noche, cuando estemos solos. Le recordaré que tiene que pensar en nosotros dos y que a veces mi olor es sólo eso, un olor. Que no estoy en peligro físico si tengo una conversación desagradable.

Esta noche, decido. Lo sacaremos todo a la luz para que se calme.

Bad Guy



Después de terminar el entrenamiento, me dirijo a las cocinas para conseguir comida para Crudden. Me aseguro de coger una ración doble para él (si no duerme, al menos puedo atiborrarlo de buena comida) y una ración adicional para mí. Observo todo mientras se prepara para asegurarme que no se añada nada, e ignoro las sonrisas del encargado, que vigila las cocinas.

—No seas demasiado orgullosa —me advierte—. Cuando Crudden deje de estar fascinado con ese pequeño coño humano tuyo, volverás aquí a comer pasta como el resto de nosotros —Me mira de arriba abajo—. Si es que no te come a ti primero.

—Lo que sea.

Se limita a sacudir su cabeza naranja, divertido. Su piel de piedra se pliega sobre sus mejillas mientras me mira con desprecio. —No tienes ni idea de dónde te has metido, ¿verdad?

Tomo la bandeja, le miro con desprecio y vuelvo a salir de las cocinas. Lo sé todo sobre Crudden. Sé lo jodidamente aterrador que puede ser. También me siento completamente segura con él, así que no sé qué pasa con todas las advertencias siniestras. Actúan como si Crudden fuera a desmembrarme, pero no lo conocen como yo. Sé que

Bad Guy

una parte es por el espectáculo (Crulden tiene una reputación que mantener), pero tampoco me gusta cómo hablan de él. Como si fuera un monstruo.

No lo es. Sólo ha sido arrinconado y obligado a hacer cosas que no quiere.

En todo caso, lo han convertido en un monstruo. Lo han despojado de sus recuerdos y su dignidad, obligándolo a atacar o ser atacado. ¿Cómo pueden esperar menos?

¿Y por qué estoy saltando a defenderlo tan rápido? Frunzo el ceño al pensarlo.

Cuando vuelvo al bloque C, la celda de Crulden está vacía y hay un par de guardias allí, esperándome. El corazón se me desploma y lucho contra una oleada de pánico. ¿Qué está pasando? ¿Nos están separando? La idea es devastadora. Por primera vez en los tres años que llevo secuestrada, siento que tengo un amigo.

Siento que tengo algo que perder de nuevo, y soy vulnerable. No me gusta.

Tragando con fuerza, me dirijo con cuidado a la ranura para la comida y coloco la bandeja en las correderas mecanizadas que la llevarán al otro lado. Mientras lo hago, uno de los guardias a'ani se acerca a mí. Algunos son más amables que otros, pero es difícil saber quién es quién porque son clones. Con el uniforme y el corte de pelo estándar, es difícil distinguirlos: todos tienen la piel roja y brillante que

Bad Guy

los define como clones, el pelo negro y las formas musculosas. Este no es diferente. Cuando la bandeja espera en la ranura de calentamiento, me vuelvo hacia él, con una pregunta en los ojos.

—¿Dónde está Crulden?

—Tienes que seguirme —Levanta la barbilla, indicando que le acompañe, y luego se da la vuelta y camina por un pasillo lateral al que rara vez voy. El bloque de celdas es en realidad un edificio bastante grande, con múltiples salas y varios niveles de seguridad. Cuando el segundo clon entra detrás de mí, estoy más desconcertada que asustada. ¿Adónde me llevan? Nos dirigimos a la planta baja, a una sección que normalmente es el cuartel de la guardia, y se me eriza la piel cuando me conducen a través de una habitación tras otra que son las dependencias privadas de los propios guardias.

¿Está... alguien a punto de deshacerse de mí? Sé que los guardias no quieren a Crulden. ¿Es esta su manera de vengarse de él? Si es así, sin embargo, ¿dónde lo están escondiendo?

—No estoy segura de que deba estar aquí abajo —tartamudeo, con el miedo deslizándose por mí.

—Cállate y ven —dice el clon a cargo—. Aquí abajo.

Nos conduce por un pasillo lateral y se detiene frente a una puerta con lo que parecen ser marcas de lavabo. Una vez allí, se hace a un lado y me hace un gesto para que entre. —Tómate tu tiempo.

Bad Guy

Y sonrío.

Muy bien. Estoy bastante segura de que a estas alturas no me estoy muriendo, pero si quieren que limpie sus retretes, se han equivocado de chica. Crudden perdería la cabeza si volviera oliendo a media docena de clones porque tengo que limpiar su baño. Sin embargo, tengo curiosidad, así que pongo el brazalete en el lector y espero.

Una oleada de vapor y aromas de jabón me golpea en cuanto se abren las puertas. A lo lejos, oigo correr el agua y parece una especie de vestuario extraño. Oh. Duchas. He señalado que Crudden olía mal. Frunzo los labios, llena de preguntas, pero una rápida mirada a los clones sonrientes me dice que no son los adecuados para preguntar.

Tal vez Crudden está terminando de ducharse y me quieren aquí para calmarlo.

Avanzo, pasando por una fila de cubículos y bancos hacia el sonido del agua. El lugar está vacío, con un par de cestos de ropa sucia escalonados a lo largo de la pared. No hay robots de lavandería, ya que los gladiadores no juegan bien con equipos caros, así que los clones deben hacer su propia limpieza. Los suelos de baldosas están resbaladizos y húmedos, y el vapor sale hacia mí cuando me dirijo al interior.

Y me detengo.

Justo delante de mí están las duchas. Me recuerda mucho a las duchas comunitarias de la Tierra en las prisiones, donde hay un

Bad Guy

montón de rociadores que caen en una gran zona, una barra de metal a la altura de la cintura. Hay una toalla húmeda en la barra y una pila de toallas limpias en un estante alejado del agua. En la esquina más alejada de la habitación, Crudden está completamente desnudo, de espaldas a mí. Su cola se mueve de un lado a otro, pero no oculta del todo su magnífico y musculoso culo. Miro fijamente la forma de Crudden, porque es lo más hermoso que he visto nunca. Su espalda es ancha, la línea de su columna vertebral es fuerte y elegante y desciende hasta unas mejillas redondeadas, magníficas y hechas para morder. Tiene la cabeza inclinada mientras está bajo el agua, dejando que las gotas caigan sobre él como una cascada. Tiene una gran mano sobre la baldosa y parece... relajado. Contenido.

Muy, muy desnudo.

No sé por qué me obsesiona su desnudez. He visto muchos alienígenas desnudos. Pasas ese punto desde el momento en que te roban de casa. Y he visto tipos desnudos antes. No soy virgen. Sé cómo manejar un pene o dos, y si mi madre alguna vez preguntó, nunca fueron más de dos, nunca, y no al mismo tiempo, porque yo era una buena chica. Pero hay algo en Crudden que me deja sin aliento.

Es magnífico. A pesar de que la cara de Crudden es fea, su cuerpo es una cosa de pura belleza.

Su cabeza se mueve y abre los ojos bajo la cascada de agua, mirándome. —Mina.

Bad Guy

Avanzo, en silencio. No sé qué decir.

Se gira hacia mí, y entonces recibo una dosis de frontalidad total.

—¿Me vas a lavar? —pregunta—. ¿Como siempre lo haces?

Dulce madre María.

Intento no mirar el monstruo absoluto que tiene entre las piernas. Es sólo un pene, me recuerdo. Los alienígenas tienen diferentes tamaños y, por lo tanto, los penes de los aliens tienen diferentes tamaños. Pero Crulden es muy, muy grande, muy poco circuncidado y muy, muy grueso. Cuando me acerco, su polla se levanta de su muslo, endureciéndose, y sobresale en el aire. Sus pelotas son grandes y llenas, la cabeza de su polla es prominente y una gruesa vena se retuerce a lo largo de su impresionante longitud, y oh, Dios mío, ¿por qué estoy mirando la vena de la polla de Crulden?

Esto es un problema.

Él mira su polla (su magnífica, impresionante, erguida y atenta polla) y hace una mueca. —Lo siento.

—¿Por qué lo sientes?

—Porque los dos sabemos que esto pasa cuando me tocas y sé que no te gusta —Su expresión es tensa, como si esperara que lo amoneste por tener una erección.

Bad Guy

—No puedes controlarlo —señalo, incluso mientras avanzo y cojo una toallita de uno de los montones que hay cerca de la ducha común.

—No creo que lo haga, aunque pudiera —dice en voz baja—. Eso me convierte en un problema.

Trago con fuerza, porque no sé qué decir. Le gusta ponerse duro a mi alrededor. Que Dios me ayude, quizá soy rara, porque a mí también me gusta. Me gusta la sensación de saber que puedo hacerle esto, ¿y qué dice eso de mí?

Crulden se detiene un momento y levanta la cabeza.

—Ahí está ese aroma otra vez.

—¿Qué aroma?

—En ti. A veces lo tienes por la mañana —Se inclina y respira profundamente, y juro por Dios que su polla se estremece—. ¿Por qué huele tan bien? ¿Qué es?

—No lo sé —admito, y busco el jabón a mi alrededor. Supongo que lo estoy lavando. Es una obviedad. Sé que no debería tocarlo, que no debería alentar esto, incluso cuando encuentro el dispensador de jabón, lo activo y froto la porción húmeda en la toalla. Su charla sobre los olores me distrae cuando realmente quiero concentrarme en cosas importantes.

Bad Guy

Cosas como la vena de su polla. Y el hecho de que su prepucio se haya retirado, revelando más de su fascinante polla. Cosas como su perfecto y precioso culo.

Básicamente todas las cosas que no debería notar.

Alargo la mano y mojo el paño en el chorro de la ducha. Crulden no se ha movido de su sitio bajo el rociador, e imagino que el agua caliente debe sentar bien a los músculos cansados. Me acerco a él, ignorando el hecho de que el agua salpica su piel y humedece mi ropa, y coloco el paño en la parte inferior de su brazo para empezar.

—Hoy has luchado bien —digo en voz baja, pero no pienso en la lucha. En lugar de eso, noto que su polla se mueve en el momento en que lo toco, reaccionando a mi cercanía. Se supone que tenía que sacar algo importante, pero me cuesta recordar qué es. Oh. Científico. Sí—. Pero tenemos que hablar.

—¿Sobre qué?

Deslizo el paño por su brazo y él gime, cerrando los ojos, y un calor se enrosca en mi vientre ante su reacción. Hace que sea un placer tocarlo. Le lavo todas las partes a las que puedo llegar y luego paso a su espalda, pasando el paño por sus amplios músculos e intentando no ser demasiado lasciva.

—Casi pierdes la cabeza cuando pensaste que el científico me estaba asustando. Tienes que recordar que estamos en una situación vulnerable.

Bad Guy

Gruñe, moviendo los pies.

—Lo digo en serio. Habrá momentos en los que me asusten un poco, sólo por lo que son y por lo que soy. Eso no significa que tengas que intervenir y asustar. Te haré saber cuando necesite que manejes las cosas.

—No necesitas a nadie.

Me sorprende oírle decir eso. ¿Yo? ¿No necesitar a nadie? ¿Está loco? Soy la persona más vulnerable en este recinto. Sin embargo, en el momento en que ese pensamiento pasa por mi cabeza, sé que no es cierto. Todos somos vulnerables de diferentes maneras. Las esclavas ooli son pisoteadas por el supervisor e ignoradas por los clones. Los clones son maltratados por los gladiadores. Los gladiadores son maltratados por sus entrenadores. Yo no estoy en ninguna parte de esa mezcla, así que supongo que me salgo con la mía todo lo que puedo mientras intento pasar desapercibida. Después de todo, nunca he tenido que chuparle la polla a nadie para comer, y sé que algunas de las ooli no han tenido el mismo lujo.

Es interesante que suene tan triste cuando dice eso, también. Como si estuviera triste porque no lo necesito.

—Te equivocas —digo suavemente mientras le froto la espalda, el paño recorriendo la tentadora longitud de su columna vertebral. Dios, es precioso. Su piel se ondula sobre sus músculos y es simplemente fuerza y belleza, todo ello unido en un paquete atractivo. Me pregunto

Bad Guy

si podré lavarle las nalgas sin que él se dé cuenta, y entonces decido que voy a hacerlo de todos modos. A la mierda.

Atreviéndome mucho, arrastro el paño sobre el globo de una de las nalgas, frotando.

Crulden se queda muy, muy quieto.

Me muerdo el labio, preguntándome si estoy siendo asquerosa. No me ha dado permiso para tocarle, y si se invirtieran las tornas, ¿cómo me sentiría? ¿Estoy jugando con él? La vergüenza me atraviesa y me alejo.

—Si te estoy tocando demasiado personalmente...

—No —dice rápidamente—. No me importa. Me... me gusta. Sigue tocándome, Mina —Su voz baja a un tono casi ronco—. Por favor.

La excitación me recorre el cuerpo y las duchas de vapor se sienten de repente demasiado calientes. Miro a Crulden, pero tiene la cabeza hacia delante y no mira a ninguna parte. Está de pie bajo el chorro de agua, dejando que caiga sobre su cabeza, con una mano en el azulejo. Parece un poco tenso, pero ¿quién no lo estaría con alguien frotándole el trasero con jabón? Le paso el paño por la piel, eligiendo cuidadosamente mis palabras.

—No quiero que pienses que te estoy utilizando. Tu cuerpo es tuyo.

Se le escapa una carcajada. —Si esta es tu idea de utilizarme, Mina, estoy de acuerdo.

Bad Guy

Sonríó ante eso.

—Estoy agradecido de que quieras tocar a una bestia horrible como yo. Agradezco tu ayuda —Su tono ha cambiado, volviéndose un poco más duro, como si tratara de distanciarse—. Gracias.

Mi sonrisa se convierte rápidamente en un ceño fruncido. —No eres una bestia horrible.

Crulden no responde.

¿Es así como se ve a sí mismo? ¿Como una especie de monstruo? Me gustaría que se diera cuenta de cómo lo veo yo: como una cosa hermosa, una obra de arte esculpida a partir de una mezcla de elementos para crear algo poderoso y, sin embargo, capaz de ser amable e inteligente. Fuerte. Lleno de sentimientos. Más que una simple máquina de matar. Le paso el paño por el trasero, sin poder evitarlo. Froto en círculos suaves, tocándolo.

—No eres una bestia.

—Soy su monstruo mascota. Yo lo sé. Tú lo sabes —Se encoge de hombros, enviando un chorro de gotas sobre mi ya empapada ropa—. Fui criado para esto. Por eso se enfadan tanto cuando no cumplo. ¿De qué sirve un monstruo si no ataca cuando se le ordena?

Me duele el corazón. Yo soy la razón por la que "ataca a la orden". Odio que me hayan puesto en la posición de tenerlo cautivo. Odio que sienta que tiene que ser un monstruo con correa sólo para pasar

Bad Guy

tiempo conmigo. Odio que se vea a sí mismo como una bestia. Tal vez lo fuera al principio, pero no es así como lo veo ahora. Deslizo el paño enjabonado por su cadera y, al hacerlo, vislumbro su polla moviéndose de nuevo. La cabeza está enrojecida en un tono intenso y cubierta de gotas que sospecho que no son del todo del agua. Se tensa cuando me detengo, y Crudden también pone la otra mano en la baldosa, como para no tocarse.

De repente, sé lo que quiero hacer.

Sin embargo, si lo hago, va a cambiar todo entre nosotros. ¿Destruyo nuestra cuidadosa relación para darle un momento de placer? Estudio su perfil, su fuerte mandíbula saliente, los colmillos que sobresalen y distorsionan su boca, su nariz roma y sus pesados pómulos que desembocan en una ceja oscura y un par de cuernos que no se parecen en nada a los dorados que el científico y Lord Sir llevan con floritura. Si hago esto, y quiero hacerlo, podría joderlo todo.

Pero ser una esclava me ha enseñado que uno toma lo que puede hoy, porque mañana podría suceder una nueva mierda. Es mejor no vivir con remordimientos.

—No eres una bestia —vuelvo a decir, y me muevo a su lado. Deslizo el paño sobre la parte delantera de su cadera, mis movimientos son deliberados mientras lo miro—. Eres hermoso para mí.

Y deslizo el paño (y mi mano) hasta su polla y agarro la base de la misma.

Bad Guy

La respiración de Crulden se entrecorta. Sus garras hacen un ruido de arañosos en la baldosa y me mira, incrédulo, como si no pudiera creer lo que acabo de hacer.

Diablos, yo tampoco estoy segura de creer que lo haya hecho, pero estoy disfrutando demasiado como para detenerme.

Me deslizo por debajo de uno de esos brazos reforzados, hasta quedar directamente frente a él. Se eleva sobre mí, el agua nos moja a los dos ahora, pero eso parece trivial. No tengo frío. Hay tanto calor en el aire (y entre nosotros) que siento calor por todas partes. Crulden tiene la mirada clavada en la mía, respira con dificultad y no mueve ni un músculo. Me está esperando.

Lentamente, paso el paño por su cuerpo, enjabonándolo. —¿Debo parar?

Traga con fuerza y sacude ligeramente la cabeza.

—Dime si hago algo que no te parezca bien —le digo—. Si la tela es demasiado áspera. Si soy demasiado brusco —Mantengo mis palabras uniformes y tranquilas, incluso mientras subo y bajo lentamente el paño enjabonado por su polla. Nunca he tratado con el prepucio, pero he oído que puede ayudar, así que aprieto fuerte y arrastro mi puño arriba y abajo de su longitud.

—Mina —gruñe, y es lo más sexy que he oído nunca.

Bad Guy

El contacto visual de Crudden es ininterrumpido, y es lo más erótico que he experimentado nunca. Me mira fijamente como si quisiera devorarme por completo, mientras yo trabajo su polla con la toalla enjabonada. Mis caricias comienzan siendo lentas y constantes, pero voy aumentando la velocidad a medida que cojo confianza. Tocarlo me excita, saber que tengo el control de este hombre enorme y peligroso. Que mis caricias le producen tanto placer.

Que soy yo quien se lo da.

Emite un pequeño "unh" en su garganta, como si no pudiera evitarlo, y ese pequeño sonido hace que el calor fluya por mi sistema. Estoy mojada entre los muslos, mi pulso palpita, y trabajo con su polla más rápido, mi agarre más fuerte. Vuelve a emitir ese sonido y sacude las caderas, empujándose.

Mientras tanto, me mira fijamente, sin romper el contacto visual.

—Te tengo —le digo suavemente—. Déjame darte placer. Déjame mostrarte lo hermoso que te encuentro, Crudden.

Sus garras hacen otro horrible sonido de raspado en la baldosa sobre mi cabeza, pero sólo me excita más. Se empuja en mi agarre, se agita contra mi mano, y estoy completamente fascinada por cómo esto ha pasado de ser algo para darle placer a algo que compartimos. Miro hacia abajo, rompiendo el contacto visual, para poder observar. Bombea mi puño enjabonado y cubierto de toallas, la cabeza de su

Bad Guy

polla se desliza por el otro lado una y otra vez, burlándose, y no puedo evitarlo: alargo la mano para rozar la cabeza amoratada.

Crudlen entra en erupción. Con un fuerte gruñido, el semen sale a borbotones, salpicando mi ropa húmeda y mis manos. Su polla palpita en mi mano, y es como si pudiera sentir su liberación como la mía propia. Respiro, completamente fascinada, mientras se corre y se corre, cubriéndome con su descarga incluso cuando se hunde en mi apretado puño. Aprieto más fuerte, intentando que el placer dure, hasta que da un último empujón y se hunde contra la baldosa, aprisionándome debajo de él.

Acabo de cambiar todo entre nosotros. Pero me siento bien. Feliz. Complacida.

Casi tan satisfecha como Crudlen.

20

CRULDEN

Mi cabeza está inundada por una vorágine de emociones. La pequeña figura de Mina está mojada debajo de mí, y mi semilla cubre la parte delantera de su bata. Me alejo de la baldosa y la miro. Su suave pelo está ahora mojado y se le pega a la cabeza, haciendo que su rostro parezca mucho más frágil. Sus oscuras cejas se levantan al estudiar mi expresión y me sonrío.

—Me gustó eso —dice simplemente.

Como si no fuera nada. Como si no hubiera destrozado mi mundo y lo hubiera rehecho con sus pequeñas manos.

Mina se desliza por la baldosa y se aleja de mi alcance, y yo observo, aturdido, cómo se acerca a la pila de toallas que esperan al borde de las duchas. —¿Te importa si yo también me lavo rápidamente?

¿Importar? Podría clavarme un cuchillo entre las costillas ahora mismo y no me importaría.

La humana coge una toalla nueva y se detiene, sacudiendo su vestido húmedo. Para mi sorpresa, la enjabona y vuelve a dirigirse a mí, decidido a terminar de lavar mi cuerpo.

Bad Guy

—Tú eres el importante —me recuerda—. A nadie le importa que una esclava humana esté un poco sucia.

Sus movimientos son enérgicos, e incluso me limpia los genitales con toques rápidos y suaves, y luego me dirige de nuevo bajo el chorro para que pueda enjuagarme. Mientras tanto, permanezco mudo, con la polla palpitando por las secuelas de mi liberación. No puedo dejar de mirarla mientras se quita la ropa, ahora sucia, y la tira sobre la baldosa, luego se pone bajo el chorro de otra ducha y empieza a lavarse el pelo.

—Vas a tener que lavarte el pelo solo —me dice—. No puedo alcanzar el tuyo.

Y señala el dispensador de jabón para el cabello como si esto fuera normal para nosotros. Como si nada hubiera cambiado.

Parece que no puedo pensar con claridad. Por suerte, lavarme la melena no requiere pensar mucho, así que hago lo que me ordena, enjabonando el grueso manto de pelo que me cubre la cabeza y el cuello. Mina me tocó por voluntad propia. Trabajó mi polla y me hizo correr.

Me dijo que era hermoso para ella.

Busco en mis recuerdos, intentando recordar si alguna vez he estado con una hembra. No hay nada, sólo más espacios en blanco. Me muerdo un gruñido de frustración. ¿Por qué conozco tres docenas de movimientos de lucha y, sin embargo, no puedo recordar un solo

Bad Guy

rostro antes de despertar aquí? No tiene sentido y me enfada. Alejo los pensamientos.

No necesito pensar en otras hembras. Mina es suficiente para mí. No quiero que mis pensamientos sean contaminados por otra. Sólo quiero pensar en ella, en su dulce aroma, en cómo me sostiene la mirada con audacia mientras me acaricia la polla, como si me desafiara... y me encanta.

Mi cerebro se siente agitado, incluso mientras una curiosa especie de pereza se desliza por mis venas. Correrme con Mina de esa manera se sintió... bien. Me siento relajado ahora. También estoy cansado. Esta noche no podré verla dormir por mucho tiempo, no creo. Voy a caer rendido al sueño y ni siquiera me enfado por ello. Tal vez si sueño, vuelva a soñar con las manos de Mina sobre mí, esta vez sin toalla ni jabón. Sólo Mina, con esa mirada desafiante, retándome a que no me guste su tacto.

Después de enjuagarnos, Mina me exige que me siente en un banco y me pasa una toalla seca por todo el cuerpo, luego me seca la melena al máximo frotando con fuerza esa misma toalla por las hebras. Una vez hecho esto, rebusca en los mostradores en busca de utensilios de aseo, con una toalla envuelta en su desnudez. Encuentra un peine y me quita los mechones de la melena, mientras habla de las duchas de la Tierra. A la gente de la Tierra le gustan todo tipo de shampoos y jabones perfumados, dice mientras me peina. Probablemente yo los odiaría, pero ella echa de menos abrir un frasco y oler todo tipo de cosas

Bad Guy

falsamente afrutadas. Ese era uno de sus recuerdos más fuertes de casa, me dice. Aquí, a los esclavos no se les permite bañarse a menudo, y cuando lo hacen, todo es sin perfume porque las narices de los alienígenas pueden ser sensibles.

Mientras trabaja, aprieta su cuerpo más pequeño contra el mío, su piel me roza por todas partes, y eso hace que mi polla vuelva a agitarse. Me gusta cuando se pone así de mandona. Me gusta cuando actúa como si fuera mi dueña. Como si fuera suyo para cuidar de mí. Me hace sentir bien por dentro.

Aun así, me hace preguntarme si no me estoy perdiendo algo. ¿Quién cuida de Mina? ¿Quién le da placer? Me pregunto si yo puedo hacerlo. Pienso en lo que me hizo, pero ella no tiene polla. No hay nada que pueda acariciar, sólo un pequeño pliegue escondido bajo el pelaje de su cuerpo. Quiero preguntárselo, pero me siento tonto. Debería saberlo, ¿no?

Es otra parte de mi memoria que se ha borrado, supongo. Aun así, me gustaría complacerla, si me dejara.

Una vez que Mina termina de acicalarme, me pongo el par de pantalones que me han traído para que me ponga, y ella busca algo para sí misma. No hay nada para una hembra aquí abajo, sin embargo, y ella deja caer la toalla y escurre su ropa empapada.

—Supongo que me pondré esto de nuevo.

Bad Guy

—Lo... siento —Apesta a mi liberación y además está mojado. No puede ser agradable para ella.

Mina se encoge de hombros y se lo pone, la tela húmeda se pega a su delgada figura. Las puntas de sus pechos están apretadas, curiosamente, y aparta la tela de su piel como si tratara de ocultarlo.

—Vamos. Pareces cansada.

Le pongo la mano en la nuca de forma posesiva mientras nos acercamos a la puerta, porque sé que hay guardias fuera. Quiero que se den cuenta de que es mía y que mataré a cualquiera que la mire.

Sin embargo, cuando salimos de la sala de duchas, el olor de Mina cambia y su postura se endurece. Los clones que esperan fuera sonríen en nuestra dirección, pero no dicen nada, y me pregunto si Mina se avergüenza de haberme tocado. Huele a mi semilla y me pregunto si se arrepiente de lo que acaba de ocurrir. Los guardias creen que estaba allí para darme placer... y lo hizo.

No hay privacidad en nuestra situación, pero tengo la sensación de que Mina está molesta de todos modos.

Eso me hace sentir mal. Me siento peor, también, porque no me arrepiento. Me gustó que me tocara. Lo elegiría una y otra vez si me dieran la opción de rehacer ese momento. Ni siquiera puedo decir que lo siento, porque no lo siento.

Bad Guy

Cuando volvemos a nuestra celda, Mina se ocupa de servirnos la comida y hay ropa nueva para los dos. Ella coge su ropa y lo lleva al lavabo para cambiarse, y nuestra ropa vieja se tira en la ranura de la comida para que otra esclava la lave. Está callada durante la cena, aunque come con buen apetito. Cuando las luces se apagan como siempre, hace un sonido de molestia y recoge nuestros platos vacíos, los pone en la ranura de la bandeja y luego me coge de la mano.

—Vamos. Hora de dormir.

Nos metemos juntos en la cama y Mina acomoda la manta (y mis extremidades) a su gusto. Cuando está acurrucada contra mí y se siente cómoda, su mano se dirige a mi pecho y juega con el pelaje entre mis pectorales.

—Perdona si me pongo rara —susurra—. Es que... lo que compartimos fue un momento privado entre nosotros. Y al salir y ver las caras de los a'ani, sabes que se lo van a contar al científico y a Lord Sir enseguida. Parece que nos lo están robando.

Le toco la mejilla, consciente de mis garras. Quiero volver a cortarlas, pero son una herramienta útil para cuando tenga mi primera pelea de verdad, y me estoy perjudicando si las desafiló. —Lo siento.

—No es tu culpa. Es sólo que... odio que estemos entrando en sus pequeños juegos, ¿sabes? —Su aliento se abanica contra mi pecho, sus dedos se enredan en la piel de mi pecho—. Todo esto está diseñado para que me convierta en tu pequeño juguete. El hecho de que no nos

Bad Guy

den más que una manta. El hecho de que me hayan metido en la ducha contigo. Me preguntaron si habíamos copulado antes y dije que no. Siento que estamos haciendo el juego que ellos quieren, y eso me enfada.

Mi mano se detiene en su mejilla. Me alejo. Entonces no quiere tocarme. Me duele el pecho al darme cuenta.

Mina me devuelve inmediatamente la mano y presiona mi palma contra su mejilla, devolviéndome a donde estaba.

—No estoy enfadada contigo, Crudden. Sólo odio que estén tan involucrados. No hay nada que me gustaría más en el mundo que fastidiar a esos dos idiotas, y sin embargo aquí estoy, dándoles lo que quieren —Ella suspira—. Porque es lo que yo también quería. Y supongo que estoy un poco enfadada conmigo misma por eso.

No sé qué decir. —Porque... ¿tocaste a un monstruo?

Me pellizca el pezón y lo retuerce, haciéndome retroceder sorprendido.

—¡Ouch!

—Porque los hace felices, tonto —me sisea—. Deja de llamarte monstruo.

—¿Qué soy, entonces? —Tengo curiosidad por saber cómo me ve ella.

Bad Guy

—Eres una persona. Sólo eres... Cruelden— Se acomoda de nuevo contra mí—. Deja de insultarte. No me gusta.

Tan feroz. Es una de las cosas que más me gustan de ella. —No me siento como Cruelden —admito—. Tal vez esa parte de mí fue borrada cuando borraron mis recuerdos. A veces siento que no encaja.

Mina me mira. —¿Te gustaría que te llamara de otra manera en privado? ¿Algo entre nosotros dos?

Me encantaría. La idea de compartir algo con ella me inunda de placer. Asiento con la cabeza.

—¿Qué, entonces?

No tengo ni idea. Intento pensar en un nombre, pero esta es una de esas áreas en las que mi mente está destrozada y fragmentada. No se me ocurre nada apropiado.

Me da unas palmaditas en el pecho. —Tómate tu tiempo. Al final daremos con el adecuado.

Sin embargo, pienso en nombres mientras la abrazo y me duermo. Nombres. Se llama Mina, como la mujer de la historia de amor de un monstruo.

Tal vez... tal vez esta Mina pueda amar a un monstruo, aunque la última no lo hiciera.

Bad Guy

21

MINA

Estoy un poco nerviosa a la mañana siguiente. Las noticias deben haber viajado rápido por el recinto, porque las sonrisas que me envían dejan claro que todos saben que Crulden y yo estamos follando.

Y aunque la verdad no es esa, no importa. Me llamaron para que entrara en las duchas con él, estuvimos allí un rato, y cuando salimos, yo estaba desnuda y olía a su semen. Seguro que todo el mundo ha sumado dos y dos.

Para empeorar las cosas, Crulden también está actuando un poco más suave. No se enfada cuando los entrenadores le golpean con sus varas de descarga, o cuando insisten en que no se está moviendo lo suficientemente rápido y tiene que volver a hacer una determinada carrera de obstáculos más rápido. Simplemente vuelve a correr hasta el principio como si nada y vuelve a empezar.

Esta jodidamente alegre. Todo porque consiguió que lo masturbara en la ducha.

Una parte de mí también está satisfecha con eso. Me gusta que tenga tal efecto en él. Me gusta que me observe intensamente todo el día, como si memorizara mi cara. Sólo deseo que los demás no se rían de ello.

Bad Guy

La cosa empeora cuando Lord Sir aparece con el científico para ver el entrenamiento. Crudden está en el cuadrilátero con uno de los glads más rápidos, una raza más pequeña que el supervisor, los de piel anaranjada y ojos espeluznantes. Sigue siendo más grande que yo, por supuesto, pero al lado de Crudden, parece un niño pequeño. Su método de lucha parece consistir en muchos movimientos: flotar como una mariposa y picar como una abeja, supongo. Todo el tiempo, el entrenador de Crudden le grita que se mueva más rápido, que piense en sus pies, que acorte la distancia.

Intento no mostrar ninguna expresión en mi rostro, para que Crudden no reaccione, pero me preocupa un poco que el lord y el científico estén observando. Estudian a los dos gladiadores mientras se pelean durante un rato, y cuando Crudden saca la primera sangre con sus garras, el otro gladiador es vendado y luego vuelven a subir al ring, esta vez con largas varas de madera.

El científico se dirige entonces a mí. —Ven, esclava. Es hora de que te hagan una revisión médica.

Trago saliva, porque me imagino lo que eso implica. Crudden se detiene, observándome, y el otro gladiador le golpea en un lado de la cabeza con su bastón, lo que le vale un gruñido de Crudden y otro grito del entrenador.

—Déjame decirle a Crudden a dónde voy —digo—. O se enfadará.

Bad Guy

Lord Sir parece enfadado al pensar en ello, sus hombros se encogen, pero el científico asiente.

—Tú conoces mejor su estado de ánimo. Así que, ve. Te esperaremos aquí. Que sea rápido.

Oh, ¿los dos me acompañaran? Alegría, alegría. Corro hacia adelante, saltando sobre la arena del foso y haciendo una señal para que el entrenador se detenga. Para mi sorpresa, lo hace.

—Alto —grita, y el gladiador naranja da un paso atrás, jadeando. Crudden se dirige inmediatamente hacia mí, con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa? —pregunta—. ¿Qué quieren?

Me pongo las manos en las caderas y me encojo de hombros, despreocupada. —Una revisión médica. Los esclavos la tienen regularmente, y supongo que también van a aprovechar este momento para interrogarme sobre nuestra diversión en la ducha, porque sabes que no podemos tener secretos.

Estudia mi expresión. —¿Estás... bien?

Sé lo que está preguntando. ¿Estoy mal porque me exigen esto? ¿Que vayamos a tener que hablar de ello? ¿Que voy a tener que admitir ante nuestros propietarios que les hemos seguido el juego? Realmente no lo estoy, pero el estado de ánimo de Crudden es más importante que el mío. Si digo que estoy molesta, va a perder su mierda y herir a alguien. No a mí, sino a otra persona... y se desquitarán con él, o conmigo.

Bad Guy

Así que simplemente tomo su mano y la aprieto. —Estoy bien. Puedo soportarlo. ¿Estarás bien si me voy un rato? —Hago un gesto hacia el gladiador que descansa—. ¿Quizás no arrancarle la cara hasta que regrese?

Crulden suelta una carcajada sin aliento, y es la primera que escucho de él. Me... gusta.

—Nada de arrancar hasta que vuelvas —promete—. Sólo entrenar.

—Estupendo. Vuelve al trabajo. Te lo contaré todo cuando volvamos —Le sonrío y, como todavía parece un poco preocupado, le hago un gesto con el dedo—. Agáchate.

Lo hace, con la cara sudorosa, la boca ligeramente abierta como siempre y una mirada interrogante.

Me adelanto y le doy un pequeño beso en la mejilla. —Ve a divertirte.

Me encanta la cara de desconcierto que pone al tocarse la mejilla. Quizá no debería haber hecho eso en público, pero todo el mundo piensa que estamos follando de todas formas.

Mejor dejar que piensen que estoy feliz por ello.

Me alejo, y el entrenador vuelve a iniciar el combate una vez que estoy fuera del ring. Oigo el sonido de los bastones golpeando y un — ¡Crulden, concéntrate! —gritado por el entrenador. Le sigue una bofetada absolutamente brutal que me hace estremecer—. No a mi — escupe el entrenador—. ¡A él!

Bad Guy

Contengo una sonrisa.

Esa sonrisa interior se desvanece en el momento en que vuelvo a subir por el camino hasta donde nos esperan Lord Sir y el científico, acompañados por los guardias. Ambos parecen impacientes mientras caminamos hacia las habitaciones privados de Lord Sir en el complejo. Permanezco en silencio mientras caminamos, aunque giramos y nos dirigimos hacia las oficinas privadas de Lord Sir en lugar de los laboratorios médicos del científico. Bien, no es un chequeo, entonces. Eso fue una mentira. Me pregunto para qué me traen realmente, y el corazón me martillea en el pecho. Me obligo a calmarme, porque a Crulden no le gustará mi olor a miedo.

No es para tanto, me digo. No pueden deshacerse de mí. No si quieren su cooperación. Y quieren eso más que nada. Nunca he visto a dos bastardos tan engreídos como Lord Sir y el científico ahora que Crulden está siendo su gladiador mascota.

Entramos en el despacho de Lord Sir por la puerta principal, y me resulta un poco extraño no entrar por la entrada de los esclavos. Lord Sir se sienta detrás de su gran y elegante escritorio, y el científico toma asiento frente a él. Hay otra silla vacía al lado del científico, pero dudo que quieran que me siente con ellos. Me quedo de pie, por si acaso. Supongo que si me equivoco, me corregirán.

Mientras se acomodan en sus asientos, veo por el rabillo del ojo que los guardias a'ani salen silenciosamente de la sala y cierran la puerta

Bad Guy

tras nosotros. Sé que no irán muy lejos, pero les han dicho que no escuchen. No es una buena señal. Me pongo las manos delante y espero pacientemente, como una buena esclava. No necesitan saber la verdad.

—Has hecho un buen trabajo acercándote a Crulden —dice el científico, estudiándome—. ¿Está contento contigo?

¿Cuál es la mejor manera de responder a eso? La respuesta obvia es; —Por supuesto —porque ningún esclavo con medio cerebro diría que está fallando en su trabajo. Así que debe haber algo más de lo que estoy leyendo—. No diría que Crulden es un tipo feliz, y punto. Pero parece más asentado conmigo cerca. Estoy aprendiendo qué tipo de cosas desencadenan su mal humor y tomando medidas para evitarlas.

Los ojos de Lord Sir se abren un poco y se inclina, sonriendo. —Me alegro de que te hayas interesado tanto por Crulden. Verdaderamente, si todos trabajamos juntos, lo convertiremos en un éxito. Lo sé.

Me encanta la basura de equipo que está soltando. Algunas cosas nunca cambian, no importa el planeta. Hace que parezca que todo esto fue idea mía, que no me metieron sólo para apaciguar a Crulden en medio de una de sus rabietas. Que haya salido mejor de lo que esperaban es cosa mía, no de ellos. Pero sé cómo jugar a este juego. Sonrío amablemente. —Trabajo en equipo y todo eso.

—Crulden ha sido un reto desde que llegó —dice el científico—. ¿Cómo se siente con su entrenamiento? ¿Se le está exigiendo lo suficiente?

Bad Guy

Aunque quiero mantener una expresión de calma, siento que mis cejas se fruncen. ¿Le están presionando lo suficiente? Le dan una paliza todos los días. Hace un simulacro de batalla tras otro, un entrenamiento de resistencia que agotaría a los olímpicos en la Tierra, ¿y me preguntan si lo están presionando lo suficiente? Creo que lo están presionando demasiado.

—No sé nada de gladiadores —confieso, y es la verdad—. Así que no sabría qué decir.

—¿Te ha comunicado cómo se siente? —El lord se inclina hacia delante, con una expresión ávida.

Sólo que te odia a ti y a todos los que están aquí. Que les arrancaría la garganta a todos si tuviera media oportunidad. —No hablamos de peleas.

Intercambian miradas.

—Eso es muy decepcionante —dice Lord Sir, con un tono lleno de desaprobación—. Una de tus tareas es ayudarnos a evaluar su preparación. Considéralo tú objetivo principal, a partir de hoy.

¿Preparación? —¿Preparación para qué?

—No está preparado —dice el científico, con el ceño fruncido—. Todavía es demasiado inestable.

Bad Guy

El Lord lo despide con un movimiento de su mano azul. Vuelve su mirada hacia mí, con sus cuernos brillando bajo la luz del sol de la tarde que entra por las ventanas.

—Dentro de un mes habrá un campeonato clandestino. Nada legal, por supuesto, pero eso es un asunto menor que se remedia fácilmente con el adecuado engrase de manos. Quiero que Crudden participe en él. Creo que puede ganarme una gran cantidad de créditos, pero no puedo ponerlo en la arena si no está preparado. No sería bueno para mi inversión si se destroza en su primer asalto.

Un duro nudo se forma en mi garganta. ¿Destroza?

Crudden podría morir. Es un duro recordatorio de que el trabajo de Crudden es luchar hasta la muerte.

—No está preparado —afirma de nuevo el científico—. Todavía está demasiado desorientado por la estasis. Tardará meses en deshacerse de los efectos vestigiales. Tenemos que pensar en esto como una inversión a largo plazo.

—Estoy cansado de que lances la frase de “inversión a largo plazo” —suelta Lord Sir, la primera vez que le veo perder los nervios. Siempre es frío y regio, pero hoy frunce el ceño con fiereza ante el científico—. Me está costando una pequeña fortuna en clones, así que tiene que hacerme una fortuna mayor. Cuanto antes, mejor. Ya se está corriendo la voz de que tengo en mis manos a Crudden el Destructor. Piensa en los créditos. Piensa en el honor para mí estable.

Bad Guy

—Estoy pensando en el gladiador, mi señor, ya que me pagan por ello —dice el científico con rigidez—. Sé que desea impresionar a sus amigos...

—¡Impresionar! —se burla Lord Sir, ofendido.

—Pero perderá una fuerte inversión si devuelve a Crudden el Destructor a las arenas demasiado rápido.

—A menos que apueste por que pierda —reflexiona Lord Sir—. Ciertamente, es una situación ganadora se mire por donde se mire.

Quiero salir corriendo. No sólo esta pelea entre ellos es incómoda y algo que una esclava no debería ver si quiere mantener su cabeza, sino que no puedo procesar el hecho de que Crudden debe entrar en la arena y podría no volver a salir. El pensamiento me llena de terror. Crudden podría morir.

Y Lord Sir podría idearlo deliberadamente para ganar créditos apostando contra él.

Ambos se vuelven para mirarme.

—¿Y bien? ¿Está listo? —afirma Lord Sir, con impaciencia en su tono—. ¿Apuesto a favor o en contra de él?

Abro la boca, pero lo único que sale es un pequeño balido de terror sin palabras. Tengo la vida de Crudden en mis manos y... no quiero hacerlo.

Bad Guy

—Necesito más tiempo —digo desesperadamente—. Tiempo para evaluar cómo está.

—Tienes una semana —dice el Lord—. Después de eso, necesito saber por dónde apostar. Si se te ocurre llevarme por el mal camino, morirán los dos, y me aseguraré de que no sea rápido.

El terror me inunda. Lo único que puedo hacer es asentir. He visto lo que ocurre con las esclavas que son "castigadas hasta la muerte". Se trata de que a los gladiadores se les permite hacer lo que quieran con ella, y la alegre violencia que he visto en sus caras cada vez que paso con los guardias me asusta.

—Necesito tiempo —vuelvo a decir.

—Una semana —Lord Sir hace un gesto con la mano en mi dirección, indicando que puedo retirarme.

El científico se pone en pie.

—La acompañaré de vuelta a Crulden —Me toma del codo y me arrastra/conduce fuera de la sala. Le dejo, aturdida, y sólo soy medio consciente de los guardias que se alinean tras nosotros. Nos dirigimos al exterior en silencio, y no me sorprende del todo que el científico me lleve hasta el otro lado del edificio en lugar de volver directamente a Crulden. Se detiene y mira los límites del bosque, justo después de los altos y protegidos muros del complejo. En algún lugar de la distancia, se oye el sonido del agua corriendo y en el horizonte, veo la cascada. Todo es muy bonito, supongo, si uno tiene tiempo de mirar alrededor.

Bad Guy

No puedo dejar de pensar en Crudden, moribundo. Crudden, que apoyó sus manos en la pared sobre mí mientras lo masturbaba, que me miraba con unos ojos tan intensos y llenos de anhelo. Que me miraba como si nunca hubiera visto algo tan perfecto en su vida. Crudden, que piensa que es un monstruo.

Se merece algo mucho mejor que ser tratado como un animal entrenado. Es injusto.

—Apesta a miedo —me dice el científico, inclinando la cara hacia la brisa de la cascada—. Te daré unos momentos para que te recuperes, pero tienes que pensar en cómo reaccionará Crudden si vuelves apestando a miedo.

Respiro profundamente. Bien. Bien. Bien. Necesito calmarme. Nada ha cambiado. Nuestra situación sigue siendo basura, y seguimos siendo nosotros contra el mundo. Puede que hayan cambiado un poco los objetivos, pero al final del día, sólo somos Crudden y yo, buscando una manera de escapar de este infierno.

El científico me mira después de un rato.

—Obviamente, a ambos nos conviene que gane.

Me sorprende oírle decir eso, pero no dejo que se me note en la cara. Por supuesto. El lord es su jefe y tiene que responder ante él. Si lo trajeron para “preparar” a un gladiador especial y ese gladiador muere, es un fracaso. No me da pena, porque tiene la oportunidad de

Bad Guy

abandonar el trabajo. A Crulden nunca se le ha dado esa opción. Ha sido tratado como un juguete desde el día que llegó.

—Tienes que averiguar si está preparado —dice el científico cuando guardo silencio—. Más que eso, tienes que asegurarte de que está preparado.

Trago con fuerza. —Yo... no sé nada de combates de gladiadores. No hablamos de peleas.

—Tienes que hacerlo —dice sin rodeos.

Sacudo la cabeza. —Todavía no tiene recuerdos de antes. Su mente está en blanco antes de llegar aquí. Eso le frustra. ¿Cómo se espera que actúe como antes si no puede recordar cómo actuaba?

El científico se queda pensativo. —Probablemente sea un efecto secundario del estasis. He oído que puede causar daños cerebrales en algunos si no se administra correctamente —No parece convencido—. Tal vez debería añadir algunas drogas para mejorar la memoria a sus inyecciones diarias de estimulantes para acelerar las cosas. Su último combate fue hace más de cinco años, pero cinco años de estasis no deberían tener efectos en su memoria —Se frota la barbilla—. Tendré que investigar más.

Me cruzo de brazos, confundida.

—¿Qué quieres decir con que su última pelea fue hace más de cinco años?

Bad Guy

Parpadea. —Pues eso. Los últimos combates conocidos de Crulden están en vídeo. Son muy populares. Es una de las razones por las que Lord Sir está tan entusiasmado con su compra.

Vídeos. No pensé en eso, pero a esta gente le encantan los vídeos de peleas de gladiadores. De repente, quiero verlos todos. Quiero ver a Crulden como era antes. Quiero aprender más sobre él.

—Puedo ver sus viejos vídeos —me ofrezco con entusiasmo—. Ver cómo lucha en ellos y compararlo con el de ahora. ¿Tal vez recordarle cosas que ha olvidado? Estaría más capacitada para decir cómo lo está haciendo si tengo algo con lo que comparar.

El científico se anima y asiente.

—Me gusta esa idea. Los adquiriré para ti.

Algo de la opresión en mi pecho se alivia.

Podemos salir de esto, me digo. Podemos. Todo lo que necesitamos es un plan.

22

CRULDEN

Mina está tranquila y pensativa cuando volvemos a mi celda esa noche. Su aroma huele a sol y a aire fresco, pero debajo hay olores algo más agrios, y no hay rastro del delicioso almizcle que aparece de vez en cuando.

Eso me preocupa. Mina es normalmente mandona y llena de instrucciones mientras comemos, pero esta noche está tranquila. Sorbe sus fideos con rapidez y, cuando meto una garra en su cuenco para robar un trozo de carne, no me golpea la mano. En cambio, mantiene su cuenco firme para que yo lo robe. Entorno los ojos hacia ella, no me gusta esto. La rabia que hierve en el fondo de mi mente amenaza con estallar. No contra ella. Contra los demás, que la han cambiado.

—¿Qué te han dicho hoy?

Me mira sorprendida. —¿Quiénes?

—Tú sabes quién.

—Ah, claro. Lo siento, estaba pensando —Ella pincha sus fideos con sus palillos para comer—. Me preguntaron por ti, en realidad.

Bad Guy

Me pongo rígido. Me vienen recuerdos a la cabeza. De Mina, con su mirada intensa mientras me acaricia la polla. De lo bien que se sentía. Lo... prohibido. ¿Preguntaron por... eso?

—¿Y?

Parece pensativa. —Me preguntaron sobre tu entrenamiento. Si estás preparado para la arena. Les dije que no lo sabía.

—Supongo que dependerá de contra quién me enfrente.

Mi respuesta la hace enfadar. —Dije que no lo sabía, ¿de acuerdo? —Arroja su cuenco sobre la bandeja que hay entre nosotros, derramando el caldo sobre la superficie lisa—. No confío en ellos, y no me gusta que me pregunten a mí en lugar de a ti.

—Quieren ponernos en contra, tal vez —digo, inquieto. Mina es lo único que tengo que es bueno y correcto. La quiero más que las mantas suaves, más que las mejores comidas. Me gusta más que la brisa fresca en mi cara cuando estamos fuera. La elegiría a ella por encima de todo eso. Pero no sé si ella me elegiría a mí, y ese pensamiento hace que se me revuelvan las tripas.

—Son unos bastardos —coincide Mina, con una expresión de descontento en su rostro—. Me preocupa que te empujen a luchar cuando no estás preparado.

¿Se preocupa por mí? Me sorprende. —¿Y tú?

Bad Guy

—¿Qué pasa conmigo? —Mina ladea la cabeza, con sus cejas arrugadas de frustración—. ¿No estás escuchando, Crudden? Quieren que te espíe y que les cuente cómo te va con tus combates. Eso me enfada. Me piden que te delate.

Mi corazón se hincha con calidez porque ella desea protegerme. —Mina, a todo el mundo aquí le preguntarán cómo estoy luchando. Los entrenadores, el científico, los glads con los que entreno. Me lo espero. No te preocupes por ello.

—Es sólo que no quiero venderte a un río.

No tengo ni idea de lo que significa, pero su protección me hace sentir... bien. Bien en formas tan diferentes a la cuidadosa vigilancia de mi salud por parte del científico.

—No lo harás. Te confío mi vida.

Su mandíbula se aprieta. —No quiero llegar a eso, Crudden. No sé nada sobre la lucha. ¿Y si les digo que eres rudo y temible y luego otro sube al ring contigo y te arranca la garganta?

Ahora mi orgullo está herido. ¿Piensa que sería derrotado tan fácilmente? —Entonces el problema soy yo, no tú.

—Sí, pero no quiero que eso ocurra.

¿Es esto lo que está agriando su estado de ánimo? —¿Así que crees que seré destruido tan fácilmente una vez que luche? —Hago a un lado mi propio tazón—. Podría rendirme ahora si soy tan frágil.

Bad Guy

Su boca se abre. Un rubor caliente le cruza la cara y me frunce el ceño. —No te molestes por eso. Quieren ponerte en el ring y si no estás preparado, quieren que se lo diga para apostar contra ti. ¿Cómo crees que me hace sentir eso?

—Debería ser una respuesta fácil, ya que aparentemente me arrancarán la garganta a la primera señal de peligro —Me pongo en pie, y mi furia hace que la bandeja se vuelque. Los restos de nuestra comida salpican el suelo entre nosotros, y Mina emite un sonido de frustración. Me dirijo al otro extremo de la celda, caminando frente a las ventanas, y mi cola se mueve con agitación. Esto es diferente a mi furia normal: mis púas se sienten enterradas profundamente y mis ojos no arden como cuando están a punto de ponerse rojos. Sólo estoy... molesto.

Ella cree que soy débil.

Cree que no puedo soportar lo que me lanzan.

Cree que moriré en cuanto entre en la arena. Cuanta confianza en mí. Luchar es mi único trabajo. Es algo para lo que he sido creado. Y ella cree que voy a fracasar.

Es irritante.

El tintineo de los platos suena detrás de mí. Mina se agacha en el suelo, limpiando nuestro desorden. Lo limpia con una de las servilletas de plástico que ha traído y me mira fijamente cuando tira la toalla en la bandeja.

Bad Guy

—No voy a disculparme, joder —me sisea mientras coge la bandeja, da una patada al pie del soporte para que se retraiga y la lleva a la ranura de la comida—. Discúlpame por estar preocupada por ti, grandísimo idiota. No volverá a ocurrir.

Toca el botón para enviar la bandeja al otro lado con más fuerza de la que nunca le he visto usar. Me fulmina con la mirada y se dirige a la antesala, sin duda para llevar la bandeja a la cocina y poder alejarse de mí.

Me muevo con rabia, observando. ¿Así que piensa alejarse de mí?

Las puertas de la antecámara no responden. Ella se desliza por la muñeca una y otra vez, y luego mira hacia el techo. Se da cuenta al mismo tiempo que yo de que van a obligarla a quedarse conmigo.

—Esos bastardos. Odio a todo el mundo aquí. A todos —Da una patada a la puerta con su pequeño pie y se dirige a la cama que compartimos. Mientras la miro, coge la manta, se la pone por encima de la cabeza y se queda acostada y rígida.

Las luces se apagan por encima.

Es hora de dormir. Como un niño. Apretando la mandíbula, sigo caminando. De un lado a otro, de un lado a otro, frente al cristal. No hay nada que mirar, pero no quiero irme a la cama todavía. No hasta que Mina se disculpe. No hasta que...

Un pequeño y acuoso bufido rompe el silencio.

Bad Guy

Se me ponen los pelos de punta. Me vuelvo hacia Mina, que sigue tapándose la cabeza con las mantas, como si de alguna manera pudiera crearse intimidad. Agudizo el oído, buscando sus sonidos. Respira con dificultad y vuelve a aspirar, con un sonido congestionado.

¿Está llorando? ¿Por mí? Esta intrépida hembra, que me lanzó una desafiante mirada de placer mientras me acariciaba la polla... ¿está llorando porque hemos discutido?

Intrigado, me acerco a la cama. Mina no se mueve bajo las sábanas, pero puedo oler el delicado aroma de sus lágrimas. Mi intriga se convierte en culpa. No me gusta que esté triste. Tiro de una esquina de la manta e inmediatamente me la quita de la mano. Contengo un resoplido de repentina diversión y vuelvo a tirar de la manta. Esta vez, no tira de ella y me meto bajo las mantas con ella. Se tapa la cabeza con la manta y yo hago lo mismo.

Entonces estamos los dos bajo la manta y Mina no me mira. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho, su postura es de enfado, pero las lágrimas ruedan por su cara. Su aliento perfuma el aire bajo la manta y decido que me gusta este capullo que ha hecho, porque huele a ella.

—Estás enfadada conmigo —aventuro.

—Estoy enfadada con la situación —Se pasa una mano enfadada por las mejillas.

—Crees que soy débil y que me van a arrancar la garganta...

Bad Guy

Sus fosas nasales se agitan y me mira fijamente. —Tengo miedo de decir “sí, él es increíble” y luego sea yo la razón por la que mueres. Por eso estoy jodidamente molesta, idiota. Sé que puedes manejarte por tu cuenta. Eres aterrador como la mierda en el foso de entrenamiento. Le pateas el culo a todo el mundo. Pero yo no sé nada acerca de la lucha, y me preocupo por ti, ¡y por eso estoy molesta!

Enrosco un dedo, estirando el nudillo para apartar las lágrimas de su mejilla. No me olvido de mis garras. Quiero cortarlas para poder tocarla bien, pero las necesitaré para la arena, así que no debo hacerlo. Deja que le limpie las lágrimas, con el labio inferior temblando.

—No me gusta tu tristeza —digo finalmente—. Me pone triste.

—Me siento tan... impotente —Me mira—. Eres el primer amigo que tengo aquí. No quiero ser responsable de tu muerte.

—No lo serás. Nunca te culparía.

—Yo me culparía.

—Si te digo que no lo hagas, ¿eso ayudará?

Su pequeño resoplido es a la vez frustración y diversión. —Eres ridículo —Pero extiende los brazos, invitándome a apoyarme en ella. Me acerco automáticamente, apoyando la cabeza en sus pechos. Con cuidado, enrosco mis manos alrededor de su cuerpo más pequeño, sujetándola con fuerza mientras ella me rodea con sus brazos—. Lo siento. No era mi intención buscar pelea.

Bad Guy

—No era mi intención que te enfadaras por mí. Soy un gladiador, Mina. Es todo lo que puedo recordar. No hay nada en mi cabeza más que el entrenamiento y las reglas de la arena —Y tú, con tus manos en mi cuerpo, quiero decir, pero me contengo.

Los dedos de Mina se clavan en mi melena y cierro los ojos, entregándome al placer. Siempre sabe cómo tocarme para hacerme sentir bien.

—Me gustaría poder hacer algo para ayudar —dice suavemente—. Haría cualquier cosa por ti.

Pienso en su suave mano bajo la toalla enjabonada, y en cómo trabajaba mi polla, en esa mirada de placer en su rostro.

—Me gustaría que tuvieras un pene —le digo. Me encantaría darle el mismo placer que ella me dio a mí.

—¿Qué? —Mina se queda quieta, su mano se detiene en mi melena justo cuando sus uñas empiezan a arañar mi cuero cabelludo—. Creo que no te he oído bien.

—He dicho que ojalá tuvieras un pene —vuelvo a decir—. Entonces sabría cómo darte placer. No tengo nada en mis recuerdos sobre cómo dar placer a las hembras. Ojalá lo tuviera, porque pienso en la forma en que me tocaste, y me dan ganas de hacer lo mismo contigo. Hacerte sentir bien, como tú me hiciste sentir bien.

Bad Guy

—Oh —respira. Sus manos tiemblan y vuelve a acariciar mi melena. Ese aroma almizclado y tentador recorre el aire bajo la manta y mis sentidos se agudizan—. Eso es extrañamente dulce de tu parte, Crudden. Nací mujer y también me identifico como mujer. Tengo una vagina y... olvido los términos técnicos para todo ello, en realidad. Un coño.

—Mmmm —Me froto la cara contra su pecho, con puntas calientes de placer que me recorren ante su voz suave y atenta mientras me describe las partes de su cuerpo—. Coño. Vagina. ¿Se sienten bien como mi polla cuando la tocas?

Su respiración se entrecorta. —Sí.

—¿Puedo... tocarlas para ti como tú me tocaste? —No he pensado en nada más que en esas caricias desde que ocurrieron ayer. Mis sueños estaban llenos de Mina, tirando sin cesar de mi polla. A veces con la toalla, a veces con sus manos. Mina, salpicada por mi semilla. Mina, buscándome con manos codiciosas y seguras.

Es una maravilla que no me hayan arrancado la garganta en el ring hoy, estaba muy distraído.

Es por esa misma distracción que me lleva un momento darme cuenta de que no ha respondido. Vuelvo a frotar mi cara contra su camisa, imaginando lo suave que es por debajo. Sus pechos, su vientre. Juraría que ese tentador aroma proviene de ella, pero no sé de qué.

Bad Guy

—¿Mina? —Pregunto, cuando me doy cuenta de que está callada—. ¿He pedido demasiado?

—No —Sus dedos vuelven a recorrer mi melena. Su voz es suave. Ronca—. Puedes tocarme. Sólo... ten cuidado con tus garras.

Y sus piernas se separan, como si me dieran la bienvenida al espacio entre ellas.

Gimo, su cálido aroma perfuma el aire. Me doy cuenta de que viene de ella. Me deslizo bajo las mantas y deslizo con cuidado las yemas de los dedos sobre sus piernas desnudas. El vestido le llega hasta las rodillas, así que lo empujo hacia arriba, porque quiero mirar ese mechón de pelo que hay debajo, el que está entre sus muslos y que esconde todos sus secretos.

Mis manos tiemblan, porque esto es lo que he soñado: tocarla. Complacerla. Quiero hacerlo bien.

Mina está tensa, pero cuando respiro su aroma, no hay ningún indicio de miedo. Le subo la ropa, dándome cuenta de lo áspera que es contra su suave piel. Se merece algo mejor que esto. Debería estar vestida con las finas ropas que lleva Lord Sir. Con reverencia, le subo la tela por los muslos y descubro lentamente la unión entre ellos, el lugar que me ha fascinado durante días y días.

Mi aliento golpea su piel y ella se estremece. Su mano se dirige a mi melena y sus uñas me arañan el cuero cabelludo. Está callada, como si

Bad Guy

no quisiera interrumpir mi exploración. Pero quiero que hable. Quiero que me guíe.

—Dime si hago algo que te angustia.

—Vas bien —dice, con voz suave bajo el capullo de la manta—. Tócame como quieras.

Y cambia su peso, abriendo un poco más los muslos. Quiere que la toque ahí, me doy cuenta con placer. Me acerco a ella y me detengo, porque una de mis malvadas y curvadas garras parece aborrecible tan cerca de su piel. Las repliego hacia dentro, cerrando el puño, y decido que usaré el nudillo para tocarla en lugar de la yema del dedo.

Rozo con el nudillo el mechón entre sus muslos. El tacto es diferente al del pelo de la cabeza, más áspero, el color más oscuro. El extraño y almizclado aroma se hace más denso, se concentra aquí. Ya no puedo ignorarlo.

—¿Mina?

—¿Sí? —Suenas tan sin aliento como me siento yo.

—¿Qué es ese olor?

Sus gruesas cejas se fruncen. —¿Qué olor?

—El que sale de tu... —Me cuesta pensar en la palabra que utilizó—. Coño.

Bad Guy

—Oh —Ella hace una pausa—. Vaya. De acuerdo —Sus piernas se juntan, como si estuviera avergonzada—. Tal vez eso es suficiente por hoy...

—No —Pongo mi puño cuidadosamente contra el interior de su muslo, impidiendo que los cierre—. No lo hice con mala intención. Es un olor que me persigue desde hace días. A veces lo huelo y me hace enloquecer de hambre. No sabía que eras tú —Me inclino, rozando con mis colmillos el mechón de pelo entre sus muslos—. Me encanta, Mina. Nada ha olido tan bien.

Aspira, jadeando. Su mano se aprieta en mi melena. —No sabía que tu nariz fuera tan sensible.

—¿Qué estoy oliendo? —Pregunto, incapaz de resistirme a ella por más tiempo. Saco la lengua y saboreo su piel, el pliegue que hay ahí. Desciendo un poco más y con la punta de la lengua recorro el borde de su cuerpo, donde el olor parece más fuerte—. ¿Es sudor? ¿Es por eso que estás mojada aquí?

Ella gime, y cuando sus muslos se contraen, los vuelvo a abrir. Se rinde ante mí, sus dedos se enroscan en mi melena mientras sus muslos se abren, más que antes. Me está dando la bienvenida, y la constatación hace que mi pecho se hinche de orgullo.

—Es... mi excitación. Como... cuando tu polla pierde pre-semen. Me pongo... mojada cuando me excito —Mina jadea, haciendo una pausa entre palabras—. Es normal, lo prometo.

Bad Guy

Se pone... ¿mojada? ¿Resbaladiza? ¿Y huele tan bien? Fascinado, uso mi nudillo para separar sus pliegues. Efectivamente, su suave piel brilla de humedad aquí. La pruebo con la punta de la lengua y casi pierdo el control. Es como su olor, concentrado, rico en almizcle e intenso.

Y pensar que he estado oliendo esto todo este tiempo. Estaba excitada y no me dijo ni una palabra.

Estaba excitada... por mí. El pensamiento es asombroso y me llena de feroz alegría. ¿Cuántas veces he olido este aroma en la última semana, preguntándome qué era? Ahora que lo sé, no puedo creer que haya tardado tanto en darme cuenta.

—Te olí cuando me tocaste —gruño ronco, moviendo mi nudillo por la humedad de su piel. Está realmente resbaladiza, la humedad es espesa y embriagadora y se me hace la boca agua—. ¿Te gustó?

—No lo habría hecho si no me gustara —dice Mina en voz baja—. Me encantó tocarte. Me encantó hacerte sentir bien.

Gimoteo. —Quiero hacer lo mismo contigo. Dime qué te gusta, Mina.

Hace otro pequeño sonido de jadeo y luego sus dedos se mueven lentamente hacia mi boca. Por un momento pienso que va a tocarme, pero separa cuidadosamente sus pliegues con un toque. Con su otra mano, se toca a sí misma, mostrándome.

Enseñándome.

Bad Guy

Observo, totalmente fascinado, cómo dibuja ligeros círculos alrededor de la pequeña protuberancia de carne escondida en la parte superior de sus pliegues.

—Esto... —dice, y jadea, excitada por sus propios dedos—. Esto es realmente sensible —Se mueve más abajo, y observo cómo hunde un dedo en la entrada de su cuerpo—. Se siente mejor cuando está mojado, porque entonces mis dedos se deslizan realmente sobre él — Hace una demostración y noto que sus muslos se tensan contra mí. Vuelve a acercarse a la entrada de su cuerpo y mete un dedo—. Y también se siente bien tocarme por dentro.

Odio mis garras. Odio no poder darle mis dedos. Si sus muslos son tiernos, ella es más que suave aquí, en esta zona tan frágil. Mis garras no se acercarán a ella.

—¿Cómo puedo hacer esto por ti? —Pregunto, sintiéndome tonto y grotesco—. Soy monstruoso.

—No —dice rápidamente. Sus dedos acarician mi mandíbula y me toca la cara con esos dedos perfumados—. Sólo eres diferente. No significa que seas malo. Si no puedes usar tus manos, tu boca también se sentirá bien.

—¿Cómo? —Vuelvo a preguntar. Quiero hacer esto por ella. Me duele el querer darle esto, pero mi mente no sabe de estas cosas—. Explícame con mucho detalle, Mina. Quiero hacerlo bien.

Bad Guy

—Bueno... —Mina se lame los labios mientras observo su cara. Se retuerce un poco—. Tu lengua se sentiría muy bien ahí. Pero sólo si quieres hacerlo, por supuesto...

Caigo sobre ella como una bestia voraz antes de que pueda terminar sus palabras. ¿Mi lengua? Tengo una lengua muy competente. Puedo hacerlo. Aprieto un puño contra su muslo, manteniéndola abierta, y arrastro la lengua sobre su raja. Cuando empujo hacia delante con mis colmillos, éstos presionan sus pliegues, separándolos y dejándola abierta para que me dé un festín. Lamo el pequeño y redondeado trozo de carne con mi lengua.

—¿Esto tiene un nombre? ¿Esto es más coño o es algo más?

Quiero conocerla toda.

Ella jadea mientras la lamo, sus piernas se sacuden. —Clítoris. Es un clítoris. Oh... suave, Crudden. Ve suave.

Su mano vuelve a mi melena, sus dedos apretados en ella mientras intento hacer lo que me pide. Me gustaba cuando era dura conmigo, pero Mina es frágil. Por supuesto, ella necesita cosas diferentes. Rodeo el pequeño "clítoris" con mi lengua, sorprendido por lo firme que es. Recuerdo cómo Mina mojaba sus dedos en sus propios jugos antes de volver a tocar su clítoris, así que me aseguro de que mi lengua esté húmeda y resbaladiza cuando la lamo.

Ella gime, temblando, y cuando miro hacia arriba, se muerde el nudillo, tratando de guardar silencio. No quiere que nadie nos oiga.

Bad Guy

Lo entiendo. Este es nuestro momento. No es para compartirlo con los demás.

Vuelvo a acercar mi cara a su coño, acariciando el nudo hasta que su aroma se vuelve demasiado irresistible. Desciendo, rozando con mi lengua la entrada de su cuerpo, y su sabor me inunda. Gimoteo.

—¿Cómo se llama esta parte de ti?

—Coño —respira Mina—. Dentro de mí, ese es mi coño.

Dentro de ella. Quiero estar dentro de ella más que nada. Gimoteo ante la idea, pero no hago ningún movimiento hacia ella. Soy demasiado grande, y ella es demasiado pequeña. Puede que quiera que un monstruo le lama el coño, pero nunca querrá aparearse conmigo. Sin embargo, tomaré lo que ella dé. Si no quiere nada más que lamer, me aseguraré de que sean las mejores lamidas de la historia.

Quiero que ella anhele mi toque tanto como yo anhele el suyo.

Así que la lamo lentamente, presionando mi lengua contra la entrada de su coño. La empujo dentro de ella, y sus paredes calientes aprietan mi gruesa lengua por ambos lados. Me encantan los sonidos de placer que hace Mina cuando la toco así. Suena como si se estuviera desmoronando, y Mina siempre está serena, siempre está tan controlada. Esta Mina no lo es. Esta Mina se retuerce contra mi lengua, jadeando. Esta Mina tira fuertemente de mi melena con sus manos, su aliento sale a borbotones.

Bad Guy

A esta Mina le gusta que mi lengua la penetre profundamente, como yo quiero hacer con mi polla.

Una de sus manos desesperadas se dirige de nuevo a su clítoris, mientras yo introduzco y saco mi lengua lentamente de su coño. Se toca frenéticamente, como si mi lengua no fuera suficiente para ella. Con un gruñido, aparté su mano, cubriendo su montículo con la mía para protegerla. Mientras esté entre sus muslos, esto es todo mío. Voy a ser codicioso y egoísta con ella, posesivo. Si quiere más caricias, voy a ser yo quien se las dé.

Así que, con cuidado, uso la yema de mi pulgar para hacer rodar su clítoris de un lado a otro, mientras vuelvo a hundir mi lengua en su sabroso coño.

—Oh, mierda —gime Mina. Sus dos puños vuelven a mi melena y aprieta mi cara contra su coño—. Oh, mierda, Crudden. Esto es tan bueno. Oh, mierda. Tu boca. No puedo... no puedo...

Gimo contra su suave carne, fascinado. Ella está pintando mi boca con su necesidad, y su olor está por todas partes. Hace que me duela la polla con fiereza, tanto que aprieto las caderas contra el colchón mientras la acaricio con la lengua y el pulgar.

—Estoy tan cerca —gime—. Más fuerte. Haz que me corra.

¿Más fuerte? Puedo hacerlo más fuerte. Muevo mi pulgar más rápido sobre su clítoris y empujo con mi lengua, como si estuviera lamiendo sus entrañas. Ella aprieta mi cara contra su suavidad, y me encanta. Me

Bad Guy

encanta que me utilice y que tome lo que necesita. Un sonido de necesidad sale de su garganta y grita, mientras su coño se tensa y flexiona alrededor de mi lengua. En el momento siguiente, una cálida humedad cubre mi boca cuando se corre, y no puedo evitar el gruñido de placer feroz mientras la lamo.

Ella se corre a chorros, como yo lo hice. Sé que esto significa que lo he hecho bien. La hice sentir bien, como ella me hace sentir bien a mí. Complacido, me lamo las manos y la miro.

Mina está sudada, con mechones de pelo pegados a la piel y respirando con dificultad. Tiene los labios entreabiertos y parece totalmente aturdida. Agotada. Muy complacida.

Mi orgullo crece por momentos.

Sin embargo, no puedo resistirme a arrastrar mi lengua por sus deliciosos pliegues. Su sabor es increíble, el almizcle de ella es más denso que nunca. —¿Debo dejar de tocarte? —Quiero seguir lamiéndola para siempre, pero sé que después de correrme, mi polla estaba sensible y necesitaba descansar.

Ella roza con sus dedos mi melena, negando con la cabeza.

—Sube aquí conmigo —Señala con la cabeza la almohada sobre la que descansa, un artilugio humano hecho por ella misma y traído desde sus dependencias de esclava—. Dame un momento.

Bad Guy

Un momento. Puedo hacerlo. Pero sólo un momento. La necesidad de ella sigue ardiendo dentro de mí, y temo no poder dejar de tocarla. Pero como ella me lo ha pedido, vuelvo a bajar con cuidado la bata, en parte sobre sus muslos, y me meto bajo las mantas para colocar mi cabeza cerca de la suya. La miro de frente y me quedo con su belleza. ¿Cómo he podido encontrar fea a esta hembra? Su nariz es extraña y sus cejas oscuras y prominentes en su rostro puntiagudo, pero no hay nada que prefiera mirar que una Mina bien complacida.

Me sonrío y vuelve a pasar sus dedos por mi mandíbula. —Fuimos un poco ruidosos, ¿no?

—No lo fui.

Se le escapa una risita, y suena más ligera y feliz de lo que nunca la he oído. —Ok, yo sí. Intenté no hacer ruido, pero no lo hice muy bien — Sus mejillas están rosadas de color—. Nunca he hecho eso antes.

—¿Tocarte?

Sus cejas se fruncen. —No. Quiero decir, nunca me he corrido. Me corrí muy fuerte —Sus dedos se mueven sobre mi pecho, enroscándose en la piel allí—. Tu boca es increíble.

¿Hice que se corriera más fuerte que nunca? Mi orgullo sólo crece. — Quiero hacerlo de nuevo.

Bad Guy

—Pronto —promete—. Dame un momento para recuperar el aliento, y ciertamente no diré que no —Se desliza un poco más cerca de mí, mis colmillos prácticamente rozando su cara—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Siempre.

—¿Puedo besarte? —Su mirada está en mi cara, su aliento es cálido bajo la manta.

—¿Qué es un beso?

Se apoya en un codo, observándome. —¿Cuánto sabes sobre los humanos y el sexo?

—Sé que te gusta que te lamen el coño porque me lo has enseñado —digo, incómodo—. Y sé que te gustó tocarme la polla casi tanto como a mí.

—¿Qué más?

Revuelvo mis recuerdos, pero una vez más, se quedan en blanco. —¿Debería saber más?

—Crudden —La voz de Mina es suave—. ¿Realmente no sabes nada de sexo?

—¿Por qué fingiría ignorancia? —Me hace sentir tonto. Ella habla como si yo debiera saber estas cosas tan obvias, pero todo es nuevo para mí—. Quizá lo perdí cuando se me rompió la memoria. Lo único que sé es que cuando busco otros recuerdos de otras hembras, sólo te

Bad Guy

tengo a ti —Paso mis dedos ligeramente por su brazo—. Y eso no me disgusta.

Me sonrío. —Así que eres virgen.

—¿Lo soy?

—Por lo que a mí respecta, sí —Se inclina y presiona sus labios sobre mi mejilla—. Y eso es un beso.

—¿Los labios en la cara?

—O en la boca —Se inclina hacia mi boca y se detiene. Sus dedos rozan mis labios permanentemente abiertos, separados por mis colmillos—. ¿Te molestaría que te besara la boca?

—Mi boca no es como la tuya. No te gustaría —Es muy bestial, como el resto de mí.

Mina sacude la cabeza. —¿Cuántas veces tendré que decirte que simplemente eres diferente y que eso no te hace malo? O que no seas atractivo.

—Que estés acostumbrada a verme la cara no cambia que tenga un aspecto desagradable. Conozco la verdad —Mi temible expresión es una ventaja en las batallas. No tanto en las sábanas.

—Me gusta tu cara —me dice tercamente—. Nadie más importa. Entonces, ¿puedo besarte o no?

Bad Guy

—Mina, sabes que puedes hacer lo que quieras conmigo y lo disfrutaré.

Una sonrisa se dibuja en su cara. Se inclina, estudiando mi grotesca boca, y luego presiona sus pequeños y suaves labios sobre mi labio inferior. Lo chupa ligeramente, rozando con sus dientes mi labio, y eso me produce una caliente punzada de necesidad. Cuando gimo, levanta la cabeza y me da otro beso ligero y burlón en el labio superior, dándole el mismo tratamiento.

—¿Ves? Besar. Es igual de bueno contigo. No me importa que tu boca sea diferente —.Su lengua recorre mi labio superior, rozándolo—. Porque es tu boca, y eso la hace buena.

Me está destrozando, esta dulce criatura. La agarro y la atraigo hacia mí, abrazándola con fuerza. —Deja que te lama el coño otra vez — susurro cuando se acerca para dar otro beso—. Me encanta probarte.

Mina se ríe, ignorando mi orden, y vuelve a morderme el labio inferior. Esta vez muerde con más fuerza y sus dientes me excitan. Me encanta su demostración de fiereza. Me encanta lo poco que me teme.

—Si vuelves a lamerme, voy a dejar otra mancha húmeda en la cama y entonces no habrá lugar para dormir.

—No me importa —le digo con rudeza, y cuando su lengüita recorre uno de mis colmillos, casi me corro en el taparrabos—. Deja que te lama. Te necesito tanto.

Bad Guy

—¿Qué tal si hago que te corras en su lugar? —Mina susurra. Tiene esa mirada juguetona en los ojos y, después de darme otro beso en la barbilla, se desliza por mi pecho, con sus suaves extremidades y su boca decidida a besar. Apenas puedo creerlo cuando siento sus manos en la cintura de mi taparrabos. Al momento siguiente, sus manos están sobre mi polla dolorida, caliente y ansiosa—. Mira qué grande eres —ronronea—. Mi feroz y sexy gladiador...

Me corro al instante. En el momento en que sus manos rodean mi polla y la aprieta, estallo. La semilla caliente cubre sus manos y la parte delantera de su vestido, y como una bestia en celo, bombeo dentro de su agarre mientras ella me murmura cosas dulces. Termina rápidamente, pero es tan satisfactorio como la primera vez, quizá más porque esta vez no había toalla, y las manos de Mina son tan maravillosas en mi polla como había imaginado.

Me da unos cuantos tirones, apretando fuerte, hasta que lo último de mi semilla cubre sus manos. Entonces suspira felizmente y se inclina para besar mi pecho. —Me gusta demasiado tocarte.

A mí también me gusta, pero para mí no existe el exceso. Todo lo que consigo de ella es la cantidad perfecta.

23

MINA

Después de limpiarnos mutuamente, nos escondemos bajo el fuerte de mantas durante un rato más, sin hablar de nada en absoluto. Cuando veo que los ojos de Crulden empiezan a cerrarse, sé que está agotado, así que lo atraigo hacia mis pechos y juego con su melena hasta que se duerme. Es la única manera de saber con certeza que realmente va a dormir. Si no lo hago, me despertaré y lo encontraré observándome con esa mirada fascinada.

A la mañana siguiente, cuando me despierto, mi cuerpo está arrimado al suyo, haciendo cucharitas. Yo soy la cuchara pequeña, y sus dedos se clavan en mi cadera, las garras pinchan mi piel. Su polla presiona contra mi trasero, presionando mis nalgas. Contengo un gemido, sin querer despertarlo.

Pero esta vez no me alejo. Como la traviesa y necesitada que soy, me froto contra él, separando mis muslos para que pueda rozar mis puntos dulces. Cuando la cabeza de su polla me presiona en el centro, contengo un sollozo de puro placer y los ojos casi se me ponen en blanco de lo bien que se siente.

—¿Mina? —pregunta somnoliento, mientras sus caderas vuelven a presionarse contra las mías.

Bad Guy

—No te detengas —respiro, meciéndome contra él—. No pares.

Gime y luego presiona contra mí con fuerza, sosteniendo mis caderas mientras me usa. Ahora que está despierto, se desata, y oh Dios, es intenso. Pero se corre antes que yo, porque siempre necesito más. Gimo mientras su semilla caliente se derrama sobre mi culo y mis muslos, ahora desnudos, y mi ropa me llega hasta la cintura. Cruelden gime y prácticamente me empuja contra el colchón mientras se abalanza sobre mí, perdido en su placer. Con un pequeño sonido de frustración, deslizo la mano entre mis muslos y me toco frenéticamente el clítoris.

—Mío —gruñe contra mi oído. Su gran cuerpo presiona el mío contra la cama, y su mano aparta la mía, y entonces me frota cuidadosamente el clítoris hasta que me corro, sollozando por la intensidad. El placer caliente me estremece mientras su mano me acaricia y su boca me presiona el hombro, en un beso incómodo, pero totalmente dulce.

Cuando terminamos, los dos nos quedamos tumbados, agotados. Suspiro, satisfecha, mientras los dedos de Cruelden abandonan mi coño y recorren mi brazo. Me doy cuenta de que siempre es muy cuidadoso con sus garras. Tan cuidadoso conmigo. Menudo monstruo. La idea me hace sonreír mientras me giro para mirarle.

—Será mejor que me levante y vaya a las cocinas a traer tu desayuno pronto.

Bad Guy

—Deja que te limpie, primero —Me besa de nuevo el hombro y se levanta de la cama, completamente desnudo, con la polla aún erecta.

Me apoyo en los codos y le observo mientras se dirige al lavabo. Sé que, en algún lugar, los científicos (y probablemente también el lord) nos están observando. Por lo que sé, se están masturbando al vernos follar. No puedo encontrar en mí que me importe. Si no nos dan la privacidad para tener una relación, tomaremos la relación de todos modos y al diablo la privacidad. No me voy a privar de la compañía de Crulden sólo porque esos dos bobos puedan estar mirando. Eso no es justo para Crulden, y ciertamente no es justo para mi coño bien lamido.

Me limpia suavemente con una toalla, limpiando su semilla, de mi piel y puedo ver en su cara que se está excitando de nuevo.

—Vas a oler a mí todo el día —dice, con la voz baja por el placer—. Todo el mundo sabrá lo que hemos hecho.

—Todo el mundo lo sabe ya —digo encogiéndome de hombros—. Me olerán por todas partes igual.

Se frota el labio, y la expresión de su cara me dice que le gusta mucho ese pensamiento.

En realidad, no es sorprendente. Nuestra habitación apesta a sexo. Lo huelo al regresar con nuestro desayuno, y sé que los sentidos humanos no son tan agudos como los alienígenas. Cuando los guardias clones llegan para llevar a Crulden a su entrenamiento, puedo ver en sus caras que también lo huelen. No importa que nos hayamos

Bad Guy

cambiado de ropa. Las sábanas están impregnadas de nuestros olores, y sospecho que esta noche volveremos a tener ropa limpia que se ensuciará con la misma rapidez.

Y lo estoy deseando.

Sonriendo, estoy de un humor estúpidamente bueno cuando voy a ver el entrenamiento de Crulden. Hoy se enfrenta a tres oponentes, todos ellos armados con varas de choque mientras Crulden va con las manos desnudas. Es capaz de manejarlos bien, y recuerdo que se supone que debo determinar cómo es su lucha. Sí, claro. Como si supiera algo de lucha. Trato de observar atentamente, pero el día se vuelve locamente caluroso y me pongo a sudar.

Crulden también lo hace, sus gruesos músculos gotean sudor a medida que se mueve, y se vuelve... una distracción. Pienso en la noche anterior y en lo ansioso que estaba. Cómo no sabía nada de sexo, lo que todavía me sorprende. ¿Cómo es que sabe tanto sobre la lucha en la arena pero no sabe una mierda sobre lo que es placentero en la cama? ¿Es porque se supone que no debe sentir placer? Eso no me parece correcto. El placer es la zanahoria en el palo para estos gladiadores. Les dan vidas duras y terribles y les lanzan un hueso de vez en cuando para incentivarlos. Siento que me estoy perdiendo algo obvio.

¿Pero qué?

Pienso en Crulden y en lo excitado que estaba al tocarme. Le excitaba tanto chuparme que se corría en cuanto yo le devolvía el toque.

Bad Guy

También pienso en esta mañana y mis muslos se tensan instintivamente. Para un hombre que no sabe mucho de sexo, seguro que aprende rápido. Sólo de pensar en él me pongo cachonda.

Un carraspeo.

Levanto la vista y me abanico la cara. La humedad en la selva es peor hoy, el sol pega fuerte, y todo se siente húmedo y mojado. El entrenador está de pie en el borde de la fosa, con el ceño fruncido mientras me mira.

Levanta la barbilla en el momento en que nuestras miradas se cruzan. —Lo estás distrayendo.

Parpadeo y miro a Crudden. Efectivamente, la parte delantera de su taparrabos está levantada y no deja de mirarme mientras los demás se abalanzan sobre él.

Oh. Oh, mierda. Mi excitación está apestando el lugar. Qué vergüenza. Me pongo en pie de un salto, alisando mi áspero vestido sobre mis muslos. Esto no va a ayudar a que esté al máximo rendimiento. Me acerco al borde del foso y espero a que Crudden se fije en mí.

—Voy a ir a las cocinas y me aseguraré de que preparen algo agradable y refrescante para tu cena de esta noche, ¿de acuerdo? Hace tanto calor que te traeré más zumo.

Bad Guy

Está claro que no le hace gracia, pero me hace un breve gesto con la cabeza. —¿Estarás a salvo?

Sé lo que está preguntando. No es si estaré a salvo o no. Nadie se atrevería a tocarme porque les arrancaría la cabeza. Siempre le preocupa que no vuelva, pero no lo pregunta delante de los demás.

—Por supuesto. Te veré en la cena.

Y le guiño un ojo y le mando un beso. Podría empezar a gustarme el tema de ser “la hembra de Crulden”.

Me recompensa con una sonrisa de colmillos, y eso me hace sentirme cálida. Sonriendo para mis adentros, ignoro las miradas lascivas de los guardias y otros gladiadores mientras cruzo el patio y me dirijo a las cocinas. Definitivamente es un día caluroso y asqueroso, así que pienso en algo como el equivalente a la sandía en la jungla, o en una limonada. Y como estoy en una misión para Crulden, ignoro al supervisor y me dirijo directamente al cocinero jefe, haciendo mis peticiones. Resulta que hay un zumo dulce y ligero que combina bien con el agua y una sustancia parecida al azúcar, y me prometen enviar una jarra helada junto con un conjunto de verduras frescas y crujientes, fiambres y un melón igualmente frío.

Después de eso, me dirijo a la oficina del científico y exijo tiempo de ducha para Crulden también. Querrá quitarse todo ese sudor de encima y que le vuelva a tocar. Pienso en esa sala de duchas mientras el científico saca un pequeño reproductor de vídeo y me enseña la zona

Bad Guy

donde tiene a los pacientes en recuperación. Ahora mismo está vacía, así que me subo a uno de los catres y espero a que ponga en marcha el transmisor, ya que no puedo leer su idioma.

—Toca esto para activarlo —dice el científico, como si fuera un niño—. ¿Vas a recordar eso?

—Sí. ¿Te vas a acordar de insistir en que Crulden se duche? —Contesto, audaz como siempre. Le hará sentir muy bien. Yo también le haré sentir bien, decido. Me cosquillea todo el cuerpo al pensarlo, mi mente está llena de imágenes mentales de Crulden cayendo sobre mí en el suelo de la ducha, Crulden con la cabeza entre mis muslos mientras me aprieta contra la pared de azulejos, Crulden bajo el chorro de agua mientras le masturbo la polla...

Tal vez esta noche use mi boca. Tal vez...

—¿Vas a ver realmente los vídeos? —pregunta el científico, impaciente ante mi ensoñación—. ¿O sólo estás aquí para irritarme?

Le frunzo el ceño. —Voy a verlos —Y pulso el botón que me ha enseñado—. ¿Ves?

El vídeo se pone en marcha con una música triunfal. El científico pone los ojos en blanco en mi dirección. —Felicidades. Puedes manejar algo que puede hacer un niño. Buen trabajo —Señala con la cabeza el viejo transmisor de vídeo que tengo en la mano—. Es el único que tengo, así que no lo rompas. Mejor aún, no toques nada. Tengo varios

Bad Guy

de sus combates más famosos ya grabados, así que todo lo que tienes que hacer es mirar.

—Estoy mirando —prometo, y la música cambia, llamando mi atención. El científico se va y me quedo sola viendo los vídeos. Los primeros minutos, no son más que pedigríes y nombres de familia de los lores que enviarán gladiadores, y me importan un bledo. No sé cómo avanzar, así que sigo viendo, sin apenas prestar atención, mientras el vídeo sigue y sigue.

Entonces, aparece una cara conocida.

Mi corazón se detiene al ver el rostro de Crulden en la pequeña pantalla. Es él (no se puede confundir esa cara salvaje) pero es extraño, porque hay algo en él que es... extrañamente diferente. No puedo precisarlo. Cuando entra en el foso, me siento erguida, fascinada. La forma en que se comporta es diferente. Es todo tensión, como si estuviera erizado de ira. ¿Tal vez sea eso? El gladiador del vídeo es una bola de rabia que espera ser liberada. Cuando pienso en mi Crulden, no lo veo así en absoluto.

Tal vez su tiempo en estasis borró toda esa rabia. Tal vez cuando perdió sus recuerdos, algo de esa rabia se desvaneció también. Es fascinante, sin embargo. Ver al hombre que conozco tan bien y darme cuenta de que ha tenido toda esa vida violenta antes de venir aquí.

—Crulden el Destructor —grita el locutor.

Bad Guy

Oh, vaya. Había olvidado que le llamaban el Destructor. Sé que en la Tierra es habitual que los luchadores y boxeadores se pongan nombres duros, pero me sigue chocando oír “Destructor” cuando alguien menciona a mi amante. Pienso en el hombre que me abraza tiernamente cada noche mientras duermo. El hombre que me lamíó con tanto cuidado y quiso aprender los nombres de cada parte de mi cuerpo porque quería saber cómo complacerme.

No lo veo en este monstruo furioso y corpulento que lleva su cara.

Su oponente sale, saludando a la multitud, y es uno de una raza de insectos que me recuerda a las orugas. Su piel es de un amarillo verdoso enfermizo, pero su cuerpo segmentado es largo y probablemente muy fuerte. Brazo tras brazo se flexiona, su largo cuerpo se ondula, y luego adopta una postura de lucha mientras se mueve frente a Crudden, que permanece totalmente inmóvil.

Se oye una campanada, y entonces Crudden está sobre el otro tipo antes de que yo pueda parpadear. Va tan rápido que al principio creo que el vídeo se ha acelerado. Crudden está sobre el tipo en un instante, saltando sobre su espalda. Le clava unas largas y desagradables garras (largas y familiares) en la espalda. Retrocedo horrorizada cuando arranca un segmento del centro de la espalda de la oruga, desmembrándola. La sangre brota por toda la arena y el público ruge mientras Crudden salta limpiamente al suelo y da vueltas, con una sonrisa cruel en la cara como si estuviera jugando con su oponente, que yace roto y sangrando en la arena después de haber respirado.

Bad Guy

Mientras observo, Crulden hace un gesto de burla, indicando que quiere que su oponente se levante. El público de la arena grita enloquecido, y cuando el tipo de la oruga no se levanta, Crulden acecha hacia él y le arranca un brazo de uno de sus segmentos, incluso cuando el alienígena intenta defenderse. Está tan claro que no está preparado para nada de lo que hace Crulden que ni siquiera parece un combate. Es sólo... brutalidad. Después de arrancar unos cuantos brazos más a su oponente, Crulden muestra sus colmillos y corta otro segmento, como si tratara de destruir la mayor parte posible de su enemigo.

El Destructor. Ahora lo entiendo.

Apago el video antes que lo mate, porque no quiero verlo. Su oponente estaba tan claramente superado que parece una película snuff. El vídeo se detiene, por suerte, y entonces la pantalla muestra una larga lista de otros archivos, probablemente más vídeos que se han preparado para que los vea. Elijo otro en medio de la lista y veo otra pelea, esta vez con un gladiador mesakkah que parece duro y desagradable, con su piel azul cubierta de viejas cicatrices. Tiene un garrote con pinchos en las manos y, cuando Crulden sale al ring, me preocupa mi chico.

No debería estarlo. Él despacha a este otro oponente tan sanguinaria y brutalmente como el otro. No busca una victoria rápida, o una victoria limpia. Los destroza, miembro por miembro, rociando sangre por todas partes. Lo hace sólo para ser cruel y malvado, y no puedo alinearlos con el hombre que conozco. Siento que mi alma se arruga

Bad Guy

mientras veo el final del encuentro, cuando Crulden le arranca la cabeza al otro y luego le mete la polla en la boca a su oponente. Dios mío.

Pienso en cómo le toqué la polla, y en cómo actuó con tanta delicadeza, con tanto cuidado de no tocarme. Cómo gimió mi nombre como si nunca antes hubiera sentido algo tan bueno o dulce.

Estoy a punto de apagar el vídeo cuando el rugido de la multitud se hace más fuerte. Un nudo de malestar se me revuelve en el estómago cuando sacan a una esclava que sólo lleva un taparrabos. El premio. Oh, no. El vídeo muestra que la cara de Crulden se ilumina, sus ojos se iluminan de un rojo oscuro y familiar, y lanza a un lado la cabeza cortada, con la polla aun colgando, y se acerca a la hembra. Un guardia la saca, y está claro que no quiere estar allí. Una raza alienígena de aspecto delicado y parecido al de un pájaro, está cubierta de un fino plumón azul verdoso que deben ser plumas. Se retuerce en la cadena de plomo decorativa que lleva en la garganta, la que el guardia sostiene para mantenerla prisionera. Los golpes suben y bajan por la cadena y ella sigue luchando desesperadamente, muriéndose por escapar. No quiere estar cerca de Crulden, que todavía está salpicado de la sangre de su muerte, y no la culpo. Grita aterrorizada, y sé que voy a escuchar ese sonido en mis pesadillas mientras Crulden se acerca a ella.

Me horrorizo aún más cuando se abalanza sobre el guardia y lo desgarrar, miembro por miembro. Cuando el otro tipo le suelta la cadena, la hembra intenta huir, pero cierran las puertas de la arena y

Bad Guy

queda atrapada allí con Crulden. Me quedo con la boca abierta cuando la persigue, la agarra por las plumas de su cabeza, la arrastra hasta el centro de la arena y luego la usa y abusa de ella de forma horrible.

Y luego también la descuartiza.

Arrojo el reproductor de vídeo al suelo como si estuviera ardiendo. No puedo creer lo que acabo de ver. No puedo creer que me haya ofrecido para ver todo eso... y más. ¿Se supone que debo ver esta mierda a diario durante la próxima semana para poder determinar si Crulden está preparado para luchar? Quiero reírme histéricamente. Quiero llorar. Quiero ir a las habitaciones de los esclavos, esconderme bajo las mantas de mi vieja cama, y no salir nunca más.

Me acurruco en el duro catre, intentando procesar lo que acabo de ver. Ese era Crulden, nadie más tiene esa cara y complexión únicas. He visto muchos alienígenas en algún contexto, incluso el de la oruga no me sorprendió. Pero Crulden es una modificación, una mezcla de todas las partes más brutales para poder hacer un gladiador perfecto. El luchador perfecto.

Excepto que... eso que vi no era luchar. Eso fue simplemente salvajismo. Su segundo oponente cedió con la esperanza de tener piedad. No importó. Masacró al guardia que sacó su premio... y luego masacró al premio, también... después de usarlo completamente. Quiero vomitar ante lo que he presenciado, pero el duro nudo que tengo en la garganta no se calma. Se siente permanente.

Bad Guy

Me engañó. Me engañó para que sintiera cosas por él. Me engañó para que pensara que estábamos juntos en esto. Me engañó haciéndome creer que era prácticamente virgen. Cierro los ojos y aún puedo oír su voz, llena de lujuria y asombro, mientras frota su nudillo sobre mis pliegues.

—*Clítoris* —había suspirado, como si quisiera memorizarme.

No puedo alinear eso con el tipo del vídeo, el que llevaba su cara pero se movía de forma diferente. El que destruía todo lo que tocaba. ¿Qué me va a pasar ahora? ¿Crudden el Arruinador va a romper y arruinarme ahora? ¿Van a tener que recoger trozos de mí por toda la celda si le hago enfadar?

Pienso en la primera vez que lo vi, en lo enfadado y salvaje que estaba. Cómo se calmó cuando entré en la celda con él. Soy una idiota. Todo es una gran estafa, ¿no? ¿Su lado sanguinario está aburrido, así que quiere hacer que tenga sentimientos por él? ¿Es eso lo que sucede?

No tengo respuestas. Todo lo que sé es que odio todo esto. Ojalá pudiera volver a ser ignorante. Me pongo en pie y recojo el reproductor de vídeo. Lo dejo en la esquina del escritorio del científico mientras me voy, y camino con pies pesados y lentos hacia el bloque de celdas C.

Crudden es un monstruo. No importa que no tenga esos recuerdos. Todavía hizo esas cosas horribles a esas personas. No sé si puedo seguir siendo su amiga.

Ciertamente no puedo dejar que me toque, nunca más.

Bad Guy

Nuestra celda compartida está vacía. Entro en ella, porque sé que no se me permitirá volver a las cocinas, a mi antigua cama. Crudden se pondrá furioso, y yo... de alguna manera tengo que mantenerlo contento. Lucho contra la sensación de pánico al darme cuenta mientras me siento en el borde de la cama. ¿Mantener feliz a un monstruo como ese? Querrá que lo toque de nuevo. Querrá más besos, más caricias.

Oh, Dios. Lo besé, joder.

Me duele la garganta, y arañó el collar de descarga en mi garganta. Me sube una oleada de dolor por los brazos, pero sigo intentándolo, desesperada por liberarme. Lo intento hasta que la cabeza me palpita y los brazos me zumban con las réplicas, y siento la garganta como carne cruda. Pero sigo intentándolo.

No he luchado tanto durante tanto tiempo para tener un final tan feo. Y no me cabe duda de que si me quedo con Crudden, tendré el mismo final que tuvo la pobre esclava mujer pájaro. Trago con fuerza, pero tengo la garganta demasiado apretada, y entonces todo me golpea a la vez. Apenas llego al lavabo antes de vomitar el contenido de mi estómago.

24

CRULDEN

El baño es mucho menos agradable sin Mina. Me quedo en el agua caliente, lavando el sudor del día, esperando que mi compañera se una a mí. Pienso en la última vez, en cómo Mina sonrió mientras me acariciaba la polla, y me pongo duro y dolorido incluso mientras me enjabono. Sin embargo, Mina no aparece, y mi lujuria se convierte rápidamente en preocupación.

¿Ha pasado algo? ¿Se la están llevando lejos de mí?

La última vez que la vi fue a primera hora de la tarde, cuando el sol caía a plomo y el aire estaba lleno de humedad mientras practicaba para las peleas. Ahora, el sol se ha ido, y este es el mayor tiempo que hemos estado separados desde que ella se hizo mía. Si me la están ocultando, se van a arrepentir, pienso con el ceño fruncido. Haré que se arrepientan si intentan alejarla de mí. Me visto con un par de pantalones limpios, tanteando los cierres automáticos gracias a mis largas y mortales garras. Han crecido a un ritmo increíble, ahora son tan largas y malvadas que son prácticamente ganchos, e igual de mortales. No me gustan, pero tampoco quiero privarme de una ventaja que podría necesitar, así que se quedan.

Bad Guy

Los guardias que entran para escoltarme de vuelta a mi celda tienen el mismo aspecto de siempre: una mezcla de cautela y aburrimiento. Si saben algo de lo que le ha ocurrido a Mina, lo ocultan bien. No detecto nada raro en sus olores, así que estoy tranquilo hasta que vuelvo a mi celda.

Puedo oler el miedo de Mina antes de entrar en la propia celda. El olor caliente y acre del terror está por todo el bloque de celdas, junto con el olor del vómito. También huelo sus lágrimas. Gruño de furia al acercarme a la celda y veo a Mina acurrucada en un rincón de la habitación, con las rodillas apretadas contra el pecho.

Le ha pasado algo. Alguien la ha herido. La piel se me calienta, los ojos se me enrojecen, y las púas de ira me atraviesan la piel, enviando ondas de dolor a través de mí. No me importa. Sólo necesito llegar hasta mi hembra. Mis guardias se ponen en alerta, el olor a ozono llena el vestíbulo mientras preparan sus varas de choque y se alejan de mí. Uno de ellos habla por su comunicador de muñeca.

—Lord Sir, tenemos una situación.

—Mina —gruño.

—Entra a tu celda —dice el clon principal—. No nos des problemas.

Mis esposas aturdidoras se encienden, enviando ondas de choque por mis brazos, y mi collarín también. Apenas soy consciente de ello. El dolor no puede alejarme de ella. Si descubro que alguien ha hecho daño a mi hembra, voy a derribar todo el edificio para encontrarlo. La puerta

Bad Guy

de la antecámara se abre y entro, presionando contra las puertas mecanizadas del otro extremo que son lo único que me aleja de mi Mina.

Ella me necesita.

—Está contenido —dice el clon—. Retírense.

Retírense. Como si pudieran detenerme de alguna manera. La rabia está creciendo en mi sistema, y necesito respuestas. Paso al interior una vez que las puertas se separan y me apresuro al lado de Mina. También hay aromas de comida en la habitación. Hay una bandeja llena de cosas frescas con olor a fruta, cosas que nunca he comido antes, y sospecho que son obra de Mina. Ella insiste en los alimentos que cree que voy a disfrutar. Siempre piensa en mí. Me apoya.

Yo puedo hacer lo mismo por ella.

Me muevo a su lado y, al hacerlo, ella se aleja de mí, con su olor a miedo aumentando.

—Tus ojos —gime, retrocediendo.

Me detengo inmediatamente. Tengo los ojos rojos y las púas fuera. La estoy asustando. Doy un paso atrás, tratando de obligarme a calmarme, a hacer que esas cosas retrocedan. Pero no puedo. No puedo calmarme, no cuando ella está tan aterrorizada.

—¿Qué te han hecho, Mina? Dime quién te hizo daño y los destruiré.

Bad Guy

Su olor a terror no hace más que aumentar, y cuando me mira con esa expresión de miedo, me doy cuenta de que es a mí a quien teme.

—No es nada —dice finalmente, con la voz baja. Intenta sonreír y fracasa estrepitosamente—. Deberías comer.

No entiendo qué está pasando. —¿Qué te dijeron? ¿Por qué me tienen miedo?

—Como dije, no es nada —La sonrisa que se abre paso en su rostro parece una parodia.

Doy un paso hacia ella y vuelve a retroceder. —La última vez que te vi, estabas feliz. Ahora estás asustada. Dime qué cambió o voy a perder la cabeza, Mina —Estoy a punto de estallar.

Ella tiembla, con fuerza, y su olor a miedo es tan fuerte que me revuelve el estómago. —Yo... vi algunos de tus videos hoy. Tus peleas anteriores.

—¿Y?

Mina desvía la mirada, como si no pudiera soportar mirarme. —Me mentiste. No eres quien dices ser.

—No lo entiendo —¿Cómo he mentido? ¿Qué ha visto ella? Se lame los labios, y parece tan incómoda y miserable que me duele. Ignoro a los guardias clones, que siguen fuera de nuestra celda, observándonos. Mina es todo lo que importa. Mina es todo mi mundo. Me acerco un

Bad Guy

paso más, impidiendo que los demás la vean, y odio que se ponga tensa—. ¿Qué viste?

—¿Vas a atacarme? —susurra.

—No. ¿Por qué haría algo así? —Me agacho, intentando parecer lo más calmado posible, y me siento aliviado cuando mis páuas vuelven a hundirse lentamente en mi piel. El rojo se escapa de mis ojos, pero la ira frustrada hierve a fuego lento justo debajo de la superficie, y sé que no hará falta mucho para que pierda el control. La necesidad de arreglar esto por Mina, de protegerla, me está volviendo loco. Le tiendo la mano y ella se aparta—. ¿Qué fue lo que te mostraron para que me tengas tanto miedo?

Tiembla con fuerza, mirando fijamente a un punto por encima de mi hombro. No me mira a los ojos.

—Pensé que eras un gladiador más. Otro esclavo como yo, sólo uno que se ve obligado a luchar. No me di cuenta de que estaba tan equivocada con respecto a ti —Su mirada se dirige a la mía y luego se aleja con la misma rapidez—. Todo esto es un juego para ti, ¿no? Sólo estás jugando con mi cabeza. Esto no es lo que eres.

—No entiendo nada de esto —gruño—. Y no sé de qué estás hablando. Nunca te mentiría. Eres mi única amiga —Sus palabras hirientes se sienten como cuchillos, hundiéndose en mi espíritu—. Dime lo que te mostraron.

—Vi videos de tus peleas —Su voz es apagada, derrotada.

Bad Guy

—¿Y...? —Pregunto. Tiene que haber algo más.

Mina se estremece. —Fue como una pesadilla —Sacude la cabeza—. Te vi... y no estabas peleando. No fue una pelea, porque una pelea implica que la otra persona puede sostenerse contra ti. Fue... una paliza. Era una tortura. Lanzaban a alguien al ring contigo y ponías una mirada horrible y malvada —Traga con fuerza, su expresión es sombría mientras se abraza las rodillas—. Te vi desmembrar a la gente por diversión. Vi cómo te llevaban a una esclava de premio. La violaste en medio de la arena y luego la desmembraste mientras gritaba. Y pienso; ese no es el Crulden que conozco. Él nunca haría eso. No sabía cómo tocarme, y cuando lo hacía, era suave, y bueno. Así que o soy la mayor tonta de la historia o tú eres el mejor mentiroso. O las dos cosas —Sus ojos se llenan de lágrimas—. Y me duele, porque confié en ti. Confié en ti y eres un monstruo.

Esta vez, me estremezco. Ella vuelve a verme como un monstruo. Para ella, soy la pesadilla de los vídeos que vio. Me gustaría saber de qué está hablando. Intento traer a la memoria viejos combates, combates que claramente gané dado que estoy vivo y sin embargo... no hay nada. ¿Por qué conozco docenas de movimientos de lucha y los detalles de los cambios en las reglas de la arena y, sin embargo, no puedo recordar ni un solo combate? No hay nada en mis recuerdos.

—No fui yo. Yo no hice eso.

—Pero lo hiciste —dice suavemente—. Te vi. Conozco tu cara.

Bad Guy

—Nunca te haría daño.

—¿Cómo voy a saber eso? —Sacude la cabeza, sin mirarme—. ¿Y cómo se supone que voy a creerlo cuando haces daño alegremente a otras personas? Lo que le hiciste a esa hembra... —Mina traga con fuerza—. Nunca voy a poder quitarme de la cabeza esa imagen.

—Mina —llamo suavemente, y le tiendo la mano, con la palma hacia arriba—. Te lo juro. Nunca te haría daño. Eres lo único bueno en mi vida.

Su mirada se posa en mi mano extendida y la mira fijamente, sin tomarla. —Tus garras —dice suavemente—. Te vi hundirlas en la espalda de alguien. Sólo... sólo para herirlo. No iba a golpearte. Sólo querías hacerle gritar —Y se acurruca contra la pared de nuevo, como si al apretujarse contra ella lo suficiente, de alguna manera escaparía de esta celda.

Escapar de mí.

En este momento sé que si le dieran a elegir, me daría la espalda y no volvería jamás. La idea no me llena de ira, sino de un dolor sordo. Yo soy el monstruo para ella. Nunca seré nada más que un monstruo que ella se ve obligada a soportar. Miro fijamente mi mano, las garras mortales en forma de garfio que se asoman a cada dedo. Garras que mis entrenadores me han animado a usar más en los combates de práctica.

Bad Guy

Las odio. Las odio tanto como a mí mismo. Con un gruñido feroz, me meto un dedo en la boca y utilizo mis dientes para cortar cada garra, hasta el final. No me importa que me esté quitando una herramienta, sólo quiero que Mina deje de mirarme con miedo. Quiero volver a gustarle. Me deshago de una garra tras otra, escupiendo los restos en el suelo, y cuando mis dos manos están libres de ellas, flexiono los dedos y vuelvo a tenderle la mano. Ha permanecido en silencio todo este tiempo, y cuando extendo la palma de la mano hacia ella una vez más, levanta la vista hacia mí, y sus ojos brillan con lágrimas.

—¿Sabes qué es lo peor? Que te dejé entrar —Una lágrima rueda por su estrecha mejilla y se la quita de un manotazo, mirando fijamente mi mano—. He estado bien durante años sin un solo amigo. He sobrevivido. Y ahora siento que has asesinado al único amigo que tenía. Te odio porque quiero que mi amigo me consuele... y no existe.

Su llanto me rompe. Alargo la mano y rozo ligeramente mis nudillos a lo largo de su brazo. —Mina. Por favor. No soy yo. Te juro que no lo soy.

Incluso cuando lo digo, no sé si estoy mintiendo. Mis recuerdos son un desastre. ¿Cómo puedo no recordar cosas tan importantes como esas? ¿No debería un gladiador recordar sus combates? ¿Sus glorias? ¿No debería recordar haber tocado a una hembra que no fuera ella? Pero cuando me devano los sesos, tratando de encontrar pruebas de estas cosas, todo lo que hay es Mina. Mina tocándome en la ducha. Mina

Bad Guy

en la cama conmigo esta mañana, emitiendo suaves sonidos mientras aplastaba mi polla contra la hendidura de su culo.

Ella nunca me dejará tocarla de nuevo. Como en su historia, Mina nunca podrá amar al monstruo.



Mina está distante toda la noche. No quiere que la toque, ni siquiera que le hable, y al final me doy por vencido, porque mis repetidos intentos de convencerla de que no soy un monstruo sólo consiguen alterarla más. La comida que eligió para nosotros sigue sin comerse, y cuando no quiere unirse a mí en la cama, no la obligo. En su lugar, cojo la manta y la envuelvo con cuidado en su sitio en la esquina. Me tumbo de espaldas en el colchón y rebusco en mis recuerdos, intentando encontrar algo (cualquier cosa) que me diga que no soy el monstruo que Mina cree que soy.

Los combates regulares son batallas a muerte. Dos gladiadores entran en el foso de la arena, utilizando las armas que sus propietarios les han proporcionado. Cada vez son más populares los combates sin armas, en los que uno o ambos gladiadores no disponen de armas externas. Así, los gladiadores son libres de usar lo que puedan para eliminar a su

Bad Guy

oponente. Un combate se considera una “victoria” si uno de los oponentes muere, queda inconsciente o es asfixiado en un estado de estasis, dependiendo de la especie. La pérdida de miembros no indica el final del combate.

Cada lord puede tener varios gladiadores en su establo, pero sólo se presenta una lista a la competición. Cada lista debe incluir seis gladiadores de nivel medio, un gladiador de premio para dirigir la cuadra y tres esclavos que se donarán a la competición para su uso en los combates y/o como premios.

Una victoria dará a la cuadra cinco puntos, un empate tres puntos y una derrota un punto. Se restarán puntos si un gladiador se descontrola y ataca a alguien que no sea su oponente. La lista de penalizaciones es la siguiente: se restan diez puntos por atacar al lord de una cuadra, cinco puntos por un anunciador, cinco puntos por cada miembro del público herido...

La letanía de reglas pasa por mi cabeza, todas ellas inútiles. No hay rostros asignados a estas palabras, ni recuerdos, ni nada. No siento que me pertenezcan. Son sólo palabras en mi cabeza.

Mina se despierta antes del amanecer y se dirige a la antesala, para ir a buscar nuestra comida.

—¿Volverás? —Digo, y mi voz es tan desesperada como me siento.

—No tengo elección —Sigue sin mirarme. Y cuando vuelve poco después con mis comidas favoritas y las suyas en un cuenco para

Bad Guy

esclavos, siento como si el muro entre nosotros volviera a existir. Ya no somos amigos y compañeros, me dice en silencio. Es mi esclava, está aquí sólo porque yo la quería.

Debería ser amable e insistir en que la envíen de vuelta a las cocinas, con el resto de las esclavas que cocinan y limpian. Pero si soy tan horrible como ella dice, ¿por qué no ser dueño de ella? Así que me la quedo.

Las dos nos quedamos en silencio mientras me dirijo al entrenamiento del día. Ella se sienta en su lugar habitual al sol, rodeada de guardias clones, al borde del foso de entrenamiento. Intento no observarla de cerca, pero está claro que estoy distraído. Mis oponentes tienen palos de choque hoy, y me golpean sin descanso, enviando fuego a mis venas con cada golpe. El entrenador con su armadura me grita que me concentre, pero sólo le gruño y vuelvo a mi lugar de partida, listo para el siguiente combate. Mientras tanto, observo a Mina. Está inexpresiva, sus cejas oscuras son el único color de su pequeño rostro.

El entrenador se gira para ver lo que estoy mirando, y frunce el ceño cuando se da cuenta de que es mi hembra. —Sáquenla de aquí —dice a los guardias—. Hoy es una distracción.

—Se queda —gruño, acercándome al macho y enfrentándolo cara a cara.

Bad Guy

El entrenador (un mesakkah de baja casta, a juzgar por sus cuernos empañados) se mantiene firme. Me mira desafiante. —Mira, amigo. Tú y yo sabemos que mi trabajo es prepararte para tu primer combate en la arena en el establo de Lord Sir. No sé qué tipo de disputa amorosa tienen ustedes dos, pero sí sé que mientras ella esté sentada ahí, mirándote, tu concentración no va a estar en la lucha. Así que contrólate, o Lord Sir hará que nos maten a los dos por ser unos fracasados.

Lo fulmino con la mirada, por lo cerca que está. ¿Cómo se atreve a no retroceder? Mis manos se cierran en puños, y pienso que sería tan fácil morder su garganta, simplemente arrancarla...

Y demostrarle a Mina que soy el monstruo que cree que soy. Miro a mi hembra. Está rígida, con los ojos muy abiertos, y su olor a miedo juega con la brisa. Está esperando que pierda el control para demostrar que sus temores son ciertos.

Eso me derrota como ninguna otra cosa. Suspirando fuertemente, me doy la vuelta y vuelvo al punto de partida en el foso. —Sácala de aquí, entonces.

No miro cómo se va Mina. No me sorprende del todo que los demás glads entreguen sus armas y se dirijan también a la salida.

—Vamos a centrarnos en ejercicios de resistencia hoy, ya que tu capacidad de atención está en otra parte —dice el entrenador—. Tómame un breve descanso para hidratarte, y dime cuando estés listo.

T S C

Bad Guy

—Ya estoy listo —Tal vez si me esfuerzo lo suficiente como para desmayarme, olvidaré esa mirada de miedo y decepción en la cara de Mina.

R U B Y D I X O N

Bad Guy

25

MINA

Casi me siento aliviada cuando me sacan de la arena para no ver a Crulden. Verlo en el foso me recuerda a los horribles vídeos de ayer, pero de una manera totalmente diferente.

Crulden no se mueve igual.

No sé cómo explicarlo. Hay algo en todo esto que me molesta. Por lo que sé de la cultura alienígena, no tratan a sus víctimas como la gente en la Tierra. No les interesa manipular las caras o los efectos especiales ni nada de eso. Hay una especie de honor en grabar las cosas exactamente como sucedieron, en sus ojos, y los videos son tratados más como las noticias que como el entretenimiento real. A no ser que alguien se haya vuelto loco y haya empezado a joder los vídeos, ese es el verdadero Crulden en la pantalla.

Pero no se mueve igual. Ese carácter mortífero no está ahí. No sé cómo describirlo. El Crulden de la pantalla era totalmente aterrador, sus ojos eran fríos y calculadores. Y no puedo evitar preguntarme si ese es realmente mi Crulden después de todo. El que estaba visiblemente angustiado anoche cuando vio mi miedo. Se mordió las garras con la esperanza de hacerse menos temible para mí, y durmió

Bad Guy

sin manta. No comió. No me presionó para que me uniera a él en la cama, y no intentó obligarme a hacer nada.

¿Acaso modificaron su personalidad cuando estaba en estasis? ¿Sacaron de él al asesino a sangre fría? Pero no tiene sentido. Si va a luchar en la arena, ¿no querrían que fuera ese asesino a sangre fría? ¿Estaba dañado, entonces? ¿Es por eso que lo entrenan constantemente aunque ya debería ser una máquina de matar?

Siento que necesito respuestas, y la única forma de obtenerlas puede ser viendo más vídeos.

La idea de ver más combates me revuelve el estómago, pero dije que lo haría y supongo que debo hacerlo. Así que señalo el pequeño despacho del científico mientras cruzamos el recinto, y mis guardias me acompañan hasta allí.

Cuando entro, el científico está en su escritorio. Levanta la vista de los múltiples paneles de datos que tiene esparcidos por su escritorio, y en la pantalla aparece lo que parece un perfil de salud de uno de los otros gladiadores. Frunce el ceño al verme, pero se pone en pie, apartando a los guardias.

—Los llamaré cuando haya terminado —Me da un tirón en el hombro de mi túnica de esclava, con cuidado de no tocarme, y me lleva a una de las habitaciones traseras como si fuera una mascota traviesa. Si toda mi situación no fuera tan triste, casi podría ser divertido.

Bad Guy

Es la misma sala de ayer, y el científico saca el viejo datapad, con una mirada amarga mientras saca los archivos necesarios.

—Me han dicho que Crudden y tu durmieron separados anoche y que hoy no le va bien en el entrenamiento.

El hecho de que no tengamos privacidad no debería sorprenderme, pero de todos modos me erizo. —¿Y?

—Tu trabajo es hacer que cumpla —dice con voz crispada e irritada. El científico me tiende el datapad—. No me importa si te quiere de rodillas toda la noche. Hazle feliz.

Bastardo repugnante. Lo fulmino con la mirada y le arrebato el datapad, alejándome para sentarme en uno de los catres vacíos.

—Feliz —vuelve a ladrar el científico—. ¡Recuerda eso!

Miro fijamente el datapad y no lo enciendo hasta que se va. Una vez que lo hace, siento que puedo respirar, sólo un poco. Enciendo el datapad... y lucho instantáneamente contra las náuseas en el momento en que la cruel cara de Crudden llena la pantalla. A pesar de mi promesa de ver el combate, levanto una mano sobre la pantalla, ocultando las peores partes mientras miro la cara de Crudden en su lugar. No puedo evitar la sensación de que se ha sometido a una especie de trasplante de personalidad.

Este no es mi Crudden, y me parece raro y extraño decirlo, pero no puedo evitarlo. Anoche debería haber sido un espectáculo de mierda.

Bad Guy

Esperaba que se riera en mi cara de que lo había descubierto, que me sujetara y que luego me violara o me matara. No hizo nada de eso. En cambio, se mostró visiblemente afligido porque yo estaba molesta. Me cubrió con una manta.

Mi infelicidad lo hizo tan miserable y distraído que hoy lucha como la mierda.

E incluso en sus peores momentos, cuando atacó a los guardias aquel primer día, nunca tuvo esa mirada peligrosa y de cobra en su cara. La que el vídeo está enfocando ahora mismo, la que me produce escalofríos. Es un tipo de maldad alegre, como si supiera que está causando miseria y le gustara. Me estremezco cuando el Crudden de la pantalla se mueve y una salpicadura de sangre golpea su cara. Dios. Esto es horrible. Sigo mirando hacia otro lado, esperando que la pelea termine, y deseo desesperadamente un botón de avance rápido.

Es en algún momento de la siguiente pelea cuando las cosas encajan.

Esta vez, Crudden está luchando contra un trío de gladiadores campeones, un conjunto de trillizos (o clones) de aspecto desagradable que van vestidos con armaduras similares. Tienen la piel roja, pero también tienen algunos rasgos terroríficamente extraños, como dientes serrados y bocas de gran tamaño. Crudden es el mismo de siempre, pero los tres le atacan sin miedo y uno de ellos se aferra a su mano mientras los otros dos le distraen, y es la primera vez que veo a alguien acercarse a herirle.

Bad Guy

Es una pelea desordenada, y para cuando se hace evidente que Crulden va a ganar, los cuatro están cubiertos de sangre por numerosas heridas. Uno de los hermanos con cara de tiburón se lanza de nuevo contra Crulden, aferrándose a su hombro y apretándolo, mientras que otro va a por su mano una vez más. Esta vez, Crulden suelta un grito espantoso y arranca la cabeza del hermano que tiene en el hombro y la golpea contra el que tiene en la mano, que no la suelta.

La cámara se acerca y veo con asco cómo la cara de tiburón le arranca de un mordisco el dedo más pequeño a Crulden. La sangre vuelve a salir por todas partes, y no puedo superar la cantidad de sangre que hay en estos malditos vídeos. Para cuando todo termina, los tres hermanos están hechos pedazos en el suelo, y Crulden se mira la mano con un gruñido feroz. Se queda mirando el dedo que le falta, luego agarra la cabeza cortada del hermano que se la llevó, lo saca de la boca, tira el dedo al suelo y se dirige hacia las puertas.

En cierto modo, me siento aliviado. Esta vez no hay “premio”.

Me doy cuenta de que la siguiente pelea debe ocurrir algún tiempo después de la última, porque cuando Crulden aparece, levanta una mano llena de cicatrices al entrar en el foso, y veo que todavía le falta un dedo. La marca de la mordida sigue también en su hombro, y los locutores hablan en sus idiomas alienígenas de las cicatrices de batalla de Crulden.

Cicatrices de batalla.

Bad Guy

Oh, Dios mío.

Apago el vídeo y aferro el datapad en mi pecho mientras me doy cuenta de todo.

Crulden (el que está ahí fuera en la arena de prácticas ahora mismo) tiene todos los dedos. ¿Cuántas veces nos hemos tocado? ¿Cuántas veces hemos enlazado los dedos con cuidado, teniendo en cuenta sus garras? Habría notado la falta de un dedo. Habría notado las cicatrices en su mano.

Pero Crulden no tiene cicatrices en ninguna parte. Su piel es lisa y no está rota. No hay rastro de la desagradable mordida en su hombro.

No es él.

El alivio me invade al darme cuenta y me ahogo en un sollozo. Por supuesto que no es él. Se mueven de forma diferente. Actúan de forma diferente. Vuelvo a tomar el datapad y reproduzco el vídeo, sólo para poder mirar al otro Crulden con puro alivio. No es él.

El mío debe ser un clon.

Tiene sentido. Todo tiene sentido. Crulden (mi Crulden) no tiene recuerdos de nada antes de despertar del estasis, algo que le ha frustrado infinitamente. Es encantadoramente inconsciente de mi cuerpo, lo que no tiene sentido dado el otro Crulden y sus actos. Más que nada, no es abiertamente cruel. Evita deliberadamente usar sus

Bad Guy

garras y púas con los otros gladiadores en entrenamiento. He visto a los entrenadores tratar de incitarlo a la ira, y él los ignora siempre.

Eso no coincide con el Crulden de los vídeos.

Son dos personas diferentes con la misma cara. El mío debe ser un clon. Uno ilegal, me doy cuenta, ya que no tiene la piel roja y brillante que lo marca como tal. Alguien vendió a Lord Sir un clon malo, y no puede luchar como Crulden en el próximo campeonato.

Ese pensamiento me hace sentir una explosión de emoción. Es la respuesta que he estado buscando. Crulden no será asesinado de esa manera. Seguro que no les gustará que sea un clon, pero tal vez lo releguen a entrenar o a practicar aquí, y entonces podremos escapar.

No es él. La realización me da un alivio que me deja débil. No es él. No es él.

Tengo que avisar al científico para que no envíen a Crulden al campeonato. Me pongo en pie, con el datapad pegado al pecho, e irrumpo en su despacho.

El científico se levanta con una expresión de puro fastidio en su rostro, con la boca fruncida.

—¿Es que los humanos no tienen modales?

Lo ignoro. Si hay algo que me ha enseñado ser una esclava es que los azules (mesakkah) tienen muy buena opinión de sí mismos y muy poca de los demás. En su lugar, le tiendo el datapad.

Bad Guy

—Tengo que enseñarte algo. Crulden no puede luchar en el campeonato.

Sus ojos se entrecierran ante mí. —¿Qué quieres decir?

—Es un clon —balbuceo—. Su piel no es roja, pero es un clon. Mira. Puedo mostrártelo —Extiendo el datapad y, con mis indicaciones, el científico reproduce el vídeo de la pelea con los trillizos. —Mira el vídeo —le digo—. Mira su mano. Lo hirieron, pero mi Crulden no tiene cicatrices. Tampoco se mueve igual. Si ves varias de las peleas, lo verás.

—He visto todos los combates —me suelta, enfadado.

—Bueno, entonces no has visto lo obvio —replico—. Es un clon. Tenemos que decírselo al Lord. No puede enviar a un clon a luchar —Intento ocultar mi emoción. Esto abre muchos caminos nuevos para Crulden. Tal vez pueda entrenar en su lugar, como algunos de los viejos gladiadores que ya no luchan. El establo de Lord Sir rota con bastante frecuencia, pero sólo necesitamos unas semanas más para planear nuestra fuga. Necesitamos que Crulden no sea vigilado las veinticuatro horas del día. Si no está encerrado en una jaula (y yo con él) podremos hacer una escapada.

El científico mira fijamente el datapad.

—Tienes razón —dice pensativo—. Tenemos que avisar al lord —Me pone una mano en el hombro y luego se aleja rápidamente de nuevo, como si recordara que a Crulden no le gustan otros olores—. Este es un

Bad Guy

trabajo excelente. Le diré a Lord Sir lo que has descubierto. Buen trabajo.

Sonrío, porque todo vuelve a estar bien en mi mundo.

Mi Crulden no es el monstruo. Sólo lleva su cara.



Antes que pueda alcanzarlo, el científico habla con uno de los entrenadores de Crulden y hace que lo lleven a su oficina para hacerle “pruebas” y “refuerzos”. A todos los gladiadores les hacen ese tipo de cosas, así que no me sorprende. Probablemente quiera hacer algunas pruebas por su cuenta antes de ir a Lord Sir con mi conclusión, pero sé que tengo razón.

Sé que no son la misma persona, así que me dirijo a las cocinas para prepararle un plato de comida. No comió anoche, así que hoy estará más que hambriento.

Él... también podría estar decepcionado, tengo que recordar. Desde que despertó, le han dicho que es Crulden, un gran gladiador. Se ha entrenado brutalmente durante semanas, y ahora puede que nunca llegue a luchar. No puedo imaginar lo que eso le hará, así que me

Bad Guy

preparo mentalmente para ser comprensiva y cariñosa. Lo de ayer fue un malentendido. Seguimos juntos en esto, y vamos a escapar. Aunque esté destrozado, tendrá que ver que es un contratiempo temporal, y que es mejor para nuestro futuro.

Es raro que piense en un “nosotros” y un “futuro” juntos. Pero... no puedo imaginarme escapando de aquí y dejando atrás a Crulden.

Sin embargo, a medida que el día se convierte en noche, y todavía no hay señales de Crulden, empiezo a preocuparme. ¿No debería haberle dicho nada al científico? Va en contra de mi mantra de “volar bajo el radar”, pero no puedo dejar que envíen a Crulden, mi Crulden, a un campeonato. Van a esperar que luche al mismo nivel que el otro. Y aunque mi Crulden es rápido y letal y tiene a todos los gladiadores de aquí sudando frío, no es igual que el otro Crulden.

Y no quiero que muera porque ellos crean que lo es.

Si no lo envían, el Lord se enfadará probablemente. Tal vez venda a Crulden a otra persona, y ese pensamiento me hace doler en cada parte de mi alma. Aun así... no es una sentencia de muerte, y ahora mismo me preocupa que si va al campeonato, no vuelva. Si está vivo, es lo único que importa. Me digo que hice lo correcto. Lo hice.

Cuando se abre la puerta del pasillo del bloque de celdas, contengo la respiración. Dos clones entran a trompicones, uno a cada lado de Crulden, sosteniéndolo. El gladiador se tambalea a cada paso, con la cabeza colgando hacia delante, y tardo un momento en darme cuenta

Bad Guy

de que ha sido fuertemente drogado. Me llevo las manos a la boca, horrorizada, mientras lo empujan a la antesala de la celda y veo los vendajes.

Hay un enorme vendaje sobre un hombro y otro sobre su mano.

—¿Crudden? —Corro hacia delante, pasando el puño por debajo del panel de la puerta para activarlo. Prácticamente cae en la celda encima de mí, y los clones se ríen al salir. Mi gladiador se tumba de espaldas, con la cara desencajada y los ojos vidriosos. Le toco la mejilla.

—¿Qué sucedió?

—Cicatrices —murmura. Sus palabras son lentas, su lengua gruesa—. Mis... cicatrices... no coinciden.

Oh, no.

Mi peor pesadilla se ha confirmado. No van a sacar a Crudden del campeonato después de todo. Sólo van a mutilarlo para que coincida... y es mi culpa. Toco su mano vendada y sisea de dolor.

—Oh Dios, Crudden. Lo siento mucho.

—¿Tú... todavía me odias? —Me mira fijamente, y sus pupilas felinas están tan dilatadas que son enormes, círculos oscuros en su cara—. ¿Me temes...?

Niego con la cabeza, las lágrimas caen por mi cara. Me desplazo en el suelo, quedándome allí abajo con él, y atraigo su cabeza hacia mi

Bad Guy

regazo, dejando que use mis piernas como almohada. Sé lo mucho que le gusta que le pase los dedos por el pelo (su melena, como él la llama) y lo hago ahora, incluso mientras lucho contra los sollozos.

Soy tan estúpida. Tan, tan estúpida. Pensé que si era un clon, lo salvaría. Que no podrían utilizarlo. En lugar de eso, sólo he participado en sus planes. No pensé que alguien pudiera ser tan cruel, pero soy yo quien sigue pensando como un humano. Sigo olvidando que este universo es duro y poco amigable.

—Lo siento mucho, Crulden —susurro mientras acaricio su melena—. Te compensaré.

Me sonrío, como si fuera hermosa. —Pero tú no me odias.

—Nunca —susurro—. Estamos juntos en esto... mientras no me odies.

—Nunca —repito.

Tengo la sensación de que cambiará de opinión cuando se le pase el efecto de las drogas, pero por ahora, me limito a consolarlo como puedo y a llorar en silencio por lo que le he hecho.

26

CRULDEN

Odio las drogas más que el dolor. La vida de un gladiador está llena de potenciadores e inyecciones de todo tipo, pero no me gustan las drogas que me atontan, las que me vuelven obediente y aburrido. Me llenan de ellas cuando me llevan a la consulta del científico, alegando que son inyecciones de vitaminas, y cuando me doy cuenta de lo que sucede, ya es demasiado tarde.

Después de eso, todo es una niebla de recuerdos confusos. De Lord Sir y el científico comparando mis gráficos de salud. De ellos tallando en mí con cuchillos y frotando algo en las heridas que quema y deja ampollas para que cicatricen, escucho.

Entonces, me quitan el dedo más pequeño.

Es como algo sacado de una pesadilla, y cuando vuelvo a la celda que comparto con Mina, apenas soy consciente de mi entorno. Sólo sé que el olor de Mina es pura alegría para mí (sin rastro de miedo) y que ella me acaricia la melena mientras las drogas hacen efecto en mí.

El dolor vuelve a aparecer cuando las drogas disminuyen y mi mente se aclara. Soy consciente de que es de día. Mina debería estar deslizándose fuera de la cama para traer mi comida de la cocina, como

Bad Guy

es nuestra costumbre. Excepto que... no está en la cama. Se ha quedado en el suelo conmigo toda la noche, con mi cabeza en su regazo. Sus manos están en mi melena, y si me vuelvo hacia ella, mi cara estaría presionada contra su vientre.

Es mi lugar favorito en el mundo para estar, y no quiero cambiar nada.

—¿Crudden? —Mina susurra, y debería haber sabido que se daría cuenta de que estoy despierto. Ella se da cuenta de todo sobre mí—. ¿Cómo te sientes?

Lo considero. Algunas partes me duelen, pero hay partes de mí que siempre duelen. Siento que la mano me arde, y todavía no noto que me falta un dedo. Me duele la cabeza por las secuelas de la medicación y tengo la boca seca. Pero mis sentidos están llenos de Mina, así que me doy cuenta de que no me importa como debería.

—Sobreviviré —digo, eligiendo cuidadosamente mis palabras—. ¿Por qué estás en el suelo conmigo?

Quiero preguntar más. ¿Por qué de repente no me tienes miedo? ¿Qué cambió? ¿Finge no odiarme para que baje la guardia?

Para mi sorpresa, Mina empieza a llorar.

—Porque te dejaron en el suelo y no pude recogerte. Todo es mi culpa, por eso me quedé contigo —Se le corta la respiración y solloza—. Todo es mi culpa.

Bad Guy

La contemplo, su extraño rostro humano con las cejas gruesas y marcadas y las mejillas estrechas. Se ha vuelto tan querida para mí que ya solo la veo como algo hermoso. Perfecto. —No llores.

—¿Cómo no voy a hacerlo? —dice amargamente, mientras las lágrimas ruedan por su rostro—. Baje la guardia. Estaba tan feliz porque no eras él que me dejé llevar. Confié en que los demás tuvieran en cuenta tus intereses y ahora lo he estropeado todo. Y dejé que te hicieran daño.

Su voz se quiebra en la última nota, y mi cabeza nublada tarda un momento en asimilar todo eso. ¿Está llorando por mí?

—¿Qué quieres decir?

—Es mi culpa —dice de nuevo—. Cuando volví a ver tus vídeos ayer, me di cuenta que eras diferente. Tienes la misma cara pero te mueves diferente —Su voz se vuelve dura y quebradiza y parpadea rápidamente—. Vi el meñique de Crudden mordido en una pelea y me di cuenta que no eras él. Que todas las cosas horribles que había visto eran de otra persona. Sólo tienes la misma cara. Me di cuenta que debías ser un clon, y todo tuvo sentido. Por eso no tienes recuerdos de un antes, no hay un antes para ti. Y pensé... pensé... —Se interrumpe, con la respiración entrecortada—. Pensé que si no eras Crudden, no te meterían en los campeonatos. Resulta que, en cambio, te mutilaron para que coincidieras.

Ah.

Bad Guy

Ahora todo tiene sentido.

Debería molestarme descubrir que soy una mera copia de alguien, pero en lugar de eso, siento como si todas las piezas del rompecabezas se hubieran deslizado en su lugar. El hecho de que sea un clon tiene sentido. Mi desorientación, la falta de recuerdos, el hecho de que mi resistencia no parece ser la deseada, todo ello contribuye a la teoría. Sospecho que la única razón por la que sé tanto sobre los movimientos de lucha y las reglas de la arena es porque, de alguna manera, me han metido la información en la cabeza.

Así que quizás debería estar enfadado por no ser el verdadero Crulden... pero me alegro. Me alegro porque significa que no soy ese monstruo. Puede que sea un monstruo en algunos aspectos, pero Mina ya no me tiene miedo.

De hecho, mi pobre Mina está desolada porque quiso salvarme y acabó haciéndome daño.

Me lamo los labios secos, pensando en los otros clones. —Mi piel no es roja.

—Lo sé. Debes ser ilegal. Intentan hacerte pasar por el auténtico, pero... no eres él —Sus dedos acarician mi frente—. Debería haber sabido que no eras tú desde el principio. Lo siento mucho, Crulden. Entenderé si me odias. Sólo espero que me permitas compensarte de alguna manera.

Bad Guy

—¿Odiarte? ¿Por qué te odiaría? —Me acerco a su cara para tocarla con mi mano intacta. Su piel está mojada por las lágrimas, y parece que no puede dejar de llorar. Me siento humilde por el hecho de que se preocupe tanto por mí. ¿Alguien ha llorado alguna vez por mí? ¿Por este Crulden? Sospecho que no—. Mina, eres lo único bueno en mi vida.

Ella llora más fuerte, volviéndose hacia mi palma y presionando un beso allí.

—Vamos a salir de aquí —me promete ferozmente—. Nada de eso ha cambiado. Tú y yo, vamos a liberarnos de alguna manera y empezaremos de nuevo. Sólo seremos tú y yo.

—¿Cómo? —Pregunto. No tengo recuerdos de ninguna vida más que esta. No estoy preparado para nada más que para luchar. Pero Mina quiere que seamos libres, desesperadamente, y yo quiero estar con Mina. Si me dejaran quedarme con ella para siempre, creo que me quedaría aquí para siempre y sería feliz. Pero si Mina se va, yo me voy con ella.

Mina lo considera. —No lo sé todavía. Pero ya se nos ocurrirá algo —Me toca la cara, sus dedos trazan las líneas de mi mandíbula—. Pero no eres un monstruo. No eres él. Eres mi Crulden, no ese Crulden.

Me gusta ser suyo. Eso me gusta más que nada. —No soy ese Crulden en absoluto.

Ella besa mi palma de nuevo. —¿Quieres que te llame de otra manera?

Bad Guy

—Me gusta que me llames tuyo —admito, y sus mejillas se sonrojan—. ¿Cómo quieres llamarme?

—Ya se nos ocurrirá algo —me promete Mina—. Lamento haber dudado de ti —Parece que quiere volver a llorar—. Estoy tan enfadada conmigo misma por haberte metido en este lío —Sus dedos rozan mi boca distorsionada—. Deberías odiarme.

—Nunca —murmuro, y desearía poder besarla como ella dice que besan los humanos. Un boca a boca completo. Ojalá pudiera demostrarle lo mucho que significa para mí. Cómo hace que todo sea mejor con sólo sonreírme. Daría todos mis dedos por Mina. Daría mi vida por Mina. Ella necesita darse cuenta de eso.



Nos dejan solos el resto del día, pero cuando Mina vuelve de las cocinas con la cena, tiene un leve ceño de disgusto en su rostro.

—Iban a añadir un analgésico a tu comida y un sedante. No estaba segura de cómo te sentaría eso, así que hice que lo pusieran en un frasco aparte.

Bad Guy

—Ningún sedante —digo, tratando de flexionar mi mano herida en las vendas—. No me gusta estar aturdido.

Me lanza una mirada feroz. —No me gusta que sientas dolor.

—Entonces ven a hacerme sentir mejor —Le doy una palmadita al lado de la cama. Llevo casi todo el día en ella y es raro estar tumbado después de que las últimas semanas hayan sido tan movidas. No le digo a Mina que mis heridas arden como el ácido. Recuerdo vagamente que Lord Sir mencionó algo sobre recubrirlas con algo para asegurar que cicatrizaran. Me resulta imposible dormir y lo único que quiero hacer es arrancar las vendas y arañar los distintos puntos de mi cuerpo. Pero supongo que tampoco me dejarán hacer eso. Así que quiero la compañía de Mina.

Mi hembra deja la bandeja y se sube a la cama junto a mí. Estudia el desagradable mordisco cubierto en mi hombro y luego baja un poco, apoyando su cabeza en mi pecho. —Dime si te molesto.

—Nunca —No puedo resistirme a verla, y pongo la mano en su suave pelo, complacido de poder tocarla por fin sin preocuparme de que vaya a arañarla de alguna manera—. Me gustan las garras cortas. Me permite tocarte bien.

—No me gusta —dice Mina, con sus dedos jugando con el pelo de mi vientre. Su aliento se abanica sobre mi piel, cálido y suave—. Es otra cosa que he jodido. Necesitas todas las ventajas en tus combates. Quizá

Bad Guy

debería hablar con el científico y ver si puede darte algo para amplificar el rebrote...

—No —No quiero más estimulantes.

Mina vuelve a suspirar, como si fuera imposible, y las yemas de sus dedos se mueven sobre mi cintura. Está bastante cerca de mi polla, y no puedo evitar darme cuenta. Un pensamiento oscuro y terrible aparece en mi cabeza y me pregunto lo fácil que sería empujarla hacia ella, sugerirle que me dé placer. Pero no. Mina ya tiene suficientes personas que le exigen cosas. Yo no seré uno de ellos si puedo evitarlo.

—Sabes que te harán pelear —dice en voz baja. —Y probablemente van a apostar contra ti.

—Probablemente —No puedo pensar en ello ahora mismo. Si muero, no puedo proteger a Mina, y en alguna parte de todo esto, proteger a Mina se ha convertido en mi prioridad. Así que no puedo morir. Tengo que ganar mis combates, incluso si están amañados—. Ya se nos ocurrirá algo.

Ella frota su mejilla contra mi piel. —Lo haremos, ¿verdad?

—Lo haremos —le prometo.

Su mano se acerca a mi polla, acariciando mi longitud a través del taparrabos de entrenamiento, la única ropa que me dan ahora. Me endurezco al instante, con una dolorosa lujuria rugiendo en mi organismo.

Bad Guy

—¿Puedo tocarte? —pregunta, su voz es un susurro—. ¿O te duele demasiado?

Quiero que me toque más que nada... pero esta noche me parece mal. Quiero que Mina me toque porque quiere tocarme, no porque se sienta culpable por lo que pasó. Si me toca hoy, no sé cuál es. Así que le acaricio el pelo.

—¿Podemos estar así esta noche?

—Por supuesto —dice suavemente, y me da un beso en el estómago—. Lamento que te duela tanto.

No la corrijo. Me limito a pasar mis dedos por su suave pelo. Dentro de unos días, quizás, cuando se sienta menos responsable, podremos volver a tocarnos. Por ahora, tengo que asegurarme de que Mina me quiere (siendo una bestia clonada y todo) y eso va a llevar tiempo.



Me dan un día más o menos para descansar, y luego vuelvo al pozo de entrenamiento. Esto hace que Mina no esté contenta, pero no me sorprende. No les importa si me duele la mano, o si la herida del

Bad Guy

hombro me arde cuando la arena roza la superficie. Quieren que entrene.

Así que entreno.

Las cosas entre Mina y yo también son diferentes. Está en mi celda conmigo por la noche, a mi lado cuando entreno, pero la facilidad entre nosotros ha desaparecido. Ha sido sustituida por algo vagamente incierto, y cuando nos vamos a dormir por la noche, no la busco. Quiero que sea ella la que me busque a mí. Quizá sea mi orgullo el que insiste en que Mina demuestre que me quiere por ser yo y no porque se sienta culpable, pero necesito que ella dé el primer paso.

Y ella no lo hace, lo que hace que las cosas sean extrañas entre nosotros. No sé qué pensar. Mina no está aquí por su propia voluntad, así que no debería enfadarme o dolerme si no me toca. Sin embargo, eso es exactamente lo que sucede: estoy enfadado y molesto porque no ha cerrado la brecha entre nosotros. No ha decidido tocarme sólo porque quiere tocarme.

Me desquito con los que están en el pozo. Busco peleas. Hago lo que debo, porque he prometido cooperar para poder conservar a Mina.

Lord Sir aprueba mi nueva sed de sangre. —Veo que vuelves a estar en forma —dice cuando observa desde las gradas de la arena—. Tal vez todo lo que necesitabas era el incentivo adecuado.

Bad Guy

¿Se supone que cortarme un dedo y dejarme una cicatriz fue el incentivo? Pateo arena en su dirección y los entrenadores vienen por mí con bastones de choque. Pero valió la pena.

Mina observa mi nueva actitud con frustración, con los labios fruncidos. Sé que lo desaprueba, porque cuando actúo, me hieren, y eso no le gusta. Pero después de verme herido y desplomado en el suelo, mi orgullo ha recibido un golpe. No soy el Crudden feroz e imparable de los vídeos. A sus ojos, soy el débil, así que hago todo lo posible por lucirme. Peleo más tiempo, y más duro, y con más entusiasmo que desde que empecé, porque quiero que Mina se dé cuenta.

Quiero que Mina me vea tan letal como el otro Crudden, no el frágil clon herido acurrucado en el suelo de su celda.

Si quiero entrenar hasta la noche, están más que dispuestos a dejarme.

Unos días después de mi cicatrización, el sol se pone y uno de mis entrenadores se empeña en magullar cada trozo de mi piel. Trabajamos con bastones de madera, aunque el científico cree que es una pérdida de tiempo. —Es Crudden el Destructor —dice con un tono despectivo—. No le van a dar un bastón.

Aun así, mi entrenador es minucioso y quiere que tenga práctica con él. Puedo respetar eso (y a él), así que doy lo mejor de mí, aunque el día se convierte en noche, y las estrellas salen. El clima se enfría cuando el sol se va, y las luces se encienden por todo el recinto. El lugar deja de

Bad Guy

ser una prisión y se convierte en algo casi agradable, con una iluminación dorada que hace bailar a los helechos en las sombras. Mina tampoco se queja cuando se encienden las luces sobre el foso y las gradas. Simplemente sigue sentada, observándome con un gesto de ceño fruncido, como si no me entendiera.

Tal vez no lo haga. Sólo aumenta mi mal humor, y cuando mi entrenador me lanza el bastón una vez más y me indica que debo hacer otra ronda, lo agradezco.

Levanto la cabeza, a punto de sugerir que me enfrente a varios oponentes (sólo para sacarme el jugo), cuando percibo algo extraño.

Extraños.

Los olores no son los que reconozco. Uno de ellos es mesakkah, como el del científico y el del lord, pero diferente. El otro es más dulce, más rico. Humano. Y femenino.

Me detengo, mirando a las sombras. Allí, escondido a lo largo de la pared, veo a un mesakkah macho, sosteniendo un garrote. Lleva consigo a una hembra, y cuando me mira a los ojos, la arropa cuidadosamente contra él. Está sucio, con la ropa rota y embarrada, los cuernos empañados, y cuando mira el hangar a lo lejos, me doy cuenta de que están entrando para robar una nave.

El lord no sabe que están aquí.

Bad Guy

Estoy fascinado a pesar de mí mismo. Su humana está vestida con muy poca ropa, pero parece tan embarrada y agotada como él. Más que eso, hay algo interesante en su olor. Está... grávida. Embarazada. Es su compañero, entonces. No como el científico. No como el Lord. Está con la hembra humana, y a juzgar por la forma en que se aferra a él, ella también está con él. Hay otro detrás de ellos, pero no me interesa.

Me interesa esa hembra embarazada. No la quiero, por supuesto. Pero pienso en Mina llevando a mi hijo y... quiero eso. Quiero eso más que nada.

Casi tanto como quiero verlos escapar. Quiero ver lo que pasa. Porque me imagino como ese macho protector, y Mina como la hembra... y quiero que escapen. Quiero que salgan de aquí, para ver si es posible para nosotros.

Así que hago una pausa y miro a Mina. —Necesito un descanso.

Mina salta al ruedo, con una jarra de la refrescante bebida de frutas que me gusta en los brazos.

—Ya era hora —Su tono está lleno de fastidio, pero su mirada es de preocupación—. ¿Estás bien?

—Démonos prisa con la cháchara, ¿de acuerdo? —dice uno de los clones—. Estamos perdiéndonos la hora de la comida con todo este coqueteo entre ustedes.

Bad Guy

Lo dice con buen humor. Los clones que nos ven luchar están muy metidos en la práctica, animándome y animando alternativamente a mis enemigos. Son competitivos y habladores, pero normalmente los ignoro. Tomo la jarra de Mina, bebo y me inclino hacia ella. —Quédate atrás.

Sus cejas se fruncen. —¿Qué...?

Me doy la vuelta y golpeo la pesada jarra contra la cabeza del guardia más cercano a mí.

—No me gusta tu actitud hacia mi hembra —rujo. Busco pelea y, de inmediato, todos los guardias clonados están en el ruedo, amontonándose sobre mí. Peleo con todos ellos, lanzando y arrojando cuerpos con desenfreno, deseoso de crear una distracción para que la otra hembra (la embarazada) pueda escapar con su compañero.

Espero que les resulte fácil. Espero eso, porque quiero que sea fácil para cuando Mina y yo escapemos.

—¡Crulden! —Mina grita, y por un momento pienso que está enfadada porque estoy golpeando a los clones. Entonces, salta sobre la espalda de uno de ellos, golpeándolo con sus puños—. ¡No le hagas daño, joder! ¡Basta!

Rujo con rabia mientras el guardia intenta quitarse a Mina de encima, y me lanzo hacia el tonto. Probablemente voy a recibir una descarga hasta la próxima luna y más allá, pero valdrá la pena. No puedo esperar a contarle a Mina lo de los otros.

T S C

Bad Guy

Si es que escapan, claro. Con un gruñido furioso, agarro la cabeza del clon más cercano a mí y lo empujo hacia el borde de piedra del pozo.

R U B Y D I X O N

27

MINA

Esta noche todo es caos. Primero, Crulden inicia una pelea (por mí, entre otras cosas) y hace que todos los clones se irriten. Luego, hay una fuga de algún tipo. Al menos, creo que es una fuga. Las alarmas se disparan y todo se bloquea. Mi collar se enciende y me ahoga hasta que me desmayo, y uno por uno, veo que otros esclavos también caen. Nos desactivan para que tampoco huyamos. Lo último que recuerdo es la bota de un clon crujendo en la grava cerca de mi cabeza mientras me desplomo en la fosa... y luego a Crulden acunándome cuidadosamente contra él.

Sin embargo, cuando me despierto, estoy sola. Crulden no está en la celda conmigo. De hecho, no estoy en el bloque de celdas C. Estoy en la oficina del científico, la enfermería, supongo, aunque nunca trata a los enfermos aquí. Sólo inyecta a los gladiadores con todo tipo de drogas. Hay un par de clones en las camas del pasillo, pero yo estoy en esta habitación privada, más bonita, sola, probablemente porque el científico no sabe si ponerme con los esclavos o no. Soy demasiado importante para que me metan con las ooli, pero tampoco puede dejarme con los clones.

Bad Guy

No después que Crulden acabara de provocar una pelea y probablemente estén furiosos con él y busquen venganza. Sería un objetivo demasiado fácil.

Todavía no puedo entender qué carajos pasaba por la cabeza de Crulden cuando hizo eso. ¿Por qué enloqueció y comenzó algo después de semanas de estar en “buen” comportamiento? Sólo les va a dar una excusa para usarla contra nosotros, algo que señalar como ejemplo de lo que pasa cuando desobedecemos. El hecho de que no esté aquí conmigo me dice que estamos siendo castigados de alguna manera... o al menos, Crulden lo está. Sospecho que piensan que mi castigo es tener que pasar cada momento con él.

Hace unas semanas, habría estado de acuerdo. Ahora, estar lejos de él se siente como un castigo.

Me pongo en pie, con una mueca de dolor por la rigidez de las articulaciones. También me duele el cuello, un residuo del collar activado. Eso, y que mi pelo está estático y se me pega a la piel. Me lo quito de las mejillas y me dirijo al despacho del científico, buscando a algún responsable para que no piense que me estoy escapando.

El científico está ocupado trabajando detrás de su escritorio, con el ceño fruncido. Levanta la vista cuando entro y el ceño se frunce aún más.

—Ya era hora.

Bad Guy

—Siento haberme desmayado cuando me electrocutaron —le respondo—. Malditos humanos —miro alrededor de su despacho, aunque sé que no hay nadie más aquí—. ¿Dónde está Crulden?

—Te quedarás aquí esta noche —dice, volviendo a mirar su datapad. —Crulden está siendo disciplinado.

La palabra envía una ola de miedo a través de mi sistema. —¿Disciplinado cómo? ¿Le están haciendo daño?

Levanta la vista con exasperación. —Quitándole su juguete favorito —Deja el pad y me mira—. ¿De verdad crees que lo torturaríamos? ¿Cuando el Lord lo necesita en perfecta forma de lucha para el campeonato?

—No lo sé —respondo con sinceridad—. ¿Entonces va a estar en el campeonato?

El científico gruñe.

—¿Como Crulden, o como un clon?

Levanta la vista bruscamente. Mira a su alrededor. Luego pasa junto a mí, cierra la puerta de su despacho y se apoya en ella.

—Si valoras tu vida, no volverás a sacar ese tema.

Cruzo los brazos sobre el pecho. Sus palabras me asustan, pero no voy a demostrárselo. —¿Qué quieres decir?

Bad Guy

—Por lo que a mí respecta, es Crulden el Destructor —sisea el científico en voz baja—. Por lo que a ti respecta, él es Crulden el Destructor. No hay pruebas de una clonación. ¿Me entiendes? —Cuando abro la boca para objetar, sacude la cabeza y me corta antes de que pueda decir más—. Un clon no marcado que intente hacerse pasar por un gladiador famoso sería algo muy malo. Haría quedar mal a su dueño. Arruinaría su inversión. Un clon sin marca es contrabando. Si se corre la voz, Lord Sir se asegurará de que sea sólo un rumor. Que no hay ningún clon de Crulden en su lista. ¿Me entiendes?

Se me hace un nudo en la garganta, y no es la primera vez que deseo poder arrancarme el horrible collar. —Quieres decir que se deshará de las pruebas —digo suavemente—. Lo asesinará.

—Hembra tonta —dice el científico—. No puedes asesinar a un esclavo. Es una posesión, no una persona.

En este instante decido que lo odio. Furioso y febril odio. Crulden no es una persona para él. Él es un trabajo seguro. Bastardo.

Odio aún más que el destino de Crulden esté en mis manos. Si trato de decirle a alguien la verdad sobre quién es él, la estafa que Lord Sir está tratando de hacer... lo matarán.

Ahora, más que nunca, necesitamos escapar.

Abre la puerta y me lanza una mirada agria. —Tengo trabajo que hacer y tú estás interrumpiendo. No debes salir de este despacho hasta

T S C

Bad Guy

que tengas permiso. Hasta entonces, puedes ocuparte limpiando por aquí.

Sonrío dulcemente, preguntándome cuántas cosas de su oficina puedo mojar en el inodoro antes de que me descubra. —Por supuesto. Limpiar es lo que hace una esclava.

R U B Y D I X O N

Bad Guy

28

CRULDEN

Sabía que me castigarían por haberme portado mal, así que no me sorprende del todo cuando despierto y Mina no está en mi celda. Hago mucho ruido, haciéndoles saber que estoy enfadado, y la esclava ooli que viene a entregarme la comida me transmite un mensaje de Lord Sir. Mi mascota me será devuelta mañana, si me “comporto”.

Me parece interesante que nadie venga a darme este mensaje en persona. De hecho, todos parecen estar preocupados. Puedo oír a Lord Sir haciendo varias conexiones de video enojado en su oficina, y los a'ani no están llenos de su habitual fanfarronería. Parecen inseguros.

El macho que vi anoche debe haber escapado con su hembra.

La constatación me llena de un curioso placer. No me importa el destino de los demás. Ciertamente, no me importan los a'ani que se burlan de mí, o las ooli que tiemblan de miedo si miro en su dirección. Quiero destruir a Lord Sir y a su científico mascota, por supuesto. ¿Pero preocuparme por los demás? Me importa Mina, eso es todo.

Pero me interesan mucho ese macho y su hembra. Ella llevaba a su hijo, estaba en su olor. Y reproduzco su protección hacia ella una y otra vez. Esa hembra se enamoró de un alienígena. Seguramente es feo para

Bad Guy

ella como yo lo soy para Mina. Me toco la mandíbula mientras me siento solo en mi celda, reflexionando sobre esto. Sin embargo, los mesakkah tienen mejor aspecto que yo. No tienen colmillos y son fuertes y altos. Mis hombros están encorvados por los músculos, mi cara es fea y soy peludo.

Mina estaría mucho mejor con un mesakkah... pero le arrancaré la garganta a cualquiera que la mire dos veces. Ella es mía. Aunque tenga que usar trucos para mantenerla a mi lado, no la dejaré ir.

Paso una larga y solitaria noche sin Mina a mi lado, y eso me vuelve... desgastado. Sabía lo que se avecinaba, sabía que me castigarían por "actuar en mi entrenamiento, pero quería ver qué pasaba con el macho y su hembra. No había tiempo para considerar mis acciones. Sin embargo, sin Mina a mi lado, no siento la necesidad de hacer nada. No como. No estiro mis músculos doloridos y tensos. No destruyo todo lo que hay en mi celda, porque sé que esas cosas molestan a Mina.

Tampoco me molesto en levantarme cuando llegan los guardias por la mañana. Les muestro lo poco que me importa dándome la vuelta en la cama y presentándoles mi espalda. El collar se activa, enviando una onda de choque a través de mi cuerpo, pero no es lo suficientemente fuerte como para hacerme sentar. Lo pulsan un par de veces más, y yo los ignoro deliberadamente, aunque cada vez es más difícil.

—Si no vas a cooperar, tal vez tengamos que probar el collar en la hembra, ¿eh? —Uno de los a'ani habla hacia a mi celda.

Bad Guy

Me doy la vuelta y los miro fijamente, poniéndome en pie.

—Eso pensé —dice el guardia con suficiencia, y da unos golpecitos en el cristal—. Arriba y ve por ellos.

Me dirijo hacia la puerta lentamente, dejando que la amenaza impregne mis movimientos. Observo al clon con intención. Voy a destrozarlo, decido. En el momento en que Mina y yo tengamos la oportunidad de alejarnos, voy a encontrar a este clon y lo voy a destrozar miembro a miembro por amenazarla. Voy a hacer que duela. Y voy a disfrutarlo.

—¿De qué te ríes? —se burla cuando entro en la antesala.

—De lo mucho que voy a disfrutar destruzándote —le digo, dedicándole una sonrisa colmilluda. Después de eso se mantienen alejados de mí, probablemente pensando en el guardia que destrocé anoche en mi distracción. No los considero personas, estos guardias. Podrían ser como Mina, simpáticos y comprensivos. En cambio, toman su limitada autoridad y abusan de ella. Se burlan de los gladiadores, nos patean y actúan como matones. Los destrozaría a todos si tuviera que hacerlo, y no me lo pensaría dos veces, igual que ellos no se lo piensan dos veces a la hora de patear arena en mi dirección cuando estoy luchando.

Mina es lo único que importa.

Me enderezo, y parte de mi desgana me abandona cuando veo su esbelta figura sentada en las gradas al borde del foso. Tiene dos

Bad Guy

guardias a su lado, como siempre, pero su aspecto es el mismo de siempre: el pelo retirado de la cara, las cejas oscuras y los rasgos llamativos en un rostro demasiado delgado.

Es más que hermosa, y la alegría me invade al verla. Quiero sonreír cuando me devuelve la mirada, pero los clones me observan y no quiero mostrarles debilidad. Mi oponente entra en la arena, echando una mirada incómoda a su entrenador. Es uno de los gruesos y desagradables moden del establo, y es obvio que no quiere luchar contra mí.

Eso hará que esto sea más fácil, entonces. Con un gruñido feroz, arremeto contra él.



El entrenamiento va... bastante bien.

Me pierdo en los combates, dejando que la adrenalina corra por mi sistema y me lleve. Estoy fatigado y hambriento, pero cuando un nuevo oponente entra en la arena, encuentro una oleada de energía que no sabía que tenía, y ataco. Debo recorrer la mitad del establo preparado para el combate antes de que mi entrenador decida pasar al entrenamiento de resistencia, y me paso el resto del día empujando

Bad Guy

rocas por el recinto o dando vueltas alrededor del muro. Mientras lo hago, me doy cuenta de que el hangar (donde Lord Sir guarda sus naves espaciales) está fuertemente vigilado.

Se han escapado, entonces. Eso me gusta.

Cuando los entrenadores acaban conmigo, me mandan a las duchas solo, pero cuando vuelvo a mi celda poco después, Mina está allí esperando. Está sentada en el borde de la cama con su atuendo normal de esclava, y a su lado hay una bandeja cargada de comida. Me sonrío mientras los guardias me acompañan a la antecámara, y esa sonrisa demasiado brillante se mantiene hasta que todos se van.

En el momento en que se van, la sonrisa de Mina se convierte en dientes apretados. Se acerca y me pellizca el brazo, retorciéndome un parche de pelo.

—¿Qué mierda, Crudden? —sisea, mostrando un destello de ira. Luego se anima, actuando claramente para quienquiera que nos esté observando desde lejos—. Me enteré que te saltaste el desayuno, así que hoy te traje un extra. ¿No sabes que no debes saltarte una comida si estás tratando de ganar músculo?

—No necesito más músculo —gruño, pero tengo hambre.

Ella toma un cuenco rebosante y enseguida echa la mitad de su ración en la mía. —He comido antes. Me retuvieron en la oficina del científico —dice, con voz normal—. Cómete lo mío. Necesitas tus fuerzas.

Bad Guy

—Pero... te gusta la comida —Dudo. Sé que a Mina le encanta tener la buena comida que reciben los glads. No quiero quitársela.

—Sí, pero necesitas tu fuerza —Hay una nota extraña en su voz que me dice que hay más cosas que quiere decir y siente que no puede—. Come.

Lo hago, tomando grandes bocados. Hay un trozo de una verdura en particular que le gusta a Mina, lo saco con mis palillos y se lo ofrezco. Ella se inclina automáticamente y pone su boca sobre mis palillos, comiendo, y yo me quedo helado, atónito. Su boca estaba justo en mis palillos. Ella vuelve a su cuenco, y yo me meto rápidamente los palitos en la boca, esperando saborearla. Sin embargo, sólo sabe a cena. Decepcionante.

Una vez que se acaba la comida, Mina se acerca y toca mi melena que se está secando. Su mano roza mi pecho, haciendo que mi cuerpo responda. —¿Te cepillo el pelo antes de acostarte?

Asiento con la cabeza.

Debe ser una respuesta equivocada, porque Mina frunce el ceño ligeramente en mi dirección, y luego se muerde el labio, agitando las pestañas. ¿Le pasa algo en la cara? Entrecierro los ojos, confundido, mientras ella arrastra un dedo por la parte delantera de su vestido de esclava, entre sus pechos.

—¿Estás bien? —Pregunto, preocupado—. ¿Debo llamar al científico?

Bad Guy

Sus ojos parpadean, y entonces toma mi mano entre las suyas y la presiona contra sus pechos, frotándolos contra mis nudillos. Eso atrae mi atención. Mi polla se endurece inmediatamente, mi saco se tensa.

—No quiero que te disgustes conmigo. No me gustó que me enviaran lejos. ¿Puedo darte placer?

Trago saliva, repentinamente nervioso. Esto... se siente como un truco. Mina parece enfadada, pero a veces, sus acciones son seductoras. No lo entiendo. ¿Por qué no me grita como lo hace normalmente? No me importa eso, ni su actitud mandona.

Pero tampoco voy a rechazar una oferta para que me dé placer.

—Por supuesto.

—Vamos a meternos debajo de las mantas —dice Mina rápidamente—. Soy tímida.

Nos acercamos a la cama y me subo, poniéndome de espaldas. Mina se sumerge inmediatamente bajo la manta, acomodándose entre mis muslos. Mi polla está más dura que el bastón de madera que tenía ayer, apuntando directamente al techo a pesar de las coberturas.

Su aliento es cálido contra mi piel y desearía no llevar el taparrabos. Quiero sentirla por todas partes. Quiero sus manos en mi polla. También quiero su aliento en mi polla. Los dedos de Mina me tocan el muslo.

Bad Guy

—Tira de la manta sobre tu cabeza para que nadie pueda vernos hablar.

Lo hago inmediatamente, porque estoy indefenso bajo su contacto.

Sus ojos se encuentran con los míos mientras se agacha entre mis muslos, su pelo cayendo alrededor de su cara, la manta cayendo sobre nosotros. —Me escondo aquí abajo porque nos vigilan como halcones —susurra—. Tenemos que tener mucho cuidado de cómo actuamos entre nosotros.

Oh. Me relamo los labios. —Por eso...

—Sí —Ella asiente rápidamente—. Me imaginé que si pensaban que estábamos haciendo cosas, no captarían nuestras voces.

Escuchar eso no alivia el dolor de mi cuerpo. El hecho de verla perfectamente posada entre mis muslos sólo empeora las cosas.

—¿Significa esto que no vas a darme placer?

Ella parpadea, como si tardara un momento en darse cuenta de lo que le estoy preguntando. Su mirada se dirige a mi polla, como si acabara de darse cuenta de que estoy tensando la tela de mi taparrabos. Mi cara se calienta de vergüenza. No debería haber preguntado. Está en su derecho de tocarme sólo si quiere. Nunca le exigiría algo así. Vuelve a mirarme, con las pupilas oscuras y los labios entreabiertos.

—¿Es... eso lo que quieres?

Bad Guy

—Siempre quiero eso de ti —admito, con la voz ronca por la necesidad—. Olvida que te lo he pedido. Está bien.

—Debería darte una patada en la cara por asustarme como lo hiciste —dice Mina, y para mi sorpresa, se inclina y frota su mejilla contra el bulto de mi taparrabos, y luego lame una marca que lo atraviesa—. Pero no lo haré.

Gimoteo, llevando las manos a los costados. —¿Puedo... tocarte?

—No lo creo —dice, con una nota juguetona y ronca en su voz—. Me vas a distraer y necesito decirte algunas cosas mientras hacemos esto —Aplana su lengua y la arrastra sobre la dolorosa cabeza de mi polla, y juro que la siento a través de la tela. No puedo creer que me esté haciendo eso. No puedo creer que haya puesto su boca en mi taparrabos.

Desearía que fuera mi piel. Lo deseo más que nada, aunque no pueda apartar la mirada. No puedo creer que esté aquí, debajo de la manta conmigo, pasando su boca por mi taparrabos como si mi fea forma la excitara, de alguna manera.

Mina levanta la vista hacia mí, con los ojos cargados. —Presta atención —susurra. Sus manos se dirigen a la cintura de mi taparrabos y suelta el sencillo cierre automático que lo mantiene sujeto a mi cintura—. Me escucharás aunque te distraiga, ¿verdad?

Bad Guy

Mis uñas se clavan en el colchón y mis fosas nasales se agitan. Hay una pizca de su olor a excitación flotando en el aire bajo la manta, y eso me pone aún más duro. Le gusta hacer esto. Quiere hacerlo.

Conmigo.

—¿Crudden?

Dejo de mirar su boca por un momento, tratando de concentrarme. —Escuchar —digo con fuerza—. Sí.

—De acuerdo, bien —Ella sonríe dulcemente, me quita el taparrabos de las caderas y lo saca de debajo de la manta cuando levanto el cuerpo para ayudar. Sus manos se dirigen a mis muslos, y entonces se inclina y me da una lenta y obscena lamida a mi polla, desde la base hasta la punta.

El gemido que emito es tan fuerte que resuena en la habitación.

Ella deja escapar un resoplido de diversión, y yo lo siento en toda mi piel. El fino pelaje de mis brazos se eriza, y sé que voy a ser un desastre jadeante y tonto si esto continúa... y quiero que continúe más que nada.

—Tu boca —consigo decir—. Tú... la estás usando conmigo.

Por un momento, la confianza de Mina se tambalea y quiero darme una patada.

—Oh. No pensé en las normas de higiene. Me olvidé. ¿Debo parar?

Bad Guy

—No —digo con rapidez, y busco su cabeza para empujarla de nuevo hacia mi polla. Consigo controlarme (apenas) y sólo rozo su mejilla con las yemas de los dedos—. Me gusta. Por favor. Sigue.

Se muerde el labio y luego su pequeña y rosada lengua pasa por sus labios. —¿Cómo puedo resistirme cuando dices por favor? —Vuelve a inclinarse sobre mí, y su mano agarra la base de mi polla, y observo atónito cómo se mete cuidadosamente la cabeza en la boca, cerrando los labios sobre ella. Oh... eso es...

Mina chupa la punta, su lengua acaricia la parte inferior. Y hay presión, y calor húmedo, y es tan bueno que hago un ruido incoherente, mis caderas se arquean sobre el colchón. Me suelta con un suave chasquido y luego pasa la lengua por la punta, y el placer caliente me recorre la espina dorsal. —Ahora —susurra—. Tenemos que hablar.

—No... me importa... que hables —Soy capaz de pronunciar algunas palabras, lo que me sorprende.

Ella vuelve a resoplar, con diversión en su voz. —Seguro que no —Su mano vuelve a agarrar mi polla y desliza el prepucio hacia arriba y hacia abajo, lentamente y con suavidad, para crear fricción en la base de la polla. Se siente bien, pero no tan bien como su boca, y me pregunto si sería un idiota exigente si volviera a pedir sus labios. Cuando habla, lo hace en voz baja, tan suave que apenas puedo oírla—. Hoy he hablado con el científico.

Bad Guy

—¿O-oh?

—Tal vez no debas intentar hablar —dice Mina de forma servicial—. Tal vez sólo debas escuchar —Mueve su mano hacia arriba, apretando la parte inferior de mi polla, su pulgar moviéndose sobre la hendidura que gotea pre-semen por toda su piel.

—Escuchar —digo con rudeza—. Sí, puedo escuchar.

La yema de su pulgar patina en círculos por la humedad y mis caderas se sacuden en respuesta. Se inclina y me da otro lametón en la polla, como si lamiera el jugo de un melón especialmente maduro, y ahora nunca podré comer fruta sin pensar en eso. Su boca es fascinantemente rosada contra mi carne gris, y todo el tiempo, esa lengua sucia y húmeda se arrastra sobre mi polla como si fuera el regalo que ha esperado todo el día.

—Nadie puede saber que eres un clon —me dice entre lametones—. Van a hacerte pasar por el verdadero Crudden, y si alguien insinúa lo contrario, el científico dijo que se desharían de ti.

Lo había adivinado cuando me marcaron y Mina confesó su participación involuntaria en ello. Nada de eso me sorprende.

—Tienes que seguir actuando así Crudden —Su boca es totalmente una distracción—. No podemos dejarlo pasar. Tu piel no es roja como la de los a'ani, lo que significa que eres ilegal. No pensé en ello en ese momento, pero el Lord no va a querer ser atrapado con un clon ilegal.

Bad Guy

Se deshará de las pruebas. Se deshará de ti —Hace una pausa, con la preocupación en su rostro—. ¿Lo entiendes?

Asiento con la cabeza. —Tendré cuidado.

Nada de eso me sorprende. Mi vida no vale nada para el científico ni para el Lord. Sólo soy tan útil como mi racha de victorias. En el momento en que pierda, estoy muerto. Debido a mi notorio nombre (un nombre que ni siquiera es mío) no habrá reagrupación ni vuelta atrás tras una derrota. Sólo habrá una muerte brutal y fea.

Es otra razón por la que quiero absorber todos los momentos que tengo con Mina. Porque sé que esto no puede durar. No soy alguien que esté destinado a la felicidad. Soy el monstruo de la historia.

—Tendrás cuidado —dice Mina acaloradamente—, porque tienes que seguir vivo hasta que averigüemos cómo salir de aquí —Su mano aprieta mi polla y me da un golpe furioso con la lengua. Incluso cuando está enfadada conmigo, sigue dándome placer, y mi pecho se aprieta de hambre y necesidad—. Tú y yo vamos a liberarnos, de alguna manera, pero no si sigues haciendo maniobras como las de anoche. Que es otra cosa que quería preguntarte —Me acaricia la polla, trabajando con su mano de forma experta, y yo cierro los ojos en éxtasis—. ¿En qué mierda estabas pensando con esa maniobra de anoche?

—¿Maniobra? —Sus movimientos se han vuelto más rápidos, más ásperos con su agitación, y estoy cerca del límite. Mi saco se aprieta, se contrae, y yo me aprieto por dentro, tratando de contenerme para no

Bad Guy

estallar en su cara. No puedo pensar. Sólo puedo concentrarme en la boca de Mina. La mano de Mina. Se supone que estoy escuchando...

Mina suspira y sus uñas arañan uno de mis muslos peludos, provocando otro escalofrío en mi cuerpo.

—Estas en otro mundo y todo es culpa mía —Se ríe y vuelve a apretarme la polla—. PTI², no hay ningún problema en que te corras en mi boca.

Y antes de que pueda preguntar qué significa “pe-te-i”, su boca caliente y succionadora está de nuevo en mi polla. Bombea más profundamente, su resbaladiza lengua se desliza por la parte inferior de mi polla mientras su otra mano se dirige a mi saco y lo acaricia suavemente.

—Unh —El sonido sale de mí, feroz y gutural. Mi mano se dirige al suave pelo de Mina, mientras ella me toma profundamente y chupa, y chupa, y chupa. Nunca he sentido nada tan bueno, y no puedo durar. Me corro con un gruñido, mi cuerpo se inclina sobre la cama, y mientras tanto, Mina y su terriblemente maravillosa boca siguen trabajándome. Mi semilla inunda su boca y soy vagamente consciente de la tos ahogada que emite antes de reagruparse, con su lengua sobre mi piel de nuevo mientras me lame para limpiarme de mi liberación, lamiendo las salpicaduras de mis muslos y mi vientre, con su pequeña boca caliente, decidida y dulce.

² Para. Tú. Información.

Bad Guy

Su lengua se desliza por los músculos de mi vientre, y entonces Mina se sienta a horcajadas sobre mí, con su coño caliente presionando de repente contra mi polla.

—Voy a cabalgarte un rato para correrme —me dice, sin aliento—. Hazme saber si eso es un problema.

Como si yo tuviera algún problema con lo que ella hace. Deslizo una mano hacia su cadera mientras se balancea sobre mí, con su bata de esclava subiéndole la cintura, y los pliegues de su coño envuelven mi eje. Se desliza a lo largo de mi palpitante longitud con pequeños movimientos de sus caderas, balanceándose sobre mí.

—Ahora —murmura, cabalgándome como una diosa bajo la manta—, dime.

¿Decírselo? ¿Cuando mi polla se arrastra por sus pliegues y ella hace esos ruidos? ¿Cuando está tan húmeda y fascinante mientras se frota por mi longitud aún turgente? Veo cómo la cabeza de mi polla se asoma entre sus pliegues, chocando con el mechón de rizos, y Mina suelta un pequeño jadeo.

Pone una mano en mi pecho, estabilizándose mientras sus movimientos se aceleran.

—Crulden. Escena. Ayer.

Estoy fascinado mientras ella jadea, trabajando sobre mí. Usándome. Es increíble, y me encanta ver cómo se apodera de su propio placer.

Bad Guy

—¿Puedo tocarte así?

—Siempre que... hables —Sus ojos se cierran y se concentra en su interior, sus labios se separan mientras se frota hacia arriba y hacia abajo, moliendo sobre mí.

Recuerdo la parte que le gusta que le toquen: el clítoris. Alargo la mano con cuidado y lo busco con el pulgar, buscando ese punto entre sus brillantes pliegues. Sé que lo encuentro cuando Mina se aprieta con fuerza y sus muslos me agarran. Empiezo a frotarlo, intentando recordar de qué quiere que le hable. De ayer.

Ah. Una distracción.

Acaricio la almohadilla del pulgar sobre su clítoris, y ella baja y ajusta mi mano, indicando que debo tocar junto a él, no directamente sobre él. Me encanta cuando me muestra lo que le gusta. Sus pezones son pinchazos contra la fina tela de su bata, y se agitan contra el material. Quiero verlos, me doy cuenta. Quiero meter mi polla entre ellos y usarla como ella me está usando a mí, y la idea hace que mi polla se retuerza con nueva vida.

—Vi a unos desconocidos —me acuerdo finalmente de decir, demasiado fascinado por la hembra que tengo encima. Ahora se mueve rápido, y yo también acelero mis movimientos—. Un macho y una hembra. Y un clon. Estaban escapando.

Mina se sacude sobre mí; al principio creo que es una sorpresa, y luego me doy cuenta de que se está corriendo. El calor sale de su coño.

Bad Guy

y me moja la piel y la perfuma con su aroma, y yo gimo de placer. Sus movimientos se ralentizan y Mina suspira, y luego se echa hacia delante sobre mi pecho.

—Bueno —dice finalmente—. Eso fue fracaso espectacular.

Se me agarrota el pecho. ¿No le ha gustado? —¿Lo... fue?

—Sí. Los dos somos pésimos en la multitarea.

Oh. Dejé escapar una risita de alivio. —Pero... ¿te gustó todo lo demás?

Pasa una mano por mis pectorales, rodeando perezosamente uno de mis pezones. —Por supuesto que sí. Me encanta tocarte. No estaría encima de ti como un perro de presa si no fuera así.

No tengo ni idea de lo que es un perro de presa pero me alegro de ello. —Siento no haber podido concentrarme lo suficiente para hablar.

—Bueno, todavía estamos bajo las mantas, aunque se está poniendo un poco caliente aquí abajo —Me mira y sonrío—. Todavía tenemos que hablar.

Lo hacemos. Pero no se equivoca con lo del calor. Entre nuestra fuerte respiración y la humedad de nuestros cuerpos, el aire bajo la manta se siente tan denso como el aire de la selva justo antes de una tormenta. Apesta a sexo y al cuerpo de Mina y me encanta. Quiero beberlo para siempre. Alargo la mano y la recorro por su espalda, queriendo tocarla como ella me toca a mí. Simplemente... abrazarla.

Bad Guy

Mina me da unos golpecitos en el pecho. —¿Y bien? ¿Dijiste que eran extraños?

Sí. Se supone que debo hablar. Me olvido de todo cuando Mina está cerca. —Vi a un macho, un mesakkah desconocido, y a su hembra. Tenían a alguien más con ellos, pero no vi su cara. La hembra era humana. Como tú. Y estaba embarazada. Pude olerlo en su aroma. Estaban escapando de este lugar.

Se queda quieta contra mí. —¿Escapando? ¿Cómo?

—Estaban escabulléndose hacia el hangar. No estaba seguro de cómo iban a escapar, pero quería ayudar. Pensé que podrían ser atrapados, así que hice una distracción. Creo que también se escaparon, porque ha habido más guardias sobre mí —Cada vez que me doy la vuelta, hay más rostros a'ani observándome.

Mina hace un ruido suave. —Me lo estaba preguntando. Alguien robó una de sus naves. El Lord está de muy mal humor. Todos andan con pies plomo —Ella toca mi pecho de nuevo—. ¿Los conocías, entonces? ¿Los habías visto antes?

—No. Pero pensé que si ellos pudieron escapar, nosotros también. Podríamos ver lo que hacían.

—Bueno, sí y no —Dibuja círculos en mi pecho, pensando—. Parece que se escaparon, pero no podemos hacer lo que ellos hicieron. Ahora vigilan el hangar más que nunca. No es que importe, porque yo no sé pilotar una nave. ¿Y tú?

Bad Guy

La decepción aplasta mis esperanzas. —Oh. No. Todo lo que sé es cómo luchar.

—Tendremos que pensar en otra cosa —dice Mina con firmeza.

—Mientras estemos juntos —La abrazo con fuerza, y me alegro de que me falten las garras, porque me permite tocarla libremente.

Mina hace una pausa y me mira. —En realidad, esa es otra cosa de la que quería hablarte, Crudden —Su extraño y pequeño rostro es muy serio—. Si tienes la oportunidad de irte, aprovéchala. No te preocupes por mí. Mi vida no está en peligro como la tuya.

¿Qué está diciendo? —No voy a ir a ninguna parte sin ti.

Me agarra un puñado de pelo del pecho y tira, frunciendo el ceño. Sus cejas oscuras son una línea furiosa. —No me estás escuchando. No estoy en peligro. Soy como una mascota que no quieren, pero no pueden venderme y no se deshacen de mí. Estoy bien. Eres tú el que está en peligro. Si tienes la oportunidad de irte, no quiero que ni siquiera pienses en mí, ¿de acuerdo? Quiero que te vayas. Prométemelo —Cuando no digo nada, ella tira más fuerte—. Prométemelo.

—No —No voy a dejarla atrás—. Nos vamos juntos o no nos vamos.

—No puedes escapar si estás muerto —murmura, y luego echa las mantas hacia atrás, dejando entrar el aire fresco.

Parece que hemos terminado de hablar.

29

Dos semanas después

MINA

Observo desde mi lugar en la cama mientras a Crulden le ponen un traje de combate. Una costurera ooli (una de las muchas esclavas) tiembla mientras trabaja en el ajuste de las hebillas de la falda de cuero de Crulden. No es más que correas y metal, la falda, ceñida a la cintura y cubierta de objetos afilados y alarmantes que probablemente querrán que utilice contra alguien. De cada sección cuelgan pinchos, y a mí me parece que lleva un gato de nueve colas³ en lugar de un traje de verdad. Supongo que ese es el objetivo, pero no me gusta.

Si Crulden puede usar ese material, alguien puede usarlo contra él.

Tiene las manos en las caderas y gruñe cuando la mujer saca otra correa cargada de pinchos y empieza a coserla en la parte delantera.

—¿Puedes no hacer eso? —digo, abrazando la almohada de la cama contra mi pecho—. Sólo intenta hacer su trabajo.

Sé que le molesta que otra persona le toque, pero hay que hacerlo.

³ Látigo de 9 puntas.

Bad Guy

—No puedo hacer tu disfraz —señalo—. Y cuanto antes la dejes terminar, antes podrá irse—.

Crulden se limita a fruncir el ceño, moviendo la cola con impaciencia.

No le culpo. Últimamente todo parece una lección de paciencia. Han pasado más de dos semanas desde que lo mutilaron, y sus cicatrices en la mano y el hombro se han curado muy bien, aunque cada vez que las veo se me revuelve el estómago al saber que yo causé ese dolor. Estamos a una semana del campeonato, y Crulden partirá en cinco días para viajar a algún planeta remoto al que se llevan a todos los gladiadores para el gran espectáculo. Eso significa que los entrenadores los están presionando más que nunca, el científico y Lord Sir están en nuestra cara, y mi ansiedad está por las malditas nubes.

Estoy hecho un lío a medida que se acerca el campeonato. Crulden se lo toma con calma, pero lo único que puedo pensar es que no es ese primer Crulden. Es peligroso, pero no es el Crulden loco e insano, y me preocupa que vaya a morir. Busco formas de escapar, con más ahínco que nunca. Tomo rutas largas y sinuosas hasta la cocina. Me invento las tareas que estoy llevando a cabo para Crulden (ropa nueva, un tentempié, mantas frescas) y recorro el recinto en busca de formas de escapar.

Sin embargo, desde la irrupción, no hay nada. Hay más guardias clones que nunca, y nunca veo una oportunidad. Empiezo a sentir que

Bad Guy

mi gran promesa a Crulden no fue más que aire caliente y que voy a hacer que lo maten.

Verle ponerse el traje de la arena me estresa aún más. Me abrazo más a la almohada, deseando poder arremeter como él lo hizo antes. Sin embargo, no queremos separarnos, así que los dos nos hemos comportado lo mejor posible. Estoy constantemente al lado de Crulden (cuando no estoy buscando la manera de que escapemos) y cuanto más tiempo estoy con él, más me molesta.

He sido muy cuidadosa todo el tiempo que he estado cautiva. Han pasado, ¿qué, tres o cuatro años desde que me robaron de la Tierra? Es difícil de decir porque todos mis días transcurrían juntos antes de que llegara Crulden. Siempre era el mismo ciclo de mierda: despertarse, hacer las tareas, no meterse en líos y no dejarse ver. No había lugar para la amistad, ni para el apego, especialmente como esclava sin control sobre mi vida. Ahora, sin embargo, me he encariñado.

No, más que encariñarme. Estoy obsesionada con Crulden.

Incluso ahora, mis dedos arden por tocarlo. Quiero apartar de un manotazo las manos de la esclava ooli y exigirle que no toque a mi hombre. Quiero agarrar a Crulden por el cinturón, arrastrarlo a la cama y chuparle la polla hasta que se retuerza debajo de mí. Quiero sujetarlo y sentarme sobre su cara y dejar que me lama hasta que no pueda soportarlo.

Bad Guy

Durante las últimas dos semanas, hemos estado el uno sobre el otro en cuanto tenemos un segundo a solas. Manos, lenguas, bocas, orejas, cualquier cosa que podamos lamer, tocar o probar, lo hacemos. En el momento en que estamos solos, nos dirigimos a la manta de la cama, la ponemos sobre nuestros cuerpos y nos damos placer mutuamente hasta que nos desmayamos.

Y siempre es para darnos placer. Nunca follando. Estoy bastante segura que Crudden me follaría a tope si se lo pidiera, pero... nunca se lo pido, y él me deja guiar. Si se pregunta por qué nunca hacemos más, no lo dice. Toma lo que le doy y lo hago sentir bien, y él me hace sentir bien. Sé que estoy siendo egoísta al no llegar hasta el final con él, y sé absolutamente por qué lo hago.

Porque si vamos hasta el final, él va a ser mi persona. Voy a caer en lo más profundo. Me voy a dar cuenta de que estoy enamorada de él, y el amor nunca resulta bien para los esclavos. Lo que tenemos es temporal. Si no lo matan en esta pelea, lo matarán en la próxima. O en la siguiente. O el Lord decidirá que su juguete humano debe volver a su casa en Homeworld, y entonces estaremos separados para siempre.

Y no puedo dejar que me hieran así. Ser una superviviente es algo frágil. Significa protegerte a ti misma, incluso cuando todo lo que quieres hacer es agarrar a alguien y amarlo tan fuerte que no puedas ver.

Bad Guy

Crulden también es fácil de amar. No es que me permita amarlo. Pero si pudiera, me encantaría su actitud protectora, su interés por el mundo que le rodea. Me encantaría que escuchara todo lo que digo como si fuera de vital importancia, y cómo hablamos durante horas en la cama cuando se supone que deberíamos estar durmiendo. Me encantaría que el placer para él sea siempre algo que duda en agarrar, como si no estuviera seguro de merecer algo tan bueno. Me encanta que cuando se la chupo, prácticamente puedo ver las estrellas en sus ojos.

Pero no tengo permitido amar, así que todo lo que hacemos es tomar un poco de placer aquí y allá.

Lo considero mientras la esclava ooli termina, y los entrenadores de Crulden llegan para llevarlo al foso para el entrenamiento del día.

—Iré corriendo a las cocinas a por algo de beber —le digo, pasando mis dedos por su brazo antes de que nos dirijamos en direcciones opuestas. Él se dirige, rodeado de una docena de guardias, hacia las arenas. Yo me dirijo a las cocinas del recinto, tomando el camino más largo y tocando mi collar para sentir si reacciona a los límites cuando me acerque a las paredes. Crulden podría romperme el collar, pero yo no puedo hacer lo mismo con él. Aunque encontremos un camino hacia la selva, no sé qué distancia hay hasta la siguiente ciudad... o si hay siquiera una ciudad aquí. No hay tráfico aéreo de ningún tipo, y no hay puerta a la selva exterior. Somos una isla de civilización aquí en la naturaleza.

Bad Guy

Sin embargo, tiene que haber algo. No estoy dispuesta a rendirme.

Me dirijo a las cocinas y arrugo la nariz ante los olores. Hay carne recién sacrificada por todas partes, y parece que todas las esclavas del recinto están ayudando a preparar la comida. Me dirijo a la cocinera a la que normalmente acudo con las necesidades dietéticas de Crulden, atenta al encargado, que habla con uno de los guardias cercanos.

—¿Qué está pasando? —Susurro mientras la mujer ooli corta apresuradamente un fragante melón amarillo—. ¿Todo esto es para los glads? —Me he dado cuenta de que la ración de comida de Crulden ha aumentado últimamente... y también los estimulantes que les han añadido.

La mujer sacude la cabeza, lanzando una mirada preocupada hacia el encargado. —Algo para los glads, pero también viene compañía. El Lord tendrá invitados.

¿Invitados? ¿Qué clase de invitados? En todo el tiempo que llevo aquí, el lord nunca ha tenido invitados que vengan a quedarse. Esto no es una buena señal. Miro al encargado, que parece muy conversador con el guardia. ¿Es eso lo que están hablando? Me adelanto, fingiendo que recojo alimentos para una bandeja. Mientras tanto, me acerco para escuchar lo que dicen.

El guardia murmura algo, en voz baja, y yo reprimo una oleada de frustración.

Bad Guy

El encargado se ríe. —Estimulantes. Todos los estimulantes —dice, enganchando sus gordos pulgares en el cinturón—. Los están haciendo trabajar para el torneo.

—¿Eso es seguro? —pregunta el vigilante.

—¿Importa? —El encargado vuelve a reírse, como si todo esto fuera divertidísimo—. Y depende de lo que te preocupe. ¿Te preocupa que se liberen y te hagan papilla la cara? Tienes razón en preocuparte. Van a estar tan excitados que no bajarán en semanas. Pero si te preocupa que agarren a los guardias y los violen —sacude la cabeza—. El Lord ya lo ha considerado. La mayoría de los estimulantes que toman también llevan algo que les impide tener una erección. Esa parte de su anatomía no funcionará—.

El guardia parece poco convencido. —Si crees que un glad no puede hacerte daño sólo porque sus pollas no funcionan, eres un idiota.

El encargado gruñe. —No es mi problema.

—¿Seguro que esto funcionará? —El a'ani se frota la barbilla sin pelo, frunciendo el ceño—. He oído que Crulden va tras su hembra todas las noches. No la deja dormir porque está demasiado ocupado haciéndole un agujero.

Asco. Contengo una mueca y me acerco un poco más, poniendo fruta en una bandeja. No estoy segura de querer escuchar esto, y sin embargo no puedo irme sin oírlo antes.

Bad Guy

El encargado hace un ruido de incredulidad. —¿Crees que tienen a Crulden con los mismos estimulantes que tienen a todos los demás? Eres un tonto. Por supuesto que lo están llenando de todo lo que pueden. A Lord Sir no le importa si deja un agujero en el coño de la hembra mientras no la mate, y mientras gane en el torneo. En todo caso, le van a dar algo para que se le ponga la polla más dura — continúa, todo fanfarrón—. Ya sabes que al público le encanta que ataque un premio.

Lucho contra las ganas de vomitar sobre ambos.

—Si tuviera créditos, estarían sobre él —dice el guardia—. Él... —Se detiene y nuestros ojos se cruzan. Me lanza una mirada divertida, mitad repulsión y mitad lástima. El guardia se aclara la garganta.

El encargado se gira. Si está sorprendido de verme, no lo demuestra. En cambio, se limita a señalar el pasillo.

—Tienes que encontrar al ama de llaves, hembra. Te está buscando.

Mi respuesta mordaz muere en mi garganta. Espera, ¿qué? ¿Por qué me busca el ama de llaves? Es la jefa de las esclavas, y una con la que raramente me cruzo, especialmente ahora que soy el juguete de Crulden. ¿Tal vez sea por Crulden? Con el ceño fruncido, salgo de la cocina. Todo lo que hay en mí es el deseo de golpear al encargado y a su compañero de guardia, pero he sido una esclava durante el tiempo suficiente para saber que es una mala idea.

Bad Guy

Pero los esclavos tienen una manera de vengarse de la gente. Voy a ponerles unos cuantos pelos en la comida cuando vuelva a ocupar mi lugar en las cocinas.

Entonces, hago una pausa, porque un dolor caliente me atraviesa. Si vuelvo a las cocinas, es porque... no. No. No quiero pensar en ello. Aparto ese pensamiento y me preparo interiormente, dirigiéndome a través de los túneles laberínticos de las dependencias de los esclavos. Hay todo un complejo bajo el recinto, lleno de ooli y a'ani, y todo el mundo se apresura más de lo habitual. Hay una gran sensación de urgencia en los rostros de las esclavas que pasan a mi lado, y recuerdo lo que dijo la cocinera: que el lord tendrá invitados. ¿Es por eso que todo el mundo está asustado? ¿O es por el próximo campeonato, que está a menos de una semana y parece una bomba de relojería?

Encuentro al ama de llaves, una mujer ooli de edad avanzada con un largo vestido de esclava con mangas blancas brillantes y una gargantilla roja igualmente brillante que la distingue de las demás. Está en la sala de la ropa blanca, instruyendo a las esclavas en sus remiendos. Cuando entro, emite un graznido de preocupación al verme y se precipita hacia delante.

—Bien. Aquí estás. Toma. Toma esto y cámbiate. ¿Estás limpia? ¿Necesitas bañarte? —Su nariz se retuerce y luego sacude la cabeza—. Hueles a sexo. Ve a bañarte, rápido, ahora. Ponte eso y ve a buscar a Lord Sir. Y date prisa.

Bad Guy

Aprieto el suave paquete contra mi pecho, confundida. —Necesito volver a Crulden. ¿Qué está pasando?

El ama de llaves sacude la cabeza. —No. Nada de eso. Lord Sir me ha dado órdenes de que vayas con él. Tiene un invitado llegando, un lord de Homeworld, y necesita que su mascota sea exhibida. Ve ahora, ve a bañarte —Me pone unas manos firmes y húmedas en los brazos y me da la vuelta—. Si no te das prisa, tendrá nuestras cabezas.

La parte mocosa de mí quiere señalar que no tendrá mi cabeza, ya que soy su mascota para presumir, pero no quiero meterla en problemas sólo por hacer su trabajo. Hay suficiente preocupación en su voz para que me apresure a actuar. Me dirijo a las cámaras de los esclavos y no puedo evitar notar que las instalaciones de baño aquí son muy diferentes a las que usan los a'ani y los gladiadores. Me resultan muy familiares: no hay jabones de olor fresco, ni toallas suaves, ni siquiera un suelo de baldosas. Aquí, el agua corre sobre una roca resbaladiza, y los caños del agua están oxidados y gimen cuando los abro. El agua está tibia en el mejor de los casos, y me lavo lo más rápido posible, echando mi túnica de esclava en el contenedor de la ropa sucia antes de abrir el paquete que me dio el ama de llaves.

Dentro hay... un vestido suave y vaporoso.

Palidezco cuando mis dedos callosos se enganchan en el sedoso material. ¿Qué se supone que debo hacer con esto? Es bastante bonito, el tejido de las mangas es suave, transparente y brillante. Cambia de

Bad Guy

color, como un arco iris con temporizador, mientras lo observo, pasando del azul al morado y al rojo y recorriendo el espectro. Es... realmente bonito. ¿Es un error? Me lo pongo y, mientras la tela se desliza sobre mí, me doy cuenta que el vestido no tiene mangas. Es un cambio, y todo es transparente. Se pueden ver mis pezones y la mancha oscura entre mis muslos a través de la tela.

Bueno... joder. Este es un vestido promiscuo para una mascota sexy, algo que no soy. Algo que nunca he sido para el Lord.

Eso es... preocupante.

Envuelvo el vestido brillante con una de las toallas gruesas, ocultando todo, y me dirijo de nuevo al ama de llaves. Ella frunce el ceño al ver mi pelo mojado y revuelto y la toalla que me envuelve.

—¿Por qué tengo que llevar esto? Crudden va enloquecer.

Sacude la cabeza como si me pusiera difícil y coge la toalla. Nos peleamos por ella durante un momento, pero cuando me mira fijamente, la suelto de mala gana.

—Estas no son mis órdenes —me dice—. Todo viene de Lord Sir. No debes ir a Crudden. Debes ir con Lord Sir y permanecer a su lado como una buena esclava humana —Su mirada recorre el vestido de arriba abajo y luego se aparta, despidiéndome—. Ahora, si has terminado con tu rabieta, tengo docenas de otros esclavos que necesitan ser dirigidos para no recibir los latigazos. ¿Entendido?

Bad Guy

Trago con fuerza. —Entendido.

Cruzo los brazos sobre el pecho y salgo de las dependencias de los esclavos para buscar a Lord Sir.

Hago todo lo posible por no salir al exterior, donde Crulden está practicando en el foso de la arena, sin duda esperando mi regreso. Me preocupa que pierda la cabeza cuando no aparezca. Me preocupa que deje de ser obediente porque se retractan de su acuerdo de dejar que me quede con él, y que se haga matar.

También estoy preocupada por mí misma. Este vestido no deja nada a la imaginación. Si parece un pato y grazna como un pato... No dejo que mi cerebro termine la afirmación. La única polla que este "pato" está chupando es la de Crulden.

Apuñalaré a Lord Sir en las tripas antes de dejar que me toque.

Cuando no encuentro a Lord Sir en ninguno de los recintos conectados, me imagino que debe estar en sus dependencias personales. Eso significa cruzar el patio de prácticas con mi escaso atuendo y encontrarme con Crulden, que va a perder la cabeza. Trago saliva, respiro profundamente y paso el puño por debajo de la cerradura de la puerta para salir. Tendré que hablar con Crulden. Hacerle entender que no puede volverse loco. Que tenemos que jugar esta parte con calma y tranquilidad.

Bad Guy

Es sólo para mostrar, me digo a mí misma. ¿No lo ha indicado el Señor antes? Es sólo por el espectáculo. No está interesado en mí. Soy una mascota de la que no puede deshacerse, y me va a mostrar a alguien más por... alguna razón.

Salgo afuera y el aire húmedo me golpea como una bofetada en la cara. Hace que mi vestido se pegue a mi cuerpo y aumenta mi vergüenza, especialmente cuando uno o dos de los guardias a'ani se detienen en su camino y me miran sorprendidos. Joder. Joder. Joder. Mantengo la cabeza alta, a pesar de que el agua gotea de mi pelo por la espalda, haciendo que el pegajoso material se me pegue al culo. Habla con Crulden, me animo. Haz que se calme. Luego ve a ver qué quiere el lord.

Tranquila. Puedes hacerlo.

—MINA —gruñe una voz furiosa que se eleva por encima de los sonidos cotidianos del entrenamiento. El patio se queda en silencio y todas las miradas se vuelven hacia mí.

Troto un poco más rápido, dirigiéndome al foso de entrenamiento habitual de Crulden.

Él está allí ahora mismo y se encoge de hombros ante el entrenador que intenta detenerlo. Crulden salta el muro bajo de un rápido salto y se dirige hacia mí con la mirada fija en mi cuerpo. Detrás de él, otros guardias se apresuran a su lado, y oigo el sonido de una docena de varas de choque armándose. Si Crulden intenta algo, lo derribarán.

Bad Guy

Me pongo al lado de Crudden e inmediatamente me atrae hacia él, protegiendo mi cuerpo con el suyo más grande. Gruñe por encima del hombro mientras me encorvo contra él. —*QUE NADIE LA MIRE.*

—Está bien —le digo en voz baja. Sus ojos se enrojecen y me doy cuenta de que está a punto de perder la cabeza.

—No está bien. ¿Por qué estás vestida así? No te gusta —Sus fosas nasales se encienden, y se eriza de ira—. Puedo decir que no te gusta. Y usaste un jabón diferente. Tú... te quitaste mi olor de encima —Lanza otra mirada furiosa a los guardias que nos rodean, inclinando su cuerpo para que no puedan mirar el mío—. ¿Qué pasa?

—Fui a las cocinas y me han dicho que busque al ama de llaves —explico rápidamente—. El lord quiere que me limpie y me vista. Creo que viene compañía y me va a hacer trotar delante de ellos.

—No —dice Crudden automáticamente, como si tuviéramos algún control—. Tú me perteneces. Ellos lo han dicho.

—Es sólo un pequeño juego que están jugando —le digo, poniendo mi mano en su pecho sudoroso y peludo. ¿Desde cuándo su cuerpo grande y peludo es tan sexy? Creía que en mi mundo me gustaban los hombres limpios y bien peinados, pero me encanta el carácter salvaje de Crudden. Me encanta la espesa mata de pelo en su pecho y sus grandes muslos peludos. Es parte de lo que es, y me encanta su cara fea y brutal porque esconde el mejor hombre, el más protector y el más

Bad Guy

vulnerable—. Necesito que me escuches —digo en voz baja—. ¿Lo harás? Por mí.

Sus fosas nasales se agitan, una y otra vez, y me doy cuenta de que está tratando de controlarse. Todavía tiene los ojos demasiado rojos, así que me quedo tranquilamente en la cuna de sus brazos, con la mano en el pecho, y espero.

Cuando el rojo se le escapa de los ojos y su respiración se ralentiza, me hace un gesto con la cabeza. —Te escucho.

—El lord tiene invitados —susurro—. Todos los esclavos están alborotados, preparando todo tipo de comida, así que debe ser alguien importante. Creo que por eso debo estar vestida así y pasar el rato con él. ¿Recuerdas que soy la mascota que alguien le regaló? Probablemente me está mostrando como una marca de orgullo, como uno de sus estúpidos jarrones. Una vez hecho esto, me devolverá a tu lado. Pero eso significa que tienes que seguir como si nada hubiera cambiado, ¿de acuerdo? Nada de enloquecer, nada de atacar a los guardias. No queremos darles una razón para separarnos de nuevo. ¿Entendido?

Aprieta los dientes, sus colmillos se mueven contra su cara. —No me gusta.

—Oh, bebé, a mí tampoco me gusta —digo con una pequeña risa—. Confía en mí.

La mirada de Crudden me atrapa de repente. —¿Cómo me llamaste?

Bad Guy

Parpadeo. —Oh. Te he llamado “bebé”. Es un término humano de afecto. Llamas así a tu pareja. Es algo suave y dulce entre los dos. Un término cariñoso —Le paso los dedos por el pelo del pecho—. No eres nada parecido a un bebé, créeme.

—Pero soy... ¿tu bebé? ¿En el sentido de cariño? ¿En el sentido de pareja?

Lamiéndome los labios, asiento con la cabeza. —Tú eres mío y yo soy tuya —susurro—. Sólo tenemos que pasar unos días más, lo prometo. Entonces... resolveremos algo —No sé qué, pero algo—. ¿De acuerdo, cariño?

Su gran mano cubre la mía. Está ligeramente sudada y arenosa por sus ejercicios, pero me encanta. —Me gusta cuando me llamas así en lugar de Crudden. Lo siento como mío, cuando su nombre no lo es.

Me duele el corazón ante eso. —Cuando nos vayamos de aquí, encontraremos un nuevo nombre para ti —le prometo—. Hasta entonces, sólo tenemos que aguantar un poco más —Mantengo la voz baja, mirando a los guardias cercanos— ¿Puedes... volver y practicar como si todo fuera normal? Por mí.

El rojo vuelve a aparecer en sus ojos, pero su expresión permanece tranquila. —¿Me juras que estarás a salvo? ¿Que nadie te hará daño? —Su mirada vuelve a recorrer mi ropa—. Así no se viste una mascota.

Sé que no, pero me aferro desesperadamente a la esperanza de que todo sea para aparentar.

Bad Guy

—Todo va a salir bien —le prometo—. Sólo espera a que vuelva, ¿ok?

Crudden asiente a regañadientes y vuelvo a respirar.

—Te echaré de menos —murmura—. ¿Puedo desquitarme con ellos?
—Indica a los guardias con la barbilla.

Me río. —Todo vale en el ring, pero sólo en el ring.

—Maldita sea —Pero me coge la mano y se la lleva a la boca, esos labios que nunca se cierran justo sobre sus obscenos colmillos, y me da el mejor beso en la mano que puede.

Y yo lo acepto, con mucho gusto.



Lord Sir está de un humor absolutamente asqueroso cuando lo encuentro. Está en sus aposentos, con su sirviente personal cepillando su larga y oscura cabellera. Frunce el ceño al verme, como si todavía no pasara el examen.

—Haz algo con su pelo, ¿quieres? Tiene un aspecto vil. Nadie va a creer que es una mascota mimada.

Bad Guy

Inmediatamente, la sirvienta (una hembra con mullidas plumas pálidas que le cubren el cuerpo y una larga y ceñida túnica gris) se mueve a mi lado. La he visto por el recinto una o dos veces, pero no se mezcla con el resto de nosotros, y me doy cuenta de que no lleva collar de esclava. Me coloca en un taburete, toma un peine y empieza a pasarlo por mi pelo.

—Todo es para preparar la llegada de Lord va'Rin —dice la sirvienta con voz dulce. Trato de no agitarme mientras ella tira de un nudo, y mi cuero cabelludo se ilumina de dolor—. ¿Qué más puedo hacer para aliviar su carga, Lord Sir?

Lord Sir se pasea por su habitación, con su delicada túnica gris bordada arremolinándose. Hoy lleva una diadema de plata sobre la frente, que se ciñe a sus cuernos chapados. Tiene una costra de joyas y el símbolo arremolinado que se repite en las paredes y las puertas de aquí, que debe ser el símbolo de su casa de algún tipo. Lleva joyas en la cola y en los dedos, y algo bajo su túnica tintinea cuando camina, lo que me hace pensar en algún tipo de zapatos con joyas.

—No entiendo esto —murmura—. Recuérdate lo que dijo en su correspondencia.

La sirvienta me arranca un nudo del pelo y luego me rocía el cuero cabelludo con algo que apesta a flores. El peine se desliza después, lo que agradezco, aunque apeste y Crulden lo odie.

Bad Guy

—Su misiva indicaba que él y su compañera están visitando a un Embajador en la zona. Oyeron que usted estaba en su casa de vacaciones y deseaban presentar sus respetos. No detecté ningún mensaje oculto en lo que envió.

—Tiene que haber una razón —se queja. Por primera vez desde que soy su esclava, Lord Sir parece agitado—. Su momento es muy sospechoso, al igual que el hecho de que arrastre a esa criatura humana hasta aquí.

—Me han dicho mis espías en su casa que su compañera humana está embarazada de su tercer vástago —dice con calma la sirvienta ave—. ¿Tal vez por eso la trae con él?

Espera, ¿qué? ¿Viene un tipo con una esposa humana? Intento que mi sorpresa no se refleje en mi rostro. Creía que los humanos eran esclavos y juguetes. Si los lores de su planeta natal son como Lord Sir, me da mucha pena que esa pobre desgraciada haya tenido que casarse con alguien. Probablemente fue coaccionada. Probablemente la golpea y la viola constantemente. Aprieto la mandíbula y lucho contra un escalofrío. A veces me olvido de que soy una de las afortunadas porque Lord Sir se olvida casi siempre de mi presencia... hasta ahora.

—Entonces, ¿qué quieren que haga? —Pregunto, interrumpiendo—. ¿Hay alguna razón por la que deba estar aquí?

—Tú —dice Lord Sir—, estarás en silencio a menos que se te hable.

Bad Guy

La sirvienta me tira del pelo, y no sé si es una advertencia o un castigo, pero capto la indirecta. Cierro la boca y espero.

—La esposa humana de Lord va'Rin querrá compañía —dice finalmente Lord Sir—. Le hizo mucha ilusión saber que tengo una humana propia —Su boca se afina mientras me mira—. Quiero que averigües cuál es su propósito al venir aquí. Quiero que seas su amiga y me informes de todo. ¿Entendido?

Lo miro fijamente. Mi expresión probablemente le dice lo que pienso de esa idea.

Lord Sir se estudia las uñas, hurgando en una cutícula. Probablemente sus manos no son ásperas como las mías. No se enganchan en las telas suaves. Se mira los dedos pensativamente y luego me mira a mí.

—Sé que te preocupa la preparación de Crudden para el próximo campeonato. A mí también me preocupa. Si averiguas información útil y eres un buen espía, quizá retrasemos su debut —Me dedica una sonrisa de labios finos—. Sé lo mucho que valoras tu posición como su preciado juguete. Así que piénsalo.

No puedo decir si eso es soborno o chantaje. Supongo que no importa. ¿Información a cambio de comprarle a Crudden algo de seguridad? Estaré encima de esta chica.

Bad Guy

—¿Cómo se llama? —Pregunto, y cuando me lanza otra mirada desagradable, añado—: Al menos debería saber su nombre si soy tu preciada mascota.

—Como si yo supiera esas cosas —dice Lord Sir con voz cansada—. No llevo la cuenta de todos mis asociados y sus aborrecibles predilecciones en la cama.

—Milly —dice en voz baja la sirvienta pájaro—. Se llama Milly. Y le gusta mucho.

Sí, apuesto eso. Apuesto a que Milly se atraganta con una excelente polla, y de ahí viene toda su afición. No importa. Si ayuda a Crulden, será mi nueva mejor amiga.



Me preocupo por Crulden toda la tarde mientras sigo detrás de Lord Sir como un perro entrenado. Se pasea por todo el recinto, ladrando órdenes a los esclavos ya estresados por los preparativos. Los helechos de los jardines están recortados. La arena de los fosos está recién rastrillada. Las barracas de los gladiadores se inspeccionan y los esclavos se limpian y se visten con sus mejores galas. Se organizan

Bad Guy

nuevos combates en lugares obvios para que este nuevo lord pueda admirar el establo de gladiadores de Lord Sir. Me mantengo al lado de Lord Sir, odiando la forma en que todo el mundo me mira con mi fino vestido. Se engancha en todo, también. El camino. Los helechos por los que pasamos. Un guardia pisa el largo dobladillo.

Le daría una patada a alguien, pero no tengo zapatos que combinen con esta estúpida bata.

Cuando el sol de la tarde está en su punto más caliente, una mancha plateada aparece en el cielo. Los jardineros se alejan y Lord Sir se endereza la túnica. Obedientemente, me coloco unos metros detrás de él con el científico y algunos otros, observando cómo la mancha se hace más grande y el sonido de una nave espacial llena los cielos. Es una cosita elegante con alas muy largas y una barriga gorda, y no se parece en nada a lo que me había imaginado. Cuando Lord Sir se adelanta, aterriza en el lugar designado y entonces salen los guardias, estos con uniformes azul oscuro ribeteados de amarillo pálido. Noto que todos son mesakkah, y que no hay ni uno solo con piel de clon rojo brillante. Interesante.

Un momento después, un mesakkah austero y de aspecto regio baja por la rampa, con pasos precisos y perfectos. Lleva la cabeza erguida y no lleva los adornos y las joyas que lleva Lord Sir. Su túnica es de color amarillo pálido por todas partes, con bordados negros de diversos símbolos en el dobladillo. Sus cuernos están bellamente pulidos, pero no son tan lujosos como los de Lord Sir, como si no necesitara todas

Bad Guy

esas tonterías. Gira la cabeza y veo una larga y sedosa cabellera que le cae por toda la espalda, recogida en una coleta que se apoya en su cola. Huh.

Extiende una mano y ayuda a una delicada mujer a salir de la nave.

Mientras baja por la rampa, intento no mirar demasiado a esta “Milly”. Es la primera humana que veo desde hace tiempo, y mi primer pensamiento es que es fea. He visto caras alienígenas durante demasiado tiempo: sus rasgos parecen imposiblemente diminutos, su piel es pálida y pecosa, y su pelo es de un soleado rojo anaranjado. Lleva un vestido vaporoso que hace juego con la túnica de su marido, ceñido al vientre y mostrando el bulto de su embarazo. Y sonrío encantada al ver la casa de Lord Sir, con el rostro envuelto en una sonrisa.

—Oh, qué calor hace aquí —dice alegremente—. ¿No es precioso? —Mira a su alrededor, sonriendo, y podría jurar que su mirada se posa en mí por un momento caliente, y luego se aleja—. ¡Qué casa tan bonita! Cariño, yo también quiero una casa en la selva.

—Ya veremos —dice Lord va'Rin con ese tono tan educado que tiene. Le coge la mano con cuidado, como si fuera la criatura más delicada posible, y tengo que admitir que son una pareja extraña. Tengo la impresión de que él es mayor y no tiene tiempo para tonterías, y Milly parece rebosar de tonterías. Su cara está llena de afán, y me da la impresión de que no es demasiado brillante. Raro, pero

Bad Guy

de nuevo, ella probablemente lo hace feliz en la cama. Tal vez esta sea la versión alienígena de las relaciones con diferencia de edad, y Milly es una cazafortunas que se casó con su *sugar daddy*.

Y la verdad, si ese es el caso... Un aplauso para ella. Es difícil siendo esclava aquí. Sin embargo, Lord va'Rin no la trata como si fuera su puta. La toma del brazo con delicadeza y la mira con un afecto tan evidente que me hace doler por dentro.

—Es un honor ser su anfitrión —dice Lord Sir, acercándose— Por favor, dígame qué desea primero. ¿Una visita a los terrenos? ¿Quizás disfrutar de un combate entre mis gladiadores? ¿Un refresco? ¿O prefieres ir a tus habitaciones por un tiempo? Mi casa está abierta para ti —Se inclina, su tono es tan obviamente sacarino y falso que me sorprende que nadie lo note. Tampoco puedo evitar notar que dirige sus comentarios sólo al Lord, ignorando a la esposa del hombre.

—¿Mi corazón? —pregunta Lord va'Rin, mirando a Milly a propósito.

—Me encantaría dar una vuelta por los terrenos —dice efusivamente—. ¡Quiero verlo todo!

—Maravilloso —dice Lord Sir con una fina sonrisa—. Vengan, entonces —Hace un gesto para que le sigan y luego mira en mi dirección.

Troto hacia delante como el pequeño y obediente juguete humano que soy, sonriendo.

Bad Guy

—Esta es mi humana —Lord Sir hace una pausa y luego continúa—. Se llama Rina —No le corrijo, sólo sigo sonriendo alegremente. Supongo que ahora soy Rina—. Espero que su compañía les resulte tan divertida como a mí.

—Estoy segura de que así será —dice Milly, sonriendo hacia mí. Lord va'Rin se limita a parpadear en mi dirección y dirige su austera mirada a Lord Sir, esperando.

Me pongo en fila detrás de todos los demás, manteniéndome cerca de los guardias mientras recorremos los terrenos. No presto atención a la guía turística, porque no me importa cuánto cuestan los edificios ni cuánto tiempo tardaron en enviar los materiales hasta aquí. Es todo un parloteo que no tiene nada que ver conmigo. En cambio, busco señales de Crulden. No está en su celda, y cuando recorremos los barracones de los gladiadores, tampoco está allí. Me hace preguntarme si Lord Sir lo está escondiendo por alguna razón. ¿Se supone que Lord va'Rin no sabe que Lord Sir lo tiene?

Me muerdo el labio, agitada, mientras caminamos.

Al cabo de una hora de recorrido, el calor de la selva se hace insoportable. El vestido se me pega al cuerpo y el pelo de la nuca está mojado de sudor. Milly ya no tiene aspecto de estar floreciendo con buena salud; sólo parece cansada y acalorada.

Su marido también lo nota y frunce el ceño cuando nuestro pequeño grupo se sienta en los bancos de la arena. Lord Sir ha sacado a algunos

Bad Guy

de sus gladiadores para un combate, y aunque yo estoy acostumbrada a la incomodidad del calor húmedo de la jungla, Milly no lo está.

—Mi compañera necesita un respiro, me temo.

—Por supuesto —dice Lord Sir, y me chasquea los dedos—. Ven y muéstrale a la compañera de Lord va'Rin dónde están sus habitaciones.

Espero que nadie se dé cuenta de la extraña forma en que ha acentuado “compañera”, como si la palabra le supiera mal en la boca. Le lanzo una sonrisa a Milly, con el modo de mejor amiga activado.

—Por supuesto. ¿No quieres venir conmigo?

Milly se pone en pie en un remolino de tela, uniéndose a mí, y uno de los guardias de Lord va'Rin cae detrás de nosotros.

—Te debe encantar este lugar —dice con entusiasmo—. Todo este verdor y este clima húmedo. He oído que es maravilloso para la piel. ¿Te parece que eso es cierto?

Escondo mis manos callosas. —Por supuesto. Hoy le dije a Lord Sir lo mucho que me gusta el clima de aquí —miento—. Sin embargo, tenemos una fruta estupenda. Muy dulce y refrescante. Algunos de los melones incluso saben un poco como las sandías en casa.

Una mirada melancólica cruza su rostro. —¿De verdad? Eso sería estupendo.

Bad Guy

La guío por el recinto, evitando el ala donde estará la celda de Crudden. Los aposentos de los invitados de Lord Sir se encuentran en el mismo pasillo que sus aposentos personales, y el aire aquí es fresco y refrescante. Sus habitaciones son encantadoras, las mantas son suaves y brillantes y no se parecen en nada a lo que les dan a los esclavos.

—Por favor, hágame saber si hay algo más que necesite, y me aseguraré de que se lo traigan —Suena bastante bien, incluso para mis propios oídos, aunque siento que estoy interpretando un papel. Cuando los sirvientes llegan con una bandeja llena de melón y zumos, les indico que la depositen en una mesa. La esclava de cocina me mira con extrañeza, pero no dice nada—. Entonces, ¿han tenido un buen viaje hasta aquí? —Pregunto, sintiéndome lamentable y estúpida—. ¿Un buen viaje?

—Fue agotador —dice Milly, sentándose dramáticamente en uno de los taburetes acolchados de la mesa. Hace un gesto con la mano a los sirvientes—. Pueden retirarse —Cuando salen, toma un vaso de zumo y señala con la cabeza a su guardia, que se dirige a la puerta, sale al pasillo y me deja a solas con Milly. Toma un sorbo de zumo y mira a su alrededor. Su tono cambia a uno de diversión seca—. Entonces te lanzó hacia mí, ¿verdad, Rina? ¿Es una de esas situaciones en las que todos los humanos se conocen?

Estoy demasiado sorprendida para responder. Esta no es la humana cabeza hueca y alegre que yo creía. —En realidad es Mina.

Bad Guy

Ella gime. —Es uno de esos, ¿eh? Iba a preguntar si tenían algo, pero supongo que esa es mi respuesta —Ella toma un bocado de melón—. ¿Cuánto tiempo te ha poseído? ¿Y quieres que te posea?

Parpadeo.

Milly se ríe. —Este melón es delicioso, por cierto. No tenemos ninguno así en Risda. Perdona si me pongo muy ruda. Desde que me casé con Varrik, me apasiona rescatar a humanas en malas condiciones. Él me complace demasiado a menudo, y pensé que ya que estábamos aquí, debía preguntar por ti —Se inclina hacia delante, con los brazos sobre la mesa—. Así que háblame de ti. Por favor. Sé que estoy siendo insistente, pero tampoco sé cuánto tiempo tendremos para hablar en privado y quiero ver si puedo ayudar. Muchas esclavas humanas no son tratadas bien por sus dueños, y siempre trato de asegurarme de que cuando visitamos a alguien nuevo esté feliz y contenta con su suerte. Si no lo están, quiero ayudar —Hace un gesto con la mano—. Pero si me paso de la raya, por favor, dímelo. Sólo trato de cuidar a mis congéneres, y como me dice mi Varrik, a veces me paso de entusiasta.

Una pequeña y asustada parte de mí no está segura de si esto es una actuación o no. Si puedo confiar en ella. La parte más grande está gritando de alegría. Esta podría ser nuestra oportunidad. Esta podría ser la oportunidad de Crudden. Podríamos escapar juntos, si Milly nos ayuda. Pero mantengo la calma, mi rostro inexpresivo.

Bad Guy

—No eres lo que esperaba.

Da otro mordisco al melón y me sonrío. —Lo sé. Me pongo en el papel de “humana tonta” siempre que estamos cerca de los habitantes de ese planeta. La gente de mi marido es muy inteligente, pero no cuando se trata de humanos. Piensan que somos unos idiotas sobreexcitados, así que hago el papel y dejo que hablen por encima de mí. Funciona de maravilla —Ella agita sus pestañas hacia mí, con una expresión insípida en su rostro—. A veces demasiado bien.

Esto cambia las cosas. Tengo que decidir en quién confiar en un instante, y es una apuesta. Puedo confiar en Milly y esperar que no me mienta, o puedo confiar en lo que dice Lord Sir y espiar a Milly y ganar más tiempo para Crulden.

Desesperada, extendiendo la mano y la agarro. —Tienes que ayudar a Crulden a salir de aquí. Por favor.

Sus ojos se abren de par en par. Deja sus delicados palillos de comer y me agarra las manos. —¿Ese es el gladiador? Mi marido quería venir aquí para echarle un vistazo.

Asiento con la cabeza, con un nudo en la garganta. —Es un clon. Uno ilegal. Lord Sir intenta ocultarlo. Lo va a meter en la arena, esté o no preparado, y va a apostar contra él si no lo está. No puedo dejar que muera —Mi voz se quiebra—. Por favor. Haré lo que sea.

Los ojos de Milly están llenos de simpatía. —¿Te importa él?

Bad Guy

—Lo amo. No es como el Crulden de los vídeos. Es diferente. Te juro que es diferente. Intentan convertirlo en un monstruo, pero no lo es. Él lucha porque lo obligan. No quiere estar aquí. Ninguno de nosotros quiere.

La mirada de Milly es de determinación. —Cuéntamelo todo.



Después de soltar las tripas con Milly, estoy aterrorizada. No puedo dejar de temblar. Me preocupa haber cometido un error. Que de alguna manera haya vendido a Crulden (y a mí misma) y que Lord Sir lo descubra. Nos separarán. Nunca lo volveré a ver. O peor, lo matarán. Milly me envía fuera de sus habitaciones con instrucciones de encontrar a su marido y decirle que se siente mal, para poder hablar con él en privado. Me dirijo a las arenas, enferma de corazón, y encuentro a los dos lores mesakkah. Están sentados en las gradas con sus pesadas túnicas, aparentemente sin que les afecte el calor, salvo algunas gotas de sudor que salpican su piel. Lord Sir parece dominar la conversación, con Lord va'Rin mirando y escuchando con interés.

Crulden no está en ninguna parte.

Bad Guy

Me acerco a Lord Sir y me pongo a sus pies, esperando parecer lo suficientemente sumisa. No hace ningún ruido, pero puedo sentir su molestia en el aire mientras me toca la cabeza como si fuera un perro.

—¿Qué es... mi mascota?

Buena jugada, imbécil, pienso para mí. Levanto la vista y me centro en Lord va'Rin, que parece tan inaccesible y remoto como Lord Sir. Dios mío, espero no haberme equivocado al confiar en Milly.

—Lady va'Rin se siente mal y va a tomar una siesta por la tarde. Quería que se lo comunicara.

Un leve ceño frunce las elegantes facciones de Lord va'Rin. Se vuelve hacia Lord Sir. —¿Puedes excusarme si me ocupo de mi compañera? Este nuevo embarazo suyo ha sido difícil —Se pone en pie sin esperar respuesta, sacudiéndose la túnica y asintiendo a sus guardias—. Tendremos que dejar el entretenimiento para mañana, quizás.

—Por supuesto —dice Lord Sir—. ¿Seguirás cenando conmigo esta noche? Mis esclavos han trabajado muy duro para preparar una comida impresionante.

—Esclavos —dice Lord va'Rin—. ¿Todo su personal es esclavo? Qué gracioso —Su boca se tuerce en una sonrisa educada que no llega a sus ojos—. Igual debemos acompañarte a cenar, sí.

—¿Deseas traer a tu humana, entonces? —Pregunta Lord Sir.

Bad Guy

—¿Mi compañera? —corrige Lord va'Rin, su voz delicada y a la vez letal—. Sí, me imagino que todavía le gustaría comer, tanto como a cualquier otra persona —Nos dedica una sonrisa invernal, asiente con la cabeza y se va.

Lord Sir sigue sonriendo hasta que va'Rin se ha ido, y entonces me agarra del brazo y me hace marchar con él.

—¿Qué descubriste? —pregunta con voz sedosa.

Mierda. Sí, claro. —¿No hay melón en su planeta? Le gusta nuestro melón.

Me lanza una mirada mordaz. —¿Dijeron por qué están aquí? ¿Por qué están de visita ahora?

Sacudo la cabeza. —Lo juro, todo lo que hablamos fue de melón y... zapatos —Eso suena apropiadamente femenino—. Se preguntaba por qué no tengo zapatos.

—Porque sería un desperdicio de créditos, por supuesto. Y si tuvieras zapatos, se te podría meter en la cabeza salir corriendo —La sonrisa que me dedica es fea—. Pero no te irás sin Crudden, ¿verdad? Te has encariñado con él. Las humanas realmente ponen la boca en cualquier cosa —Sacude la cabeza—. Repugnante.

Aprieto la mandíbula. —Veré qué más puedo averiguar —miento—. Pero es un poco... estúpida.

Bad Guy

—Lo noté —Se sacude un poco de arena de la manga—. No tengo ni idea de lo que pensó Lord va'Rin al casarse con esa criatura. Mantener a una humana es común, ¿pero casarse con una? También podría casarse con un ave o un felino.

No digo nada al respecto.

Me interroga durante un rato más sobre Milly (qué miró, qué comió, qué comentó sobre la habitación) y luego me despide. Quiere que “desaparezca de su vista” durante unas horas hasta la cena, pero creo que se olvida que no tengo ningún sitio al que ir. Me han confiscado mi cama en las dependencias de los esclavos... y no es que quiera volver allí. Sé exactamente lo que quiero hacer con mi tiempo “libre”.

Me dirijo al bloque de celdas C, y cuando veo a Crudden sentado en el borde de su cama, el corazón se me sube a la garganta. Parece tan abatido que me duele. Tiene los hombros caídos y su gran cuerpo está desanimado. Tampoco levanta la vista cuando me acerco por el pasillo. Me doy cuenta que no debo oler como yo, ya que el olor a flores del producto capilar es un poco abrumador. Me acerco a una de las ventanas y golpeo suavemente el cristal para llamar su atención.

—¡Mina! —Su gruñido de sorpresa hace que mi sistema se inunde de placer. Le sonrío mientras se pone en pie de un salto y me dirijo a la antecámara, deslizando el brazaletes para poder entrar y abrazarlo, tocarlo, durante un rato. Hay un guardia en el pasillo, pero lo ignoro.

Bad Guy

Sin embargo, mi brazalete no funciona. Lo escaneo dos veces y, cuando sigue zumbando en declive, golpeo con el puño el pase de la puerta. —No me dejan entrar a verte.

Pone una mano en el cristal. Odio la cautela en sus ojos. Odio que haya miedo ahí, no por él, sino por mí. —¿Cuándo vuelves?

—No lo sé. —Aprieto las manos contra el cristal, con tantas ganas de tocarlo que me duele—. Te echo de menos.

Su boca se curva en una casi sonrisa. —Me viste esta mañana.

—No importa. Sigo echándote de menos. Odio esto. Lo odio todo —Quiero contarle mi conversación con Milly, pero no me atrevo. No podemos tener privacidad. Todo lo que le digo tiene que ser dicho en voz alta para que atravesase el cristal, y no hay manera de que se me escapen los planes—. Sólo quería verte —Le doy una sonrisa vacilante—. Pase lo que pase, sígueme la corriente, ¿ok? No ataques. Hay demasiado en juego.

—Si te alejan de mí... —advierde, con una mirada peligrosa.

—Si me alejan de ti, no van a tener ninguna razón para volver a juntarnos si atacas a los guardias —señalo, mirando a los a'ani al final del pasillo—. Sólo... aguanta un poco más, ¿ok?

—¿Te ha tocado? —exige Crudden—. No puedo distinguir tu olor —Sus uñas marcan el cristal, y aunque están desafiladas, oigo el chirrido del cristal bajo ellas.

Bad Guy

Sacudo la cabeza. —Estoy bien. Nadie me toca más que tú.

Sus fosas nasales se agitan, pero parece aceptarlo. —Nadie más que yo.

Y como me siento sola, desesperada y preocupada, necesito más. Necesito mostrarle lo que siento. Quiero abrazarlo y enterrar su cara contra mis pechos. Quiero acariciar su melena y asegurarle que todo estará bien. Que estaremos juntos. Que nadie nos va a separar ahora que nos hemos encontrado.

Pero este puto cristal nos separa, y han desactivado mi pase como si eso fuera a separarnos. Una idea pasa por mi cabeza, y agarro mi falda y la levanto. ¿Lord Sir cree que soy una persona repugnante? Le demostraré lo repugnante que soy... y le demostraré a Crudden lo mucho que me importa.

Los ojos de Crudden se entrecierran cuando me subo la falda hasta la cintura. —¿Qué estás haciendo?

—Enseñándote una cosita que es sólo para ti —le digo, sin aliento. Deslizo una mano entre mis piernas y empiezo a tocarme como una maldita pagana. Me rodeo el clítoris con dedos suaves, hasta que me mojo y me duele, y sigo, dando un espectáculo para mi hombre. Crudden me observa mientras me toco, con la barbilla levantada en señal de desafío. ¿Creen que pueden separarnos? No nos conocen.

¿Creen que no debemos tocarnos? ¿Que porque él es un monstruo a sus ojos no debería quererlo?

Bad Guy

Les muestro lo mucho que lo deseo. Lo mucho que me moja, todo con una mirada. Y sé que están mirando. Sé que hay cámaras registrando esto. Sé que el guardia al final del pasillo está mirando. Sé que todo esto va a ser reportado a Lord Sir.

Cuando me corro, me muerdo un gemido, porque sólo Crulden puede oír mis sonidos. Arrastro mis dedos por mi humedad una vez más, y luego la unto en el cristal para que pueda olerla. —Esto es para ti —le digo—. Para nadie más.

No me importa quién lo haya visto. Que miren. Que todos miren, carajo.

30

MINA

Estoy de un humor ligeramente mejor cuando me dirijo a la cena. Nos mantienen separados a Crulden y a mí, pero siento que he establecido lo que siento por esas cosas, y Crulden sabe lo que siento por él. Lord Sir hace todo lo posible por ocultar la cara de asco que pone cuando me muevo a su lado, y estoy bastante segura de que apesto a coño.

La cena es un asunto extraño. Milly y su marido se sientan a un lado de la mesa, Lord Sir al otro. La cara de Milly es la de un ama de casa aburrida, y Lord va'Rin se encorva un poco en su silla, como si también se aburriera de la abundancia de platos que le traen. Me dan un cuenco en una mesa lateral, detrás de mi dueño. Traen un plato tras otro de comida, y no me sorprende del todo que sólo coman unos pocos bocados entre conversaciones informales. Luego, se retiran los platos y se coloca ante ellos una nueva ronda de manjares, por lo que sólo pueden comer uno o dos bocados de nuevo.

Y yo me como un tazón de fideos. Porque por supuesto.

Pero no me importa. Estoy demasiado nerviosa para comer. Quiero observar a Milly y a su marido para ver qué dicen (si es que dicen algo)

Bad Guy

a Lord Sir sobre Crulden. Mi conversación con Milly esta tarde me hizo esperar que lo sacaran de aquí, de alguna manera. Milly me ha dicho que han rescatado a otras personas y les han dado un hogar en el planeta de “vacacional” privado de Lord va'Rin, como esta luna en particular pertenece a Lord Sir. Sólo hay un problema: no tengo ni idea de cómo van a conseguirlo.

Lord Sir no va a renunciar en absoluto a su caza de premio, no a uno en el que ha gastado tanto dinero. No uno que ha mutilado cuidadosamente para que nadie sepa que es un clon. Es demasiado dinero, y si hay algo que he aprendido de Lord Sir en mis años de ser su esclava, es que es tacaño. Es tacaño en todo, excepto en esos estúpidos jarrones cristalinos de su estudio. ¿Jarrones? No hay costo demasiado grande. ¿Personal? Consigue algunos esclavos baratos y haz que hagan todo el trabajo. Observo a las esclavas ooli corretear por la mesa, sirviendo y limpiando los platos, y me doy cuenta de que tanto Milly como Lord va'Rin hacen lo posible por no mirarlas. Me pregunto si es para ocultar expresiones de desagrado o algo más.

En realidad, la expresión de Milly es tan cuidadosa que me preocupa haber confiado en la persona equivocada. Normalmente no me cuesta engullir la comida, pero hoy no puedo hacer más que picar algunos fideos con los palillos, con el estómago hecho un nudo. ¿Y si me mintió? ¿Y si me he jugado nuestro futuro y he perdido? ¿He confiado en ella sólo porque es humana y ahora me va a joder?

Bad Guy

¿He olvidado la primera regla de ser un esclavo? ¿No confiar en nadie?

—He oído que vas a llevar tu establo al campeonato subterráneo —dice Lord va'Rin despreocupadamente, llevándose una copa de vino afrutado a los labios—. ¿Por eso has pasado tanto tiempo aquí en la naturaleza? ¿Seleccionando a los mejores luchadores para tu establo?

Me congelo.

Lord Sir no reacciona. Pica la comida, selecciona un trozo y se lo lleva a los labios. Cuando termina de masticar, se limpia la boca con una delicada servilleta bordada y finalmente responde. —¿Por fin se interesa por los juegos, Lord va'Rin? Creía que habías elegido no tener un establo propio.

—No me interesa tener mis propios equipos, pero sí me gusta seguir lo que les interesa a mis compañeros de mundo —Su sonrisa es fría—. Se rumorea que tienes un buen establo.

—Antes te he enseñado mis luchadores. ¿O quieres otra demostración?

Me zampo los fideos, fingiendo que como. El nudo en mi estómago crece.

—Me gustaría ver a todos tus luchadores, en realidad —dice Lord va'Rin—. Uno en particular me interesa mucho. De hecho, he oído que has adquirido recientemente a Crulden el Destructor.

Bad Guy

Siento la lengua pegada al paladar. Intento observar a los dos lores con el rabillo del ojo, pero mi mesa está de espaldas a ellos. Lo único que puedo ver es el ligero movimiento de la cola de Lord Sir, que indica que no está contento.

—Rumores. Nada más.

—¿Entonces no lo vas a inscribir en el campeonato? Porque he oído que estás dispuesto a apostar bastantes créditos en este próximo torneo. He oído que tus acreedores han preparado sus cuentas y están esperando una nueva infusión de fondos. Me parece fascinante, ya que todo el mundo en Homeworld sabe que la familia hs'Serr está hipotecada hasta los cuernos.

Dice el nombre de Lord Sir con extrañeza. Me atrevo a echar una mirada furtiva a Milly, pero su mirada es abatida y come su comida, con una expresión de aburrimiento en su rostro, como si toda esta charla no le interesara. Levanta su vaso, sin levantar la vista. —Más zumo.

Una esclava corre a rellenarlo. Abandono toda pretensión de no mirar y me quedo mirando la mesa y a sus ocupantes.

Hay una pausa incómoda en la habitación. Lord Sir finalmente se ríe, agitando su servilleta. —Veo que me has estado vigilando.

—Vigilo a todos mis amigos —dice Lord va'Rin, y hay una pequeña sonrisa en su boca, como si desafiara a Lord Sir a decir que no son

Bad Guy

amigos en absoluto. Algo me dice que no lo son, pero nadie va a admitirlo.

Lord Sir se encoge de hombros y recoge su copa. —Tal vez lo haya adquirido. ¿Qué importa?

Lord va'Rin se endereza, aunque sea ligeramente, y su aburrida despreocupación desaparece, sustituida por una postura erguida y una mirada intensa. —Porque sé que es un clon ilegal y odiaría ver cómo arruinas tu reputación y tu fortuna por algo así.

Me alegro de no estar comiendo, porque me habría atragantado. Mis ojos se abren de par en par y la cola de Lord Sir se agita con tanta violencia que una pieza de joyería se cae y tintinea en el suelo. La recojo y se la doy a una ooli que viene corriendo detrás de todos. La sala está en absoluto silencio, la tensión es tan densa que prácticamente se puede sentir.

Lord Sir se recupera, su cola se ralentiza y sacude un poco la cabeza. —Me temo que quien te haya dicho eso te está mintiendo. Mi Crudden es auténtico. Se lo compré a un traficante muy reputado que me aseguró que ha estado en estasis durante los últimos cinco años, desde su último encuentro bajo el establo de ha'Kosor.

—Una bonita mentira, y casi creíble —dice Lord va'Rin—. Excepto que sé que es una mentira.

—¿Cómo lo sabes? —Lord Sir se queja.

Bad Guy

—Querido, prueba las verduras en escabeche —dice Milly, agitando uno de sus palos de comer a su marido—. Está delicioso —Sonríe a Lord Sir—. Esta es una buena mesa. No puedo agradecerle lo suficiente por invitarnos.

Por un momento creo que va a gruñirle, pero logra un rígido: —Por supuesto.

Hay una larga pausa en la que todos prueban la comida, y siento que voy a perder la cabeza si alguien no vuelve a encauzar la conversación. Siento que no puedo respirar. Necesito que alguien hable. Que responda, joder. Que...

—¿Cómo lo sabes? —Lord Sir vuelve a decir, su tono es más fácil, más contenido—. Estoy seguro que la venta de Crulden se realizó de forma lícita y que pagué bastantes créditos para adquirirlo. Estoy seguro que quien te ha contado esas mentiras sólo busca sabotear mi establo.

—Lo sé —continúa Lord va'Rin, ofreciendo a su esposa un bocado de su plato—. Porque hace poco me han entregado un lote de clones humanos y gladiadores duplicados ilegalmente, y también tengo un Crulden.

Yo. No puedo. Respirar.

¿Hay otro Crulden? ¿Lord va'Rin tiene uno? ¿O es todo un invento después de la conversación que tuve con Milly? Le lanzo una mirada,

Bad Guy

pero ella da un sorbo a su zumo y picotea su comida como si estuviera totalmente aburrida por la tensa conversación que la rodea.

—Explícate —dice Lord Sir, con voz aguda.

—Varios años antes, mi familia perdió una nave llamada Buoyant Star. Pusimos una recompensa por ella, pero nunca fue localizada hasta hace un mes más o menos —Juguetea con el borde de su copa, sin que su expresión cambie de esa mirada profundamente aburrida—. Cuando nos la devolvieron, descubrimos que los corsarios habían estado utilizando la nave y habían llenado la bodega con esclavos. Esclavos clonados. Más de cien, y bastantes eran de gladiadores famosos. Mi Crudden es un clon, y estoy dispuesto a apostar que el tuyo también lo es —Levanta su copa—. Voy a rehabilitar a las pobres y desafortunadas criaturas y a ponerlas a trabajar en los campos de mi planeta, al igual que hago con las refugiadas humanas que han venido a mí. Toda vida es importante, después de todo.

Y sonrío.

—Por eso estamos aquí. Estoy aquí para pedirte que entregues a tu Crudden para que pueda meterlo en mi programa de rehabilitación, ya que es inútil para ti.

Respiro profundamente, y siento como si toda la fuerza hubiera abandonado mi cuerpo. Si esto es cierto... estaban aquí para rescatar a Crudden todo el tiempo. Lo van a salvar. Van a liberarlo antes que Lord

Bad Guy

Sir haga que lo maten. Quiero desmayarme de puro alivio, pero tampoco quiero perderme un momento de la conversación.

—¿Inútil? —Lord Sir escupe—. No es inútil para mí, y no es un clon. No sé cómo has llegado a esa conclusión...

—Crudden el Destructor fue retirado de las listas hace más de cinco años y desapareció. ¿De repente reaparece misteriosamente contigo al mismo tiempo que encuentro un clon suyo? —Lord va'Rin pregunta—. Me parece obvio, mi querido amigo. Y si intentas colocar al tuyo en el campeonato, lo revisarán a fondo en busca de marcadores de clon en su composición genética. Creo que ambos sabemos lo que mostrará.

Lord Sir guarda un silencio absoluto.

—Soy consciente de que esto causa un gran trastorno en tu establo —continúa Lord va'Rin con suavidad—. Y ya que esto te traerá alguna angustia, estoy dispuesto a darte una gran subvención de créditos por tu contribución a mi programa especial. Serás visto como un benefactor considerado, amable y benévolo —Sonríe amablemente—. Lo que por supuesto eres.

Lord Sir debe sentir que está acorralado. Tamborilea con los dedos sobre la mesa, mirando fijamente a Lord va'Rin. —Te crees muy listo, ¿verdad?

—Al contrario —Lord va'Rin levanta su copa de vino—. Sólo he venido a ayudar a un amigo antes de que se ponga en evidencia. Piensa en los problemas que te causará presentarlo. ¿Si haces un solo crédito

Bad Guy

sobre él y luego se sabe que es un clon ilegal? Te prohibirán tener un establo, y sé que te encantan tus establos.

Sus dedos vuelven a tamborilear sobre la mesa. —Bien. Pero tengo un precio específico en mente.

—Estoy seguro de que sí —reconoce Lord va'Rin con un movimiento de cabeza—. Tu empleado de crédito puede hablar con el mío y concretar los detalles.

—De acuerdo —Lord Sir apuñala su comida con enfado—. Me disculparás si tengo que irme después de la cena. Me encuentro con un deber apremiante que reclama mi presencia.

—Por supuesto —responde Lord va'Rin—. Acortaremos nuestra visita. Totalmente comprensible.

—Querido —dice Milly, y toca el brazo de su marido de forma significativa.

—Ah, sí —dice Lord va'Rin—. Antes de partir, tengo que preguntar. Mi esposa se ha encariñado mucho con tu humana y busca añadir otra a nuestra casa. ¿Estás interesado en venderla?

—No —dice Lord Sir rotundamente—. Me temo que eso no es parte del trato. Ella se queda conmigo.

—Pero —comienza Milly.

Bad Guy

Lord Sir deja los cubiertos. —Está fuera de discusión. No vas a despojar a mi casa de todos mis esclavos simplemente porque me tienes en desventaja, y me insulta que lo intentes siquiera. Ella fue un regalo de Lady dra'Niiron. Nunca insultaría a su casa entregando su precioso regalo.

Lord va'Rin toca la manga de su esposa. —En otro momento, mi corazón.

Milly hace un mohín. —Muy bien.

Y siento que me muero por dentro otra vez. Pero la sensación pasa rápidamente. No pasa nada. Aunque no pueda liberarme, no me importa tanto si Crudden está a salvo y es feliz. Lo amo, y quiero que tenga una buena vida... aunque no pueda ser conmigo. Mientras esté vivo y bien, eso es todo lo que importa.

31

CRULDEN

No vuelvo a ver a Mina esa noche. No me sorprende del todo porque Lord Sir tiene invitados y quiere que Mina esté con él. Mis ojos amenazan con ponerse rojos al pensar en él tocando su pelo, en él rozando una mano sobre su suave piel. De él llevándola a su cama...

Pero Mina puede cuidar de sí misma. Ella destriparía a Lord Sir si él intentara algo.

A menos que la sujetara... o usara su collar en ella...

Gimoteo, odiando los pensamientos torturados que pasan por mi cabeza. Me paso toda la noche paseando por mi celda, preocupado porque mi hembra está siendo herida, porque no puedo llegar a ella para salvarla.

Justo antes del amanecer, el científico llega y se para en el pasillo fuera de mi celda. Se lleva las manos a la espalda y su cola se balancea. Esta vez no hay miedo en su olor, sólo tristeza. Me observa durante un rato y luego suspira. —Adiós, Crulden. Podríamos haber sido grandes juntos.

¿De qué está hablando?

Bad Guy

El olor a gas me golpea antes de que me dé cuenta de lo que está pasando. —¿Qué estás haciendo? —Gruño, cogiendo la manta de la cama y arrancando una tira de ella. Me la enrolló alrededor de la boca, intentando filtrar el aire, aunque sé que es inútil—. ¿Dónde está Mina?

—Tranquilo —dice el científico, y su voz es grave y triste—. Disfruta de tu nueva vida.

—¡Mina! —Gruño—. ¿Dónde está MINA? —Golpeo un puño contra el cristal, una y otra vez. Mis manos se llenan de sangre con la fuerza de mis golpes, y el aire se vuelve espeso y asfixiante. Mis miembros se vuelven perezosos, aunque la niebla se infiltra en mis sentidos. No es suficiente para hundirme, pero sí para que me vuelva lento.

Sin embargo, lucho contra ello. No dejaré que me alejen de Mina. No lo haré—. ¡MINA! —Aúllo—. TRÁELA DE VUELTA. LO PROMETIERON.

Siento que me arrancan el corazón del pecho. Golpeo mi cuerpo contra la pared, odiando que todo se sienta pesado ahora. No puedo parar. Tengo que llegar a ella. Tengo que salvarla. Me necesita.

Una niebla negra me cubre los ojos, y sé que tengo tanta droga en mi organismo que caer rendido es sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, lucho contra ello, aunque no pueda ver bien, aunque me cueste toda mi fuerza levantarme después de golpearme contra la pared.

—Mina —digo una y otra vez—. Mina.

Nuevos olores se filtran a través de mis sentidos embotados.

Bad Guy

—Que alguien la traiga —susurra una voz—. Se va a hacer daño.

Quiero decirles que no importo. Que nada importa si no puedo proteger a Mina. Mi Mina. La única que siempre se ha preocupado. La única que siempre ha entendido. La única que me ha tocado o sonreído. La única a la que le ha importado si me duele. La única que me importa.

Y entonces... la huelo. El aroma fresco, dulce y perfecto de Mina envuelve mis sentidos. Me arrojo contra el cristal una vez más, desesperado por llegar a ella. —¡MINA!

—Déjame entrar —la oigo decir, aunque suena como si viniera de lejos. Todos lo hacen—. Mi pase no funciona. Déjame ir a hablar con él.

—¿Es seguro? —pregunta otra hembra.

—Es seguro —dice Mina con confianza, con la voz un poco más alta. Hay una pausa, y luego la puerta de la antecámara se abre, y el olor de Mina inunda mi celda. Me desplomo en el suelo, y entonces sus manos están sobre mi melena, acariciando mi pelo. Sus dedos me rozan la cara y hace un suave ruido al ver la baba que sale de mi boca—. Lo han drogado. ¿Por qué lo drogan?

—Para asegurarse de que es obediente, imagino —dice una voz erudita—. Que alguien traiga un antídoto.

Mina aparta la mano de alguien cuando me toca. —Yo lo haré. Déjalo en paz —Sus manos se mueven sobre mi brazo y entonces algo duro y

Bad Guy

afilado presiona contra mi piel—. Denle un momento. Todos retrocedan para que pueda tomar aire.

Sus dedos me acarician la cara mientras pasa el tiempo, sus manos se mueven sobre mi melena y mi cuello. Sigue tocándome hasta que parte de la negrura retrocede y puedo enfocar su rostro. Es la misma cara afilada y puntiaguda que me obsesiona, con los ojos bordeados de rojo como si hubiera estado llorando.

—Bien —dice suavemente—. Estás despierto. Una gran noticia: te han retirado del torneo —Inclina la cabeza, indicando una figura borrosa detrás de ella—. Lord va'Rin te va a llevar a un lugar agradable, tranquilo y remoto, y nadie te acosará ni te hará daño nunca más.

—Pero... —Me lamo los labios secos—. Nosotros... tengo que luchar. Es parte del acuerdo —Así puedo quedarme con ella.

—Lo sé —dice Mina, acariciando mi cara—. Sin embargo, las reglas han cambiado. Esto es mejor que eso. Te enviaban a morir. De esta forma, puedes vivir.

—¿Cuándo nos vamos? —Pregunto, con mis pensamientos revueltos. Lo que Mina me está diciendo es confuso, pero si ella quiere ir, yo iré. La seguiré a cualquier parte.

—Ahora mismo.

Bad Guy

Mina me ayuda a ponerme de pie, gritando a los guardias que intentan entrar en mi celda. Ella no los quiere cerca de mí. Sé que no es lo suficientemente fuerte como para ayudarme a ponerme de pie, así que lo hago por mi cuenta, usando su hombro para mantener el equilibrio. Cuando estoy de pie, parpadeo y me concentro en la gente del pasillo... y en el hecho de que las puertas de la antecámara están abiertas.

Puedo salir directamente.

—Vamos —dice Mina en un tono bajo y suave. —Vamos a la nave.

Una nave. El pensamiento atraviesa mi mente nublada. Sí. Una nave. Quiero preguntar si estamos escapando, pero no me atrevo a decir las palabras en voz alta.

Ella permanece a mi lado mientras salimos del bloque de celdas, se queda conmigo mientras cruzamos el patio. Lord Sir no aparece por ninguna parte, y en lugar de guardias a'ani por todas partes, hay hombres de piel azul mesakkah con uniformes de color amarillo que me miran con curiosidad y no con malicia. Se siente... extraño, pero no desagradable. Mina me diría que estoy demasiado acostumbrado a ser un monstruo. ¿Por qué no me miran como si lo fuera? No tiene sentido.

Llegamos a la pista de aterrizaje, y mi melena se agita alrededor de mi cara, el viento salvaje de los motores de la nave zumbando y esperando el despegue. Una nave. No tengo ningún recuerdo de estar en una nave.

Bad Guy

—¿Esto es bueno? —Le pregunto a Mina.

—Muy bueno —Ella se aparta, saliendo de debajo de mi brazo y se coloca delante de mí—. Estas personas son tus amigos, ¿de acuerdo? No importa lo que pase de aquí en adelante, están aquí para ayudarte. Recuérdalo —Me lanza una mirada intensa—. Lo recordarás, ¿verdad?

—Si tú confías en ellos, yo también.

Asiente con la cabeza. Mina parece que quiere decir algo más y luego me da una sonrisa apretada. —Buena suerte.

Me parece algo extraño, y aún más cuando se da la vuelta para marcharse. Tropiezo tras ella, con los pies pesados. —Espera. ¿A dónde vas? —Agarro la bata de Mina (la cosa endeble y transparente que muestra todo su cuerpo) y le doy un tirón del brazo—. Mina.

Mina se suelta de mi mano, con la mandíbula apretada. —Crulden. Sólo... recuerda lo que dije, ¿de acuerdo?

—¿A dónde vas? —Repito. Las drogas me están nublando el cerebro, pero esto me parece mal. Mina debería estar a mi lado, no saliendo y dirigiéndose al recinto. Debería dirigirse a la nave... ¿no?

Mina sacude la cabeza y se zafa de mi agarre. —Suéltame, Crulden. No seas problemático con esto.

—No entiendo.

Bad Guy

—No puedo ir —dice, y se toca el cuello, donde su collar de esclava todavía guiña una alerta, listo para dispararse en el momento en que intente salir del recinto—. Lord Sir no me liberará —Señala con la cabeza la nave—. Pero tienes que irte con ellos.

—No —No me iré sin Mina. Esto parece una broma. Nunca he querido escapar, ¿para qué iba a escapar? Todo lo que quiero es ella. Alargo la mano para quitarle el collar del cuello.

Para mi sorpresa, Mina pone su mano sobre él para protegerlo. Sacude la cabeza. —No puedes.

Una hembra se adelanta, con la mano en el vientre hinchado, y tardo un momento en darme cuenta de que está embarazada, de que la extrañeza de su olor se debe a que lleva un niño. Es humana, como Mina. Como la otra hembra embarazada. Me dedica una leve sonrisa y hace un gesto hacia la nave, mientras el lord mesakkah que está detrás de ella se queda muy, muy quieto.

—Por favor, ven con nosotros, Crulden. Te prometo que te lo explicaremos todo de camino a Risda.

—No sin Mina —vuelvo a decir.

—Pero... —comienza la hembra.

—No. Sin. Mina —Dijimos que saldríamos de aquí juntos, y no voy a dejarla atrás. No me importa lo que cueste. El rojo comienza a filtrarse

Bad Guy

detrás de mis ojos. Si tengo que arrancar las gargantas de todos los que están aquí...

Mina avanza y, para mi sorpresa, me da un duro empujón, sus manos se clavan en mis entrañas. —Estúpido idiota —Está furiosa, con la ira encendida en sus ojos—. ¿Vas a renunciar a tu oportunidad de libertad?

—Sí.

—¿Por mi culpa? —Se ríe, el sonido es duro y amargo—. ¿Por qué? ¿Porque te importo? —Su voz se vuelve burlona—. ¿Porque me amas? —Sacude la cabeza—. Noticia de última hora, Crudden. Sólo te estaba utilizando para salir de mi situación. Ahora que ya no puedes ayudarme, no necesito molestarte. Así que deja de ser un maldito bebé y sube a la maldita nave.

La miro fijamente, sorprendido. Las palabras de odio no suenan como algo que ella diría. Esa no es la Mina que conozco.

—Tú no... quieres decir eso.

—Oh, absolutamente sí —dice Mina, con una expresión quebradiza. Me da otro empujón, lo cual es ridículo, teniendo en cuenta que soy enorme y ella es tan delicada—. Puede que sientas algo por mí, pero yo no te quiero, Crudden. Tú sólo eres el monstruo. ¿Recuerdas la historia que te conté? — Su boca se tuerce—. Nadie ama al monstruo. Ahora sube a la maldita nave y deja de hacer una escena. Tengo que volver al trabajo.

Bad Guy

Se da la vuelta y se aleja, y yo me quedo mirando tras ella.

Me siento como si me hubieran golpeado en el pecho. Como si alguien hubiera sacado todo el aire de mis pulmones y me hubiera dejado vacío.

A Mina no le importo. Ella me estaba usando. Soy un monstruo, como ella dijo... y no le importo. Ahora soy inútil para ella. Me alejo de ella, lentamente. Esto no parece real. Quiero volver a mi litera, volver a esconderme bajo las mantas con Mina. Me daría la vuelta y volvería a mi celda por mi cuenta si eso significara que ella estaría allí, esperando.

Pero ha dejado claro que ya no le sirvo.

Las personas que me esperan (el mesakkah, la humana embarazada, todos ellos) me miran con una extraña simpatía.

—Ven, Crudden —dice la hembra, señalando la nave—. ¿No quieres unirte a nosotros? Podemos explicarlo todo a bordo.

Y como no tengo otro sitio al que ir, asiento con la cabeza. Una parte de mí quiere enloquecer, destruir a esta hembra, atacar a los guardias que me vigilan. Desahogar mi miseria con todos los que me rodean. Pero me parece demasiado esfuerzo. Me siento derrotado en mi espíritu, como si no tuviera nada por lo que vivir si Mina no está conmigo.

Pero ella quiere que suba a la nave con ellos, así que me dejo llevar.

Bad Guy

No es hasta que me muestran mis habitaciones, habitaciones reales, como si fuera una persona de verdad y no un monstruo, que empiezo a asimilarlo. Soy libre. No soy un gladiador. No soy la mascota de lucha de Lord Sir. No voy a estar dando vueltas en las arenas de entrenamiento con otros gladiadores que quieren arrancarme un trozo de piel, ni con entrenadores que quieren desquitarse de sus mezquinas molestias conmigo.

Me miro en el espejo del lavabo y mi reflejo se ve raro. Tardo un momento en darme cuenta de que es porque ya no llevo el collar de esclavo. Tengo la garganta desnuda. Mina debe habérmelo quitado cuando estaba casi anestesiado con las drogas.

Se siente... extraño.

Tan extraño como irme sin Mina.

CRULDEN

La nave es la prisión más bonita en la que he estado... pero sigue pareciendo una prisión.

Me paseo por mis habitaciones de un lado a otro, tratando de calmar mi mente. Ha pasado un día desde que dejamos atrás la luna selvática de Lord Sir. Un día desde que me dieron estos aposentos, con la cama más blanda que he tenido nunca, y mantas igualmente suaves. Hay ropas frescas que se ajustan a mi enorme forma. Hay bandejas de comida deliciosa que me envían.

Lo ignoro todo.

Lo odio todo. Odio todo esto. Y sobre todo, me odio a mí mismo. También quiero odiar a Mina, pero no puedo, y eso me enfurece. Ella me utilizó. Me engañó con sus sonrisas y sus suaves toques. Me hizo creer que era especial para ella.

Y... la extraño. Odio que todavía esté pensando en ella. Odio no poder dormir en esa cómoda cama porque sigo pensando que Mina debería estar allí conmigo. Me siento como un tonto. Ella piensa que soy un

Bad Guy

monstruo y... y todavía la quiero. Todavía recuerdo su suavidad y su sonrisa, su delicado aroma, y el tacto de sus manos en mi piel.

No sé qué hacer conmigo mismo ahora. He sido entrenado para ser un gladiador y, sin embargo, me dicen que eso no puede suceder. El nuevo lord (Lord va'Rin y su esposa Milly) me han explicado por qué han venido por mí. El macho que dejé escapar con su hembra preñada era amigo suyo. Les contó cómo le ayudé a escapar, y ellos quisieron ayudar. Tienen un clon de Crudden el Destructor que ha llegado a sus manos, y por eso sabían que yo también debía ser un clon. Normalmente un clon ilegal sería destruido, pero Lord va'Rin cree que es un destino injusto. Está trabajando con su gobierno para crear una escuela de "reforma" para nosotros. En su planeta natal, Risda III, me educarán y me darán tierras. Me enseñarán a leer y a escribir, y me darán una parcela para que pueda cultivar o hacer lo que quiera. También me darán una nueva identidad.

Será un nuevo comienzo.

No estoy... emocionado por ello. Tal vez si Mina estuviera aquí... pero no importa. Ella no es la Mina que pensé que era, de todos modos.

Así que camino en mi habitación. Y camino. Y camino. No duermo. No como. Sólo camino de un lado a otro, y pienso.

Suena una suave campanada en la puerta.

Bad Guy

Me vuelvo y la miro fijamente, esperando que la persona entre. Cuando no ocurre nada, el intercomunicador de la habitación zumba un momento después.

—¿Crulden? Soy Milly, la esposa de Lord va'Rin. ¿Puedo entrar a hablar contigo?

Quiero encogerme de hombros diciendo que es su nave, pero todavía me resulta extraño que me den la libertad de decir que no. De decir que no quiero que me molesten. Puedo cerrarles la puerta y me dejarán en paz, y después de ser un esclavo... la privacidad es de alguna manera más extraña que cualquier otra cosa. Quiero decir que no, pero Milly es humana, y está embarazada, y me recuerda a Mina... y soy débil y tonto.

—Puedes entrar.

La puerta se abre un momento después y Milly entra. Me sonrío suavemente, con la mano rozando su redondo vientre. En realidad, no se parece mucho a Mina, aparte de que ambas son humanas. El pelo de Milly es de un tono rojo anaranjado brillante y su piel es dorada por la luz del sol. Lleva un vestido rico y fluido con un cinturón por debajo del vientre, y su figura es redonda con su hijo, su cara llena y amable. Mina es de color pálido como la leche y tiene las cejas oscuras. Su rostro es puntiagudo y todo menos amable... y lo único que deseo es volver a mirarla.

Bad Guy

Milly deja la puerta abierta, y yo huelo un guardia al otro lado. Como si fuera a hacerle daño... pero entonces pienso en lo que Mina me contó de las acciones del otro Crudden. Tal vez el guardia sea sabio.

—Hola, Crudden —dice Milly alegremente—. He oído que no estás comiendo. ¿Está todo bien? ¿Hay algo en particular que prefieras comer? Podemos hablar con el cocinero de la nave y asegurarnos de preparar lo que te gusta. Queremos que te sientas como un invitado.

—No tengo hambre —digo, y sueno malhumorado y patético.

—¿Nos acompañarías a mi esposo y a mí en la sala de recreación más tarde para escuchar algo de música? —pregunta Milly. Su sonrisa es amable y maternal—. Lord va'Rin no hablará de nada que te incomode. Sólo queremos conocerte mejor como persona. Nos ayudará a determinar cómo ayudarte una vez que regresemos a casa.

—No. Quiero quedarme aquí.

—¿Y rumiar sobre Mina? —pregunta, levantando las cejas.

Frunzo el ceño en su dirección. —No lo entiendes.

—Oh, vaya —Milly pasa junto a mí y se sienta en una de las sillas de la mesa del rincón. Es obvio que las habitaciones están diseñadas para personas de constitución mesakkah, porque ella parece enana en la silla, y es demasiado pequeña para mí. Se pone cómoda, se ajusta las faldas y me mira con complicidad—. ¿Puedo hablar libremente?

—¿Puedo detenerte?

Bad Guy

—Estupendo. Excelente —Milly junta las manos sobre la mesa—. ¿Estás enojada porque Mina fue dejada atrás? Porque si lo estás, lo entiendo totalmente. ¿O estás enfadado por lo que te dijo?

Su mirada es inquisitiva y a la vez comprensiva. Sin embargo, no sé qué decir. No estoy acostumbrado a que la gente... me quiera.

—Mina me traicionó —digo finalmente—. No era quien yo creía que era.

Milly se endereza. —Pensaba que ese era el caso. Bien. Genial. Así que ahora tengo que decirte que estás siendo un idiota.

Eso es... inesperado. —¿Qué has dicho?

—He dicho que eres un idiota —Milly me dedica una dulce sonrisa—. . Estás dejando que tus sentimientos se interpongan al sentido común. ¿Te das cuenta que Mina dijo todas esas tonterías sólo para que subieras a la nave con nosotros?

La fulmino con la mirada. Por supuesto que consideraré tal cosa. —Ella dijo...

Milly levanta una mano, cortándome. —Dijo todo tipo de cosas desagradables e hirientes. Lo sé. Estabas drogado y molesto y ella tenía miedo de que Lord hs'Serr cambiara de opinión. Así que te quería en nuestra nave lo más rápido posible. Sabía que te enfadarías si no podía ir, así que dijo esas cosas para asegurarse de que te fueras con nosotros.

Bad Guy

Siento que frunzo el ceño ante ella. —¿Cómo lo sabes?

—Porque yo haría lo mismo por mi esposo —dice Milly en voz baja—. Y cuando conocí a Mina, me di cuenta que estaba enamorada de ti. En cuanto tuvimos un momento a solas, me rogó que te salvara. Estaba aterrorizada de que Lord hs'Serr hiciera que te mataran, y creo que tenía razón. Nuestra información nos dice que Lord hs'Serr estaba apostando a que perderías en el campeonato y entonces ganaría una gran cantidad de créditos apostando contra ti. Mina estaba absolutamente aterrorizada y su único pensamiento era ponerte a salvo. Nunca me preguntó por ella. Nunca me pidió que la ayudara. Sólo quería que te protegiera.

Se me revuelven las tripas. —¿Preguntó por mí?

—Ella te ama —Milly sigue sonriéndome—. Quería que estuvieras a salvo —Ante mi mirada escéptica, hace un gesto con la mano—. Piensa en los momentos privados que tuvieron juntos. ¿Coinciden con la forma de actuar de Mina?

Entonces pienso en Mina. Pienso en Mina en la ducha, tocándome con esa mirada de satisfacción. Pienso en Mina tirando de las mantas sobre su cabeza y poniendo su boca en mi polla. Pienso en Mina acariciando mi pelo y abrazándome después de quitarme el dedo, y en cómo sus lágrimas goteaban sobre mi piel.

Soy un tonto. Soy mil veces tonto.

Bad Guy

—Esto es peor —le digo a Milly, repentinamente agonizante. Cierro la mano en un puño, queriendo clavarla en mi propio cráneo—. Porque he dejado atrás a Mina. Nos prometimos... prometimos que escaparíamos juntos. Y la he dejado...

Ella sacude la cabeza, deteniéndome antes de que pueda perder el control. —Lo sé. Creo que Mina sabía que reaccionarías mal y por eso dijo lo que dijo. No es ideal que hayamos tenido que dejarla atrás. No me gusta dejar a ningún humano en la esclavitud, nunca —Su boca se vuelve firme y dura con determinación y sus ojos brillan con una intención acerada—. Pero Lord hs'Serr estaba siendo difícil. Estaba de mal humor porque lo arrinconamos para sacarte de sus manos. No podemos robársela porque tiene razón: fue un regalo de Lady dra'Niiron, y nadie quiere a esa dama en su lado malo. Causaría un incidente desagradable y fricciones entre varias Casas si la robamos. Tuvimos que dejarla. No es lo ideal, pero es temporal. Tenemos un dicho en la Tierra: hemos perdido la batalla, pero no la guerra. Hay que tener paciencia.

Paciencia.

Nunca antes había tenido que ser paciente, nunca.

33

CRULDEN

El plan de Lord va'Rin tarda semanas en llevarse a cabo.

Son las mejores y peores semanas de mi vida.

Odio la espera. La odio. Lord va'Rin se pone en contacto con algunos de sus compañeros nobles de Homeworld, poniendo en marcha algún tipo de plan para superar a Lord Sir (o Lord hs'Serr, ya que he estado diciendo mal su nombre todo este tiempo) y me dicen que estas cosas llevan tiempo. Que como se trata de un asunto trivial (una humana) hay que esperar a que sus amigos saquen tiempo de sus apretadas agendas llenas de fiestas y eventos sociales para responder.

Los odio a todos ellos. Bueno. A casi todos ellos. Lord va'Rin es diferente, pero creo que se debe a su hembra más que a otra cosa. Me veo obligado a esperar, y mientras espero, me preocupo por Mina. No puedo hablar con ella. No puedo abrazarla y asegurarle que la protegeré. Está sola, y probablemente asustada y triste, y eso me corroe. Desgarra mi espíritu y me hace sentir miserable.

Sólo la seguridad de que esto es temporal me hace pasar el día.

Aun así...

Bad Guy

Hay pequeñas alegrías. Risdá III no se parece en nada a la luna selvática de Lord hs'Serr. Mientras que algunas partes del planeta son menos hospitalarias, la zona en la que nos encontramos es verde y está creciendo, llena de árboles y campos llenos de cultivos. Hay una pequeña comunidad que ha surgido para atender las necesidades de los refugiados humanos que han estado inundando el planeta. Lord va'Rin y su esposa me han dicho que al principio sólo querían albergar a unas pocas humanas para darles un nuevo comienzo, pero que fueron llegando más y se dieron cuenta de que no podían negarse. Con el tiempo, Port ha crecido hasta albergar a varios cientos de humanos, junto con comerciantes y algunos miembros de la milicia de Homeworld, ya que el tranquilo asentamiento ha empezado a atraer a otros tipos desagradables que buscan establecerse también.

Durante los primeros días, no sé qué hacer. Observo cómo la gente se mueve por el pequeño pueblo, la mayoría de ellos humanos y hembras. Algunos tienen una pareja con ellos, siempre de una raza diferente (a veces mesakkah, a veces praxiian, a veces algo más). Algunos tienen hijos. Algunos están solos. Nadie es seguido por guardias con bastones de choque, esperando para mantenerlos a raya. Nadie lleva un collar de esclavo.

Simplemente... van donde quieren.

Me lleva un tiempo darme cuenta de que yo también podría. Que podría dejar mi habitación en el alojamiento temporal de Port, salir de la ciudad y... simplemente seguir caminando. Nadie me detendría.

Bad Guy

Mientras no haga daño a nadie más, soy libre. Puedo dormir a la intemperie el resto de mis días, respirando aire fresco y tumbarme en la suave hierba. No sabía que lo quería hasta ahora, y descubro que paso mucho tiempo al aire libre, sólo porque puedo sentarme a la luz del sol y simplemente... ser.

Pensé que Lord va'Rin me mantendría bajo estrecha vigilancia porque soy un monstruo peligroso. Pero no lo hace. De hecho, no me da ninguna guardia. Al principio pienso que son estúpidos. Saben que soy un clon de Crulden el Destructor, el gladiador más peligroso y brutal de nuestro tiempo. Vi algunos vídeos de sus combates cuando llegué, sólo para ver, y no pude soportarlo. Hizo daño a la gente sólo por placer. No sólo a los otros gladiadores, sino también a los espectadores, a su dueño, a sus premios. Hay una rabia oscura en sus ojos que me hace darme cuenta de que, aunque compartimos un rostro, no somos iguales.

Yo había luchado, atacado y maltratado a mis guardias porque era lo que se esperaba de mí. Todo el mundo me había tratado como si esperara que fuera peligroso y letal, y quizás en mi mente de clon recién despertado, había algún vago recuerdo de Crulden que me decía que eso era lo que debía pasar. Pero ahora que estoy fuera de ese entorno, ahora que tengo opciones, no me interesa atacar a nadie sólo por hacerles daño.

Sólo quieren que los dejen en paz, como yo también quiero. Quieren pasar su tiempo con un compañero, o sentados al sol.

Bad Guy

Y eso es lo que más deseo, así que dejo a todos en paz.

En las primeras semanas, me cuesta llenar mis días. Es difícil sentarse y esperar a tener noticias de Lord va'Rin, saber que la libertad de mi Mina espera por el capricho de algún mesakkah malcriado. Pero no tengo elección, así que cuando Lady va'Rin me sugiere amablemente que aproveche el tiempo para aprender cosas, lo hago. Al principio, voy a una clase en la que un anciano mesakkah está enseñando a los lugareños a leer y escribir en el lenguaje de Homeworld. Sin embargo, soy el único macho de la clase. Todas las demás son hembras humanas, y algunas me miran con miedo. Eso no me gusta, así que me voy. Me siento desleal, de todos modos. Si voy a aprender a leer y escribir, quiero hacerlo con Mina, para que podamos aprender juntos.

Me ofrezco a ayudar en la finca de Lord y Lady va'Rin, ya que no sé qué hacer conmigo. No tengo ninguna habilidad aplicable más allá de herir a la gente, pero tampoco quiero entrenar con los guardias. Me miran con recelo, mi cara colmilluda les recuerda a Crulden el Destructor. Eso tampoco me gusta. Nunca podré relajarme si todos me ven como Crulden por el resto de mis días.

Así que hablo con Milly. Me lleva a Port y me presenta a una pareja de hembras humanas que confeccionan ropa a medida. Normalmente tratan con humanas, pero yo no soy de constitución humana. Sin embargo, les gusta el desafío y terminan haciéndome ropa sencilla y bien ajustada. Túnicas con cinturones de tela y pantalones lisos y

Bad Guy

holgados. Monos para trabajar en el campo. Ropa que parece suave, cómoda y holgada y que oculta mi forma cubierta de músculos.

Una de las mujeres me sugiere discretamente que me corte la melena. Me dice que cambiará mi aspecto. Me alejará de parecerme a Crulden el Destructor. Al principio me resisto, porque algunos de mis mejores recuerdos de Mina son con sus dedos recorriendo mi melena... pero también quiero ser mi propia persona.

Así que dejo que me esquilen la cabeza, el cuello y la mandíbula, hasta que el único pelo que queda en mi cabeza es el que está por encima de las orejas, e incluso ese es corto y está ralo. Me enseñan a ponerme loción en la piel afeitada para mantenerla suave (algo que me hace resoplar de diversión) y me dan una maquinilla de afeitar para que pueda hacerlo yo solo. Al principio lo odio, porque tengo el cuello desnudo, la garganta desnuda, y sólo puedo pensar en las suaves manos de Mina enterradas en mi melena mientras suspira debajo de mí.

Pero después de unos días, empieza a gustarme. Nadie se para a mirarme por la calle con miedo. Además, mi cabeza desgredada está mucho más fresca y mi cuello ya no está constantemente sudado.

Después de esto, quiero hacer más cambios. Voy a ver a Milly y le pregunto cómo puedo quitarme los odiados colmillos. Ella hace venir a un cirujano dental de una estación vecina y, una semana después, mis colmillos han desaparecido y, por primera vez, puedo cerrar los labios

Bad Guy

por completo. Ya no tengo que mojar constantemente la lengua para que no se sienta como papel de lija. Puedo sonreír como un ser normal.

Y cuando la gente me ve por la calle, ya no ve a Crulden. Ven a un extraño alienígena (un modificado), pero no ven a un monstruo. También adopto un nombre diferente. Quiero un nombre que vaya con el de Mina y se lo pregunto a Milly. Ella conoce la historia “Drácula” y sugiere el nombre de Jonathan, ya que es el personaje del marido de Mina. Lo uso, pero no me queda bien. Quizá con el tiempo lo haga.

Pasan los días. Pienso en Mina y en todas las cosas que quiero contarle mientras me adapto a mi nueva vida en Port. Lord va'Rin y Milly me han ofrecido instalarme en una granja, pero no quiero tomar decisiones sin Mina. Quiero esperar por ella. Así que ayudo donde puedo, y conozco gente.

Incluso encuentro un trabajo que me gusta. En las tierras de Lord va'Rin, tiene una anciana humana llamada Doris que practica lo que ella llama (cría de animales). La mayor parte del ganado cárnico inicial se clona a partir de tubos, pero una vez establecida la granja, la idea es criar más ganado cárnico y ser autosuficiente y rentable. Me han dicho que los mesakkah de nuestro mundo no son principalmente carnívoros, pero abastecen al resto de la galaxia, que adora comer carne. Sin embargo, las granjeras humanas no tienen experiencia en el cuidado de sus animales, por lo que Doris hace muchas (visitas a domicilio) para visitar y ayudar a los animales enfermos. Un día, Doris necesitaba un par de manos fuertes y me llevó con ella, y esa tarde

Bad Guy

saqué un ternero del cuerpo de su madre. Sostuve esa cosa pegajosa y asquerosa contra mi pecho mientras balaba, y mi mundo cambió.

Ayudé a que algo cobrara vida.

Después de eso, busqué a Doris constantemente. Si ella iba a una visita a domicilio, yo quería ir. La acompañaba a todas partes, como guardaespaldas y asistente, ya que Doris era mayor y le habían robado dos veces los refugiados que se hacían pasar por granjeros. La milicia de Port era bienintencionada pero estaba sobrecargada, y los colonos humanos desconfiaban en general de la ayuda exterior. Mi corpulencia ahuyentaba a cualquiera que pensara en acosar a Doris y, a su vez, ella me aceptó como ayudante, enseñándome qué buscar en los animales enfermos, cómo ayudar a uno a nacer y cómo atenderlo.

Trabajar con animales me parecía bueno y correcto. Ayudaba a pasar el tiempo y hacía que los días pasaran rápidamente.

Por la noche, sin embargo, hacía marcas en la pared de mi habitación, contando los días que llevaba sin Mina.

Estoy siendo paciente, le digo cada noche antes de acostarme. Por favor, espérame.

34

CRULDEN

Me limpio las manos de la suciedad del parto mientras el viejo datapad de Doris emite un mensaje. Detrás de mí, las vacas (Doris las llama vacas) lamen al nuevo bebé, rodeándolo en el campo para protegerlo de los depredadores. Sonríó al verlo, porque me parece un trabajo bien hecho. Nunca me canso de ayudar a los bebés a venir al mundo.

El datapad de Doris vuelve a chirriar y la miro. Mira el ojo de otro de los bovinos, iluminando la pupila con una pequeña luz del tamaño de una mano. El pad chirría por tercera vez.

—¿Vas a responder a eso? —Pregunto.

—No me metas prisa —dice Doris.

No me molesta su actitud hosca. De hecho, la encuentro refrescante. Prefiero que la gente me gruñan a que se estremezca de miedo. Doris pesa menos que Mina, tiene el pelo gris y la cara llena de arrugas, pero no tiene ningún miedo y no le gusta que le digan lo que tiene que hacer. Espero a que termine de examinar a la vaca, tratando de ignorar el chirrido de su datapad.

Por fin, gruñe, apaga la luz y se la mete en el bolsillo. —Los tontos siguen dejando que su ganado entre en los campos de cultivo. ¿Cuántas

Bad Guy

veces les he dicho a Betty y a ese tonto alienígena suyo que si su ganado se mete en las hierbas, se van a volver locos? —Sacude la cabeza—. No me extraña que tengan problemas para parir. Las malditas cosas están drogadas como cometas —Doris pone los ojos en blanco—. Voy a tener que hablar con ellos de nuevo. Y otra vez. Es como hablar con putas paredes de ladrillo a veces.

El pad chirría de nuevo.

—Todo el mundo se cree un puto agricultor —murmura Doris, cogiendo por fin su pad—. ¿Qué? —brama.

—Aquí Milly va'Rin —una dulce voz llega a través del comunicador—. ¿Está Jonathan contigo?

Tardo un momento en darme cuenta de que se refiere a mí. Yo soy Jonathan.

A mi lado, Doris frunce el ceño en mi dirección. —¿No tienes un datapad propio, gran idiota?

—Todavía no —Está en mi lista de cosas por hacer.

—Bueno, por favor, déjame ser tu servicio de respuesta —dice Doris con sarcasmo. Me tiende datapad.

Yo sonrío, porque ella es todo ladrido y nada de mordida. Doris se marcha hacia la granja de Betty, sin duda para gritarle por dejar que su ganado deambule por los campos y se coma sus cosechas. Sujeto con

Bad Guy

cautela el pequeño datapad, intentando averiguar qué botón tengo que pulsar para que funcione.

—¿Milly? —Le llamo, esperando que pueda captar mi voz—. ¿Funciona esto?

—Sí —La voz de Milly es tranquila—. Siento interrumpir, pero quería pedirte que pases por la finca cuando termines tu trabajo. Hemos recibido noticias de Lady dra'Niiron. Ha redactado una carta para que se la llevemos a Lord hs'Serr para intentar alejar a Mina de él. Cuando estés listo, por supuesto.

Se me seca la boca.

Mina. Por fin ha llegado el momento de salvar a Mina.



Doris se queja del combustible, pero conduce su trineo de aire de vuelta a Port a toda velocidad. Ella sabe lo urgente que es esto para mí. Sabe que Mina lo es todo para mí.

—Ve a salvar a tu mujer —refunfuña mientras se adentra en el pequeño asentamiento—. Y si ustedes dos necesitan un lugar para

T S C

Bad Guy

quedarse cuando lleguen aquí, pueden venir a vivir conmigo por un tiempo. Tengo espacio.

Es una amabilidad inesperada. —Gracias.

Ella me mira con mala cara. —Lo que sea. Ve a salvar el día o algo así. Sé un héroe. Sal de aquí.

Un héroe. Yo. La idea es risible. Ella no sabe que yo soy el malo en todo esto.

R U B Y D I X O N

CRULDEN

Me remuevo en mi asiento mientras la delicada nave de Lord va'Rin aterriza en el recinto familiar de Lord hs'Serr. La espesa y verde selva que se extiende más allá de la muralla me recuerda a la de antes, y mis pensamientos se llenan de Mina.

No es la primera vez que me preocupa mi melena afeitada y mis colmillos perdidos. ¿Se acordará de mí? ¿Le gustarán los cambios? ¿O le parecerá que ahora soy demasiado diferente? Hace más de dos meses que no la veo, y cada día ha sido una alegría y una agonía. El viaje de vuelta me ha llevado dos largos días, y me siento inútil y nervioso.

Lord va'Rin y Milly tienen un plan, en el que yo no participo en absoluto. Quiero hacer algo (cualquier cosa) para ayudar a salvar a Mina, pero si esto funciona, la tendré en mis brazos y la estrecharé y agradeceré a todas las estrellas del cielo que sea libre.

—Recuerda —dice Milly con esa voz suave y brillante que tiene—. Sigue las indicaciones de Lord va'Rin. Ya sabemos que Lord hs'Serr va a ser difícil. Se va a sentir superado y despreciado. Tendremos que recurrir a los halagos y hacer ver que hacemos un favor a todos. ¿Entendido?

Bad Guy

Asiento con la cabeza, con las fosas nasales encendidas. La nave apenas ha aterrizado y ya estoy olfateando el aire, tratando de aspirar el olor de Mina. ¿La han enviado de vuelta a las cocinas para que trabaje? ¿O todavía la obligan a seguir a Lord hs'Serr? Peor aún... ¿la están obligando a servir a otro gladiador?

¿Se ha enamorado de él?

La idea me corroe. Sé que Mina tiene que hacer lo que sea para sobrevivir. Mientras me ame, nada más importa.

Milly y Lord va'Rin salen primero del transbordador, vestidos con sus elegantes trajes. Detrás de ellos van tres sirvientes, vestidos con la librea de va'Rin y llevando enormes cajas de regalos. A cambio de forzar la mano de Lord hs'Serr, Milly y Lord va'Rin van a tentarlo con tres de los jarrones cristalinos que tanto le gustan. Son regalos para calmar su espíritu y suavizar las cosas. Sólo espero que funcione. Mina vale más que mil jarrones.

Sigo detrás de los guardias, manteniéndome fuera de la vista tanto como sea posible para que Lord hs'Serr no note mi presencia. Yo mismo llevo uno de los uniformes de librea, y mi piel es de un gris más intenso y rico por estar todo el día bajo la luz del sol. Con la cabeza rapada y sin colmillos, casi me pregunto si me reconocerá. Me froto el lugar donde estuvo mi dedo.

Me pregunto si Mina me reconocerá.

Bad Guy

Para mi decepción, no hay olor de Mina en el viento. Tampoco aparece con Lord hs'Serr. Llega con su séquito de clones para saludar a Lord y Lady va'Rin, y es obvio que las cosas son inestables entre ellos. No hay invitación a cenar, ni a quedarse y ser sus invitados. Se reúne con ellos en la plataforma de aterrizaje y mira a nuestro grupo con mala cara.

—¿A qué debo este honor? —pregunta Lord hs'Serr, con una expresión claramente poco acogedora.

—¿Has recibido nuestra misiva de Lady dra'Niiron? —Responde Lord va'Rin, dando un paso adelante—. ¿Cuál es tu respuesta?

Milly me lo ha explicado todo. Lady dra'Niiron es una noble muy influyente en su mundo natal, y la que regaló a Mina a Lord hs'Serr en primer lugar. También es la noble que regaló a Milly a va'Rin, hace tiempo. Lord va'Rin le pidió que escribiera una carta en su nombre, explicando que Mina estaba enamorada de mí y, como gesto romántico, que no debíamos separarnos.

Me han dicho que la primera respuesta de Lady dra'Niiron fue muy desagradable, pero con el soborno adecuado, ha seguido adelante y ha escrito una efusiva misiva a Lord hs'Serr pidiéndole que renuncie a Mina para que podamos estar juntos. La carta fue enviada mientras estábamos en vuelo, rumbo a la casa de vacaciones de Lord hs'Serr, para que tuviera tiempo de digerirla. Los regalos son una ofrenda para

Bad Guy

calmar las plumas erizadas y cuestan diez veces más de lo que vale Mina, por lo que Milly tiene la esperanza de que salga bien.

Pero... no puedo oler a Mina en ninguna parte. Su olor no está en el recinto, ni en el aire, y mis sentidos se agudizan con una sensación de temor.

—Me has superado con creces —dice Lord hs'Serr con voz seca—. Y pensar que si aplicaras esos esfuerzos tan concentrados a nuestro gobierno, los mesakkah gobernarían todo el espacio.

—No tengo interés en gobernar todo el espacio —dice Lord va'Rin—. Simplemente deseo establecerme con mi familia y disfrutar de nuestras vidas. Y me gustaría lo mismo para tu esclava. ¿La cederás? Me doy cuenta de que esto es difícil para ti, ya que Rina —recalca el nombre—, es muy querida. Pero esperamos que los regalos de estos jarrones compensen la pérdida.

—Lo haría con mucho gusto —dice Lord hs'Serr—. Por desgracia, me temo que es demasiado tarde.

Se me hiela la piel. Me empujo hacia el frente del grupo, pasando los guardias, pasando los portadores de regalos. La rabia caliente me hace ampollas y noto que mis ojos se enrojecen.

—¿Dónde está? —Gruño—. ¿Dónde está Mina?

Bad Guy

Lord hs'Serr se ve inmediatamente rodeado de guardias, y el sonido de una docena de bastones de choque zumbando llena el aire. Permanece inexpresivo y me mira con frialdad.

—Retira a tu monstruo mascota, va'Rin.

—Jonathan.

—¿Dónde está? —No me detendrán.

—Jonathan —repite Milly, poniendo una mano en mi brazo. Quiero arrojarla, quiero arrancarle la cabeza a cada uno de esos clones engreídos y sonrientes—. Cálmate —susurra—. Recuerda.

—¿Dónde está la humano? —Lord va'Rin pregunta—. Estaba aquí hace dos días, seguramente, cuando se envió nuestra carta. Sería muy malo que la vendieras delante de nuestras narices.

—Oh, no ha sido vendida —sonríe Lord hs'Serr. Agita uno de sus puños bordados, prestándole gran atención mientras mi temperamento crece y crece. El rojo corre a través de mi visión, coloreando su túnica de color escarlata.

Voy a matarlo.

Y voy a hacer que le duela.

—¿Dónde está ella? —Lord va'Rin exige—. No volveré a preguntar.

Bad Guy

—La hembra está participando en un ejercicio de entrenamiento con mi cuadra de gladiadores —dice el noble, ajustando el puño de su túnica—. Han estado entrenando muy bien. Han tenido que trabajar duro para llenar el hueco en mi lista, así que esto es un regalo para ellos. Si ellos la encuentran, podrán jugar con ella —Nos dedica una sonrisa fría—. Pero si ustedes encuentran lo que queda de ella, pueden quedársela.

Con un rugido de indignación, pierdo el control.

Mi Mina.

La están cazando como a un animal.

Las púas atraviesan mi piel, destrozando mi ropa. Me dirijo hacia las paredes, decidido a encontrarla. A salvarla.

A protegerla como se supone que debo hacerlo.

El caos estalla en el patio. A lo lejos, soy consciente de que varios de los clones se precipitan hacia delante, clavando sus bastones de descarga en mí, pero estoy tan lleno de adrenalina y rabia que agarro las varas y las arrojo a un lado, sin que las descargas hagan nada.

—Déjenlo en paz —oigo a lo lejos: Lord va'Rin—. Que él la encuentre.

Que él la encuentre. Las palabras me taladran la mente.

Encontrarla.

Bad Guy

Traerla a casa a salvo.

Matar a cualquiera que se interponga en mi camino.

Como el monstruo que soy, llego a la pared y clavo mis garras en la piedra. Una descarga caliente y dolorosa recorre mi sistema, pero la ignoro y trepo por la pared hasta llegar a los paneles solares de la parte superior y los derribo. Escalo la parte superior de la pared y caigo al otro lado, sin pensar en nada más que en una cosa.

Mina.

Me doy cuenta de que su olor está aquí fuera. Viejo y distante, y entrecruzado por media docena de otros olores. Otros gladiadores.

Con un gruñido salvaje, comienzo a cazar.

36

*MINA**Estoy muerta.**Estoy muerta. Estoy muy muerta.*

El pensamiento va y viene en mi mente mientras corro, sin aliento y jadeando, a través de la maleza. He conseguido sobrevivir durante dos días, corriendo como una salvaje y trepando a los árboles, cualquier cosa para intentar que mi olor se desvanezca. No tengo armas. No tengo armadura, no tengo nada más que la túnica de esclava en mi espalda y mi ingenio. Durante dos días he vivido de la pura adrenalina, corriendo cuando ya no me quedaba nada en el tanque, luchando hacia adelante aunque lo único que quiero es dormir o esconderme.

Pero sé por mi experiencia con Crulden que los olores son importantes para los cazadores, y por eso no puedo parar. Hago todo lo que puedo para desviar mi olor, revolcándome en el barro y en las heces de los animales cuando es necesario, cruzando los lechos de los arroyos y volviendo sobre mi propio rastro. Utilizo todos los trucos que he visto en la televisión y leído en los libros, pero sé que no es suficiente. Todo lo que hay aquí ha sido criado para cazar, rastrear y matar. Cuando no están en los combates de gladiadores, están

Bad Guy

persiguiendo a las humanas como yo. No voy a ser capaz de ser más astuta que ellos.

También me estoy quedando sin fuerzas. No he comido en dos días y apenas he bebido. Me han picado tantos insectos que tengo la cara hinchada y caliente. Tengo los pies y las manos desgarrados y con ampollas de tanto correr y escalar, y cuando se me pase la adrenalina del terror, me van a doler mucho.

Me detengo un momento para recuperar el aliento. Quiero apoyarme en el árbol más cercano, pero me da miedo dejar allí una marca de olor, así que me agacho en la tierra y me abrazo a las rodillas, dejando que el cansancio me invada en una ola. Estoy muy cansada. Sólo quiero tumbarme y dormir, pero eso sería la muerte. Tengo que seguir moviéndome. Cuando me encuentren, quiero que al menos suden un poco. Quiero hacerles trabajar por ello. No voy a morir sin luchar.

Al menos Crudden está libre. Al menos se escapó.

Es curioso. En los primeros días de su pérdida, cuando me enviaron de vuelta a las cocinas, pensé que me dolería más. Pensé que estaría amargada e infeliz por haberme quedado atrás. Que él se había escapado y yo no. Seguí esperando que los celos aparecieran, pero nunca lo hicieron. Pienso en él, disfrutando de la vida en algún otro planeta, tal vez viajando en una nave espacial o durmiendo bajo las estrellas y me hace... feliz. Quiero eso para él. Quiero que tenga una

Bad Guy

vida de libertad. Y si yo no puedo tenerla, estoy encantada de que él pueda.

No hay amargura en mí, sólo una tranquila alegría de que sea libre. Espero que me recuerde de buena manera, y no como nos dejamos. Espero que con el tiempo se dé cuenta de que dije esas cosas hirientes para que se fuera y empezara una nueva vida. Espero que piense en mí con afecto y no con ira. Espero...

Una ramita se rompe en algún lugar del bosque.

Mierda.

La tensión me recorre la columna vertebral y me produce escalofríos. Aunque estoy agotada, me obligo a levantarme. A empezar a correr de nuevo.

Tengo medio día de ventaja sobre los seis gladiadores que me persiguen. Seis bestias brutales que tienen algo de mi ropa para rastrear mi olor. Seis monstruos a los que se les ha dado carta blanca para hacer lo que quieran conmigo si me atrapan.

Cuando me atrapen.

Va a ser feo, así que voy a correr, y correr, hasta que no quede nada.

Corro a través de la maleza, mis pies patinan sobre el barro resbaladizo, y busco el siguiente lugar para correr, para esconderme. Los árboles aquí son más altos y mucho más difíciles de escalar.

Bad Guy

Necesito encontrar un arroyo, o un río, o algo que disimule mi olor, mi rastro...

—Huuuuuumaaaaanaaa —una voz llama desde algún lugar detrás de mí, llena de risa burlona y crueldad—. Puedo oler tu miedo.

Se me pone la piel de gallina. Se me ha ido la calma. Estoy a punto de morir. Frenética, busco a mi alrededor algún tipo de arma, pero no hay nada. Pensé que la selva estaría llena de vida, pero sólo hay barro, bichos y helechos. Estoy jodida.

—Huuuuuumaaaaanaaa —vuelve a llamar, y esta vez viene de mi derecha.

Me doy la vuelta, con el corazón acelerado, buscando un escondite. Una roca. Un palo. Algo.

Los arbustos de mi derecha crujen y casi me trago la lengua de miedo. Agarro un puñado de barro, temblando, y me mantengo erguida. Si voy a caer, lo haré con dignidad. Quizá si le meto barro en los ojos, le cabree tanto que me mate rápidamente. —Ven por mí, hijo de puta.

Los arbustos tiemblan violentamente, las ramas se estremecen, y lucho contra las ganas de vomitar. Guarda el vómito para cuando te toque, Mina, me digo. Aprovéchalo. Haz que ese bastardo se sienta miserable.

Bad Guy

Congelada pero desafiante, me mantengo firme incluso cuando los arbustos dan una última sacudida. Hay un gruñido, y luego el silencio.

Una figura imponente sale de las sombras. Grande. Pesada. Fuerte. Sus hombros son increíblemente anchos, el contorno de su cuerpo es grueso y abultado de músculos. Da un paso adelante, y luego otro.

Otro paso, y entonces puedo ver su cara.

Estoy... alucinando.

Miro atónita y sorprendida cómo el gladiador avanza con... la cara de Crudden. ¿Es un truco? Es de un color gris más intenso que el de mi Crudden, y no tiene melena, sólo un mechón de pelo negro corto y recortado sobre su gran cabeza. Tampoco tiene colmillos, pero los ojos y la nariz grande y bruta, casi felina, son iguales. Tiene los rasgos pesados y feos que tanto me gustan...

Y se mueve como Crudden.

Sus ojos son rojos como los de Crudden.

Permanezco congelada mientras se acerca, con su ropa hecha jirones colgando de su cuerpo en tiras. Está salpicado de barro y sangre, y sus fosas nasales se agitan como si estuviera bebiendo mi olor.

Se acerca a mí a pasos agigantados, y yo sostengo más alto el barro en mi mano, temblando.

T S C

Bad Guy

El desconocido que lleva la cara de Crudden mira el barro en mi mano. —¿Qué va a hacer eso?

Suena como Crudden. Mi determinación se desmorona y rompo a llorar.

—Mina —murmura—. Mi Mina...

Da un paso adelante y alguien salta sobre su espalda desde arriba.

R U B Y D I X O N

CRULDEN

He entrenado para esto.

Mientras cazo a través de la selva, buscando a Mina, me parece casi demasiado fácil. Su rastro es imposible de perder. Me doy cuenta de que trata de enmascararlo, pero reconocería su olor en una ciudad llena de mil personas y mil olores. Una vez que lo tengo, no puedo perderlo, ni a ella.

Hay otros tras su pista, pero los elimino rápidamente cuando los encuentro. A uno le rompo el cuello, a otro lo ahogo rápidamente. Luchan contra mí, todos luchan contra mí, pero estoy hecho con el material genético de un monstruo. No son rivales para mí. Elimino a cuatro antes de acercarme lo suficiente para encontrar sus huellas. Si hubieran aprovechado este momento para correr hacia la selva y escapar a la libertad, no me importaría.

Pero como están cazando a Mina, tienen que morir.

Encuentro a Mina momentos antes de encontrar al gladiador burlándose de ella. Acechándola. Ella ha dejado de correr, y su olor está tan lleno de miedo y cansancio que hace que mis púas broten de nuevo, y que el rojo intenso sangre en mis ojos. El gladiador está entre los

Bad Guy

arbustos, esperando para saltar sobre ella, y lo destrozo antes de que tenga la oportunidad.

Cuando salgo y veo bien a Mina, no cree que sea yo. Lo noto en su rostro, en la esperanza, el anhelo y la pena que se reflejan en sus expresivos ojos.

Entonces, me atacan de nuevo. Inmediatamente me lo quito de encima y me abalanzo sobre él. De nuevo, es demasiado fácil. Lo elimino rápidamente: un lanzamiento al suelo, un pisotón en la columna vertebral y luego lo doblo hacia atrás hasta que todo se rompe y queda inerte. Después de todo, soy un monstruo.

Una vez eliminado, me vuelvo hacia Mina de mala gana. No quería que viera eso. No quería que me viera en mi elemento, actuando como el clon de Crulden que soy. No quiero que me tenga miedo, que me odie.

Mina solloza y corre hacia adelante. Antes de que pueda procesarlo, se arroja a mis brazos, llorando.

La rodeo con mis brazos y me hundo en el suelo, con las rodillas débiles. —Mina —gimoteo—. Mi Mina.

—Crulden. Oh, Dios mío. Crulden —Ella ahoga sus lágrimas, pasando sus manos por mi cara—. No puedes estar aquí. No pueden traerte de vuelta. Es demasiado cruel. No puedes...

Bad Guy

—Está bien —le prometo, agarrando sus manos frenéticas entre las mías más grandes—. Está bien, cariño. He venido a buscarte. Eso es todo.

Se queda quieta. —¿Cariño? —Y entonces mi fuerte y valiente Mina estalla en nuevas lágrimas, berreando mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y se aferra fuertemente a mí—. Te he echado mucho de menos. Te amo. Siento mucho haber dicho esas cosas, no era mi intención, sólo quería que estuvieras a salvo —Lanza las palabras como si fueran armas, decidida a dar en el blanco con puro volumen en lugar de precisión—. Te amo y nunca quise decirlas, sólo necesitaba que te fueras con ellos aunque tuviera que quedarme...

Le acaricio el pelo. Está sucia y apesta a estiércol de animal, pero no me importa. No voy a dejarla ir nunca más. —Estoy aquí. Todo está bien. Te amo, Mina. Eres mía, mi compañera, y siempre te voy a proteger.

—Te amo —vuelve a decir, y sus ojos llenos de lágrimas se desesperan al buscar mi rostro—. Lo sabes, ¿verdad? Te amo. Te amo mucho.

Y entonces se quiebra de nuevo.



Bad Guy

Nos sentamos en los helechos mientras Mina tiene su crisis, y yo la acuno en mi regazo y le explico todo. Risda. La carta. Lord va'Rin y su esposa. A Mina no le gusta mostrar debilidad, así que la abrazo hasta que sus lágrimas se secan y se siente preparada para volver. Se aferra a mí, como si tuviera miedo de que desaparezca de nuevo.

—¿Y si volvemos y no me deja ir? —Sus uñas melladas y rotas se clavan en mi piel—. ¿Y si cambia de opinión?

—Entonces lo mataré como hice con los otros —le juro.

—¿Harías eso por mí?

—Mina, haría cualquier cosa por ti.

Se acerca a mi cara y sus dedos rozan mi boca. Me toca el labio y luego se retira.

—Estoy sucia...

—No me importa —Quiero que me toque. Tomo su mano y la pongo en mi boca de nuevo—. No pares nunca.

Mina alarga la mano y vuelve a tocarme la boca, sus dedos ligeros como plumas sobre mis labios. —Tus colmillos han desaparecido. Al principio no te reconocí.

—Los odiaba. Me hacían doler la boca. Y no podía besarte bien. Así que me los quité. No soy Crulden. No quiero ser él. No quiero ser un

Bad Guy

gladiador. Así que... cambié algunas cosas —Me siento repentinamente incómodo, preocupado de que no le guste mi nuevo yo—. ¿Esto... está bien?

—¿Cómo te llamo? —pregunta en voz baja.

—Tuyo —le digo sin rodeos.

Eso hace que su rostro, demasiado delgado, esboce una sonrisa. Mina tiene un aspecto horrible, los ojos hundidos y la boca casi tan pálida como su piel. No ha comido y parece que se va a romper con una suave brisa. Sin embargo, voy a cuidar de ella. No volverá a luchar, no mientras yo esté cerca. Su mirada se dirige a mi boca y se lame los labios agrietados.

—Sé que soy asquerosa, pero me gustaría mucho besarte ahora mismo.

¿Es “asquerosa”? Es la cosa más bonita que he visto nunca.

Acaricio la parte posterior de su “asquerosa” cabeza y bajo mi boca hacia la suya. Se siente diferente, besarla sin mis colmillos. Todos los impedimentos para que nuestras bocas se encuentren han desaparecido, y sólo son sus suaves labios contra los míos, más duros. La beso suavemente, presionando con ligeros y tiernos pellizcos, hasta que sus labios se separan y se abre para mí. Su lengua se lanza contra la mía, y entonces nos besamos como si nada más en el mundo importara. Gimo en voz baja, con mi lengua acariciando la suya mientras reclamo su boca con caricias profundas e intensas,

T S C

Bad Guy

necesitando más y más de ella. Ella emite pequeños gemidos de placer en su garganta, sus manos en mis hombros mientras la beso, una y otra vez.

Mina. Mi Mina. Por ella, yo seré el monstruo.

R U B Y D I X O N

38

MINA

No respiro hasta que estamos en la nave y está en el espacio.

Todo parece un sueño. Lord y Lady va'Rin, Lord Sir y sus estúpidos jarrones, y Crudden, abrazándome con fuerza y negándose a bajarme hasta que estemos en sus habitaciones privadas de la nave. Incluso entonces, no parece real. Estoy en estado de shock, creo, y tiemblo como un maldito conejo incluso después de que Crudden cierre la puerta de su habitación y sienta las vibraciones de los motores de la nave que atraviesan el suelo. Sin embargo, él es paciente conmigo. Crudden me levanta y me lleva a la ducha de su habitación, me quita lo que queda de mi traje de esclava y me lava con cuidado. Me enjabona el pelo y me cuida con ternura, y luego me aplica una pomada medicinal en las picaduras de insectos y los arañazos. Me deja en el borde de la cama y me peina el pelo enmarañado y húmedo... y no puedo dejar de temblar.

—Tengo que ir a buscarte algo a la enfermería —me dice, con una mirada preocupada—. Tus pupilas son demasiado grandes.

Me aferro a su mano. —No me dejes. No lo hagas.

Bad Guy

Así que nos vamos juntos, yo con una toalla y Crudden con ropa limpia, y me dan un sedante que me hace bajar de esta jodida necesidad de correr, correr y esconderme.

Sin embargo, cuando me despierto horas después, Crudden está a mi lado en la cama, acariciando un mechón de mi pelo.

—Está bien —murmura—. A mí me pasó lo mismo cuando salí por primera vez. Esperaba volver a sentir el collar alrededor de mi garganta. Que resultara ser un truco —Frota su pulgar sobre mi hombro desnudo—. Pero es real, Mina. Y estoy aquí.

Me duele el pecho por la cantidad de emociones que me invaden. Quiero llorar de nuevo, pero tampoco quiero llorar como un maldito bebé durante la próxima semana y media. No cuando hay otras cosas que hacer. No cuando he echado tanto de menos a Crudden que verlo es como una puñalada física de dolor y placer a la vez.

—¿Adónde vamos ahora? —Susurro—. ¿Qué pasa con nosotros?

—Bueno —La voz de Crudden es tranquila, fácil. Es como si fuera una persona diferente... y a la vez la misma. Me pasa una yema del dedo por la frente, como si necesitara tocarme constantemente—. Primero, voy a alimentarte porque estás muy delgada. Y vas a dormir. Y te vas a poner mejor. Y vamos a ir a Risda. Es un planeta agrícola, cariño. Está dirigido por Lord y Lady va'Rin y hay tanto sol y espacio abierto que no creerás lo que ven tus ojos. Hay cientos de humanas viviendo allí, dirigiendo pequeñas granjas y siendo independientes —Traza una línea por mi

Bad Guy

nariz picuda, como si yo fuera la cosa más linda y frágil del universo y él estuviera fascinado conmigo—. Al principio pensé que sería guardaespaldas, porque sólo sirvo para eso. Sólo fuerza y músculo y asustar a la gente. Pero no me gustaba que todos me miraran como si fuera un monstruo. Quería dejar eso atrás. Y entonces conocí a Doris.

El corazón se me congela en el pecho. —Doris —resueno rotundamente.

—Sí. Ella es... especial —Se ríe.

Una fea y celosa rabia se apodera de mí. Me ama, ¿verdad? No volvería por mí si no me quisiera. Pero Doris parece humana, y le hace sonreír y...

—Doris trabaja con los animales. También es la anciana más desagradable que he conocido. Pero eso me gusta. No se siente intimidada por mí. Simplemente me manda y actúa como si estuviera al mando y me enseña a cuidar del ganado. Me encanta trabajar con animales, Mina. Es increíble.

Respiro un poco más tranquila. —Entonces... ¿tengo que matar a Doris? ¿La amas?

Crudden parece asombrado. —Mina. Doris es lo suficientemente mayor como para ser la madre de tu madre. Por supuesto que no la amo. Te amo a ti —Un atisbo de sonrisa curva su boca plana y extraña, tan extraña de mirar sin los familiares colmillos que lo estiran todo—.

Bad Guy

Soy un monstruo feo. Tú eres la única lo suficientemente tonta como para amarme.

—No —digo con voz ronca. Toco su pecho, pero está cubierto por su ropa, y desearía poder enredar mis dedos en el pelo que cubre su cuerpo, como si pudiera atarme a él y nunca más nos separáramos—. Eres el mejor. Cualquiera te querría.

Sonríe. —Estás ciega.

—¿Como si tú no lo estuvieras? Yo tampoco soy precisamente una reina de la belleza. O agradable para estar cerca.

Los ojos de Crudden brillan. —Ah, pero eres mía.

Y de alguna manera eso es mejor que cualquier cumplido sobre mi apariencia. Porque no quiero nada más que ser suya.



Fiel a su palabra, Crudden me llena de comida. Son muchos fideos y verduras, ya que Lord y Lady va'Rin no comen mucha carne, pero todo está muy bien condimentado y me como tres platos antes de que me duela el estómago. Mi apetito ha sido inexistente desde que Crudden desapareció. Me costaba tragarme la pasta de esclavos, y no me doy

Bad Guy

cuenta hasta ahora de cuánto tiempo he estado funcionando a base de gases, simplemente existiendo. Quiero quedarme despierta y hablar con él (quiero hablar con él para siempre), pero después de comer me pesan tanto los ojos que no protesto cuando Crudden me empuja de vuelta a la cama.

Duermo durante horas. Días, tal vez.

Cuando me despierto, Crudden está a mi lado, durmiendo, con su brazo protector sobre mi cadera. Quiero romper en lágrimas al darme cuenta. Que sí, que tal vez pueda tener a Crudden después de todo. Tal vez pueda ser feliz para siempre, durante un tiempo. La felicidad me inunda y me vuelvo hacia él, apretando mi mejilla y el resto de mi cuerpo contra el suyo. Suelto un pequeño suspiro de satisfacción.

Tardo unos treinta segundos en darme cuenta de que hay una dura barra de hierro presionando contra mí.

Golpeo ligeramente el pecho de Crudden, llena de cálida diversión. — No estás dormido.

—Dormiré cuando estemos instalados en Risda y pueda por fin relajarme, sabiendo que no irás a ninguna parte —Me abraza un poco más, con su gran mano extendida por la parte baja de mi espalda. Me tiene tan cerca, tan firmemente, que me siento segura y relajada por primera vez en meses.

Por fin me doy cuenta de que no se va a ir a ninguna parte y de que estaremos juntos.

Bad Guy

Paso la mano por su pecho, porque de repente no estoy cansada. Pienso en todas las noches que hemos estado separados, en todas las caricias que nos hemos perdido. Pienso en que nunca hemos tenido sexo, porque tenía miedo de que no durara.

Estoy cansada de tener miedo.

Encuentro su pezón a través de la tela de su mono y le doy un pequeño pellizco. Se sacude un poco, pero oigo que su respiración se acelera, y eso me hace sentir una ráfaga de excitación.

—¿Cómo es que duermes completamente vestido?

—Yo... no lo sé. ¿No te gusta? —Me acaricia la espalda—. Supongo que estaba tan distraído cuidándote que me olvidé de desvestirme para ir a la cama.

—Me gustas desnudo —le digo con descaro, y vuelvo a pasar el pulgar por su pezón. Está duro bajo la tela, un pequeño punto apretado que se clava en el material—. Me gusta frotarme contra ti y sentir el vello de tu pecho y tus muslos. Me gusta tu piel caliente. Me gusta tu olor —Me inclino hacia él, frotando mi cara contra su pecho—. Me gusta mucho cuando tu mano se mete entre mis piernas y me tocas...

El gemido de Crudden me interrumpe. —Mina —Su voz es rasgada y ronca por la necesidad—. ¿Deberías... deberías estar durmiendo?

—Debería estar tocando a mi hombre —Saco una de mis piernas de su lugar entre las suyas y la engancha sobre su cadera—. Debería estar

Bad Guy

exigiéndole que me folle hasta el cansancio. Hemos estado separados tanto tiempo, y lo he echado tanto de menos...

Su gemido se convierte en un gruñido bajo, y entonces su mano está bajo el camisón de dormir que llevo puesto. Pasa sus dedos por mi muslo y luego me agarra el culo, su mano es tan grande que una de mis mejillas se ajusta perfectamente a su mano.

—Te he echado de menos —Suenas ronco—. Echaba de menos tocarte, y tu olor, y tu sonrisa, e incluso cuando era feliz en Risda, seguía sintiéndome miserable porque no estabas allí conmigo —Me arrastra hacia su gran cuerpo, hasta que nuestras caras están alineadas. Nuestros ojos se encuentran, y entonces él mira fijamente mis labios separados—. No tomé ninguna decisión, no hice nada porque quería hacerlo todo contigo. Lord va'Rin me ofreció tierras, pero quería que me ayudaras a elegirlas. No soy bueno sin ti a mi lado, Mina. Estoy perdido.

Es el más dulce. Me duele el corazón por el tiempo que nos ha robado. Voy a compensarlo, decido. Cada momento de este viaje va a ser en la cama, follando como conejos.

—Bésame —exijo—. Bésame como si me echaras de menos.

Cruelden rueda hacia delante, y entonces estoy debajo de él y él está encima de mí. Me enjaula cuidadosamente entre sus brazos y me mira.

—No puedo.

Bad Guy

—¿Porque no me has echado de menos?

—Porque si te beso lo suficiente como para demostrarte lo mucho que te he echado de menos, nunca te dejaré respirar —gruñe. Se inclina sobre mí y sus labios rozan ligeramente los míos—. Porque te devoraré por completo.

Sus palabras me provocan un estremecimiento erótico. —Pero qué manera de...

Laboca de Crudden está sobre la mía entonces, incluso cuando su mano serpentea bajo mi bata de dormir y presiona entre mis muslos.

Oh, joder, joder, joder, joder. Me retuerzo contra sus dedos, tan grandes y brutales y excitantes. Si me mete los dedos mientras me besa, me voy a romper en mil pedazos... y eso es lo que más deseo.

—Mina —respira contra mis labios, besándome tan suavemente—. Mi Mina —Sus dedos recorren mis ya resbaladizos pliegues, frotando suavemente desde el centro hasta el clítoris.

Me balanceo contra su mano, desesperada. Está siendo tan suave y yo estoy tan jodidamente hambrienta de él. Me agarro a los lados de su cara, y en lugar de encontrarme con la melena, me encuentro con la piel y las orejas. Oh. Me desconcierta por un momento, pero entonces su lengua me pasa por el labio inferior en un lametón juguetón, y me atrae de nuevo.

—Crudden. Oh, cariño...

Bad Guy

Se separa de mí y me mira a la cara.

—¿Qué? ¿Qué dije? —Me retuerzo contra sus dedos, todavía bajo el dobladillo de mi camisón.

—No soy Crulden.

Por un momento, estoy totalmente desconcertada. Es el hombre que amo. Conozco su forma de moverse, su forma de hablar... entonces me doy cuenta de que está objetando el nombre. No es Crulden el Destructor. Por supuesto.

—Lo siento —digo, estudiándolo—. ¿Cómo debo llamarte?

—Yo... no estoy seguro. Milly me ayudó a elegir el nombre Jonathan, por Jonathan Harker.

El esposo de Mina Harker. Así que estaba pensando en mí, incluso entonces. Mi corazón se llena de calidez, incluso mientras pruebo el nombre. —Jonathan. Es...

—No es adecuado. Lo sé —Se encoge de hombros—. La gente me llama así y olvido que me están hablando. No se siente como yo, pero no sé cómo llamarme.

Le acaricio la mejilla. —Ya lo descubriremos.

Se inclina y me besa de nuevo. —Quería decírtelo —Su boca captura la mía—. ¿Aún me amas? ¿Incluso si no soy él? ¿Si no soy un gladiador?

Bad Guy

¿Incluso si todo lo que hago es trabajar con animales todo el día y no luchar contra nadie?

El pensamiento me llena de una dulzura dolorosa. —Te amo más que nunca.

Crulden, no, mi hombre, me besa de nuevo, y sus labios pasan de ser suaves y complacientes a ser firmes y exigentes. Su lengua choca con la mía, mientras su dedo patina hábilmente sobre mi clítoris. Gimoteo y mis dedos se clavan en sus hombros.

—Deja que te dé placer —murmura contra mis labios—. Ha sido una eternidad.

Quiero eso. Lo quiero todo.

Me frota el clítoris, su boca en la mía hasta que prácticamente me salgo de la piel, jadeando de necesidad.

—Ahora —exijo—. Ahora. Estoy tan cerca.

—Todavía no —promete Crulden—. Pronto.

Con un pequeño gruñido frustrado, le muerdo el labio inferior y lo chupo. Él sisea en respuesta, apartándose, y entonces sus dedos trabajan mi clítoris con pequeños círculos furiosos. La liberación estalla en mí y grito, agarrándolo con fuerza mientras se produce una oleada tras otra. Me besa el cuello y la mandíbula febrilmente, presionando su boca contra mi piel una y otra vez mientras me

Bad Guy

balanceo contra su mano, ahora húmeda. Cuando por fin me relajo, aprieto mi frente contra la suya y suspiro de pura satisfacción.

—Dios, lo necesitaba.

—Eres tan hermosa —murmura, frotando su nariz contra la mía—. ¿Puedo ver cómo lo haces otra vez?

Niego con la cabeza, cogiendo su cara entre mis manos. —La próxima vez quiero que te corras, y quiero que estés dentro de mí cuando lo hagas.

Se queda quieto, mirándome con una mirada interrogante. —¿Estás segura? ¿No soy demasiado grande?

Arqueo una ceja juguetonamente. —¿Buscando cumplidos?

La cara de Crudden se sonroja, y me da una última caricia cariñosa en el coño antes de que su mano se deslice hacia mi trasero, agarrándolo. —No. Es que no quiero hacerte daño.

Su labio sigue sonrojado y un poco hinchado de donde lo mordí. Le paso el pulgar por encima.

—¿Te dolió?

—No. —Sus ojos parecen oscurecerse un poco más—. Me gustó.

—Bueno, entonces, ahí está tu respuesta.

Bad Guy

Tardo un momento en asimilar mis palabras. Me mira a la cara, pensativo. Luego sonrío, una enorme y radiante sonrisa que me derrite por completo, y se pone en pie de un salto. Quiero preguntarle qué está haciendo cuando empieza a desnudarse, arrancándose la ropa tan rápido como puede. Ah. Debería haberlo adivinado. Conteniendo una risita, me incorporo lo suficiente para quitarme el camisón por la cabeza y tirarlo al suelo. Luego, me tumbo de espaldas y le veo abrirse paso para quitarse el mono ligeramente ajustado, tirando de las piernas. Está duro sobre sus musculosos muslos y su increíble culo, y la vista es increíble.

Dejo que mis manos se dirijan a mis pechos, acariciando y haciendo rodar mis pezones porque me siento bien, y quiero volver a sentirme aún mejor rápidamente para que él también tenga su placer.

Se quita la última prenda y se gira para mirarme en la cama. Los ojos de Crulden se iluminan al verme, estirada en la cama y observándole mientras me toco. Su mirada se queda en mis pechos.

—Nunca los toco —dice pensativo.

—Nunca me lo pides.

—Ahora te lo pido —Se acerca a la cama y su mirada me deja sin aliento. Sus hombros son pesados y gruesos de músculo, pero me encanta verlo. Me encanta ese pecho grueso y peludo y el vello de sus brazos y muslos. Me encanta la pesada polla que se me clava, la cabeza enrojecida y resbaladiza por el pre-semen. Me encanta todo él y no

Bad Guy

puedo esperar a tocarlo por todas partes todos los días del resto de mi vida. Crulden se sienta en el borde de la cama, con la polla saliendo de su regazo, y mientras me acaricio los pechos, se acaricia la polla, mirándome.

Oh, joder. Es la cosa más hermosa que he visto nunca. —Eso es mío —le digo—. Quiero tocarla.

—Estás tocando lo que es mío —replica él.

—Entonces ven y tócalos —Me agarro los pechos, como si le estuviera invitando.

Emite un sonido grave y gruñido en su garganta que me hace sentir un escalofrío en todo el cuerpo, y luego se sube a la cama con las manos y las rodillas, acechando como si yo fuera su presa. ¿No me he corrido hace un momento? Porque vuelvo a ponerme ansiosa, lista para que me toque y me folle.

—Mi Mina —prácticamente ronronea.

Suspiro ante lo sexy que suena, y mis dedos me acarician los pezones con más fuerza.

—Mi Crul... —y luego hago una pausa, porque sé que no quiere que le llamen así.

—Mmm, la verdad es que me gusta —Se inclina sobre mí y me aparta la mano del pecho, estudiando el pequeño montículo con intensidad—. Tuyo. Así es como deberían llamarme. Mi Crul. Mycrul —

Bad Guy

Mezcla los sonidos—. Así, cada vez que lo oiga, sabré que no soy él, sino tu compañero.

—Mycrul —murmuro—. Es mucho mejor que Jonathan.

—¿Son sensibles? —pregunta, cogiendo uno de mis pequeños pechos con su gigantesca mano. Su pulgar acaricia la punta, su expresión es pensativa—. Eres tan suave aquí.

Gimoteo, mis talones se clavan en la cama. —Muy sensibles.

—¿Tan sensible como tú clítoris? —Se inclina y su aliento se abanica sobre un pico.

—En... diferentes formas, pero sí —Dios, me está volviendo loca con este examen casual de mi cuerpo.

Se inclina sobre mi pecho, lo aprieta ligeramente para poder llevarse la punta rosa pálida a la boca, y se me escapa el aliento cuando sus labios se cierran sobre él. Su lengua roza la punta y luego la chupa, después la lame de nuevo, como si estuviera probando diferentes estrategias.

Mis manos revolotean hacia sus hombros, buscando su melena que ya no está allí. Me va a costar acostumbrarme, pero si le hace sentir diferente a los otros Crulden, me encanta.

—Mycrul —suspiro, probando su nuevo nombre mientras raspo con mis uñas la barba incipiente de su cuello—. Tu boca se siente tan bien.

Bad Guy

Mycrul hace círculos burlones alrededor de la punta, hasta que está húmeda y brillante, y luego levanta la boca y se dirige a mi otro pecho.

—Me gusta esto —Sus dientes pellizcan con mucho cuidado el pico, dándole a mi piel una ligera punzada que hace que mi cuerpo se estremezca—. Tienes tantos puntos de placer. Me pregunto si puedo tocarlos todos a la vez.

Y apoya su peso en un codo, acariciando mi pecho mientras su otra mano se introduce entre mis muslos.

El sonido de necesidad que hago es prácticamente impío. —Te necesito —le digo, rascando su cuero cabelludo de la forma que sé que le gusta— Si quieres hacer que me corra otra vez, hazlo con tu polla. Te quiero dentro de mí, llenándome.

Su control vacila. Mycrul se estremece contra mí, bajando la cabeza, mientras acaricia con sus dedos los húmedos pliegues de mi coño.

—Mina...

—Oh no —digo, arrastrando su cabeza hacia arriba—. No te pongas tímido y preocupado por mí ahora. Vamos a tener sexo y va a ser glorioso.

Se pone de espaldas a mí en la cama. Es más grande y más suave que la cama que teníamos en su celda, pero estar aquí con él me recuerda aquellos tiempos, y tengo que resistir el impulso de taparnos con las mantas para tener intimidad. Nadie aquí espiará... pero aun así. Mycrul

Bad Guy

cierra los ojos, con el dorso de la mano en la frente, y su piel está cubierta de un fino sudor. —Deja que me reponga para que podamos ir despacio. Dame... un momento.

Se nos han escapado mil momentos. No sé por qué de repente piensa que soy tan quebradiza, pero estoy decidida a no perder más tiempo. Me siento y luego paso mi pierna por encima de sus caderas hasta ponerme a horcajadas sobre él.

—Parece que tomo el control, entonces.

Gime, sus ojos se abren y sus manos se dirigen a mis caderas. Me aprieta contra él.

—Una criatura tan mandona.

—Te encanta.

—Me encanta —Me levanta como si no pesara nada y luego me acomoda sobre él, con mis pliegues aprisionando su polla entre ellos. Me mece arriba y abajo de su longitud, frotándome sobre él y gimiendo—. Oh, sí.

Casi se me ponen los ojos en blanco de lo bien que se siente. Nunca pensé que tenerlo apretando contra mí de esta manera sería tan increíble, pero se las arregla para golpear mi clítoris con cada empuje, y entre eso y la fricción, estoy muerta. Me hace trabajar sobre él hasta que gimo, con el coño empapado una vez más.

Bad Guy

Pero entonces sigue moviéndome sobre él, y me doy cuenta de que es otra táctica dilatoria. Un hombre precioso y astuto.

—Mmmm —suspiro, y me inclino hacia delante para poner una mano en su pecho—. Te sientes tan bien, bebé.

La cara de Mycrul se contorsiona ligeramente y su respiración se hace entrecortada. Está al límite. Me doy cuenta. —Mina. Mi Mina.

—Voy a hacer que te sientas aún mejor —le prometo, y levanto las caderas. Empujo sus manos cuando intenta bajarme, y me encanta la forma en que su respiración se agita cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo. Me introduzco entre nosotros, agarro su polla, ahora resbaladiza, y ajusto su cabeza a la entrada de mi cuerpo—. Relájate. Te tengo.

Se le escapa el aliento en una carcajada, como si mi sugerencia fuera ridícula.

Me hundo sobre él, sólo un poco, probando las cosas. Es grande, sin duda, pero no me sorprende. Conozco su cuerpo tan íntimamente como el mío, y aunque me va a estirar, sé que no me hará daño. Trabajo mis caderas sobre él, flexionando un poco mientras dejo que la gravedad haga lo suyo, llevándolo dentro de mi cuerpo, centímetro a centímetro lento y grueso.

Mycrul está congelado debajo de mí, como si apenas se atreviera a respirar.

Bad Guy

Me recuerdo a mí misma que, aunque nos hemos tocado, besado, acariciado y lamido de muchas maneras, esta parte es nueva para él. Aflojo un poco más y vuelvo a llevar sus manos a mis caderas.

—Voy a montarte —le digo—. Si no te gusta, dímelo.

El gemido que emite es totalmente doloroso.

—¿No... gustarme? —Mueve ligeramente la cabeza—. Me estás destruyendo con tu cuerpo.

—Eso suena bien —Muevo mis caderas sobre él, levantando y volviendo a bajar. Mi respiración se entrecorta, porque, maldita sea, es grande, pero el placer se desliza por mí como un calor líquido. Sus ojos se cierran, y me encanta la mirada de puro e intenso placer en su rostro—. Dime qué se siente.

—Apretado —jadea, mientras subo y bajo por su grueso eje de nuevo—. Estás muy apretada.

—Y eso se siente...

Mycrul se estremece. —Bien.

Me balanceo sobre él, con movimientos lentos y constantes. Es grande, pero con cada movimiento, tomo un poco más de él dentro de mí, hasta que estoy tocando fondo y rodando mis caderas por toda su longitud.

Bad Guy

—¿Ves? —Respiro, como si fuera lo más sencillo del mundo montar su monstruosa polla. —Todo encaja muy bien. Y te sientes increíble.

Gime.

—Tan bueno —le digo, cabalgándolo. Mis uñas arañan su estómago y luego empujo mis caderas hacia abajo sobre él—. Tan jodidamente bueno, Mycrul. Vamos a hacer esto todas las noches por el resto de nuestras vidas.

—Mina —Sus manos se estrechan sobre mí, su agarre es fuerte. Luego se relaja, como si me soltara deliberadamente. Como si tuviera miedo de sujetarse demasiado fuerte.

Oh, no, no lo hará, pienso. Pongo mi mano sobre la suya, obligándole a sujetarse a mí.

—Dime qué quieres —exijo mientras muevo mis caderas sobre él—. ¿Más espacio? ¿Quieres que me mueva más espacio?

—Rápido —gruñe—. Muévete... rápido...

—Ayúdame —Aprieto su mano contra mi cadera—. Ayúdame a moverme. Fóllame con tu gran polla.

Vuelve a gruñir, como si estuviera a punto de perder el control, y esta vez, cuando me levanto de él, me sostengo, mi cuerpo se desliza por completo fuera de él, excepto quizá la punta. Y espero a que responda.

Bad Guy

Mycrul emite un sonido estrangulado y luego me agarra con fuerza, volviendo a estrellar mis caderas sobre él y hundiéndome en su eje.

Ambos respiramos y él se queda quieto debajo de mí. Gimoteo. —Oh, bebé, eso fue bueno. Otra vez —Me muevo con los mismos movimientos burlones de antes, prácticamente levantándome de él y esperando a que me vuelva a hundir en su longitud, para forzar su polla de nuevo en mi cuerpo. La sensación es intensa, casi demasiado, y los dedos de mis pies se curvan y mi cuerpo zumba como nunca antes. Un nuevo tipo de placer se despliega en mi vientre, como si estuviera persiguiendo un tipo diferente de orgasmo, y quiero más.

Esta vez, cuando trato de levantar las caderas, mi compañero se resquebraja. Me agarra con fuerza, y entonces sus caderas martillean hacia arriba, bombeando incluso mientras me arrastra de nuevo hacia él. Pierdo el control de la situación y me quedo sin aliento mientras me utiliza, me estrella contra su polla mientras me folla, haciéndome trabajar sobre él. Nuestros cuerpos se mueven cada vez más rápido, hasta que no puedo distinguir cuál de los dos está siendo más duro con el otro. Lo único que sé es que el clímax está al alcance de la mano y que haré cualquier cosa para conseguirlo. Así que le utilizo tanto como él me utiliza a mí, hasta que la cama cruje con la fuerza de nuestros movimientos, y mis muslos golpean su piel con cada golpe de nuestros cuerpos.

Entonces, mi interior explota, caliente y líquido. Grito su nombre —Mycrul —mientras el profundo orgasmo me recorre el cuerpo,

Bad Guy

haciéndome caer. Mis piernas y los dedos de los pies se enroscan, mi cuerpo se aprieta en torno a él, y entonces oigo la respiración jadeante de Mycrul estremecerse entrecortadamente. Sus movimientos se entrecortan, y entonces el calor inunda nuestros cuerpos unidos cuando se corre dentro de mí, y nos balanceamos juntos, montados en la ola de la liberación.

Pierdo la noción del tiempo. En realidad, pierdo la noción de todo. Perdida en la neblina de dos orgasmos, apenas soy consciente de que sigo encima de él, con las caderas moviéndose como si no pudiera dejar de moverme, no pudiera dejar de moler sobre él. Soy demasiado adicta al placer de su gran cuerpo. Me tira hacia abajo sobre él, colocándome contra su pecho, y luego acomoda mis brazos para que lo rodeen. Mycrul me acaricia la espalda, me abraza y susurra mi nombre una y otra vez mientras nuestros cuerpos se separan.

—Te amo —le susurro mientras me acurruco contra su pecho grande y peludo—. Te amo mucho.

—Yo también te amo —Su mano recorre mi espalda húmeda—. Voy a... necesitar hacerlo de nuevo. Pronto.

Y me río. Como si tuviera algún problema con eso. —Para que conste, no pienso salir de esta cama en los próximos días.

Sus dedos se deslizan por mi piel. —Puede que necesite más tiempo que eso.

Bad Guy

—Bueno, está bien —reflexiono—. Pero podrían mirarnos raro si estamos follando como conejos mientras intentan enseñarnos nuestro nuevo hogar.

Un profundo estruendo en su pecho. Risas. —Ya sabes lo que quiero decir.

Lo sé. Pero es divertido burlarse de él de todos modos.



Dormimos un poco, y luego Mycrul me despierta, con su necesidad caliente y urgente. Esta vez me atrae bajo él y follamos tan fuerte que la cama cruje y gime y amenaza con separarse de la pared. Luego follamos en la ducha. Volvemos a la cama para otra siesta energética y otra ronda, y llego hasta el dispensador de comida antes de que Mycrul esté sobre mí de nuevo, empujándome contra la pared y separando mis muslos antes de conducir a casa.

Los otros probablemente piensan que me está matando. O al menos lo harían si no estuviera gritando su nombre en voz alta, junto con cosas como: “Más fuerte” y “Joder, sí, córrrete sobre mí”. Eso probablemente arruina el suspenso, ahora que lo pienso.

Bad Guy

El viaje a Risda III se siente como si no fueran más que unas horas, aunque sé que pasan días. Al final alguien viene y llama a nuestra puerta, avisando de que pronto desembarcaremos. Nos besamos una vez más, y masturbo Mycrul lo más breve que puedo, sólo porque me encanta tocarlo, y luego nos preparamos. Nuestra habitación apesta a sexo, mi pelo está permanentemente enredado en la nuca por haber sido metido en el colchón, y no podría ser más feliz.

Nadie nos dice nada cuando aterrizamos, pero Milly va'Rin parece muy contenta. Su esposo también, aunque su placer parece más ligado al de ella que a nuestra felicidad. No importa. Mientras viva, no estoy segura de poder devolverles su amabilidad. Pensaba que todo en este extremo de la galaxia era frío y cruel, pero quizá esto sea un nuevo comienzo en un millón de formas diferentes.

Mycrul me toma de la mano mientras nos dirigimos a la rampa. Su entusiasmo es palpable, y parece casi un niño pequeño mientras salimos de la nave.

—Cierra los ojos —me dice, guiándome hacia la salida—. Quiero que notes lo limpio que huele cuando lleguemos. No huele para nada a selva. Huele a... a sol.

La selva tenía mucho sol (y mucho calor), pero su entusiasmo es contagioso, así que cierro los ojos obedientemente y dejo que me guíe por la rampa. En el momento en que salimos, el viento me revuelve el pelo y siento casi... frío. Estoy tan acostumbrada a la opresiva humedad

Bad Guy

de la jungla que esto me parece frío y agudo y sorprendentemente encantador. Levanto la cabeza, inclinada hacia el viento, y respiro profundamente. Huelo las naves, por supuesto, ese tenue sabor a metal quemado, pero más allá de eso, huele... crujiente. Es difícil de describir con mis míseros sentidos humanos, pero me pregunto qué le parecerá a Mycrul, cuyo sentido del olfato es increíble.

Le aprieto la mano, sonriendo. —Me gusta.

—Sólo unos pasos más —me dice, guiándome cuidadosamente hacia adelante. No tengo miedo. Sus manos están sobre mí, guiándome, y sé que moriría antes de dejar que me hicieran daño. No tengo más que confianza en él—. Entonces lo verás.

Me muerdo el labio para no sonreír y asiento. Este es un momento serio para él, y yo también quiero ser seria.

—Ya está —dice finalmente—. Ahora puedes mirar.

No abro los ojos todavía. En su lugar, le tomo el pelo un poco más. —¿Qué estoy buscando?

—El hogar —dice Mycrul.

Por alguna razón, un nudo de emoción se forma en mi garganta. Abro los ojos y contemplo el nuevo mundo, Rida III. No se parece en nada al planeta salvaje de la selva, con su lluvia diaria, su barro interminable y sus constantes bichos. Para empezar, no es tan verde. Hay vegetación, sí, pero hay una pequeña mancha cuadrada de ciudad

Bad Guy

extendida justo debajo de la zona del hangar en los acantilados, donde atracan las naves. A lo lejos, veo gente en las calles y pequeños edificios alineados. Extrañamente, me recuerda a un pueblo del Salvaje Oeste, con todo a lo largo de la calle principal. Pero la gente de aquí lleva ropa diferente, y tardo un momento en darme cuenta de que sus rostros son... humanos.

Más allá del pequeño asentamiento, se extienden colinas y colinas en la distancia. Son en su mayoría doradas, divididas en cuadrados ordenados, y me recuerdan a las tierras de cultivo de mi país. Incluso hay puntos negros vagando por los campos, y esos deben ser el ganado.

Es tan tranquilo, pastoral y hogareño... y es perfecto.

A mi lado, Mycrul me aprieta la mano. —¿Qué te parece?

Le miro, tan feliz que podría estallar. —Creo que estamos en casa.

Fin

T S C

Bad Guy

Síguenos para más lecturas

Facebook: The Secret Circle

Instagram: @secretcircle.21



R U B Y D I X O N